49

diciembre 2001

estudios migratorios latinoamericanos

Estudios Migratorios Latinoamericanos es una revista cuatrimestral publicada por el Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos (CEMLA).

Fundador: LUIS VALENTIN FAVERO †

Director General: MARIO SANTILLO

Director Ejecutivo: FERNANDO DEVOTO

Comité de Redacción: ROBERTO BENENCIA, ALICIA BERNASCONI, MARIA BJERG, MARIELA CEVA, FERNANDO DEVOTO, BALDOMERO ESTRADA *(Chile)*, CAROLINA FEITO, ALEJANDRO FERNANDEZ, ALEJANDRO GRIMSON, NORMA LANCIOTTI, XOSE MANUEL NUÑEZ SEIXAS *(España)*, HERNAN OTERO, MARIO SANTILLO, CARINA SILBERSTEIN, FABIANA TOLCACHIER, OSWALDO TRUZZI *(Brasil)*.

Comité Científico: SAMUEL BAILY *(Universidad de Rutgers, New Brunswick)*, ROGER BOHNING *(Organización Internacional del Trabajo, Ginebra)*, HEBE CLEMENTI *(Fundación Otra Historia, Buenos Aires)*, TORCUATO DI TELLA *(Universidad de Buenos Aires)*, LUIGI DE ROSA *(Editor, Journal of European Economic History)*, IRA A. GLAZIER *(Temple University - Balch Institute)*, ALFREDO LATTES *(CENEP, Buenos Aires)*, LELIO MARMORA *(OIM, Buenos Aires)*, JUAN ODDONE *(Universidad de la República, Montevideo)*, LIDIO TOMASI *(Center for Migration Studies, Nueva York)*, NICOLAS SANCHEZ ALBORNOZ *(New York University)*, RUDOLPH VECOLI *(Universidad de Minnesota)*.

Dirección: Avenida Independencia 20
(C1099AAN) - Buenos Aires, Argentina
Tel. /Fax: (0054 11) 4342-6749 / 4334-7717 / 4331-0832
E-mail: cemla@cemla.com - Internet: http://www.cemla.com

Suscripción anual (3 números): Argentina, $ 50; Resto de América, U$S 50; Europa, Asia, Africa y Oceanía, U$S 50. Recargo vía aérea, U$S 18*. Los cheques en U$S deben ser girados sobre Nueva York.

(*) Según tarifas del Correo Argentino vigentes no hay recargo Vía Aerea para Países Limítrofes.

Las opiniones expresadas en los artículos firmados son responsabilidad de los autores.

Los artículos publicados en esta revista aparecen regularmente resumidos en *Sociological Abstracts Inc., Review of population reviews, Historical Abstracts, Altreitalie, IOM Latin American Migration Journal* y en *IBZ (International Bibliography of Periodical Literature)*.

Registro de la propiedad intelectual N° 197979. Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723.

CEMLA es miembro de la *Confederation of Centers for Migration Studies G. B. Scalabrini (CCMS)*.

CENTRO STUDI EMIGRAZIONE
BIBLIOTECA
ROMA

estudios migratorios latinoamericanos

AÑO 16 DICIEMBRE 2001 NUMERO 49

Indice

ARTICULOS

443 El mercado de trabajo y las estrategias de los migrantes en el flujo transatlántico de mano de obra hacia la Argentina. Un panorama.
EDUARDO JOSE MIGUEZ

469 Debates y significación del trasnacionalismo de los inmigrantes.
ALEJANDRO PORTES

487 Migraciones, pobreza y sociedad (otra mirada desde la sociología).
OMAR ARGÜELLO

515 La emigración aragonesa a la Argentina, 1880-1960.
ELOY FERNANDEZ - VICENTE PINILLA - JAVIER SILVESTRE

555 Los soldados-inmigrantes: el ejército como vía migratoria de los peninsulares pobres del Río de la Plata durante el período tardo colonial.
MARIANA PEREZ

Religión e Inmigración

585 La *Itálica Gens* y la inmigración en la Argentina entre 1910-1925.
MARIELA CEVA

603 Los Misioneros Scalabrinianos y la inmigración de la última posguerra en Argentina en la perspectiva de *L'Emigrato Italiano* (1947-1956).
ALICIA BERNASCONI

623 Redes sociales y espacios religiosos: de la colonia ruso-alemana a la Villa adventista (Puiggari, Entre Ríos, 1870-1920).
FABIAN CLAUDIO FLORES

641 El festejo patrio peruano en Buenos Aires: ritualización del mundo migrante y multiplicidad de la peruanidad.
SILVIA BENZA

661 La herencia espiritual y misional del Padre Luigi Favero.
P. GAETANO PAROLIN, c. s.

671 **REVISTA DE REVISTAS**

CRITICAS BIBLIOGRAFICAS

675 Gianfausto Rosoli, *Geremia Bomelli e il suo tempo.*
JESUS M. BINETTI

678 Xosé Manoel Núñez Seixas, *La Galicia Austral. La inmigración gallega en la Argentina.*
NADIA ANDREA DE CRISTOFORIS

684 Dora Schwarzstein, *Entre Franco y Perón. Memoria e identidad del exilio republicano español en Argentina.*
XOSE MANOEL NUÑEZ SEIXAS

EL MERCADO DE TRABAJO Y LAS ESTRATEGIAS DE LOS MIGRANTES EN EL FLUJO TRANSATLANTICO DE MANO DE OBRA HACIA LA ARGENTINA. UN PANORAMA

Eduardo José MÍGUEZ *

Que Argentina era por su importancia el segundo mercado de trabajo receptor de migrantes intercontinentales provenientes de Europa en el siglo XIX es un hecho conocido. Los estudios modernos y sistemáticos de los efectos de este flujo en la estructura socioeconómica argentina cobraron ímpetu en la década de 1960 bajo la influencia de Gino Germani. En la década de 1980 hubo una renovación de temas y métodos que dio un nuevo impulso a los estudios migratorios al cubrir un amplio rango de nuevos problemas. Bajo la influencia de esta nueva ola de estudios, la investigación sobre las migraciones se ha convertido en uno de los tópicos de más veloz desarrollo en la historiografía argentina de la última década, y ha generado una considerable masa de información sobre las comunidades étnicas en Argentina, muy especialmente sobre la italiana, incluso en una proporción mayor que la que podría esperarse de su amplia participación en el flujo migratorio, cercana al 50 por ciento del total.

El desarrollo de esta historiografía, sin embargo, es muy desigual en la cobertura de los distintos aspectos de las migraciones. Dominada por una

(*) *Instituto de Estudios Histórico-Sociales, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires.* Agradezco a María Selva Senor su asistencia en este trabajo. La versión original fue presentada en el *Eleventh International Economic History Congress,* Milan, 1994, bajo el título: «Labor Market and Migrant Strategies in the Transatlantic Labor Flow to Argentina. An Overview». Agradezco las observaciones de los comentaristas, Roberto Cortes Conde y Rudolf Veccoli, y de los demás participantes en la sesión. Alicia Bernasconi tradujo este texto, que fue revisado por el autor.

perspectiva sociológica funcionalista, la investigación llevada a cabo en los años Sesenta estaba interesada sobre todo en el efecto «modernizador» que la llegada de inmigrantes europeos producía en la estructura social argentina. Aspectos más estrictamente económicos, que en el caso norteamericano habían concitado gran atención desde los trabajos de H. Jerome y B. Thomas, no fueron incluidos en la agenda argentina de los Sesenta. El análisis bastante sucinto de la movilidad social de los inmigrantes en la Argentina, y la evidencia obvia de que un proceso de expansión tan notable como el que tuvo lugar en este país en la época –que evolucionó de una miserable exportadora de cuero crudo a una de las naciones con mayor ingreso per capita en el mundo [1]– provocaría una fuerte atracción de mano de obra de áreas de mucho menor crecimiento, parecía ser suficiente explicación del flujo migratorio.

Esto, combinado con una curiosa evolución de la historiografía argentina en aquel período, tendría un efecto paradójico. Como hemos intentado mostrar en otros escritos (Míguez 1986, 1993), la interpretación del pasado argentino estaba moldeada por la insatisfacción ante la «modernización incompleta», al decir de Germani, o «la gran demora en el despegue», según los seguidores de Rostow, o la «revolución burguesa incompleta» en la versión marxista ortodoxa, o el desarrollo de «un capitalismo desigual y combinado», según la frase de la nueva izquierda, o cualquier otra expresión de la frustración frente a un presente que no respondía a las expectativas del promisorio futuro de Argentina que se había entrevisto en los tempranos años del siglo XX. De modo que el largo ciclo expansivo que abarcó desde mediados del siglo XIX hasta 1930 (interrumpido ocasionalmente por crisis de corta duración), en última instancia, había fracasado.

Y, siguiendo una explicación de fuerte arraigo en el pensamiento argentino, este fracaso se interpretó como el resultado de las prácticas de una estructura de poder que, por medio de la concentración de la propiedad de la tierra, y la imposición de políticas de libre comercio al servicio del sector exportador agropecuario de la economía (en detrimento del crecimiento del sector industrial), había condenado a la Argentina al subdesarrollo de su capacidad industrial y a una estructura agraria atrasada. Es decir, en el análisis de los Sesenta, el desarrollo económico marcaba los límites de la «gran expansión» y de la movilidad social. La concentración de la propiedad agraria impidió la formación de una clase de agricultores inmigrantes –en contraste con los *farmers* del Medio Oeste estadounidense, cuyo modelo estaba siempre presente en estos análisis–, y se formó en su lugar una clase de aparceros y arrendatarios nómades, cuyo destino final sería la concentración en las ciudades. Allí se unieron a quienes desde su llegada habían optado por cubrir las oportunidades laborales creadas en la industria de la construcción, las obras

[1] El hecho de que, por haberse basado en la agricultura de exportación –aun cuando considerablemente diversificada y con moderna tecnología– no pudiera afrontar las nuevas condiciones de la economía mundial después de 1930, no era algo obvio antes de 1929.

públicas, la construcción de ferrocarriles y otras obras de infraestructura, la expansión del sector servicios y la industria naciente. Y en estos centros urbanos, el escaso poder político de los inmigrantes, principales actores del limitado crecimiento industrial, les restó el peso político necesario para asegurar la protección requerida para el desarrollo industrial.

Tenemos aquí, entonces, los factores que se combinaron para crear la paradoja a que aludíamos antes. Una imagen algo desdibujada de las causas y tiempos de la migración y una visión pesimista del éxito final de los inmigrantes en la transformación de la estructura socioeconómica argentina terminaron por crear una imagen no demasiado congruente del flujo migratorio. Hubo escasos intentos de responder preguntas acerca de quiénes eran los inmigrantes, por qué venían y cuándo llegaron (entendiendo estos problemas como un análisis de la combinación de ciclos regionales en las economías emisoras y receptoras). Más aún, dada la visión pesimista de las perspectivas en la economía receptora, sólo una magnificación de las crisis en las economías emisoras (vistas en esencia como sociedades agrarias) podía explicar la existencia misma del flujo[2].

Estas deficiencias de la literatura histórica de los Sesenta han sido superadas en gran medida. En las décadas de 1970 y 1980 la interpretación de la «gran expansión» se renovó, por una parte, con mayor consideración de los logros de un crecimiento económico que, visto más desapasionadamente, había sido sin duda espectacular. La falta de continuidad después de 1930 no era necesariamente consecuencia de sus propias limitaciones, sino de las nuevas condiciones mundiales luego de la Crisis y/o de políticas económicas erróneas. Por otra parte, aún admitiendo que los límites del desarrollo en los años de expansión eran significativos, hubo un intento más serio por tratar de comprender las condiciones de mercado en que se había producido este desarrollo, condiciones que en la interpretación previa habían sido soslayadas sistemáticamente para dar prioridad a factores institucionales.

En una óptica diferente, la expansión de los estudios migratorios en las décadas de 1980 y 1990 ha mostrado la complejidad de los ciclos migratorios, el carácter regional de las corrientes, las redes microsociales sobre las cuales éstas se construyen, y el papel de estas redes sociales en la inserción de los recién llegados en la sociedad receptora. Finalmente, algunos pocos han procurado analizar las causas y la estructura del flujo migratorio en términos económicos más precisos[3].

---

[2] Un notable ejemplo de esta argumentación es VÁZQUEZ PRESEDO (1971), quien adjudica explícitamente un mayor peso a los factores de expulsión que a los de atracción (pp. 95 y siguientes). Debe notarse que no puede incluirse a Germani en esta perspectiva, pero, como ya hemos mencionado, el no estaba mayormente interesado en el estudio del flujo migratorio.

[3] Entre ellos podemos mencionar a R. CORTÉS CONDE (1979, 1985, 1988, 1989) y Blanca SÁNCHEZ ALONSO (1992, 1995), MOYA (1998), FERNANDEZ y MOYA (1999).

Este progreso, sin embargo, no resultó en una revisión sistemática de la interpretación de la relación entre las características del flujo migratorio y la evolución del mercado de trabajo argentino. Por ejemplo, en un estudio de importancia sobre el mercado de trabajo en la provincia de Buenos Aires en la segunda mitad del siglo XIX (Sábato y Romero, 1992); un mercado en el que la oferta se componía –como señalan los autores– en gran medida de inmigrantes, el análisis de flujos migratorios está ausente por completo. Más aún, los efectos de las fluctuaciones de la demanda están considerados exclusivamente en función de su efecto sobre el mercado local, descuidando el posible efecto regulatorio que las variaciones del flujo –incluidas las migraciones de retorno– pudieran tener sobre las condiciones laborales.

En este artículo intentaré presentar un panorama general de la relación entre las características del mercado de trabajo argentino y la migración de mano de obra hacia el país, considerando las posibles estrategias adoptadas por los migrantes, y el contexto en el que las adoptaron. Con este propósito, comenzaré por una aproximación a algunas variables estructurales y su relación con el flujo de migrantes hacia la Argentina. Luego destacaré algunos elementos que pueden considerarse cuando se analiza este flujo, para desagregar este análisis según alguno de sus principales componentes regionales.

Para analizar la movilidad laboral pueden seguirse dos estrategias. Una aproximación general, que otorga prioridad a las condiciones estructurales en que se produce el flujo, y un enfoque microanalítico, que procura comprender las circunstancias peculiares en que grupos migrantes específicos adoptan su decisión de emigrar, y que intenta a la vez comprender sus estrategias. El trabajo temprano de H. Jerome y B. Thomas, centrado en la dicotomía *push/pull*, constituye el primero de estos enfoques. Desde entonces, se han hecho numerosos intentos por formular un modelo capaz de traducir en cifras precisas los efectos de las condiciones estructurales variables sobre el flujo internacional de mano de obra. Estos modelos, sin embargo, deben enfrentar una variedad de problemas. Ante todo, nuestros datos en contadas ocasiones cubren todos los aspectos que sería de desear, y cuando lo hacen, no tienen la calidad requerida o el nivel de desagregación apropiado para la sofisticación de los modelos teóricos. Por otra parte, la interrelación de factores implícitos en el fenómeno migratorio es tan compleja que ningún modelo puede aspirar a representarlos de manera satisfactoria. Por lo tanto, estos modelos no tienen otra alternativa que limitar el número de variables consideradas –generalmente reducidas a diferenciales de ingreso y demanda de mano de obra– y remplazar los indicadores deseados –para los que no existen datos– con sucedáneos (proxies), cuya equivalencia no siempre es tan segura. A pesar de todo lo anterior, si los modelos no son demasiado ambiciosos y sólo aspiran a mostrar la importancia de una variable o de un conjunto de variables en el proceso migratorio, los resultados son a menudo sugerentes.

En el caso argentino, como se ha sugerido antes, es realmente notable que a pesar del crecimiento de los estudios migratorios en la última década,

o de su previa importancia en la década de 1960, no sólo son escasos los estudios globales sobre flujo migratorio, sino que además la historiografía social y económica en raras ocasiones ha incorporado este aspecto a sus consideraciones generales sobre la historia de la «gran expansión»[4].

Entre quienes efectivamente encararon el estudio del flujo migratorio a la Argentina, la mayoría centró su trabajo en los diferenciales de ingresos (Geller, 1975; Cortés Conde, 1979; Taylor, 1994)[5]. En trabajos posteriores, Cortés Conde (1985, 1989) agregó otras variables a su análisis, considerando las remesas y muy especialmente el efecto «familia y amigos», medido según una correlación entre el *stock* de inmigrantes y la intensidad del flujo. Estos estudios partían de datos muy agregados, de modo que no podían ir mucho más allá de señalar la importancia de algunas de estas variables para la comprensión de la regulación del flujo. En un esfuerzo más reciente, Taylor optó por centrar su estudio nuevamente en los diferenciales de ingreso y las oportunidades laborales, y considerar otros factores como elementos que tienden a segmentar el mercado internacional de mano de obra, con especial énfasis en las políticas migratorias restrictivas[6].

La escasez de estudios de este tipo es particularmente notable, puesto que incluso una ojeada muy rápida a las cifras de migraciones a la Argentina ente 1850 y 1914 muestra el enorme impacto que sobre el volumen del flujo migratorio tuvieron las crisis más importantes que ocasionalmente afectaron este período de crecimiento. Los períodos de estancamiento más significativos que interrumpieron esta larga onda expansiva fueron la crisis de mediados de la década de 1870 (Chiaramonte, 1971, Cortés Conde, 1989b) y la de comienzos de la década de 1890 (Ford, 1956, Cortés Conde, 1989b). Ambas fueron acompañadas de una caída pronunciada en los arribos y un fuerte aumento de las salidas (regresos). Por ejemplo, las entradas de 1891 eran casi cuatro veces inferiores a las de 1888, y las salidas casi cuatro veces mayores[7], y la migración neta fue negativa en los ciclos 1875/1877 y 1890/1893.

---

[4] Entre las excepciones más notables, CORTÉS CONDE, 1979.

[5] El trabajo de CORTÉS CONDE para el caso italiano es el único intento sistemático que conozco de reconstruir niveles salariales para la economía Argentina y compararlos con los datos del lugar de salida (italianos en este caso). La cuestión, sin embargo, es de larga tradición entre los estudiosos de la sociedad argentina. J. ALSINA (1910) y A. BUNGE (1917), por ejemplo, la habían considerado contemporáneamente con el fenómeno, y otros, como L. GELLER (1975) utilizaron sus datos muchos años después. Más recientemente TAYLOR (1994) revisó el problema tanto para el caso italiano como para el español. Debe decirse, sin embargo, que la información sobre salarios argentinos es muy limitada, como el mismo CORTÉS CONDE ha señalado, y hay mucho trabajo aún pendiente en este campo.

[6] Lo que T. W. SCHULTZ llamó hace muchos años restricciones mercantilistas al mercado de trabajo (1978).

[7] De hecho la caída de las entradas es mucho mayor si la comparamos con 1889, pero este último es un año muy atípico, porque es el único de todo el período en que los pasajes

Al final del período considerado, todas las variables señalan una nueva depresión y marcan el comienzo de una nueva crisis que podía anticiparse en 1913, pero cuyo desarrollo estuvo condicionado por la guerra (ver gráficos 1 a 3 en el apéndice) [8].

Las crisis más significativas, pues, tuvo efecto inmediato sobre la llegada de inmigrantes, y lo mismo puede decirse de los ciclos expansivos. La década de 1880 fue un período de notable crecimiento y también de muy alto nivel de entradas anuales, y lo mismo ocurre con la primera década de este siglo y el período de posguerra (ver gráfico mencionado supra) [9]. Pero si los ciclos migratorios están claramente relacionados con las fluctuaciones económicas más importantes, ¿cuál es la relación más genérica entre ciclo económico y migraciones?

En su valioso trabajo sobre diferenciales salariales entre Italia y Argentina, Cortés Conde (1979) ha mostrado que éstos proporcionaban el contexto del flujo migratorio crucial entre ambos países. Pero cuando en un trabajo posterior intentó establecer una correlación entre la inmigración italiana a la Argentina y diferenciales de salario real, los resultados fueron estadísticamente irrelevantes (1989, p. 235). Más allá del caso italiano, cuando comparamos la evolución del salario real con la de entradas de inmigrantes en Buenos Aires, la correspondencia entre las curvas no resulta significativa (gráfico 3) [10]. Cortés Conde pudo mostrar, en cambio, una muy fuerte correlación entre la llegada de inmigrantes y el *stock* acumulado de extranjeros de la misma nacionalidad, lo que sugería que el efecto «familia y amigos» era un determinante fuerte en la corriente migratoria (1985, 1989). En el mismo sentido, también mostró una fuerte correlación entre las remesas de inmigrantes italianos y la llegada de italianos a la Argentina (1989).

---

subsidiados por el gobierno tuvieron una incidencia importante en la llegada de inmigrantes. Naturalmente, a la crisis se debe que esta política haya sido interrumpida al año siguiente.

[8] Los datos de llegadas y salidas de inmigrantes se tomaron de FERENCZI y WILLCOX (1929). Hemos agregado los pasajeros de tercera clase llegados por tierra y por vía fluvial. Los últimos eran generalmente inmigrantes que llegaban al Río de la Plata vía el puerto de Montevideo. Alicia Bernasconi ha llamado mi atención a serias inconsistencias en las cifras utilizadas por WILCOX y FERENCZI para la década de 1870. Me resulta imposible efectuar ahora una corrección de los datos, que, de todas maneras, hasta donde he podido analizar, no alteran significativamente los argumentos del presente estudio. De todas maneras, se hace necesaria una cuidadosa revisión de las estadísticas de este período para obtener una serie más confiable.

[9] Lógicamente, el número de salidas sigue de cerca al de llegadas en circunstancias normales. La peculiaridad de los períodos de crisis, especialmente en el momento en que estallan, es que las salidas siguen aumentando cuando comienzan a descender las entradas.

[10] El gráfico incluye también la evolución del Producto Bruto Interno (PBI), que presenta una mayor correlación con las entradas que el salario real. Volveremos sobre el tema inmediatamente.

Más recientemente Cortés Conde (1997) reconstruyó la evolución del PBI argentino entre 1875 y 1930, aportando información hasta entonces no disponible para el último cuarto del siglo XIX, y mejorando los cálculos existentes para las primeras décadas del siglo XX. Esto nos permitió intentar una correlación entre la llegada de inmigrantes a la Argentina y la evolución del PBI, tomado como indicador del ciclo de negocios. Los resultados son notables: el índice de correlación de Pearson para el período 1875-1913 es de 0,91, y R cuadrado es 0,83. Naturalmente, el PBI tiende a presentar un patrón de crecimiento acumulativo. Y como hemos mencionado, el *stock* de inmigrantes tiene un fuerte efecto sobre los nuevos arribos. Por lo tanto, una parte significativa de esta correlación puede atribuirse a la coincidencia de ambas tendencias (gráfico 4). Para evitar este efecto y ver si la relación entre las variables se mantenía más allá de su tendencia general al crecimiento, consideramos la relación entre las desviaciones de la tendencia (gráfico 5). El cálculo del índice de Pearson para estas desviaciones se mantiene considerablemente alto (R= 0,758, R cuadrado = 0,575).

Considerando que el efecto del crecimiento del PBI en cualquier año dado podría afectar la llegada de inmigrantes en el período siguiente, debido al desfasaje temporal que implica el traslado de la información sobre la coyuntura económica de la sociedad de recepción a la emisora y los preparativos para el viaje, intentamos una correlación entre las desviaciones de los valores tendenciales con un año de desfasaje, pero los resultados (R=0,741; R cuadrado = 0,549) no arrojaron ninguna diferencia significativa con respecto a los anteriores. En desfasajes mayores había una clara tendencia a la reducción de la correlación.

De manera que podemos trazar un cuadro general de las condiciones estructurales de las migraciones internacionales hacia Argentina. Los diferenciales de ingreso favorables a la Argentina proporcionan el contexto general. Por otra parte, la reducción de costos pecuniarios y no pecuniarios asociados a las redes sociales que articulan la migración, evidentes por la influencia importante del «efecto *stock*» y de las remesas en la regulación de llegadas de inmigrantes, y por la fluidez con que la información sobre el ciclo de negocios argentino viajaba a las regiones emisoras, tuvieron un papel crucial en la regulación del flujo migratorio. Finalmente, dado el carácter provisional de los datos sobre diferenciales de ingreso, parece difícil establecer el papel preciso que tuvieron en la regulación del flujo migratorio. Pero a juzgar por la información disponible hoy, parecería que el nivel general de actividad, expresado en la evolución del PBI, explica las fluctuaciones en la entrada de inmigrantes mucho mejor que las variaciones del salario real. Esto, por lo demás, no es demasiado particular de nuestro caso. En la mayoría de los estudios clásicos sobre flujo migratorio, la correlación del mismo con las fluctuaciones de la demanda laboral o el Ingreso Nacional parecen ser más significativas que con las variaciones de los salarios (Gould 1979, 628-648).

Este cuadro general, sin embargo, parece apenas un primer paso en nuestra comprensión del proceso de migraciones a la Argentina. Para obtener ulteriores precisiones sobre las características de este flujo en términos de su origen, estructura, la forma en que los migrantes se insertan en la sociedad receptora, o incluso la forma específica en que operaban los factores que hemos analizado más arriba, se requiere un análisis más detallado de los componentes regionales del flujo migratorio. Más aún, este análisis debería comenzar con una definición más amplia de las estrategias migratorias y de los factores que influyen en la decisión de emigrar.

Hace muchos años D. J. Bogue (1977) propuso un enfoque de este tipo. En lugar del tradicional modelo expulsión/atracción, que presenta a los migrantes como objetos sin determinación propia, llevados como hoja al viento por las fluctuaciones económicas, intentó una «aproximación a los estudios migratorios desde la conducta racional» (p. 167) donde la decisión de emigrar era el producto de un análisis costo-beneficio. Además del diferencial de ingresos, incluía otra variedad de elementos como potenciales beneficios de la migración, y otros costos. Podía realizarse un análisis costo-beneficio similar, sugería, para la opción de «no moverse». Este análisis consideraba tanto los costos pecuniarios –precios de transporte, salarios caídos por pérdida de jornadas de trabajo, etcétera– como los no pecuniarios –problemas de idioma, pérdida del contacto cotidiano con la familia, los amigos y los lugares familiares, etcétera–, abarcando una gran variedad de elementos que podían afectar la decisión de emigrar.

En la misma época, aproximadamente, S. Akerman (1976) proponía también un análisis que trascendía al modelo limitado al mercado de trabajo. A las variables consideradas con más frecuencia por los modelos econométricos –diferenciales de ingreso, demanda de mano de obra– y asignando un lugar limitado a los modelos funcionalistas entonces en boga, incorporó con fuerza temas como el efecto *stock*, no sólo en términos de agregados nacionales, sino también en las redes microrregionales que dieron lugar a lo que MacDonald llamó cadena migratoria, y que incluye el envío de pasajes prepagos, remesas, etcétera.

De modo que tanto Bogue como Akerman, entre otros, buscaron diversas variables de distinto tipo [11] para estudiar los aspectos operativos de la decisión de emigrar. También Gould (cit.) y más recientemente, Baines (1994) han vuelto sobre el tema, pero sus análisis, que no intentan formular un modelo migratorio, sino más bien indicar la complejidad de la toma de desición de migrar, ilustran sobre las dificultadades de semejante empresa. Así, parece claro que formular un modelo que incorpore los complejos factores que entran en la decisión de migrar no es sencillo. Por otra parte, las

[11] AKERMAN incluyó también variables sociológicas relacionadas con el lugar de origen de los migrantes y elementos psicológicos –ambos, en cierto modo, considerados también por Bogue– que no son de interés primordial para nosotros aquí.

consideraciones que incluyen el proceso de decisión de los migrantes a menudo son específicas para un caso particular, y su formulación en términos generales implica un grado de abstracción de poca utilidad para otros casos. Por lo tanto, no parece muy útil intentar desarrollar un modelo general que explique los aspectos salientes de las migraciones internacionales a la Argentina. No obstante, trataremos de dar un panorama de los diversos factores que influyeron sobre ciertas corrientes específicas.

Un análisis de esta naturaleza necesariamente debe comenzar con las condiciones en que se adoptaba la decisión de emigrar. En este sentido, deberíamos tener en cuenta que las decisiones por las que la gente emigra no son en modo alguno siempre las mismas. Se ha utilizado a menudo una distinción entre migraciones con motivación económica y no económica [12]. Entre quienes migran por razones no económicas están los perseguidos, los disgustados o desilusionados con su propia sociedad, los que persiguen una utopía, los que procuran reunirse con la familia, y, en fin, quienes migran por motivos personales (búsqueda de aventura, huida de una difícil situación familiar o legal, o cualquier otro motivo de una lista interminable de razones personales que pueden influir la decisión de partir). Pero si la partida, en estos casos, puede atribuirse a circunstancias no económicas en la sociedad de origen, en muchos casos la elección del destino puede ser el resultado de una opción económica.

Por otra parte, entre aquellos a quienes incluiríamos entre los migrantes económicos –los que se mueven en función de un interés material propio–, el propósito podría ser interpretado como un intento por mejorar sus perspectivas materiales para el futuro. Pero esta definición deja en la sombra una gran variedad de situaciones. En primer lugar, esta mejora en el bienestar material se refiere a la inserción en la nueva sociedad, o se ve a la migración como un estadio transitorio de la vida, con el propósito de retornar a la sociedad de origen en una mejor posición? Por otra parte, ya sea en la sociedad emisora o en la de acogida, el propósito de la migración es mejorar la posición social del migrante, o simplemente preservarla, o salvaguardar un estilo de vida amenazado? [13]. O, como en el caso de las migraciones irlan-

[12] SCHULTZ (1978) distingue entre conductas migratorias diseñadas en función de un interés propio y otras impuestas al individuo, incluida entre estas últimas la prohibición de emigrar producto de políticas de los países potenciales emisores o receptores. Esta definición, sin embargo, que Schultz usó para subrayar las ventajas de una política migratoria liberal, arroja sombras sobre la diferencia entre los que migran en salvaguarda de su propia seguridad, su libertad, sus creencias, etcétera, y quienes migran para salvaguardar su bienestar material.

[13] F. RAMELLA (1991) planteó, para algunos casos de migración piamontesa a la Argentina, como una causa probable el evitar la proletarización en la sociedad de origen, preservando así un modo de vida de taller artesanal aun posible en Argentina, especialmente hasta los tempranos años del siglo XX.

desas a mediados del siglo XIX, el propósito podía ser simplemente no morirse de hambre. Obviamente cualquiera de estas diferentes circunstancias genera flujos migratorios con conductas muy diferentes y, como veremos, muchas de ellas influyeron en distintas corrientes migratorias hacia la Argentina.

Una última consideración antes de entrar en el caso argentino. Como hemos sugerido, el análisis costo-beneficio de la migración debe ser encarado en relación con los objetivos de los migrantes. Para quienes migran con el propósito de instalarse definitivamente en la sociedad receptora, una prioridad probable es minimizar el costo afectivo de dejar atrás familia y amigos. En este caso, podrían adjudicar gran importancia a la posibilidad de encontrar amigos y familiares en la sociedad de destino. En cambio, un migrante que busca ante todo una rápida acumulación de ahorro para retornar a su país natal, o para enviarlos a su familia para superar una situación difícil, probablemente otorgará prioridad al diferencial de ingreso [14]. Más aún, en los últimos casos, los ahorros se miden en relación con los precios en la sociedad de origen. Esto hace que sean más relevantes los diferenciales de salario absolutos, comparados en términos de los tipos de cambio, que los relativos, comparados en términos de costo de vida; en especial porque esta situación lleva a menudo a maximizar los ahorros mediante el subconsumo [15].

Considerando ahora la experiencia argentina desde el punto de vista de los componentes específicos del flujo global, y teniendo en cuenta las consideraciones precedentes, tenemos un cuadro mucho más complejo que lo que sugería nuestra relación global entre variables. Hemos distinguido más arriba entre migraciones económicas y no económicas. También nos hemos referido a las migraciones forzadas y espontáneas. En el caso argentino pode-

[14] Y esto es así independientemente de que el resultado final del proceso migratorio sea muy diferente del propósito original del migrante; con frecuencia una migración pensada como temporaria se convierte en permanente, o un migrante con intenciones de establecerse permanentemente regresa a casa.

[15] La cuestión de los salarios reales y monetarios en la toma de decisiones migratorias tiene otras aristas. La información sobre salarios monetarios viaja con más facilidad que la información sobre el costo de vida. No sólo porque los agentes de migración referían los salarios monetarios, sin mencionar las diferencias en el costo de vida, sino también porque en una carta a la familia es más fácil dar una idea precisa de los salarios que del nivel general de precios. Y, aun cuando se transmita una idea del mayor costo de vida, el efecto psicológico de los altos salarios en términos monetarios es probable que tenga impacto sobre la decisión de emigrar. Por otra parte, los ahorros, incluso para quienes no los usan para remitir ni planean regresar, deberían medirse en términos de su propósito específico, y no en función del nivel general de precios. La cuestión es cuánto tengo que trabajar para poder comprarme una casa, o un terreno, o para tener mi propio taller. Y para los migrantes que persiguen una de estas metas específicas, la estrategia del subconsumo y de maximización de los ahorros es siempre una posibilidad verosímil.

mos encontrar ejemplos de todas las combinaciones posibles de estas variables. Entre los inmigrantes italianos y españoles tempranos, los republicanos mazzinianos y los carlistas monárquicos y católicos son ejemplos de migraciones no económicas forzadas. Años más tarde, después de 1890, los judíos que huían de los pogroms rusos, podían también ser clasificados en este grupo, y tuvieron un peso mucho más significativo en el flujo total. Pero en este caso la búsqueda del bienestar material y la promesa de condiciones favorables de acceso a la tierra que hiciera la *Jewish Colonization Association* del Barón Hirsch constituyeron un factor significativo en la decisión de emigrar y en la elección del destino.

La migración espontánea no económica es a menudo un fenómeno individual, más que colectivo, aunque podríamos incluir aquí las colonias de galeses en la Patagonia, cuyos integrantes llegaron en busca de un refugio frente a la presión cultural a la que creían verse sometidos en su propia tierra. Este componente puede haber sido fuerte también en el caso de los Valdenses [16], entre cuyas razones para venir al Río de la Plata estaba la búsqueda de una más amplia libertad religiosa, aun cuando habían concluido ya los tiempos de persecución religiosa en Italia.

A pesar del peso que la historiografía argentina adjudicó a los factores de expulsión, las migraciones económicas forzadas parecen haber tenido poco peso relativo. Como subrayaron Sábato y Korol (1981), la distancia y el costo del pasaje limitaron el flujo irlandés de mediados del siglo XIX a unas pocas decenas de miles –que no estaban entre los más pobres entre los irlandeses expatriados– aun cuando su llegada temprana y su éxito económico relativo dieron a este grupo características distintivas.

Pero la situación más interesante en la que el factor de expulsión parece haber tenido peso de consideración brilla por su ausencia. Mientras en las últimas décadas del siglo pasado Argentina fue el principal destino de ultramar para los migrantes italianos, la región nordeste, que pasaba por entonces por su crisis agraria más severa, tuvo a Brasil como región de destino (Alvim 1986, Franzina 1976). ¿Porqué, entonces, los piamonteses y lombardos [17] elegían la Argentina y los vénetos optaban por Brasil? Lamentablemente no tenemos los datos necesarios como para comparar las ganancias en la agricultura paulista del café con el variado mercado de colonización y mano de obra de la Argentina en el siglo XIX. Pero aun suponiendo que la muy pesimista imagen de las perspectivas de los inmigrantes en São Paulo presentada por la mayoría de la literatura sobre Brasil fuera algo exagerada, hay clara evidencia de que las condiciones de trabajo –en un país donde el control de

[16] Un pequeño grupo religioso protestante piamontés, que proporcionó una modesta corriente al Río de la Plata (tanto Argentina como Uruguay) en este período.

[17] Los italianos del sur, que en este período eran migrantes menos activos que los del norte, mostraban ya preferencia por América del Norte. Volveremos sobre el punto luego.

la ley sobre los terratenientes era muy débil y donde la poderosa clase de los *fazendeiros* estaba habituada a tratar con trabajo esclavo– no eran muy favorables, y también los niveles de ingreso y las perspectivas de movilidad social, excepto quizás en la década de 1890, parecen haber sido más favorables en Argentina. Al menos esto es lo que sugiere la elección de gran parte de los emigrantes italianos.

De nuevo, pues, por qué fueron los vénetos a Brasil? La gravedad de la crisis de la agricultura campesina en las tierras altas del Véneto en las últimas décadas del siglo XIX, y las durísimas condiciones de trabajo de los jornaleros en los campos de arroz junto al Po parece haber forzado a familias enteras a buscar alternativas. Pero la misma dureza de la situación hacía difícil ganar el dinero necesario como para pagar el viaje de toda la familia. Por esta razón, los pasajes subsidiados que el Estado Paulista entregaba durante todo el período pueden haber tenido un impacto decisivo en la orientación de la emigración véneta. Por otra parte, mientras el mercado de trabajo argentino favorecía a los hombres solos que buscaban maximizar sus ingresos o la movilidad social, tanto la política del gobierno paulista como las condiciones del *colonato cafetalero* (Beozzo Bassanezi, 1989) favorecían las migraciones familiares a São Paulo. Podría argumentarse, entonces, que los migrantes del Véneto, más pobres, –a los que podríamos agregar los de otras regiones italianas, especialmente del sur, como Campania y Calabria, y también una cantidad significativa de lombardos– crean una corriente específica orientada hacia Brasil por los subsidios gubernamentales y por la composición familiar del grupo migratorio. Esto parece encontrar ratificación en la alta proporción de vénetos que usan los servicios de la *Hospedaria do imigrante*, mientras los migrantes provenientes de otras regiones recurrían con más frecuencia a las redes familiares y de amistad para su alojamiento y trabajo iniciales. Por otra parte, cuando a comienzos del siglo XX el gobierno italiano prohibe salidas de Italia a Brasil con pasajes subsidiados, la migración de los vénetos –ya en tendencia francamente declinante– se reorienta, junto con gran parte de la emigración del sur, a los Estados Unidos, ya que el costo del transporte a ese país era menor y los salarios ofrecidos mucho más altos que los de Argentina. Sólo después que los Estados Unidos impusieran restricciones legales a la inmigración a comienzos de la década de 1920, la migración del Véneto a la Argentina cobró cierto impulso[18].

Volviendo a la cuestión previa, es claro que la gran mayoría de los migrantes a la Argentina pueden clasificarse como «económicos y espontáneos». Aún así, esta categoría incluye una gran variedad de situaciones diferentes. La llegada temprana (antes de 1880) de marinos y artesanos lígures

[18] Sobre la composición regional del flujo italiano a la Argentina, ver CACOPARDO y MORENO (1985); para Brasil, ALVIM (1986).

–como ha mostrado Devoto (1991)– responde a un modelo tradicional de emigración lígur, y estaba articulada en redes microrregionales. Los diferenciales de salario, que probablemente fueran altos en la época, tal vez no fueran tan importantes y es probable que la perspectiva de un emprendimiento independiente en el Río de la Plata –navegación costera, astilleros, talleres artesanales o comercio– haya sido el principal impulso para emigrar.

Algo similar puede haber ocurrido con la corriente piamontesa. Como planteó Ramella (1991), los artesanos de este origen pueden haber visto en el Río de la Plata, más que un atractivo mercado de trabajo –que aunque existía, era menos atractivo que el de Estados Unidos–, un lugar en el que preservar su modo de vida de artesanos –lo que no era posible en el mercado del Norte–, amenazado por el proceso de proletarización que acompañó a la industrialización en su país de origen. Por otra parte, los proyectos de colonización en Santa Fe (Argentina) y sus agentes y representantes en Europa pueden haber ofrecido a los campesinos y labradores piamonteses, lombardos y suizos perspectivas más claras de acceso a la propiedad de la tierra que las lejanas disposiciones del *Homestead Act* estadounidense, el que a su vez puede haber atraído a europeos del norte. Además, estos planes de colonización ofrecían facilidades y posibilidades de crédito desde la llegada al puerto de Buenos Aires y a veces incluso adelantaban el transporte marítimo. El Medio Oeste americano no igualaba esta oferta, ya que el mero transporte desde el puerto de llegada hasta el lugar de posible instalación era un obstáculo de proporciones para muchas familias de inmigrantes. Por lo tanto, en lugar de los más altos salarios del mercado de trabajo estadounidense, otras variables –incluido el precio de la tierra– podrían haber sido mucho más importantes para quienes buscaban establecerse como agricultores en la nueva sociedad.

Por tanto, si la inmigración «italiana» constituyó la amplia base de las llegadas a la Argentina, los diferenciales de salario entre Italia y Argentina fueron, al parecer, sólo el marco general necesario para la existencia del proceso migratorio, pero están lejos de haber sido el factor único que influyó en la regulación del flujo. No sólo porque nuestros instrumentos para medirlo son imperfectos, sino también porque lo que llamamos «flujo italiano» es la combinación de distintos tipos de estrategias sociales que, si no eran totalmente independientes de los diferenciales de ingreso, se veían sólo parcialmente afectadas por ellos.

En este sentido, probablemente la tardía migración del sur de Italia (después de 1890) haya participado más en un mercado de mano de obra más abierto. La atracción dominante de América del Norte es fácilmente explicable con los niveles salariales y diferenciales de ingreso. La persistencia del destino argentino, por otra parte, aunque menos importante que los Estados Unidos, es todavía muy fuerte entre 1895 y la crisis de 1930 (excepto durante la guerra), señala con seguridad la persistencia de redes sociales que disminuyen los costos pecuniarios y no pecuniarios de la emigración. Pocos

estudios de corrientes específicas apoyan esta hipótesis, pero las técnicas microsociales requeridas por este tipo de investigación imposibilitan su validación estadística. Al mismo tiempo, es posible que en este período tardío, cuando las posibilidades de autoempleo, tan importantes antes de la crisis de 1890 (Sábato y Romero, 1992) y las perspectivas de acceso a la propiedad rural habían disminuido fuertemente –pero de ninguna manera desaparecido–, también en el caso de los italianos nordoccidentales la continuidad del flujo obedeciera a la persistencia de redes sociales.

Para cerrar este análisis, algunas consideraciones sobre el fuerte flujo español –principalmente de Galicia– del temprano siglo XX. Comenzaremos por recordar el hecho obvio de que la emigración española al Río de la Plata se retrotrae a la época colonial, con apenas una breve interrupción durante las guerras de independencia. Esto es significativo porque sugiere que en el momento de comenzar las migraciones masivas muchos españoles podían beneficiarse con la existencia de fuertes redes de solidaridad preexistentes al otro lado del Atlántico, que facilitarían tanto su migración como su inserción en la sociedad receptora. En las migraciones tempranas (antes de 1880) estas redes se hicieron muy evidentes, por ejemplo en el caso vasco (Douglass y Bilbao, 1975)[19].

Por otra parte, Cortés Conde (1988) mostró de manera convincente que un cambio en la política monetaria española en 1902, que abrió el mercado español de productos agrícolas a la competencia externa, parece haber incrementado de manera muy marcada la salida de emigrantes a la Argentina. La media aritmética de llegadas a Buenos Aires, ligeramente superior a los 4.000 para el período 1881/85; 27.000 para 1886/90[20]; 7.000 para 1891/95 (después de la crisis); alcanzó los 29.000 en 1901/05 (donde vemos el impacto de la nueva política monetaria)[21]; y 101.000 para 1906/10, cifras que sólo declinarían con la guerra. Cortés Conde plantea que la nueva política monetaria debe haber producido un alza en los salarios reales urbanos en España, y una caída relativa en los precios de los alimentos: y al mismo tiempo una crisis para los productores agrícolas marginales, grupo del cual provendrían los migrantes.

---

[19] Las memorias de un inmigrante de Galicia (Suárez Martínez, 1943) también dan una idea cabal de cómo operaban estas redes. Las memorias cubren el período 1845-1880, y se complementan con notas biográficas del hijo del autor para el período 1880-1917 (MÍGUEZ, en prensa).

[20] Estas cifras están redondeadas a miles. Para los mismos años la media italiana es de 62.000. Más aún, la media de españoles se incrementan con los 71.000 que llegaron en Buenos Aires en 1889, casi el triple que el año anterior, cifra influida por la política de pasajes subsidiados de ese año, que favorecieron a los españoles más que a los italianos.

[21] Las cifras anuales para esos años son:

1901: 18.000	1902: 13.900	1903: 21.900
1904: 39.800	1905: 53.000	

Este modelo microsocial, si bien es convincente, abre una serie de interrogantes. ¿Por qué Argentina como país de destino? Cuba era tradicionalmente el principal destino americano para los españoles, seguido por Argentina. Puerto Rico, Uruguay, Venezuela, México y otros países atrajeron a grupos menores. Brasil aparecía ocasionalmente en muy pequeños números que sólo alcanzaron notabilidad en la década de 1880 (y aun en niveles bajos) con la política de pasajes subsidiados por parte del Estado de São Paulo. Durante esta década el Río de la Plata reemplaza al Caribe como principal área de atracción, aunque los arribos a Cuba no ceden en importancia, ni siquiera después de la Guerra de Independencia. La crisis de 1890 en el Río de la Plata parece favorecer una expansión moderada del destino brasileño, que se convierte en tercera área de atracción, aunque con fuertes fluctuaciones. Resulta notable, en cambio, la ausencia casi absoluta de Estados Unidos como área de destino, aun antes de que la guerra hispano-norteamericana interrumpiera las relaciones entre las dos naciones. Parece posible considerar que la existencia de «canales sociales» preexistentes a la gran expansión de comienzos del siglo XX, además de afinidades culturales (más obvias en los casos argentino y cubano que en el brasileño) explican la elección del destino argentino. Por otra parte, hay también diferencias regionales. Mientras Cataluña y Canarias tuvieron gran peso en la emigración al Caribe, la nueva emigración rural desde el noroeste parece orientarse principalmente hacia Sudamérica.

Otra gran cuestión gira en torno a las estrategias migratorias. El objetivo de maximizar ahorros y remesas, con el propósito de preservar e incluso modernizar la producción agrícola en Galicia (y también en Asturias), amenazada por las deudas, parece haber jugado un papel importante en la decisión de migrar en el caso argentino (ver García Lombardero y Anes en Sánchez Albornoz, 1985; y Anes y Vázquez en Sánchez Albornoz, 1988). Por otra parte es evidente que la expansión de la demanda de mano de obra y el nivel de salarios relativamente alto en el ciclo económico argentino antes de la Gran Guerra trajo también, con gran probabilidad a través de los canales existentes, muchos migrantes que buscaban un destino más permanente.

Conclusión

La consideración del cuadro más general muestra que los migrantes parecen haber tenido excelente información sobre la evolución del mercado de trabajo argentino, presumiblemente a través de los parientes y amigos que vivían ya allí, o de los que volvían a la tierra natal. Su decisión de migrar era facilitada por los efectos de las redes sociales, incluidas las remesas. Finalmente, respondieron ágilmente a las condiciones generales de la economía

argentina que determinaban sus oportunidades para encontrar un trabajo, pero también para progresar en una actividad independiente, algo muy frecuente en Argentina en ese período.

La consideración de algunas de las corrientes más importantes tiende a mostrar los variados factores que integraban la decisión de migrar y la elección del destino. Es claro que una mejor comprensión del flujo global requiere una desagregación cuidadosa de las cifras en corrientes específicas, y un estudio de éstas en el nivel microsocial. Esta estrategia de investigación limita el grado de generalización a cualquier conclusión, pero tiende a iluminar el significado de algunos mecanismos. Los ejemplos considerados en la última parte de este artículo tienden a mostrar las variadas consideraciones que pueden haber intervenido en la decisión de migrar, pero es totalmente claro que es necesaria mucha más investigación en las sociedades de origen y de acogida, antes de que podamos reconstruir una imagen mejor del flujo global.

Bibliografía

AKERMAN, Sune, (1976), «Towards an Understanding of Emigrational Processes», en McNEILL y ADAMS (ed.), *op. cit.*.

ALSINA, Juan, (1910), *La inmigración en el primer siglo de la independencia*, Buenos Aires, Tipografía El Comercio.

ALVIM, Zuleika, (1986), *Brava Gente! Os italianos em São Paulo 1870-1920*, São Paulo, Brasiliense.

BAINES, Dudley, «European emigration, 1815-1930: looking at the emigration decision again», *Economic History Review*, XLVII, 3 (1994), pp. 525-544.

BEOZZO BASSANEZI, M. S., (1989), «Camino a la Fazenda: estructura de la familia inmigrante y cultivo de café en San Pablo», *Siglo XIX. Revista de Historia*, IV, 7.

BOGUE, D. J., (1977), «A Migrant's Eye View of the Costs and Benefits of Migration to a Metropolis», en A. A. BROWN y E. NEUBERGER (eds.), *International Migration. A Comparative Perspective*, New York, Academic Press.

BUNGE, A., (1917), *Riqueza y renta de la Argentina*, Buenos Aires.

CACOPARDO, M. C. y J. L. MORENO, (1985), «Características regionales, demográficas y ocupacionales de la inmigración italiana a la Argentina (1880-1930)», en F. DEVOTO y G. ROSOLI (ed.), *La inmigración italiana en la Argentina*, Buenos Aires, Biblos.

CHIARAMONTE, J. C., (1971), *Nacionalismo y liberalismo económicos*, Buenos Aires, Solar Hachette.

CORTÉS CONDE, Roberto, (1979), *El progreso Argentino*, Buenos Aires, Sudamericana.

Id., (1985), «Migraciones: El efecto de eslabonamiento», en *Anuario* 11, segunda época, Escuela de Historia, Universidad Nacional de Rosario.

Id., 1988, «Migraciones, cambio agrícola y políticas de protección. El caso Argentino», en N. SANCHEZ ALBORNOZ, *op. cit.*.

Id., (1989a), «Diferenciales de ingreso y migraciones», en G. DI TELLA y C. P. KINDLEBERGER, *Economía del largo plazo*, Buenos Aires, Tesis.

Id., (1989b), *Dinero, deuda y crisis*, Buenos Aires, Sudamericana.

Id., (1997), *La economía Argentina en el largo plazo*, Buenos Aires, Sudamericana.

DEVOTO, Fernando, (1991), *Estudios sobre la emigración italiana a la Argentina en la segunda mitad del siglo XIX*, Napoli, Edizione Scientifiche Italiane.

DOUGLASS, W. A. y J. BILBAO, (1975); *Amerikanuak. Basques in the New World*, Reno, University of Nevada Press.

FERNANDEZ, Alejandro y José MOYA (editores) (1999), *La inmigración española en la Argentina*, Buenos Aires, Biblos.

FRANZINA, E., (1976), *La Grande Emigrazione*, Venezia, Marsilio.

FORD, Alex, «Argentina and the Baring Crisis of 1890», en *Oxford Economic Papers*, 8, 2, 1956.

GELLER, Lucio, (1975), «El crecimiento industrial Argentino hasta 1914 y la teoría del bien primario exportable», en M. GIMÉNEZ ZAPIOLA (comp.), *El régimen oligárquico*, Buenos Aires, Amorrortu.

GOULD, J. D., «European inter-Continental migration 1815-1914: Patterns and Causes», en *The Journal of European Economic History*, vol. 8, Nº 3, Winter 1979.

McNEILL, W. H. y R. S. ADAMS (ed.), (1976), *Human Migration. Patterns and Policies*, Bloomington, Indiana University Press.

MÍGUEZ, E. J., 1986, «La expansión agraria de la Pampa Húmeda (1850-1914). Tendencias recientes de su análisis histórico», *Anuario IEHS*, 1.

Id., (1993), «El paradigma de la historiografía económico social de la renovación de los años 60, vistos desde los años '90", en F. DEVOTO, *Historiografía Argentina en el siglo XX*, Buenos Aires, CEAL.

Id., (en prensa), «With A Little Help from My Friends: The progress of Manuel Suarez Martinez (1845-1917), a Galician migrant to Argentina», en S. BAILY y E. MÍGUEZ, *Foreign Mass Migration to Latin America in the Nineteenth and Twentieth Centuries*; Wilmington, Delaware, Jaguar Books.

MOYA, José, (1998), *Cousins and Strangers. Spanish Immigrants in Buenos Aires, 1850-1930*, Berkeley, U. of California Press.

ODDONE, J. A., (1966), *La formación del Uruguay moderno. La inmigración y el desarrollo económico social*, Buenos Aires, EUDEBA.

RAMELLA, Franco, (1991), «Movilidad goegráfica y movilidad social. Notas sobre la emigración rural de la italia del noroeste (1880-1914)», *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, N° 17.

SÁBATO y KOROL, (1981), *Como fué la inmigración Irlandesa en la Argentina*, Buenos Aires, Plus Ultra.

SÁBATO y ROMERO, (1992), *Los trabajadores de Buenos Aires. La experiencia del mercado: 1850-1880*, Buenos Aires, Sudamericana.

SANCHEZ ALBORNOZ, N. (comp.), (1988), *Españoles hacia América. La emigración en masa, 1880-1930*, Madrid, Alianza.

SANCHEZ ALBORNOZ, N. (comp.), (1985), *La modernización económica de España, 1830-1930*, Madrid, Alianza.

SANCHEZ ALONSO, Blanca, (1992), *La inmigración española en la Argentina. Siglos XIX y XX*, Colombres (Asturias), Ediciones Júcar.

SANCHEZ ALONSO, Blanca, (1995), *Las causas de la emigración española*, Madrid, Alianza.

SCHULTZ, T. W., (1976), «Migration: An Economist's View», en McNEILL y ADAMS (ed.), *op. cit.*.

SUÁREZ MARTÍNEZ, M., (1943), *Manuel Suarez Martinez, apuntes autobiográficos*, Buenos Aires, edicion familiar de 100 ejemplares.

TAYLOR, A. M., (1994), «Mass Migration to distant southern shores: Argentina and Australia, 1870-1939», en T. J. HATTON y J. G. WILLIAMSON (eds.), *Migration and the International Labor Market, 1850-1939*, London, Routledge.

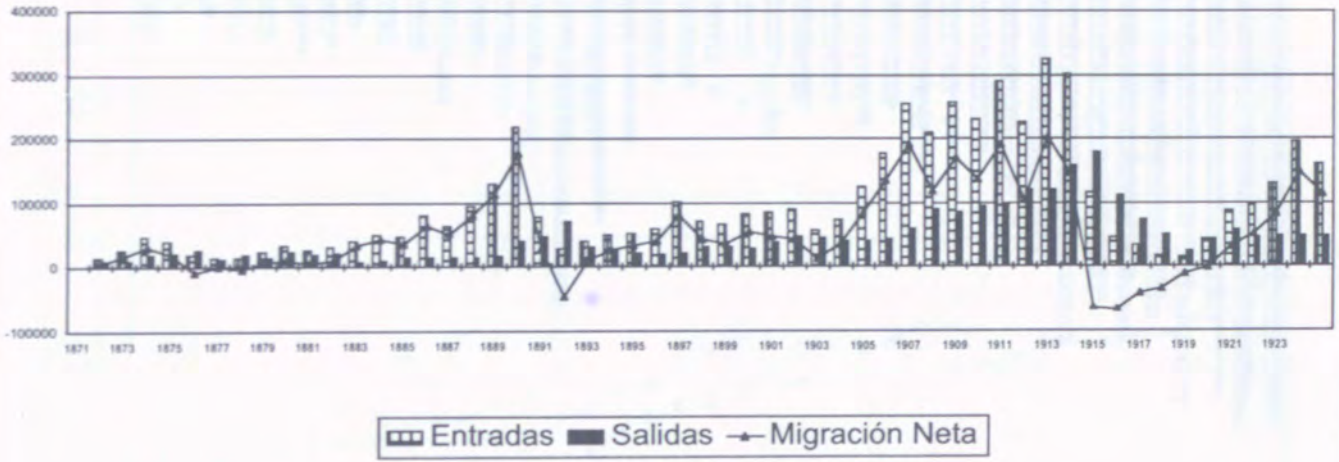
VAZQUEZ PRESEDO, V., (1971), *El Caso Argentino. Migraciones de factores, comercio exterior y desarrollo, 1875-1914*, Buenos Aires, Eudeba.

WILLCOX, W. y I. FERENCZI (1929), *International Migrations*, New York, National Bureau of Economic Research.

APENDICE

GRAFICO 1

Migraciones 1871-1924, Entradas, Salidas, Migración Neta



Fuentes: WILLCOX y FERENCZI (1929), *Arrivals and Departures*. En el gráfico 1, sólo se consideran entradas y salidas por vía marítima, porque no hay información sobre salidas fluviales. En los gráficos 2 a 5 se agregan los pasajeros fluviales.
P.B.I.: Cortés Conde (1994).
Salarios reales: Cortés Conde (1979), cuadro 4. 13. página 230.

GRAFICO 2

PBI - Entradas - Salidas, Indices: 1900 = 100

GRAFICO 3

PBI - Arribos - Salarios Reales, Indices: 1900 = 100

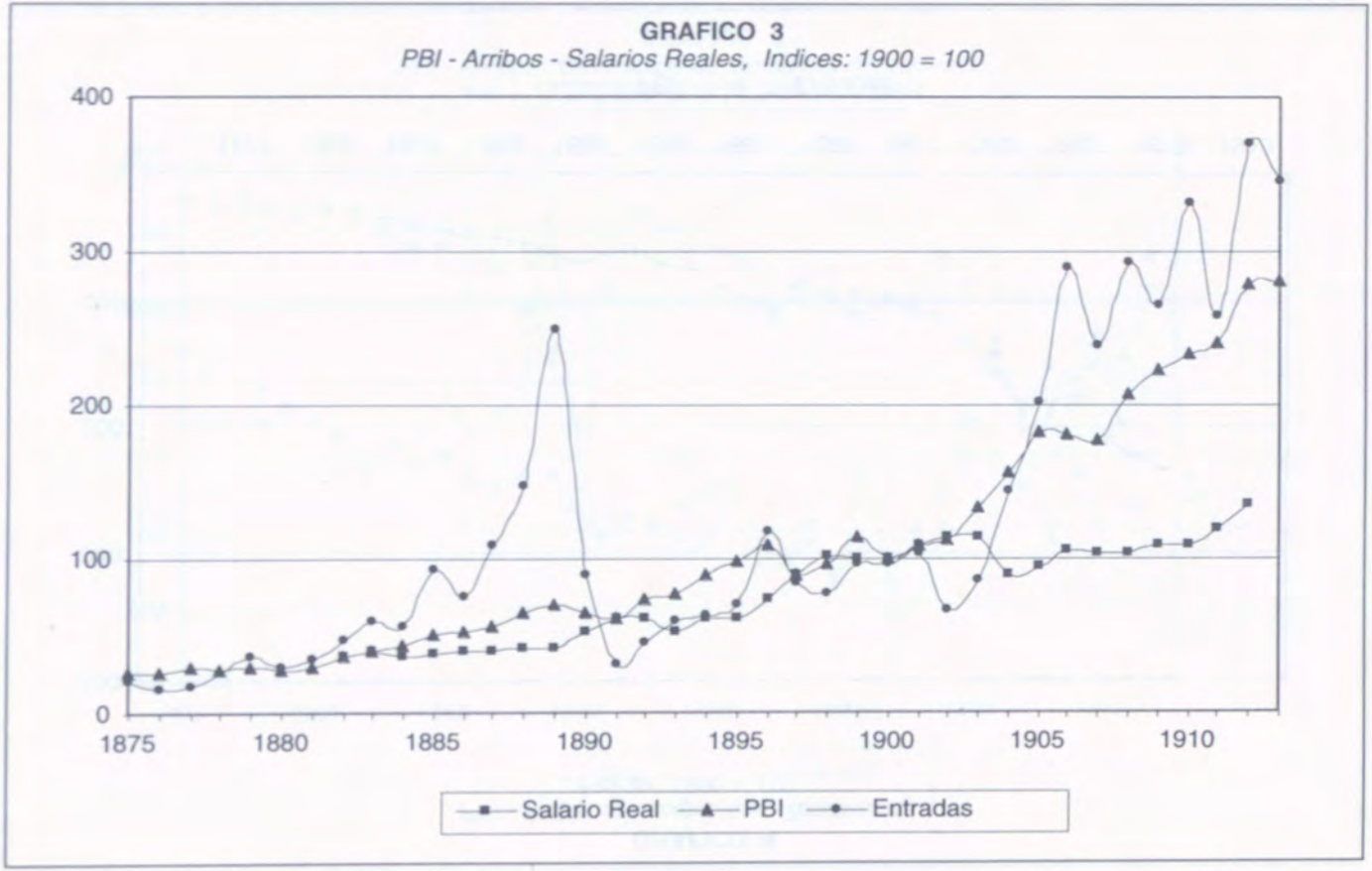


GRAFICO 4

PBI - Arribo de Inmigrantes, Tendencias
Indices: 1900 = 100

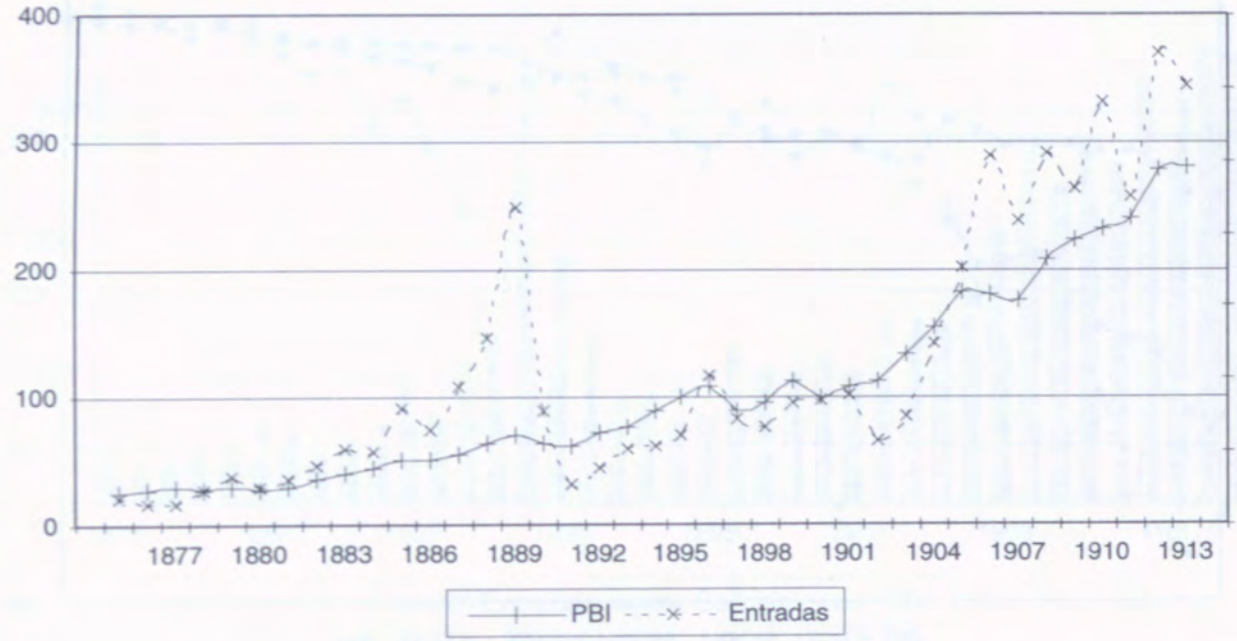
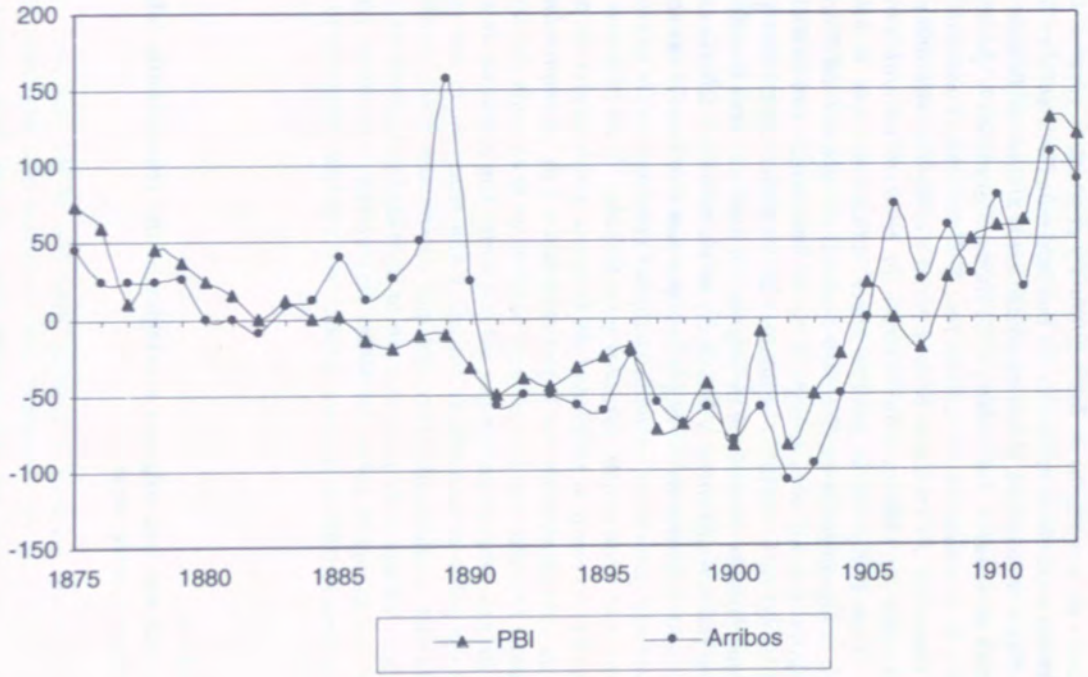


GRAFICO 5

PBI - Arribos, Desviación de las curvas de tendencia
PBI = 10.000.000 $ 1914; Arrivos = Miles



RESUMEN

El mercado de trabajo y las estrategias de los migrantes en el flujo transatlántico de mano de obra hacia la Argentina. Un panorama

Este artículo presenta un panorama general de las relaciones entre las características del mercado de trabajo argentino y los flujos migratorios, considerando las estrategias de los migrantes y el contexto general. Los estudios de historia económica raramente ha buscado relaciones entre ciclos económicos y flujos migratorios, y han explicado estos últimos en función de los diferenciales de salarios. Sin embargo, los flujos migratorios no parecen tener relación con la evolución del salario real, y sí en cambio una alta correlación entre evolución del Producto Bruto Interno y el flujo de migrantes. Si bien los diferenciales de salarios proporcionan un contexto general, otros factores, como el stock migratorio parecen haber influido más que el salario real, y el flujo inmigratorio se explica mejor con las variaciones del Producto Bruto. Este marco general, sin embargo, debe ser completado con análisis más detallados de las características regionales de los flujos migratorios y de los factores que influyen la decisión de migrar. Un análisis costo-beneficio de la migración (incluyendo costos y beneficios no económicos) debería estar en relación con los objetivos de los migrantes, que han sido para el caso argentino de muy variada naturaleza, incluida cualquier combinación de migraciones económicas y no económicas, forzadas y no forzadas. Estos objetivos (migración en familia, acceso a la propiedad de la tierra, posibilidades de preservar un estilo de vida amenazado por la proletarización o de un emprendimiento independiente, etcétera) han sido de peso también en la elección del destino migratorio. En este proceso parece que los migrantes han dispuesto de excelente información sobre el mercado de trabajo y han reaccionado con rapidez a las condiciones económicas generales que determinaron sus posibilidades de conseguir trabajo o de progresar en la actividad independiente. Se requiere mayor investigación sobre corrientes migratorias específicas para mejorar nuestra comprensión de algunos mecanismos y del flujo migratorio global.

SUMMARY

Labor market and migrant strategies in the transatlantic labor flow to Argentina. An overview

The article presents a general overview of the relations between the characteristics of the Argentine labour market and migration flows to the country, considering possible migrant strategies and their context. A question seldom raised by Argentine economic historians is that of the relationship between economic cycles and migration flows, the latter bein generally

explained with wage differentials. However, migration flows do not seem to be related to the evolution of real wages, while there is a strong correlation between GNP evolution and immigrant flow. While wage differentials provided a general context, other factors such as immigrant stock seem to have been more influential than real wage evolution, and variations in the flow of immigrants seem to be better explained with variations in GNP. This general frame, however, needs to be completed with more detailed analysis of the regional characteristics of migration flows, and of the factors influencing decisions to migrate. A cost-benefit analysis of migration (including non economic costs and benefits) should be related to the immigrants' objectives, which have been for the Argentine case of varied nature, including any combination of forced, spontaneous, economic and non economic migrations. Further these objectives have also weighed on the choice of the destination of the migrants (family migration, access to landed property, possibilities of preserving a life style menaced by proletarization, or of an independent undertaking, etc.). In the process migrants seem to have had excellent information on the labor market and reacted promptly to to the general economic conditions which determined their possibilities of finding a job or to progress in an independent activity. More research on specific migration flows is required in order to improve our understanding of certain mechanisms and of the global migration flow.

Altreitalie

ON LINE

Rivista internazionale di studi sulle popolazioni di origine italiana nel mondo

International journal of studies on the peoples of Italian origin in the world

Numero 23 **Luglio - Dicembre 2001**

EDITORIALE

- Oltre l'«invenzione dell'etnicità», *Maddalena Tirabassi*

SAGGI

- Tornare al paese: territorio e identità nel processo migratorio *Loretta Baldassar*

- Emigrazione e politica estera: la «diplomazia sovversiva» di Mussolini e la questione degli italiani all'estero, 1922-1945, *João Fábio Bertonha*

- L'evoluzione del dibattito storiografico in tema di immigrazione: verso un paradigma transnazionale, *Danilo Romeo*

CONVEGNI

- *Dalle Alpi alle Alpi. Geografia, antropologia e storia di uno spazio alpino* **(Maddalena Tirabassi)**

- *Go West, Paesani, Go West: The Impact of Locale on Ethnicity* **(Stefano Luconi)**

- *Due Patrie, due lingue: emigrazione e cultura italoamericana Mother Cabrini* **(Luigi Fontanella)**

• **Segnalazioni**

LIBRI - RIVISTE - TESI - NOTIZIARIO INTERNET

Il prezzo di ogni volume dell'edizione cartacea è di lire 30.980 e si può ordinare direttamente all'indirizzo della redazione.

Altreitalie è prelevabile integralmente all'indirizzo
http://www.italians-world.org/altreitalie/
e-mail: altreitalie@fga.it

Edizioni della Fondazione Giovanni Agnelli
Via Giacosa, 38, 10125 Torino, Italia
Tel. (011) 650.05.63 — Telefax (011) 650.27.77

DEBATES Y SIGNIFICACIÓN DEL TRASNACIONALISMO DE LOS INMIGRANTES

Alejandro PORTES *

En un estudio anterior [1] procuramos proporcionar rigor conceptual al término trasnacionalismo, evitando aplicarlo a una multitud de fenómenos dispares, muchos de los cuales han sido ya estudiados bajo denominaciones más familiares. Argumentábamos allí que la acuñación de un nuevo concepto y la apertura de un nuevo campo de investigación sólo se justifican si se cumplen ciertas condiciones. Estas incluyen comprobar que el fenómeno en cuestión existe en realidad; delimitar su alcance y diferenciarlo de otros fenómenos relacionados; describir sus principales tipos e identificar las condiciones necesarias para su surgimiento y crecimiento. Igualmente señalamos que un concepto que pretende cubrir un rango excesivo de fenómenos empíricos termina por no ser aplicable a ninguno específicamente, y pierde así su valor heurístico. Es decir, si el «trasnacionalismo» abarca todo lo que hacen los grupos inmigrantes, no define nada en particular y en definitiva no hace más que reetiquetar lo que ya conocíamos con otro nombre. Me propongo a continuación aportar algunas reflexiones acerca de por qué el concepto sigue siendo tan cuestionado, y proponer algunas distinciones conceptuales que pueden aclarar las razones de estos debates, y adelantar algunas ideas acerca del significado práctico del trasnacionalismo, aunque restringido a una porción minoritaria de las poblaciones relevantes.

(*) *Universidad de Princeton, Princeton, USA.* El presente texto ha sido extraído y traducido de *Global Networks,* vol. 1, Nº 3, Julio 2001.

[1] PORTES, GUARNIZO y LANDOLT, 1999.

El debate sobre el trasnacionalismo. Parte I: la cuestión numérica

El descubrimiento de prácticas trasnacionales por parte de un grupo de antropólogos emprendedores conducidos por Nina Glick Schiller, Cristina Blanc-Szanton y Linda Basch generó una entusiasta ola de actividad en procura de documentar las más variadas manifestaciones de este fenómeno. Estas autoras definieron el trasnacionalismo como «el proceso por el cual los trasmigrantes, a través de su actividad cotidiana, forjan y sostienen relaciones sociales, económicas y políticas multilineales que vinculan sus sociedades de origen con las de asentamiento y a través de las cuales crean campos trasnacionales que atraviesan las fronteras nacionales» (Basch et al., 1994: 6).

El trabajo empírico conducido por este grupo pionero de investigadores llevó a una apreciación plena del significado del proceso que habían descubierto, pero, simultáneamente, a una exageración de su alcance. A partir de esos primeros escritos, parecía que «todos se hacían trasnacionales», una tendencia captada por el reetiquetamiento de los inmigrantes como «trasmigrantes». Los críticos, sin perder tiempo, señalaron estos reclamos exagerados, apoyándose en el hecho fácilmente comprobable de que muchos inmigrantes no estaban involucrados en estas actividades o tomaban parte en ellas sólo ocasionalmente (Guarnizo y Portes, 2001; Waldinger, 1998). Una de las razones para esta exageración de los primeros tiempos puede atribuirse al comprensible entusiasmo ante lo novedoso del fenómeno y, en particular, los desafíos que planteaba a los modelos de asimilación de los inmigrantes (Glick Schiller y Fouron, 1999). El concepto de trasnacionalismo proporcionó, en efecto, una nueva perspectiva de los movimientos migratorios contemporáneos y generó un nuevo conjunto de hipótesis acerca de sus modelos de asentamiento y adaptación diversos de los modelos existentes.

Una segunda razón, más decisiva, para la extensión excesiva de este concepto fue la metodología utilizada por los primeros estudios. Estos habían sido realizados, sin excepción, por antropólogos sociales y estaban limitados a grupos inmigrantes específicos. La investigación de esta naturaleza tiene la ventaja de proporcionar ricas descripciones del fenómeno en cuestión, pero la desventaja de oscurecer su alcance. En particular, esta metodología presenta una fuerte tendencia a «tomar muestras de la variable dependiente», centrándose en aquellas instancias donde el fenómeno que interesa está presente, pero no en aquellas en que está ausente. En esta instancia en particular, había estudios cualitativos para documentar la existencia del trasnacionalismo de los inmigrantes, pero no su incidencia numérica. Pero el mismo ímpetu generado por los primeros hallazgos empíricos condujo a su generalización a la totalidad de la población inmigrante.

La investigación más reciente basada en metodología diferente ha podido confirmar la existencia de las actividades trasnacionales, pero ha demostrado también su limitado alcance. Un estudio comparativo basado en encues-

tas probabilísticas de inmigrantes colombianos, dominicanos y salvadoreños en sus respectivas áreas de concentración urbana en los Estados Unidos halló que la participación en actividades políticas y económicas trasnacionales es excepcional. Incluso después de incluir una sobrerrepresentación de empresarios mediante un diseño suplementario de múltiples referencias, el estudio comprobó que los empresarios trasnacionales representaban una pequeña minoría de sus respectivas comunidades inmigrantes (Portes, Haller y Guarnizo, 2001)[2].

Los inmigrantes involucrados en forma regular en actividades políticas trasnacionales no representan más del 18 por ciento de los grupos estudiados y, en la mayoría de los casos, esta proporción es mucho menor. Aún si consideramos exclusivamente la forma más popular de trasnacionalismo político –la participación en asociaciones cívicas del pueblo natal– y el grupo nacional que más las practica –los salvadoreños–, quienes participan con regularidad comprenden sólo el 16,3 por ciento de la muestra (Guarnizo y Portes, 2001). Sobre la base de datos del mismo estudio, Landolt (2001) documenta la participación igualmente limitada de los salvadoreños en actividades económicas trasnacionales.

Está claro entonces que no todos los inmigrantes son «trasmigrantes» y que las afirmaciones en contrario debilitan innecesariamente la validez de los hallazgos empíricos en este tema. Es más útil conceptualizar el trasnacionalismo como una forma de adaptación económica, política y cultural que coexiste con otras formas más tradicionales. En relación con estas últimas, las prácticas trasnacionales son aún limitadas en cifras absolutas y relativas. Como veremos en la sección final, sin embargo, su relativa excepcionalidad no mengua su significado teórico y práctico.

El debate sobre el trasnacionalismo
Parte II: el problema de la adumbración

Poco después de los pronunciamientos originales de Glick Schiller y sus colaboradores sobre el carácter novedoso y la importancia del trasnacionalismo, una segunda serie de críticas rechazó estas pretensiones señalando la

[2] La encuesta fue realizada como parte del proyecto *Comparative Immigrant Entrepreneurship Project* (CIEP), un estudio en colaboración de cuatro universidades en Los Angeles, New York, Providence y Washington D. C.. La encuesta reunió datos de más de 1.200 familias de inmigrantes, con un enfoque centrado en sus actividades empresariales y en su participación en actividades transnacionales. CIEP tiene en la actualidad su base en la *Office of Population Research* de la Universidad de Princeton. Más adelante se presentan otros resultados del proyecto.

presencia de prácticas similares en grupos inmigrantes en el pasado. En el cambio de siglo, los inmigrantes polacos, italianos y rusos también habían forjado «relaciones multilineales» que vinculaban a sus sociedades de origen y de destino. Invertían en tierras y en negocios en su tierra natal, cruzaban el Atlántico para visitar a sus familias, auspiciaban causas políticas a favor de la independencia o de un cambio de régimen (Foner, 1997). La independencia de Polonia y la de Checoslovaquia fueron apoyadas activamente por las extensas comunidades de esos países en Estados Unidos; la lucha contra el zarismo encontró ardientes partidarios entre los emigrados rusos (Glazer, 1954). En la otra punta del mundo, los chinos trasatlánticos habían creado a lo largo de décadas complejas comunidades comerciales que abarcaban países en Oceanía y el Pacífico Sur (Granovetter, 1995).

La idea de que no había nada realmente nuevo en las actividades trasfronterizas de los inmigrantes contemporáneos fue compartida incluso por algunos entre los primeros en plantear el concepto de trasnacionalismo, quienes no advirtieron que, si tales prácticas habían existido siempre, no había novedad o justificación para introducir un nuevo término. Las razones que justifican que el concepto sí se refiere en realidad a un fenómeno empírico emergente fueron examinadas en detalle en un número especial de *Ethnic and Racial Studies* (*ERS*) (Portes et al, 1999) y discutidas en detalle por Landolt y Levitt (Landolt, 2001; Levitt, 2001). Al respecto vale la pena hacer notar que el debate que rodea al trasnacionalismo representa una instancia ejemplar de lo que Robert K. Merton llamara la falacia de la adumbración.

Merton dedicó el primer capítulo de su clásico *Social theory and Social Structure* a este problema, y lo introdujo con una cita de Alfred North Whitehead:

> «Pero acercarse mucho a una verdadera teoría y captar su aplicación precisa son dos cosas muy diferentes... Todas las cosas importantes ya han sido dichas antes por alguien que no lo descubrió» (Merton, 1968: 1).

El punto de este argumento es que en la ciencia es común que un hallazgo significativo sea precedido por una cantidad de observaciones que apuntaban al fenómeno en cuestión, pero no advirtieron su significación. Una vez que un científico o un grupo de científicos llaman la atención del público sobre la naturaleza y la importancia del fenómeno, es habitual que se señale el rastro de «hallazgos» anteriores que lo habían identificado. La falacia de la adumbración consiste en negar la novedad de un descubrimiento científico señalando estas instancias previas. En los términos de Merton (1968: 22), el oscurecedor cree que, si algo es nuevo, no es verdadero, y si es verdadero, no es realmente nuevo. Siempre pueden hallarse antecedentes:

> «Lo más común es que una teoría sea formulada con tal precisión y énfasis que no puede ser ignorada por sus contemporáneos, y entonces resulta fácil hallar anticipaciones» (Merton, 1968: 16).

Existen múltiples instancias históricas de actividades trasfronterizas en pequeña escala extensamente documentadas. Pero hasta que se formuló el concepto de trasnacionalismo inmigrante, el carácter común y el significado de estos fenómenos se mantuvo oscuro. Los paralelos entre el activismo político de los emigrados rusos y polacos y las actividades mercantiles de la diáspora china, por ejemplo, no habían sido establecidos por falta de una idea teórica que los vinculara y señalara sus similitudes. En ausencia de ella, las literaturas respectivas se mantuvieron separadas y aisladas una de otra y de los acontecimientos presentes.

Una vez que el concepto de trasnacionalismo hizo su aparición, fue una tarea relativamente directa señalar estos antecedentes y descubrir los puntos en común entre ellas. No hay nada de malo en este ejercicio en sí mismo, ya que puede proporcionar resultados útiles al explorar los hilos paralelos que vinculan los sucesos actuales con otros similares en el pasado. La falacia de la adumbración consiste en negar el valor del nuevo concepto señalando su evidencia. Como las obras maestras de la literatura, los descubrimientos científicos crean sus propios predecesores. Las conexiones entre los últimos no podrían haberse producido sin la nueva mirada. Por lo tanto, los innovadores en este campo pueden estar seguros del significado de su hallazgo. Hoy redescubrimos y revaloramos las actividades trasnacionales de los campesinos polacos, de los comerciantes chinos y de los emigrados rusos no porque estas instancias hayan sido ignoradas en el pasado, sino porque su relevancia común como constructores de campos sociales «multilineales» a través de fronteras nacionales ha sido plantado hoy firmemente ante los ojos de la comunidad científica.

El debate sobre el trasnacionalismo
Parte III: el problema de las significaciones múltiples

El término «trasnacional» no ha sido acuñado recientemente. Ya en 1916 lo encontramos en el título de un clásico de Randolph S. Bourne. En esa obra, «*Transnational America*», Bourne argumentó que el país hacía un pésimo servicio a sí mismo y a los inmigrantes al presionarlos para que se conformaran a un mundo homogéneo, perdiendo en el proceso su propia herencia cultural. En sus palabras,

> «Con tanta seguridad como tendemos a desintegrar estos núcleos de cultura nacionalista tendemos a crear hordas de hombres y mujeres sin país espiritual, marginales culturales sin gusto propio, sin otros referentes que los del populacho... Vinieron para encontrar la libertad y alcanzan sólo licencia. Se convierten en fragmentos flotantes de la vida americana» (Bourne, 1916: 90-1).

El concepto ha sido utilizado desde entonces de múltiples maneras, en particular referido a las actividades de las corporaciones globales. En parte en respuesta a este significado primitivo, Guarnizo y Smith (1998) acuñaron las expresiones «trasnacionalismo desde arriba» y «desde abajo» para referirse respectivamente a las iniciativas trasfronterizas de gobiernos y corporaciones por una parte, y las de los inmigrantes y pequeños empresarios por otra. Aunque aceptamos esta terminología en el ensayo ya citado de *ERS*, el uso subsiguiente sugiere que resultó confusa, porque fuerza actividades muy dispares bajo una misma etiqueta. Claramente se necesita una tipología diferente. El término «trasnacional» tiene una resonancia atractiva que conduce a su uso en contextos muy diversos. Si se quiere evitar la confusión entre esos múltiples significados, debe alcanzarse alguna forma de consenso acerca del uso apropiado del término.

La siguiente tipología es tímidamente nominalista, en tanto acepta que los conceptos son palabras que pueden recibir múltiples significados y no poseen significado esencial. Su valor no está dado por su verdad intrínseca, sino por su utilidad para guiar la investigación y facilitar la interacción científica. Con este espíritu, está claro que la validez de cualquier tipología depende del grado en que es aceptable para el público relevante, en este caso, la comunidad de estudiosos que realizan investigaciones en este campo. Las acciones realizadas a través de las fronteras recaen en cuatro grandes categorías: las realizadas por los estados nacionales; las realizadas por instituciones formales basadas en un solo país; las realizadas por instituciones formales que existen y operan en varios países; las realizadas por actores no institucionales de la sociedad civil.

Ejemplos de la primera son las embajadas, los consulados, y las actividades diplomáticas de los gobiernos. Ejemplos de la segunda son las actividades de intercambio con otros países que realizan algunas universidades; las actividades de exportación de productores agrícolas de un país en particular; y las giras por múltiples países organizadas por grupos de intérpretes (orquestas, cuerpos de baile, etcétera) con base en una ciudad o una nación específicas. Ejemplos del tercer tipo de actores trasfronterizos son las corporaciones globales que cuentan con instalaciones de producción y oficinas en varios países; la Iglesia Católica y otras religiones globales, y las diversas agencias especializadas de las Naciones Unidas. Ejemplos de la cuarta categoría son los activistas de base que actúan en la coordinación de estrate-

gias de defensa ambiental de distintos países y el pequeño comercio realizado a través de las fronteras por migrantes individuales.

Resulta útil distinguir entre estos tipos distintos de actores, en lugar de aglutinarlos bajo un mismo rótulo. Para este propósito podemos reservar el término internacional para referirnos a las actividades y los programas de los tipos primero y segundo, es decir, los realizados por estados y otras instituciones de base nacional en otros países. Característica distintiva de estas actividades es que se realizan a través de las fronteras en pos de objetivos de grandes organizaciones con una clara afiliación nacional. El término multinacional puede asignarse al tercer tipo de actividad, aquella que realizan instituciones cuyos propósitos e intereses trascienden los límites de una única nación-estado. Si bien estas instituciones pueden tener su sede central en una nación o en un espacio urbano específico –digamos Nueva York o el Vaticano–, la naturaleza misma de sus objetivos las involucra simultáneamente en forma activa en la vida económica, social y política de una cantidad de países.

Finalmente, las actividades trasnacionales serían aquellas iniciadas y sostenidas por actores no institucionales, ya se trate de grupos organizados o redes de individuos a través de fronteras nacionales. Muchas de estas actividades son informales, es decir, tienen lugar al margen de la regulación y el control del estado. Incluso cuando son supervisadas por agencias estatales, el aspecto clave de las actividades trasnacionales es que representan iniciativas orientadas hacia un objetivo y que requieren una coordinación de un lado y del otro de las fronteras nacionales por parte de miembros de la sociedad civil. Estas actividades son emprendidas por cuenta propia y no por cuenta del estado o de otros cuerpos corporativos.

Así definido, el trasnacionalismo inmigrante representa sólo una manifestación de este tipo de acciones. Peter Evans (2000) subrayó recientemente la eficacia potencial de las coaliciones trasnacionales de base para poner en evidencia los abusos de las corporaciones multinacionales en los países del Tercer Mundo. Al avergonzar públicamente a los gigantes multinacionales por sus prácticas laborales en las naciones más pobres, estas alianzas de base de trabajadores del Tercer Mundo con activistas del Primer Mundo han logrado producir algunos cambios significativos en las condiciones de trabajo que de otro modo no se habrían alcanzado. Evans concluye este análisis expresando la esperanza de que estas coaliciones trasnacionales que surgen de la sociedad civil puedan proporcionar en el futuro un contrapeso efectivo a las estrategias de las multinacionales en su búsqueda de beneficios.

Si bien las etiquetas propuestas no tienen nada de sacrosanto, es importante distinguir estos diferentes conjuntos de actividades, tanto para evitar la confusión terminológica como para facilitar el análisis de sus interacciones. La forma en que las políticas internacionales de los estados nacionales afectan la forma y el alcance de las iniciativas trasnacionales de los inmigrantes se ha convertido en una cuestión analítica de importancia en este campo de

estudio. De manera similar, el conflicto entre corporaciones multinacionales y activistas trasnacionales señalado por Evans representa otro campo importante de investigación futura. El Cuadro 1 resume esta tipología con ejemplos de tres áreas principales.

CUADRO 1

Actividades trasfronterizas de distintos actores

Actividades	*Areas*		
	Política	**Económica**	**Socio-cultural**
Internacional	Establecimiento de embajadas y organización de misiones diplomáticas en el exterior por parte de los gobiernos nacionales.	Emprendimientos de exportación de organizaciones de agricultura, ganadería y organizaciones de pesca de un determinado país.	Programas de viajes e intercambio organizados por universidades basadas en un país específico.
Multinacional	Las Naciones Unidas y otras agencias internacionales encargadas de monitorear y mejorar áreas especializadas de la vida global.	Actividades de producción y comercialización de corporaciones globales con ganancias que dependen de mercados nacionales múltiples.	Escuelas y misiones auspiciadas por la Iglesia Católica y otras religiones globales en muchos países.
Trasnacional	a) Asociaciones no gubernamentales establecidas para monitorear universalmente los derechos humanos.	a) Boicots organizados por activistas de base en países del Primer Mundo para forzar a las multinacionales a mejorar sus prácticas laborales en el Tercer Mundo.	a) Actividades caritativas de base que promueven la protección y el cuidado de los niños en naciones pobres.
	b) Asociaciones cívicas de los pueblos de origen establecidas por los migrantes para mejorar sus comunidades de origen.	b) Empresas creadas por los inmigrantes para exportar/importar bienes de y hacia sus países de origen.	b) Elección de reinas de belleza y selección de intérpretes en las comunidades de inmigrantes para tomar parte en los festivales anuales de los pueblos de origen.

Significado del trasnacionalismo de los inmigrantes

Habiendo tratado de delimitar de este modo el significado del trasnacionalismo, debemos decir algo acerca de su significación. Luego de excluir de su alcance las actividades de los gobiernos y de las grandes corporaciones, y de mostrar que las actividades trasfronterizas regulares son excepcionales entre los inmigrantes y otros actores privados, puede plantearse un cuestionamiento legítimo a la importancia de estos acontecimientos. En la expresión de los críticos, la cuestión es si el trasnacionalismo, aun siendo real, se refiere a un fenómeno de significación duradera.

Con respecto al trasnacionalismo inmigrante, hay tres razones por las cuales el fenómeno merece atención cuidadosa. La primera es que, aunque en la actualidad es limitado numéricamente, tenemos fundadas razones para esperar que crezca en el futuro. Al respecto deberíamos notar que su excepcionalidad presente se refiere a la proporción relativa de aquellos que participan regularmente, no a su número absoluto. Ya hay miles y miles de inmigrantes y sus contrapartes que en sus países de origen han organizado empresas trasnacionales, se han movilizado para la acción política o trasformado el carácter de las formas culturales y religiosas locales mediante sus continuos intercambios de ida y vuelta. En el futuro, es de esperar una expansión significativa del número y del alcance de estas actividades, porque, a diferencia del activismo de base descrito por Evans, el trasnacionalismo de los inmigrantes no responde a razones ideológicas, sino a la lógica misma del trasnacionalismo global.

Esta lógica crea una demanda continua de trabajo inmigrante en los países avanzados por razones que han sido ya analizadas en detalle (Massey, 1998; Portes, 1999; Zolberg, 1989). La consiguiente expansión de las poblaciones inmigrantes en las ciudades del Primer Mundo genera, a su vez, las bases para la expansión futura de las actividades trasnacionales. Estas iniciativas también son alentadas por la situación común que encuentran los inmigrantes del Tercer Mundo, como trabajadores en ocupaciones estigmatizadas y de baja remuneración y como objetos de discriminación extendida. Estas difíciles condiciones proporcionan a los recién llegados, especialmente a los que tienen más educaciones y mejores conexiones, un fuerte incentivo para movilizar sus redes trasnacionales en busca de alternativas (Guarnizo y Portes, 2001; Poros, Levitt, *Global Networks cit.*).

El capitalismo global ha alentado la invención y el refinamiento de maravillas tecnológicas en transporte y comunicaciones que facilitan en gran medida la puesta en práctica de iniciativas de larga distancia. Como han destacado varios autores en el citado número monográfico (*Global Networks cit.*). El advenimiento de transporte aéreo barato y eficiente, la tecnología de teléfono y facsímil y, sobre todo, la Internet, dotan a los inmigrantes contemporáneos de recursos totalmente fuera del alcance de sus predecesores. Si bien, con la sabiduría que da el mirar hacia atrás, es posible identificar

y estudiar las aventuras [trasnacionales] de los inmigrantes italianos, polacos y rusos de épocas anteriores, esas actividades no habrían podido alcanzar jamás la densidad, el carácter de tiempo real y la flexibilidad que posibilitan las tecnologías actuales.

Una segunda razón de la significación del trasnacionalismo es que puede alterar de varias maneras el proceso de integración en la sociedad de recepción de los inmigrantes de primera generación y de su descendencia. Una posibilidad es que los empresarios trasnacionales exitosos vuelvan a casa y lleven a sus familias consigo. Una práctica común entre los inmigrantes que consiste en invertir en tierra y en hogares de retiro en sus comunidades de origen apunta en esta dirección, aunque no hay hasta el presente evidencia firme de cuál sea la proporción que efectivamente regresa de manera permanente. Existe una posibilidad más intrigante: que las actividades trasnacionales en realidad acompañen y sostengan una adaptación exitosa en la sociedad de acogida.

El proceso de asimilación ha sido descrito convencionalmente como el aprendizaje y la adopción graduales del idioma, de la cultura y los patrones de conducta de la sociedad de recepción y el abandono correspondiente de los países de origen. Este proceso era considerado tradicionalmente una precondición del progreso socioeconómico de los inmigrantes (Alba y Nee, 1997; Warner y Srole, 1945). En el mundo contemporáneo, tenemos motivos para dudar de que esta progresión se dé con tanta asiduidad o tanta facilidad. Los inmigrantes relegados al extremo inferior del mercado laboral del país de acogida y objeto de discriminación por sus características fenotípicas o culturales enfrentan serias barreras a la integración exitosa (Sassen, 1988; Stepick et al., 2001, Zhou y Bankston, 1998).

En estas condiciones, el trasnacionalismo ofrece una alternativa viable para eludir tanto los condicionantes del mercado laboral como el prejuicio nacionalista. Los recursos económicos creados por la empresa trasnacional pueden permitir a los inmigrantes resistir la explotación en el mercado laboral y propelerlos a ellos y a sus descendientes hacia la clase media nativa. La Tabla 1 presenta datos del mismo estudio antes citado, llevado a cabo entre inmigrantes colombianos, dominicanos y salvadoreños en cuatro ciudades de los Estados Unidos. Los datos muestran que los empresarios trasnacionales tienen mayor nivel de educación y mayor éxito económico que los empresarios o asalariados puramente domésticos. Además, y contra lo que harían suponer las teorías convencionales de la asimilación, los resultados indican que la probabilidad de que los empresarios trasnacionales sean ciudadanos estadounidenses y hayan residido en el país por períodos más prolongados es mayor que el promedio. Un análisis paralelo del trasnacionalismo político basado en el mismo estudio indica tendencias similares (Guarnizo y Portes, 2001).

La conclusión de que el trasnacionalimo de los inmigrantes está asociado con un status económico y legal más seguro en el país de destino contra-

dice la idea de que estas actividades son marginales y realizadas por aquellos más recientemente llegados y menos aculturados. Paradójicamente, el cultivo de fuertes redes con el país de origen y la instrumentación de iniciativas económicas y políticas basadas en estas redes puede ayudar a los inmigrantes a consolidar su posición en la sociedad receptora y superar con mayor eficacia sus barreras. El trasnacionalimo proporciona a estos grupos una ayuda extra en términos de recursos materiales y morales que no está disponible a quienes están excluidos de estas actividades (Landolt, Poros, *Global Networks cit.*).

TABLA 1

Características de los inmigrantes latinoamericanos en los Estados Unidos por tipo de empleo (a)

	Asalariado	Empresario doméstico (b)	Empresario trasnacional (c)	Total
Años de educación	9.8	12.2	13.6	11.0
Formación profesional/ Ejecutiva, %	16	31	35	23
Ingreso mensual en US$	1251	2836	3143	1918
Ciudadanía %	26	49	53	36
Años de residencia en USA	14	18	16.4	15.1
Satisfecho con la vida en USA, %	29	49	49	37
N	744	181	277	1202

(a) *Fuente:* encuesta CIEP. Ver detalles en texto y nota número 2.
(b) Propietarios de empresas sin vínculos trasnacionales.
(c) Propietarios de empresas con vínculos trasnacionales regulares: mercados, fuentes de suministro y/o crédito.

No hay evidencia hasta el momento de que el trasnacionalismo político o económico se trasmitan de generación en generación. Los estudios existentes sobre la segunda generación muestran un proceso de aculturación muy rápido, incluida la muy difundida pérdida de las lenguas maternas (Portes y Rumbaut, 2001: Cap. 6). Sobre la base de esos resultados, es probable que el

efecto principal del trasnacionalismo inmigrante en la adaptación de la segunda generación sea indirecto, a través de su influencia sobre los padres. En la medida en que estas actividades sostienen la integración económica y social de las familias de inmigrantes, tienen efectos positivos sobre los jóvenes de segunda generación.

Basándose en su estudio detallado de una comunidad de inmigrantes mexicanos en la ciudad de Nueva York y su pueblo natal en la aldea de Ticuani, Puebla, Smith (2001) informa que los adolescentes de la segunda generación están completamente aculturados, pero que todavía usan la aldea natal de sus padres a la vez como un lugar de recreación y como soporte simbólico de su identidad de estadounidenses-mexicanos. En su estudio de la migración desde una ciudad intermedia mexicana del estado de Michoacán, Fitzgerald (2000) se hace eco de la misma conclusión: informa que los padres inmigrantes con frecuencia envían a sus hijos a su pueblo de origen por períodos prolongados como una manera de inculcarles valores de familia y protegerlos de los peligros del consumo de drogas y de las pandillas en las calles de los Estados Unidos. De manera general, la participación regular en actividades trasnacionales parece ser un fenómeno unigeneracional, al menos en los Estados Unidos. Sin embargo, esta participación puede tener efectos sobre la segunda generación, tanto a través de su influencia en la integración económica de los padres como en la persistencia de los esfuerzos de estos últimos por crear «puentes» entre sus hijos y la cultura y las comunidades que quedaron atrás.

Una tercera razón de la significación del estudio del trasnacionalismo yace en sus efectos sobre el desarrollo de los países de emigración. Una décima parte o más de la población de México, la República Dominicana, El Salvador y Nicaragua viven en el exterior. Por lo común, la segunda ciudad en términos de población de estos países no se encuentra dentro de sus fronteras nacionales, sino en el exterior, en metrópolis como Nueva York, Los Angeles, Miami, Londres y París (Massey et al., 1998; Portes y Rumbaut, 1996). Los gobiernos de los países de origen han procurado en años recientes intensificar sus contactos con sus respectivas diásporas y fomentar la participación de sus emigrados en la vida nacional de distintas maneras. Muchos países han promulgado leyes de ciudadanía y nacionalidad duales para los emigrantes; se han otorgado derechos de voto en las elecciones nacionales a los expatriados, y algunos gobiernos incluso han indagado maneras de asegurar a las comunidades de emigrados la representación en las legislaturas nacionales. Además, varios de estos gobiernos han establecido agencias y programas en el exterior orientados a sus emigrantes y a proporcionales diversos servicios (Guarnizo y Smith, 1998; Landolt, 2001; Østergaard-Nielsen, 2001; Smith, 2000).

Estas nuevas ambiciones extraterritoriales de los gobiernos del Tercer Mundo son fácilmente comprensibles si tenemos en cuenta el volumen total de remesas que envían los migrantes, sus inversiones reales y potenciales en

la economía del país de origen, y su influencia política a través de las contribuciones a los partidos y a los candidatos y de las movilizaciones organizadas fuera del país. El total de las remesas muchas veces iguala y hasta excede el valor de las exportaciones tradicionales del país de origen; las industrias domésticas, como la construcción residencial, pueden depender muy fuertemente de la demanda y del poder adquisitivo de los migrantes; y un rango significativo de negocios ha sido creado por inmigrantes retornados con capital y conocimientos acumulados en el exterior (Guarnizo y Smith, 1998; Levitt; Marques et al., 2001; Roberts et al., 1999).

Los partidos y los movimientos políticos de los países de origen han establecido oficinas permanentes en ciudades de concentración de emigrantes y llevan a cabo regularmente campañas de recaudación de fondos. Las visitas de autoridades partidarias y dignatarios políticos de países del Tercer Mundo a sus comunidades emigradas en los Estados Unidos o Europa son ya un lugar común. Para los gobiernos de los países de emigración, sus emigrantes son cada vez más importantes, no sólo como fuentes de remesas, inversiones y contribuciones políticas, sino también como potenciales «embajadores» o negociadores en defensa de los intereses nacionales en el exterior (Itzigsohn et al., 1999, Levitt, 2001; Østegaard-Nielsen). El gobierno de Eritrea ha llegado a instituir un «impuesto de guerra» permanente a sus expatriados en Europa para financiar su esfuerzo por independizarse de Etiopía y la reconstrucción subsiguiente (Al-Ali et al., 2001).

Si el trasnacionalismo es importante para el desarrollo nacional, es aún más vital en el nivel local. Como ha notado repetidamente Landolt (2000, 2001) las ciudades y las comunidades rurales de los países de emigración que tienen comités cívicos de sus nativos en el exterior están decididamente mucho mejor en términos de infraestructura física, ya se trate de reparaciones a los templos, pavimentación o centros de salud. El proceso acumulativo de migración y las actividades trasnacionales de los migrantes pueden trasformar completamente las estructuras económicas y políticas de las áreas de emisión, y también su cultura. Economías locales basadas en la producción agrícola se convierten en economías de servicio alimentadas por las remesas y la demanda cada vez más diversificada de los migrantes y sus familias. Las tradicionales políticas autoritarias se ven revolucionadas por el creciente poder económico de los comités de emigrados y su influencia democratizante. Sacerdotes y pastores aprenden a hacer peregrinajes periódicos a las «colonias» de su pueblo en el exterior para atender a su grey y procurar su apoyo para diversas obras. Las reparaciones de los templos, de hecho, son la primera señal del cambio de fortuna de un pueblo con la existencia de comités cívicos en el exterior. Los jóvenes ya no planean ser agricultores o ganaderos: se preparan para cuando les toque ir al exterior en busca de fortuna (Fitzgerald, 2000; Levitt, 2001; Marques et al.).

En los países de emigración se produce una interesante dinámica entre las diversas actividades trasfronterizas de actores de distintos niveles de

poder social y económico. En términos de la tipología que hemos descripto previamente, las actividades multinacionales de grandes corporaciones introducen nueva aspiraciones de consumo y nuevas fuentes de información sobre la vida en el Primer Mundo, con lo que refuerzan los incentivos populares para emigrar. Una vez que las colonias de migrantes están bien establecidas en el exterior, comienza un flujo de recursos económicos y de información trasnacionales, que van desde las remesas ocasionales al surgi- miento de una clase de empresarios trasnacionales *full-time*. Los efectos acumulativos de estas dinámicas llaman la atención de los gobiernos nacionales, quienes reorientan sus actividades internacionales mediante las embajadas, los consulados, y las misiones, para recuperar la lealtad de sus expatriados y guiar sus inversiones y movilizaciones políticas. El incremento de demanda generado por las remesas y las inversiones de los migrantes en su país de origen, a su vez, sostienen la expansión ulterior del mercado para las multinacionales y alientan a las empresas locales a salir al exterior y establecer sucursales en áreas de concentración de inmigrantes.

Referencias

AL-ALI, N., R. BLACK y K. KOSER (2001), «The limits to «transnationalism»: Bosnian and Eritrean refugees in Europe as emerging transnational communities», *Ethnic and Racial Studies*, 24, 578-600.

ALBA, R. y V. NEE (1997), « Rethinking assimilation theory for a new era of immigration», *International Migration Review*, 31, 826-74.

BASCH, L. G., N. GLICK SCHILLER, y C. BLANC-SZANTON (1994), *Nations unbound: transnational projects, post-colonial predicaments, and deterritorialized nation-states*, Langhorne, PA: Gordon and Breach.

BOURNE, R. S. (1916), «Transnational America», *The Atlantic Monthly*, July, 86-97.

EVANS, P. (2000), «Fighting marginalization with transnational networks: counter-hegemonic globalization», *Contemporary Sociology*, 29, 230-41.

FITZGERALD, D. (2000), *Negotiating extra-territorial citizenship: Mexican migration and the transnational politics of communtiy*, San Diego, CA: Center for Comparative Immigration Studies, University of California, San Diego.

FONER, N. (1997), «What's new about transnationalism? New York immigrants today and at the turn of the century», *Diaspora*, 6, 355-75.

GLAZER, N. (1954), «Ethnic groups in America», en *Freedom and control in modern society*, M. BERGER, T. ABEL y C. PAGE (eds.), New York: Van Nostrand, 158-73.

GLICK SCHILLER, N. y G. FOURON (1999), «Terrains of blood and nation: Haitian transnational social fields», *Ethnic and Racial Studies*, 22, 340-61.

GRANOVETTER, M. (1995), «The economic sociology of firms and entrepreneurs», en *The economic sociology of immigration: essays in networks ethnicity and entrepreneurship*, A. PORTES (ed.), New York: Russell Sage, 128-65.

GUARNIZO, L. E. y A. PORTES (2001), «From assimilation to transnationalism: determinants of transnational political action among contemporany immigrants», *Working Papers Series, Center for Migration and Development*, Princeton University.

GUARNIZO, L. E. y M. P. SMITH (1998), «The locations of transnationalism», en *Transnationalism from below*, M. P. SMITH y L. E. GUARNIZO (eds.), New Brunswick, NJ: Transaction Publishers, 3-34.

ITZIGSOHN, J., C. DORE CABRAL, E. HERNANDEZ MEDINA y O. VAZQUEZ (1999), «Mapping Dominican transnationalism: narrow and broad transnational practices», *Ethnic and Racial Studies*, 22.

LANDOLT, P. (2000), «The causes and consequences of transnational migration: Salvadorans in Los Angeles and Washington DC, Ph. D. Dissertation, Department of Sociology, Johns Hopkins University.

MASSEY, D. S. (1998), «March of folly: US immigration policy after NAFTA», *The American Prospect*, 37, 22-33.

MASSEY, D. S., J. ARANGO, G. HUGO, A. KOUAOUCI, A. PELLEGINO, y J. E. TAYLOR (1998), *Worlds in motion: understanding international migration at the end of the millennium*, Oxford, UK: Clarendon Press.

MERTON, R. K. (1968), *Social theory and social structure*, revised edition, New York: The Free Press.

PORTES, A. (1999), «Globalization from below: the rise of transnational communities:, en *The Ends of globalization: bringing society back in*, D. KALB, M. van der LAND, y R. STARING (eds.), Boulder, CO: Rowman and Littlefield, 253-70.

PORTES, A. y R. G. RUMBAUT (1996), *Immigrant America: a portrait*, Berkeley, CA: University of California Press.

PORTES, A. y R. G. RUMBAUT (2001), *Legacies: the story of the immigrant second generation*, Berkeley, CA: University of California Press and Russell Sage Foundation.

PORTES, A., L. E. GUARNIZO, y P. LANDOLT (1999), "Transnational communities", special issue of *Ethnic and Racial Studies*, 22, 2.

PORTES, A., W. HALLER, y L. E. GUARNIZO (2001), «Transnational entrepreneurs: the emergence and determinants of an alternative form of immigrant economic adaptation», Working Papers Series, Transnational Communities Programme, Oxford University.

ROBERTS, B. R., R. FRANK, y F. LOZANO-ASENCIO (1999), «Transnational migrant communities and Mexican migration to the United States», special Issue of *Ethnic and Racial Studies*, 22 (March).

SASSEN, S. (1988), *The mobility of labor and capital: a study in international investment and labor flow*, New York: Cambridge University Press.

SASSEN, S. (1995), «Immigration and local labor markets», en *The economic sociology of immigration: essays in networks, ethnicity, and entrepreneurship*, A. PORTES (ed.), New York: Russell Sage Foundation, 87-127.

SMITH, R. C. (2001), «Comparing local level Swedish and Mexican transnational life: an essay in historical retrieval», en *New transnational social spaces*, L. PRIES (ed.) London: Routledge, 37-58.

STEPICK, A., C. DUTTON STEPICK, E. EUGENE, D. TEED, y I. LABISSIERE (2001), «Shifting identities and generational conflict: growing up Haitian in Miami», en *Ethnicities: children of Immigrats in America*, R. G. RUMBAUT y A. PORTES (eds.), Berkeley, CA: University of California Press and Russell Sage Foundation, forthcoming.

WALDINGER, R. (1998), «Commentary», presentado en la *Conference on Nationalism, Transnationalism, and the Crisis of Citizenship*, University of California-Davis, Abril 24-25.

WARNER, W. L. y L. SROLE (1945), *The social systems of American ethnic groups*, New Haven: Yale University Press.

ZHOU, M. y C. BANKSTON (1998), *Growing up American: how Vietnamese immigrants adapt to life in the United States*, New York: Russell Sage Foundation.

ZOLBERG, A. (1989), «The next waves: migration theory for a changing world», *International Migration Review*, 23, 403-30.

RESUMEN

Debates y significación del trasnacionalismo de los inmigrantes

El Autor explora las razones para el debate sostenido acerca del trasnacionalismo y del persistente escepticismo acerca de su significación. La base de la discrepancia está menos relacionada con la existencia real del fenómeno que con las falencias metodológicas que llevaron a su sobrestimación en la literatura temprana sobre el tema y a la falta de distinción conceptual entre las actividades trasfronterizas llevadas a cabo por instituciones importantes y las de actores sociales privados de la sociedad civil. Se exploran estos diversos problemas en procura de aclarar el alcance real del fenómeno del trasnacionalismo y su carácter novedoso. A pesar de que algunos hallazgos recientes señalan la escasa participación numérica de los inmigrantes en actividades trasnacionales, su significación reside en sus perspectivas de crecimiento y en su impacto, tanto en la adaptación de los migrantes en los países receptores como en las perspectivas de desarrollo para las comunidades y los países de emigración. La evidencia presentada por artículos de producción reciente documenta los diversos aspectos e indica las múltiples formas adoptadas por el fenómeno entre los grupos de inmigrantes en Europa y los Estados Unidos.

SUMMARY

The debates and significance of immigrant transnationalism

This introduction explores reasons for the continuing debate on the subject of transnationalism and persistent scepticism about the significance of the topic. The basis for such disagreements has to do less with the actual existence of the phenomenon than with methodological shortcomings that led to ist overestimation in the early literature and the conceptual failure to distinguish between cross-border activities conducted by major institutions and by private actors in civil society. I explore these various problems seeking to clarify the actual scope of the phenomenon of transnationalism and its novel character. Despite recent findings that point to limited numerical involvement of immigrant groups in transnational activities, the latter remain significant because of their prospective growth and their impact on both immigrant adaptation in receiving countries and the development prospects of sending nations and communities. The evidence presented in the following articles document in detail these various aspects and indicates the multiple forms adopted by this phenomenon among immigrants groups in Europe and the United States.

ASIAN AND PACIFIC MIGRATION JOURNAL

An interdisciplinary quarterly on human mobility

Vol. 10 — No. 3 - 4 — 2001

International Migration and Structural Change in the APEC Member Economies
Ching-lung Tsay and Yasuko Hayase

The Impacts of Structural Change on APEC Labor Markets and Their Implications for International Labor Migration, *Charles Stahl*

Labor Market Adjustments to Large Scale Emigration: The Philippine Case
Edita A. Tan

Changes in the Labor Market and International Migration Since the Economic Crisis in Thailand, *Kusol Soonthorndhada*

International Migration and Labor Market Adjustment in Malaysia: The Role of Foreign Labor Management Policies, *Vijayakumari Kanapathy*

International Migration, Human Resource Development and Migration Policy in Korea, *Jin Ho Choi*

China's International Migration Policy, *Hou Wenruo*

Labor Importation and Unemployment of Local Workers in Taiwan
Ching-lung Tsay and Ji-ping Lin

Japanese Foreign Direct Investment, Employment and International Migration in East Asia, *Yasuko Hayase*

Migration, Development and US Labor Markets: The Mexican-US Case
Philip Martin and Manuel Garcia y Griego

Immigration Policy and New Zealand's Development into the 21st Century: Review and Speculation, *Richard Bedford, Elsie Ho and Jacqueline Lidgard*

Subscriptions: US$45.00 per year. Payments must be made by US$ checks drawn on a US bank or by International Postal Money Order, payable to:

Scalabrini Migration Center: P. O. Box 10541 Broadway Centrum, 1113 Quezon City, Philippines. Tel. (02) 724-3512; Fax (02) 721-4296
E-mail: smc@.skyinet.net ; Web page: http://www.skyinet.net/~smc

MIGRACIONES, POBREZA Y SOCIEDAD
(Otra mirada desde la sociología)

Omar ARGÜELLO *

I. Introducción

Los problemas relacionados con las migraciones internacionales ocupan la atención de diferentes actores de la sociedad. Cada uno de esos actores toma aspectos diversos de este fenómeno y le da un tratamiento acorde con lo que piensa es su rol social o sus habilidades profesionales: medios de comunicación, partidos y dirigentes políticos, organizaciones no gubernamentales, científicos sociales.

Los medios de comunicación dan cuenta de acontecimientos asociados a estos movimientos de población, mientras que las organizaciones sociales y la clase política hacen la defensa (y a veces acusaciones) de derechos afectados con ocasión de estos desplazamientos de población. En el discurso de estos actores, en general, los migrantes suelen aparecer como víctimas de sufrimientos, iniquidades y persecuciones de diversos grados o como los causantes de todos los males de la sociedad receptora.

En el campo menos apasionado de la ciencia social, son varias las disciplinas que toman este fenómeno como parte de su preocupación y elaboración. Entre quienes evidencian mayor producción científica sobre el tema migratorio se encuentran, principalmente, demógrafos, geógrafos, economistas, antropólogos y sociólogos.

Los demógrafos han hecho aportes valiosos produciendo conocimiento en relación a la contribución que los movimientos espaciales hacen al volumen, composición y distribución de la población, a través de mediciones, estimaciones y proyecciones de la misma. La desagregación de estos movimientos según las distintas características de los migrantes y la descripción de corrientes migratorias específicas, también son frecuentes en estos trabajos.

(*) *Profesor de la Maestría en Políticas Migratorias, OIM-U.B.A., Buenos Aires, Argentina.*

En el campo de la economía se encuentran trabajos que se ocupan de la relación entre diversos factores de ese nivel de análisis y estos movimientos espaciales. El análisis de los diferenciales salariales y las condiciones y requerimientos de los mercados de trabajo son parte importante de los modelos que buscan comprender esos comportamientos poblacionales. Estos modelos, apoyados en ejercicios estadísticos sobre conjuntos de variables, intentan alcanzar asociaciones significativas entre esas variables y el volumen migratorio.

Por su parte, los antropólogos han contribuido con muy ricos estudios sobre las formas de organización y recreaciones culturales de los migrantes en los lugares de llegada, sin que se hayan detenido especialmente en el análisis de las sociedades expulsoras donde se encuentran las causas estructurales de esos desplazamientos de población.

Dentro de los sociólogos hay un subgrupo importante que ha hecho del tema migratorio su campo de investigación y hubo épocas en que la cantidad de documentos presentados en congresos y seminarios, así como de trabajos publicados, hizo pensar que la sociología tenía mucho que aportar a la comprensión, predicción y posibles soluciones de este problema social.

Esta expectativa no parece haberse cumplido satisfactoriamente. En lo relativo a la explicación de la migración internacional, varios trabajos relativamente recientes [1] que revisan los intentos de elaboración de teorías sobre el tema, muestran la coexistencia de muchas de ellas, junto con una cierta nostalgia por la ausencia de una teoría general que fuera capaz de dar respuesta científica a todos y cada uno de esos movimientos.

En los trabajos sociológicos sobre el tema coexisten posiciones y situaciones diferentes. Por un lado, la aspiración al logro de una teoría general sobre las migraciones parece influir en los objetivos que se plantean algunos investigadores, particularmente jóvenes que hacen sus primeras armas en este campo temático [2]. Por otro lado, se encuentra una rica e interesante creación de conocimiento sobre los migrantes, en la cual no se observa una preocupación particular por buscar las causas estructurales de la ocurrencia de estos desplazamientos.

---

1 SIMMONS, Alan, «Explicando las migraciones: la teoría en la encrucijada», en: *Estudios Demográficos y Urbanos*. El Colegio de México, vol. IV, N° 1 México, enero-abril 1991. MAZZEY, D. S.; ARANGO, J.; HUGO, G.; KOUAOUCI, A.; PELLEGRINO, A. y TAYLOR J. E., «Theories of International Migration: A Review and Appraisal», en: *Population and Development Review* 19, N° 3 (september 1993). SUTCLIFFE, Bob, *Nacido en otra parte. Un ensayo sobre la migración internacional, el desarrollo y la equidad*. Hegoa, Bilbao, España, 1998.

2 Es lo que pudimos observar en trabajos de algunos jóvenes investigadores presentados a las IV Jornadas de AEPA en Resistencia, Chaco, del 17 al 19 de septiembre de 1997. En particular, uno de ellos justificaba su objetivo en la línea de aportar a la teoría que se encontraría en la encrucijada, citando explícitamente el artículo de Alan Simmons cuya referencia está en la nota anterior.

En estas notas nos proponemos reflexionar sobre algunas dificultades para alcanzar una explicación causal de las migraciones internacionales. En un caso, porque la forma de aprehender dicho fenómeno lleva a reunir bajo una misma «etiqueta nominal» muy diversos fenómenos sociales, cuya heterogeneidad no permite hablar de una teoría general que incluya a todos ellos. En el otro, porque la forma de plantearse el objeto de estudio, más vinculado a los sujetos involucrados en el fenómeno migratorio, no apunta a la creación de este tipo de conocimiento.

Nos ha parecido interesante enmarcar esta reflexión en una revisión de las exigencias de todo proceso de creación de conocimientos, que servirá como marco de referencia para: por un lado, puntualizar algunos aspectos que parecen omitirse en el caso de investigadores jóvenes, como por ejemplo la forma de aprehensión de la realidad social y la relación del investigador con el objeto de estudio [3]; así como, por otro lado, para detectar dónde radican las diferencias, aún dentro de la sociología, entre una mirada y otra respecto de las migraciones internacionales.

En esa perspectiva analizaremos algunos aspectos cruciales que definen el tipo de conocimiento que queremos, o podemos, alcanzar. Uno de ellos se refiere a las consecuencias de considerar a la migración como algo que le ocurre a las personas o como una manifestación de problemas que presenta la sociedad; otro se relaciona con la concepción de los fenómenos migratorios, en el sentido de considerarlos o no como un mismo fenómeno social, cualquiera sean los grupos sociales que se desplazan de un país a otro y cualquiera sea la causa de esos desplazamientos.

La forma de construir nuestro objeto de estudio nos lleva a considerar a la migración internacional como otra forma de exclusión social, por lo que el enfoque que proponemos guarda estrecha relación con el que debiera reformularse para el estudio de la pobreza. El énfasis puesto en la construcción de objetos de estudio influye en que nuestra reflexión ponga énfasis en lo metodológico y en las dificultades que se encuentran en el proceso de creación de conocimientos, sin entrar en la discusión del positivismo versus otras corrientes epistemológicas y pensando que las fuertes oposiciones entre esas corrientes oscurecen la posibilidad de integrar varias perspectivas y de acumulación de métodos, así como de técnicas cuanti y cualitativas [4].

[3] Esta revisión insiste en el tipo de preocupación que, respecto de la forma en que hoy se investiga, muestra la importante contribución de Wainerman en su introducción a: WAINERMAN, Catalina y SAUTU, Ruth, *La trastienda de la investigación*. Editorial Belgrano, Buenos Aires, 1997.

[4] Al respecto BOURDIEU, Pierre, *Cosas Dichas*. Editorial Gedisa. Barcelona, 1996, página 44 «Todas estas oposiciones (y hay muchas otras) me parecen completamente ficticias y al mismo tiempo peligrosas, porque conducen a mutilaciones. El ejemplo más típico es la oposición entre un enfoque que puede llamarse estructuralista, que tiende a captar relaciones objetivas, independientes de las conciencias y de las voluntades individuales, como decía

II. Las exigencias del método en la investigación científica

En toda investigación empírica el científico social debe organizar su actividad siguiendo pautas generales que constituyen el método de la ciencia y sin el cual no se puede superar el conocimiento aportado por el sentido común [5]. En ese proceso creador el investigador debe enfrentar varios momentos o pasos decisivos, entre los cuales se destaca la construcción del objeto de estudio.

La misma debe prestar particular atención a las siguientes actividades: 1) la formulación de preguntas adecuadas y relevantes, 2) «la ruptura» con el conocimiento vulgar y con las adhesiones ideológicas que el investigador necesariamente ha ido desarrollando en relación con los temas sociales que le interesan, y 3) la aprehensión intelectual de los fenómenos a estudiar a través de la conceptualización de los mismos [6].

La primer actividad destaca la importancia de trabajar a partir de preguntas claras, conscientes y relevantes. El tipo de conocimiento que se logre y la concordancia con lo que el investigador busca, depende de las preguntas que se formule y de la claridad que tenga respecto de las mismas. Estas preguntas son un aspecto esencial del proceso de investigación y no siempre se las tiene suficientemente en cuenta. Sin embargo los autores que reflexionan sobre la forma de hacer investigación científica (Bunge) o la formación del espíritu científico (Bachelard) le otorgan un rol fundamental.

El primero de esos autores coloca a las preguntas como el paso inicial inevitable de todo proceso metódico de investigación. En el punto sobre «El Método Científico» Bunge dice que «podemos distinguir los estadios principales del camino de la investigación científica, esto es, los pasos principales de la aplicación del método científico. Distinguimos, efectivamente, la siguiente serie ordenada de operaciones: 1) Enunciar preguntas bien formula-

---

Marx, y un procedimiento fenomenológico, interaccionista o etnometodológico que tiende a captar la experiencia que los agentes hacen realmente de las interacciones, de los contactos sociales, y la contribución que aportan a la construcción mental y práctica de las realidades sociales».

[5] Como anotaba Bunge, el sentido común también puede aportar conocimiento, y lo puede hacer sobre fenómenos tan concretos o abstractos como la ciencia, y sus conclusiones pueden ser tan ciertas como los de ésta. Pero el método es lo que hace que el conocimiento científico pueda demostrar por qué llega a esos resultados. Conforme BUNGE, Mario, *La investigación científica. Su estrategia y su filosofía.* Editorial Ariel S.A. Barcelona, 1983, páginas 19-22.

[6] Más allá de una posible discusión sobre la vigencia del positivismo, estos pasos para la construcción de teorías y procesos de investigación están presente en las más diversas orientaciones epistemológicas, conforme diversos autores en GIDDENS A., TURNER J. y otros, «*La teoría social hoy*». Alianza Editorial. Buenos Aires, 1995, particularmente los trabajos de GIDDENS, HERITAGE, HOMANS y COHEN.

das y verosímilmente fecundas, 2) Arbitrar conjeturas, fundadas y contrastables con la experiencia, para contestar las preguntas; 3) Derivar consecuencias...» [7].

Bachelard no es menos enfático en el papel que asigna a las preguntas en todo proceso de creación de conocimiento. Entre otras afirmaciones, el autor dice que «para un espíritu científico todo conocimiento es una respuesta a una pregunta. Si no hubo pregunta, no puede haber conocimiento científico. Nada es espontáneo. Nada está dado. Todo se construye» [8].

Si las preguntas apuntan al cómo, el investigador se encamina hacia un trabajo descriptivo; si las mismas apuntan al porqué, es posible encontrar respuestas explicativas. Si la pregunta se hace en términos de comportamientos individuales, obtendrá respuestas a ese nivel; muy diferentes a las que obtendrá si se pregunta por procesos que ocurren a nivel de la sociedad. Pero ocurre también con frecuencia que el investigador parece no haberse planteado las preguntas con claridad y conciencia de lo que está buscando, lo que hace que la investigación tome caminos no siempre decididos por el investigador.

Dado que toda respuesta supone una pregunta, en estos casos seguramente ocurre que el investigador toma, sin saberlo, preguntas archivadas en su subconsciente que ha registrado en lecturas previas, sin la posibilidad de tomar los recaudos para monitorear la armonía entre las preguntas y las respuestas. La conciencia que el investigador tenga sobre las preguntas a responder, es lo único que posibilita su control sobre el desarrollo de la investigación. Por último, si las preguntas son irrelevantes, no habrá teoría, desarrollos metodológicos ni sofisticación estadística que la salve de su irrelevancia [9].

La segunda actividad se relaciona con la «ruptura» respecto de las prenociones y los condicionantes valorativos. El sociólogo en tanto ciudadano se encuentra inmerso en una realidad social que lo condiciona a través de múltiples pautas culturales que le transmiten una serie de preconceptos y prenociones, los que tiene internalizados con diferentes grados de conciencia. Esto lleva a que, antes de elaborar las conjeturas que respondan a las preguntas formuladas, el científico social debe proceder a «la ruptura» con todas esas prenociones condicionantes de su forma de pensar y de aprehender los fenómenos sociales. Luego vendrá la tarea de conceptualizar esos fenómenos que harán parte de su investigación.

---

7 BUNGE, Mario, *obra citada*, páginas 24-26.

8 BACHELARD, Gastón, *La formación del espíritu científico. Contribución a un psicoanálisis del conocimiento objetivo, siglo XXI*, Argentina, 1975, página 16.

9 Merece recordarse aquí las críticas de Wrigt MILLS a Talcot PARSONS en «La imaginación sociológica». Dichas críticas no se dirigían a su teoría sino al tipo de preguntas que se formulaba. Dadas esas preguntas, la respuesta teórica era la adecuada.

Junto con la ruptura respecto de las prenociones y los pre-juicios, debe abandonarse cierta idea ingenua sobre la relación de los investigadores con la realidad social. Muchos de ellos trabajan como si se tratara siempre de un pasaje directo desde la percepción de la realidad a la formulación de un objeto de estudio. Sin embargo, desde la epistemología se ofrecen buenas razones para cuestionar esta forma de pensar en cuanto a la relación del investigador con la realidad al encarar un proceso de creación de conocimiento; tantas como para enfatizar la necesidad de combatir las prenociones y los prejuicios.

En cuanto a la relación del investigador con la realidad, Bachelard es el más drástico en el rechazo a una relación simplista con los fenómenos a estudiar, sosteniendo que «una experiencia científica es, pues, una experiencia que contradice a la experiencia común» [10]. Por su parte Bunge va a afirmar que «la ciencia no es una mera prolongación ni un simple afinamiento del conocimiento ordinario... La ciencia es un conocimiento de naturaleza especial: trata primariamente, aunque no exclusivamente, de acaecimientos inobservables e insospechados por el lego no educado; ... la ciencia inventa y arriesga conjeturas que van más allá del conocimiento común...» [11].

En la misma dirección, Bourdieu y otros dicen que «el descubrimiento no se reduce nunca a una simple lectura de lo real, aun del más desconcertante, puesto que supone siempre la ruptura con lo real y las configuraciones que éste propone a la percepción» [12]. Los mismos autores afirman que «la vigilancia epistemológica se impone particularmente en el caso de las ciencias del hombre, en las que la separación entre la opinión común y el discurso científico es más imprecisa que en otros casos» [13].

En el caso de Durkheim sus aportes al método de la ciencia, y con ellos a la posibilidad de creación de conocimiento científico, reconocen en el concepto de «prenociones» una de las contribuciones más útiles al desarrollo de la investigación social. Sólo para recordar el tipo de problemas u obstáculos a los que hace referencia este concepto de prenociones, algunas citas de este autor.

[10] BACHELARD, Gastón, *obra citada*, página 13. En página 27 de la misma obra, Bachelard dice que «en la formación de un espíritu científico, el primer obstáculo es la experiencia básica colocada por delante y por encima de la crítica, que, esta sí, es necesariamente un elemento integrante del espíritu científico».

[11] BUNGE, Mario, *obra citada*, página 20. La noción de fenómenos inobservables es también de crucial importancia para comprender el rol de los conceptos y la relación de éstos con los indicadores.

[12] BOURDIEU Pierre, CHAMBOREDON, Jean-Claude y PASSERON, Jean-Claude. *El Oficio de sociólogo*, Siglo XXI Argentina Editores, Buenos Aires, 1975, página 29.

[13] Idem, página 27.

«Cuando un nuevo orden de fenómenos se hace objeto de una ciencia, ellos ya se encuentran representados en el espíritu, no sólo por imágenes sensibles, sino por especies de conceptos groseramente formados... El hombre no puede vivir en medio de las cosas sin formularse sus ideas sobre ellas, a las cuales ajusta su conducta.... Las nociones a que acabamos de referirnos son las nociones vulgares o prenociones que señala en la base de todas las ciencias como ocupando el lugar de los hechos. Son los ídola, especie de fantasmas que nos desfiguran el verdadero aspecto de las cosas y que sin embargo tomamos por las cosas mismas» [14].

Por último, debe considerarse a la conceptualización como una herramienta teórica de reconstrucción de la realidad. Al respecto merecen remarcarse algunas características centrales de este proceso. En primer lugar se trata de un ejercicio intelectual de aprehensión de la realidad, tomando distancia de la misma y reconstruyendo hipotéticamente lo que sería esa realidad. Este ejercicio tiene un mayor contenido de creación intelectual cuando el fenómeno que se quiere aprehender es un «inobservable».

En segundo lugar, el concepto no busca aprehender el fenómeno social que le interesa, tomado aisladamente, sino en relación con otros fenómenos que le dan sentido al primero y con los cuales interactúa dando lugar a los complejos procesos de la realidad social. Es lo que desarrolla Stinchcombe cuando habla de la construcción de teorías. Para este autor, la construcción de conceptos supone la elaboración de hipótesis que enmarcan el fenómeno social en estudio dentro del proceso social del que hace parte [15].

Un ejemplo clásico de esta actividad es el estudio del suicidio en Durkheim, cuando pasa de las prenociones del sentido común a un discurso científico, para romper con la definición ambigua que la gente maneja del suicidio. Para esto va a relacionar este hecho con otros fenómenos de la realidad social que le dan sentido: el estado de las normas de la sociedad [16].

[14] DURKHEIM, Emilio, *Las Reglas del Método sociológico*. Tomado de BOURDIEU y otros, *obra citada*, página 130 (texto número 4).

[15] STINCHCOMBE, Arthur L., *La construcción de teorías sociales*. Ediciones Nueva Visión. Buenos Aires, Argentina, 1970, página 52.

[16] DURKHEIM, Emilio, *El Suicidio*. Editorial Schapire. Buenos Aires, Argentina, 1965. Introducción, páginas 11-21.

III. Las prenociones y la influencia de los valores en el campo migratorio

Cuando el investigador se acerca al tema de las migraciones, encuentra muchos trabajos elaborados previamente con abundante información y con enfoques que son una decisión tomada por otros en cuanto a la forma de aprehender dicho fenómeno. De más está decir que esos trabajos previos fueron elaborados en respuesta a preguntas más o menos conscientes de sus autores y que si las preguntas de los nuevos investigadores fueran distintas, esos antecedentes no pueden ser tomados automáticamente como válidos para los nuevos estudios.

Esto ha tenido consecuencias negativas para el avance del conocimiento sobre el tema. En primer lugar, esta influencia de los antecedentes ha llevado a que muchos trabajos no superen el papel de réplicas de investigaciones anteriores, no haciendo más que chequear si en otro contexto sociohistórico se repiten los hallazgos de aquellas investigaciones, o tratan de ahondar y agregar especificidades a un proceso migratorio conocido. Este tipo de estudios, muy legítimos si aportan insumos útiles para la acción, en realidad contribuyen muy poco al avance del conocimiento sobre el tema.

Pero estas réplicas de investigaciones anteriores encierran también otros peligros: el de suponer que siempre que hablamos de migraciones estamos hablando del mismo objeto de estudio. En el comienzo de las investigaciones sobre migraciones internas, asociados al análisis que dieron lugar a la sociología del desarrollo, los movimientos de población de mayor relevancia social eran los que ocurrían desde zonas rurales a zonas urbanas, por lo que éstos se constituyeron para muchos en sinónimo de migraciones.

Los trabajos de Germani sobre la asimilación de migrantes a zonas urbanas, basaron sus hipótesis y las categorías teóricas que elaborara para su análisis, en el supuesto que el que arriba a la ciudad es una persona cuya residencia inmediata anterior era una zona rural [17], pese a que, como sabemos, a la ciudad también pueden llegar migrantes de otras ciudades. Este supuesto es aceptable en Germani en la medida que al referirse a la asimilación en una zona urbana, se entiende que los migrantes que deben asimilarse son necesariamente no urbanos, esto es, de origen rural, aun cuando no lo explicite.

Sin embargo, esta prenoción de migrante que llega a la ciudad como necesariamente rural, se convierte en un obstáculo al conocimiento cuando ocurre que los que llegan a residir a la ciudad vienen de otras ciudades y no del campo. Este obstáculo se hizo presente en estudios concretos como el referido a comportamientos demográficos de migrantes a grandes áreas me-

[17] GERMANI, Gino, «Asimilación de inmigrantes en el medio urbano: notas metodológicas», en ELIZAGA, Juan C. y MACISCO, Jr. John J., *Migraciones Internas. Teoría, Método y Factores Sociológicos*. CELADE, Santiago de Chile, 1975, páginas 61-85.

tropolitanas de América Latina. En uno de ellos [18], los datos que mostraban que en algunas ciudades la tasa de fecundidad de los migrantes era menor que la de los nativos, sorprendió al investigador que tenía su esquema mental preparado para otros resultados, lo que lo llevó a crear hipótesis *ad-hoc* para explicar lo que para él era un dato atípico.

Obviamente, la solución no pasaba por buscar hipótesis alternativas, sino por reconocer que los resultados esperados eran adecuados para los desplazamientos rurales urbanos, pero no para los que tenían lugar entre zonas urbanas. Esto es, aún cuando ambos fenómenos tenían en común que habían realizado un cambio de residencia hacia una ciudad, se trataba en realidad de fenómenos diferentes en cuanto al tipo de personas que se desplazaban en el espacio territorial, obedeciendo seguramente a causas diversas dado que los movimientos se originaban en estructuras socioeconómicas y culturales distintas. Esto, reflejado también en el nivel educacional y calificación laboral, es lo que influía en su comportamiento demográfico y no el hecho de ser migrante.

En cuanto a los condicionantes valorativos en la formulación del proyecto, muchas veces son tan fuertes que la mayoría de los mismos parecen organizados al servicio de una causa ideológica y no para comprender o explicar las migraciones internacionales. No hay duda que los investigadores tienen el derecho legítimo de adherir a valores o ideologías políticas al servicio de las cuales organicen el conjunto de sus acciones, incluso las científicas.

Pero como lo entendía Max Weber, ese derecho alcanza hasta la elección de los temas que se van a investigar y el tipo de preguntas que se formulan acordes con los problemas sociales que los preocupan; pero nunca debe condicionar la elaboración de los conceptos que pretenden aprehender la realidad social a investigar, ni la organización metodológica necesaria para poner a prueba sus hipótesis, y menos aún a la interpretación de los resultados que no surjan estrictamente del proceso de investigación [19].

En el campo de la investigación sociológica, y contrariando esta premisa fundamental del trabajo científico, suelen encontrarse trabajos que aunque elaborados por egresados universitarios tienen poco de científicos. No solo por no haber hecho una ruptura básica con las prenociones y los condicionantes ideológicos que invaden todo el desarrollo del trabajo, lo que lleva a

---

[18] ALBERTS, Joop, *Migración hacia áreas metropolitanas de América Latina. Un estudio comparativo.* CELADE, Santiago de Chile, 1977, página 214.

[19] Estas restricciones no se refieren al trabajo de profesionales de organismos de acción, tanto públicos como privados, organismos internacionales y no gubernamentales, la Iglesia Católica y otros, en cuyos casos su convicción valorativa es vital para la lucha por la defensa de los derechos de las personas que se han visto forzadas a migrar. La investigación científica tiene exigencias específicas diferentes a las de la acción política o social.

que los adjetivos ocupen el lugar de los conceptos, sino también por no superar el sentido común ante la falta de un método que conduzca la investigación [20]. Lo que no significa necesariamente que sus afirmaciones sean falsas, en la medida que el conocimiento de sentido común también puede ser verdadero, como comentamos mas arriba siguiendo a Mario Bunge.

Quizás no esté de más aclarar que esta limitación a la influencia de los valores en el trabajo de investigación no se basa en una actitud «cientificista». Tiene que ver con la poca confiabilidad, incluso para la acción política, de los resultados que ofrece un trabajo sesgado por las valoraciones del investigador. Esto los convierte en aportes engañosos que producen más obstáculos que contribuciones a la solución de los problemas relacionados con el fenómeno que nos preocupa. El político necesita conocimiento verdadero y convincente para encontrar los mecanismos que le permita atender al problema y a las posibles consecuencias del mismo.

Otras formas de sesgos ideológicos se manifiestan en trabajos que apuntan a demostrar que los migrantes no causan los problemas que algunos sectores sociales les atribuyen. Ejemplo frecuente son los trabajos que rechazan la influencia negativa de las migraciones en los problemas de empleo, respondiendo a otras ideologías que los hacen responsables de la grave desocupación en el país, cuando está claro que ésta reconoce raíces estructurales mucho más profundas que la simple llegada de migrantes.

Ante estos prejuicios y con la buena intención de defender a los inmigrantes, algunos investigadores presentan trabajos que simplifican la realidad y que suelen forzar los datos para que digan lo que ellos quisieran observar, más allá de la confiabilidad y validez de los indicadores que permiten la construcción de esos datos [21]. Esto impide una elaboración teórico-metodológica adecuada, con la consecuencia de que sus argumentos pierden credibilidad científica, además de desaprovechar sus capacidades analíticas para hacer un verdadero aporte a la acción política en defensa de los inmigrantes, con insumos confiables.

Una respuesta científica ante el problema obligaría a poner en el centro del análisis al mercado de trabajo, lo cual significaría un trabajo teórico

[20] Como ejemplo de este tipo de trabajos puede citarse el de Enrique OTEIZA y Roberto ARUJ, «Inmigración real, inmigración imaginaria y discriminación en la Argentina», en *Biblioteca de Temas Argentinos. Inmigración y Discriminación. Políticas y Discursos.* Grupo Editor Universitario, Buenos Aires, 1997.

[21] Este error es mencionado también por Catalina Wainerman al que define como una confusión entre afirmaciones fácticas y afirmaciones valorativas (opus citada, página 26, error del tipo 5). También es interesante recordar la observación de Bourdieu y otros, cuando recuerdan que «si como dice Bachelard, todo químico debe luchar contra el alquimista que tiene dentro, todo sociólogo debe ahogar en sí mismo el profeta social que el público le pide encarnar» (obra citada, página 43).

serio de conceptualización del mismo; su relación con la estrategia económica, la dinámica del desarrollo productivo, la política de distribución de los ingresos y la legalidad de las relaciones laborales. Con aportes como éstos sería posible mostrar la poca injerencia de la migración internacional en nuestros problemas de desempleo, superando las simples mediciones de definiciones operacionales, a las que se pretende reforzar con lecturas erróneas de los datos [22].

Con este tipo de respuesta científica podría analizarse la segmentación del mercado de trabajo, las diferencias entre ofertas y demandas según tipos de actividades y la posible funcionalidad de esos migrantes, en algunos casos, a la dinámica del mercado y de la producción. De esta manera podría llegarse, en esos casos, a demostrar no sólo la poca evidencia empírica que atribuye a los migrantes los problemas de la desocupación, sino también la existencia de casos en los que la entrada de migrantes internacionales para ocupar determinados puestos de trabajo puede ser funcional al sistema productivo del país de llegada.

IV. Los estudios sociológicos sobre migrantes

En la introducción a este trabajo mencionamos diferentes lecturas que se hacen en relación a las migraciones internacionales: algunas desde los medios de comunicación; otras desde la clase política y organizaciones no gubernamentales defensoras de derechos humanos; y junto a ellas, las que hacen diferentes ramas de la ciencia. Cada una de esas miradas tienen sus propias formas de expresarse, diferenciándose también al interior del campo de las ciencias sociales. En este trabajo queremos mostrar que esas diferentes miradas se dan incluso dentro de la propia sociología.

En un trabajo reciente, Benencia [23] caracteriza dos formas de investigar el tema de las migraciones internacionales (limítrofes en este caso), dife-

[22] Es lo que hacen trabajos como el de Alicia MAGUID, «Migrantes limítrofes en la Argentina: su inserción e impacto en el mercado de trabajo», en: *Estudios del Trabajo*. ASET, Nº 10 Agosto-Diciembre de 1995. Confundiendo porcentajes con puntos porcentuales, en página 71 dice que «la desocupación sólo disminuiría en un 0,9 por ciento, pasando de 9,7 a 8,8 por ciento», cuando en realidad debió decir que disminuye un 9 por ciento o 0,9 punto porcentual. Esto queda claro cuando se toman los valores absolutos: si los más de 40.000 limítrofes recientes ocupados no hubieran ingresado, en la hipótesis de Maguid, y si los nativos aceptaran esos empleos, el número de 487.843 desocupados (cuadro 12) se reduciría en un 9 por ciento.

[23] BENENCIA, Roberto, «El fenómeno de la migración limítrofe en la Argentina: interrogantes y propuestas para seguir avanzando», en: *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Año 13/14, Nº 40, 1998-1999.

renciando: 1) un nivel macro, asociado al trabajo demográfico y que recurre a datos secundarios como fuente y técnicas cuantitativas para el análisis; y 2) un nivel micro, asociado a la sociología y la antropología, que construye sus propios datos cualitativos en contacto con los sujetos sociales analizados. Aparentemente, la sociología renunciaría a un análisis macro de los problemas sociales.

Aquellas formas de investigar el tema presentan virtudes y falencias, según este autor. Las características de la primera forma de investigar consisten en «poder referirse en líneas generales a las grandes tendencias de la inmigración limítrofe así como la imposibilidad de trasponer las fronteras de los grandes números, y por lo tanto carecer de la riqueza y la profundidad en la explicación de los procesos que aporta el contacto con el sujeto social analizado», en tanto que el otro enfoque «por el hecho de apelar a pocos casos, en un típico enfoque metodológico de inducción analítica, se podía apreciar la imposibilidad de generalizar acerca de la movilidad social de los inmigrantes limítrofes...»[24].

Parece interesante retener algunas afirmaciones contenidas en el trabajo de Benencia para relacionarlas con las posibilidades de una forma de investigación u otra en cuanto a la explicación de las migraciones internacionales. De la cita del párrafo anterior podría interpretarse que la explicación se asocia con un enfoque sociológico o antropológico orientado al contacto con los sujetos sociales analizados. Nuevamente se destaca una posición que busca la explicación de estas migraciones al nivel «micro».

Dado que efectivamente, como parece afirmarlo Benencia, el trabajo desde la sociología se inclina fuertemente por un enfoque centrado en el contacto con los sujetos sociales analizados, en este caso los migrantes[25], parece conveniente anotar algunos problemas en relación con la explicación de la migración internacional, más allá de una discusión más profunda sobre las diversas posiciones en cuanto a la naturaleza y objeto de la teoría social.

Este enfoque, «caracterizado esquemáticamente como nivel micro», se plantea en general preguntas referidas a las personas migrantes, tomando a las mismas en las sociedades de llegada. Indicios de este tipo de temática son los interrogantes que plantea Benencia[26] y que agrupa en cinco áreas:

---

[24] BENENCIA, *obra citada*, página 421.

[25] Esto no excluye la existencia de algunos trabajos de investigación que ponen en práctica un enfoque metodológico diferente, donde se estudian tanto sociedades de inmigración como sociedades expulsoras, y donde las unidades de análisis son las sociedades mismas, más que los migrantes, indagándose sobre algunas de las causas más directas de la salida migratoria. Por ejemplo: BALAN, Jorge, «Las migraciones internacionales en el Cono Sur», realizado dentro del marco del *Proyecto de Migración Hemisférica, del Comité Intergubernamental para las Migraciones y la Universidad de Georgetown*, 1985.

[26] BENENCIA, *obra citada*, páginas 430-431. El autor se refiere a migrantes limítrofes, pero la preocupación es aplicable a otros migrantes internacionales.

a) el acceso de los inmigrantes a distintos espacios geográficos; b) las nuevas formas de inserción de los migrantes; c) los procesos de movilidad social de los migrantes; d) la diversidad cultural-discriminación que crea el asentamiento-tránsito de pobladores limítrofes; y e) las estrategias migratorias.

Cada una de esas áreas temáticas son justificadas sumariamente por el autor y al final de cada uno de esos desarrollos se anota una serie de preguntas más específicas sobre el tema. Merece aclararse que la forma de abordar alguna de esas áreas temáticas puede llevar a la constitución de una unidad de análisis supraindividual, como en el caso de los espacios geográficos, pasando las personas migrantes a unidades de observación. Pero siguen siendo siempre fenómenos que tienen lugar como consecuencia de la llegada de migrantes. Estudiados siempre en la sociedad de llegada.

Desde nuestra perspectiva, si muchas de las migraciones internacionales ocurren por fuerzas muy ajenas a la voluntad de los individuos, y por lo tanto las causas que llevan a la decisión no voluntaria de migrar se encuentran en algunos procesos de la sociedad de origen, pensamos que un enfoque como el que estamos comentando se ve imposibilitado de explicar este tipo de fenómeno social. La explicación que se obtenga «en contacto con el sujeto social analizado» puede aportar conocimientos de acciones que tienen lugar donde se encuentran esos actores (en este caso la sociedad de llegada), pero parece difícil que ese contacto diga algo sobre acciones y procesos que han ocurrido previamente en la sociedad de origen.

En cuanto a lo ocurrido en dicha sociedad, cualquiera sea la posición que se tenga respecto del «objeto básico de la teoría social» [27] y cualquiera sea la noción de «estructura» que se maneje parece incuestionable que existen situaciones socioeconómicas que condicionan las conductas o comportamientos individuales. Como veremos unos párrafos más abajo, los propios actores visualizan que deben abandonar su tierra contra su voluntad y por culpa de los gobernantes. La sociología debe ser capaz de ir a buscar en la sociedad de origen esas responsabilidades de los gobernantes y traducirlos en conocimiento científico.

Antes de entrar en ese tipo de respuesta, debemos hacernos cargo de argumentos expuestos en los párrafos que preceden y que suponen la existencia de diferentes tipos de migraciones internacionales, uno de los cuales ocurriría contrariando la voluntad de las personas que abandonan su país de origen para residir en otro donde piensan pueden resolver sus problemas de empleo y subsistencia. Esto plantea la necesidad teórica de revisar la conceptualización de los desplazamientos espaciales entre países para incorporar al discurso científico lo que aparece ya de hecho en algunos trabajos sobre el tema: desplazamientos de población desde una misma socie-

[27] GIDDENS, A., TURNER, J. y otros, *La teoría social hoy*. Alianza Editorial, Buenos Aires, 1995, Introducción. También BOURDIEU, conforme nota 4 más arriba.

dad de origen pero pertenecientes a diferentes grupos sociales y que obedecen a causas muy diversas.

En estas aclaraciones previas, no es necesario detenerse en la distinción entre movimiento de población y migración, ni en los problemas que ha presentado la definición de este fenómeno. Las primeras hablaban de un «cambio permanente o semipermanente de residencia» e incluían tanto a «un traslado desde el departamento de un lado del corredor al departamento del otro lado....como un traslado desde Bombay, en la India, a Cedar Rapids, Iowa» [28]. Los trabajos de investigación sobre el tema debieron acotar esa definición tan amplia y fueron introduciendo a la misma condiciones de distancias o barreras que el desplazamiento debe incluir para ser considerado como migración.

Esta acotación ocurre al pasar de una definición aislada del fenómeno a la construcción de un objeto de estudio, momento en que se hace necesario relacionar ese fenómeno migratorio con otros fenómenos sociales. Y es esa relación la que otorga significado al objeto de estudio. De hecho, el desplazamiento de población se relaciona con diferentes fenómenos sociales que se producen cuando un conjunto de personas dejan de formar parte de una sociedad nacional para hacer parte de otra. De ahí que el desplazamiento suponga la decisión de fijar su residencia habitual en el lugar de llegada [29].

Dentro de la variedad de esos fenómenos sociales que ocurren, relacionados con la migración de personas desde una sociedad a otra, hay algunos que por el tipo de preguntas que se plantean y por las consecuencias que interesa indagar, no requieren hacer diferencias por el tipo de personas que integran la corriente migratoria, por las causas diferentes de esos desplazamientos, ni por el grado de voluntad que ha acompañado a la decisión de migrar. Es el caso de los fenómenos relacionados con el volumen y la distribución espacial de la población, cuando lo que importa es el número de personas y el lugar donde se asientan.

En cambio, hay otros fenómenos sociales que incluyen como parte de los mismos, corrientes migratorias diferentes según características socioeconómicas de los migrantes, según las formas en que los mismos se organizan en las sociedades de llegada y según causas diferenciales que llevaron a la migración, entre otras diferenciaciones, aún cuando provengan del mis-

---

[28] Conforme LEE, Everett S., «Una teoría de las migraciones», en: *Demography*, 3, 1966, páginas 47-58 y reproducido en: ELIZAGA, Juan C. y MACISCO, jr. John J., *Migraciones internas. Teoría, Método y Factores Sociológicos*. CELADE. Santiago de Chile, 1975, página 111.

[29] Dejo de lado los problemas que esta definición produce para la inclusión de las migraciones temporarias u otras formas de desplazamiento sin cambio de residencia. Ver Alfredo E. LATTES. «Las migraciones humanas al fin del siglo XX, en: Honorable Senado de la Nación. *III Jornadas Argentinas de Estudios de la Población* (AEPA). Buenos Aires, 1998, páginas 734-735.

mo país de origen. Como ejemplo de estos fenómenos puede leerse el interesante trabajo de investigadores bolivianos, en el cual se diferencia claramente el caso de los que migran como una estrategia de subsistencia, de los que lo hacen en busca de oportunidades económicas [30].

Los que migran como estrategia de supervivencia son los jornaleros o peones, quienes obtienen ingresos que apenas les alcanzan para mantener a sus familias durante la época seca del año; mientras que quienes lo hacen buscando oportunidades de negocios son propietarios o arrendatarios, quienes producen por su cuenta y disponen de un capital importante para adquirir semillas, fertilizantes y maquinarias [31]. A nuestro juicio, si las causas del desplazamiento son tan diferentes y afectan a grupos sociales tan distintos, estamos frente a fenómenos sociales que tienen poco en común, y por lo tanto las teorías explicativas de uno y otro debieran reflejar, en su reconstrucción de la realidad, esas diferencias.

Lo que interesa destacar aquí es, cómo estas diferenciaciones, que se hacen de hecho, no han dado lugar a un cuestionamiento de la unidad de significación de los migrantes. Hay estudios que buscando conocer causas y consecuencias de corrientes migratorias, toman como haciendo parte de un mismo fenómeno social los casos de migrantes que provienen de un mismo país, aunque pertenezcan a diferentes grupos sociales, así como consideran como no pertenecientes al mismo fenómeno social los casos de migrantes de un mismo grupo social por el hecho de provenir de diferentes países de origen.

Volviendo ahora a la necesidad de recortar un fenómeno social diferente, caracterizado por la no voluntad de la migración, algunos trabajos recogen ya elementos de la realidad que muestran la existencia de migración forzada, sin que eso se exprese en una conceptualización que construye un objeto de estudio diferente de otro con mayores márgenes de voluntad en la decisión de migrar. Un ejemplo es el trabajo de Benencia, quien incluye al comienzo del mismo una cita de Iain Chambers, en la cual, después de anotar varias circunstancias dramáticas de la migración, dice «Este drama, que rara vez se elige libremente, es también el drama del extranjero. Expulsado de las fuentes de la tradición, con la experiencia de una identidad constantemente amenazada, ...» [32].

Más dramática es aún la cita de Oscar Alfaro que incorporan al inicio de su trabajo los investigadores bolivianos Alfonso Hinojosa Gordonava y

[30] HINOJOSA GORDONAVA, Alfonso; CORTEZ FRANCO, Guido y PÉREZ CAUTÍN, Liz, «Estrategias migratorias: entre la subsistencia y la búsqueda de oportunidades en el Valle Tarijeño», en: *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Año 13/14, Nº 40-41, 1998-1999.

[31] HINOJOSA GORDONAVA y otros, *obra citada*, páginas 599/600.

[32] BENENCIA, *obra citada*, página 419.

otros. En dicha cita se puede leer: «vos vis que en mi tierra ya no tengo nada, por eso, dejando la hacienda y la casa pa el lau de la Argentina me alejo mañana... pero antes dejo por constancia... que son los gobiernos que no nos amparan, quienes nos alejan a tierras lejanas...» [33].

Estas citas muestran que algunos estudiosos del tema han incorporado ya, de hecho, el tema de las migraciones forzadas, así como la diferenciación de distintos grupos socioeconómicos que se desplazan por causas muy diversas. Pensamos, sin embargo, que esa práctica debe dar lugar a una elaboración conceptual explícita, haciéndonos cargo de los requisitos y con-secuencias de la misma, con el planteo de nuevas preguntas específicas y con conciencia que se trata de un fenómeno social diferente a los desplazamientos de otros grupos sociales, lo que impone una mirada diferente.

V. La construcción de un nuevo objeto de estudio

En los puntos anteriores presentamos una serie de argumentos que apuntaban a una nueva mirada, desde la sociología, sobre las migración internacionales. Uno de esos argumentos se refería a la diferenciación entre fenómenos sociales, aun cuando los mismos pudieran tener como uno de sus elementos en común, personas que se desplazan desde una sociedad a otra con fines de cambiar de residencia. De esos varios tipos de desplazamientos recortamos uno relacionado con la salida no voluntaria (forzada) de personas que no encuentran en su sociedad de origen la forma de obtener los recursos necesarios para su subsistencia.

También afirmamos que esto requería modificar la unidad de análisis para preguntarnos qué le pasa a una sociedad que sistemática y repetidamente pierde población, la que deja el país en contra de su voluntad, en busca de satisfacer sus necesidades básicas. Esta nueva mirada permitiría llegar a las causas estructurales de estos desplazamientos y podría aportar algunos insumos para tomar medidas que aseguren a los excluidos el derecho a no migrar si esa es su voluntad [34].

[33] HINOJOSA GORDONAVA y otros, *obra citada*, página 595.

[34] Llama la atención el poco lugar que ha tenido el estudio de las causas en los trabajos sobre migración internacional. Podría pensarse que esas causas estructurales son tan evidentes que no necesitan mucha investigación (algo parecido a lo que ocurriría con la pobreza, la que también adolece de insuficiente explicación causal). Este podría ser el criterio seguido en el trabajo de Hinojosa Gordonava y otros, ya citado, cuando dedican las primeras páginas a señalar las causas estructurales de la migración boliviana a Argentina, pero en lugar de profundizar en ese análisis causal, pasan a la descripción de arreglos y comportamientos de los migrantes.

De esta manera quedaran más claras las dificultades que encontrará cualquier intento de elaborar una teoría general de las migraciones internacionales. A la estrategia de poner bajo una misma etiqueta fenómenos sociales diferentes y buscar una teoría que los comprenda, nos proponemos renunciar a esa teoría general para encontrar explicaciones causales a los diferentes procesos sociales que pueden estar acompañados de una migración internacional. En este caso, la exclusión social.

Todos estos argumentos plantean, a nuestro juicio, la necesidad de construir un nuevo objeto de estudio, en el cual la sociedad pasará a ser considerada como la unidad de análisis, mientras que las personas que salen serán tomadas como unidades de observación. Para esta construcción será necesario transitar los mismos pasos que se mencionaron en los primeros puntos de este trabajo, comunes a todo proceso de creación de conocimiento.

En esa línea, lo primero a tener en cuenta es la posible influencia, consciente o no, sobre el investigador, de lo que se ha producido hasta ese momento sobre el tema, así como la de sus propios valores ideológicos, para poner en acción la vigilancia epistemológica y revisar las preguntas, los condicionantes y los supuestos que están por detrás de esa producción de conocimientos. Este ejercicio estará guiado por su experiencia teórica metodológica y por el esfuerzo de hacer consciente el conjunto de valores e ideologías que lo llevan a elegir ese tema, y a planteárselo en la forma que se lo plantea.

Comenzaremos por este último aspecto, el que seguramente influirá en las otras decisiones metodológicas. Nuestra preocupación valorativa pasa por ir más allá de defender los derechos de los migrantes en el lugar de llegada, para intentar contribuir desde la ciencia social a que esa migración, cuando sea forzada, pueda ser evitada si así lo prefieren los marginados por el sistema. Esto es, al derecho a la migración y al derecho de los migrantes en la sociedad de llegada, se agrega el derecho a la no migración, el que debe ejercerse en la sociedad de origen.

De esta preocupación valorativa surge la principal pregunta que guiará el nuevo proyecto y la construcción del nuevo objeto de estudio: ¿por qué algunos ciudadanos se ven obligados a abandonar su tierra natal y su habitat cultural en contra de su voluntad?. De esta pregunta se desprenden otras, como por ejemplo: ¿en qué se diferencia ese desplazamiento forzado del de otras personas que eligen con mayor grado de libertad abandonar su país para radicarse en otro?; en el caso de la migración de personas excluidas económica y socialmente en su sociedad de origen ¿se trata de decisiones de las personas o de una situación de la sociedad que empuja a algunos grupos sociales a dejar su país?, ¿qué ocurre en esa sociedad que margina y excluye a sectores de la población, algunos de los cuales deben abandonarla para sobrevivir?, etcétera.

Ese conjunto de preguntas (y de otras más específicas que se pondrán en acción en un proceso de investigación concreto) exige revisar la decisión

respecto del recorte de los desplazamientos de población que se aprehenderán como objeto de estudio, relativizando la importancia de la nacionalidad como elemento que determina la unidad significativa de esos desplazamientos. No toda persona nacida en un mismo país se desplaza de su sociedad de origen a otra por las mismas causas, ni sus posiciones socioeconómicas son las mismas, ni su suerte en la sociedad de llegada es parecida. Lo único que tienen en común esos hechos sociales es el desplazamiento de un país a otro, y esto no parece suficiente para esconder las diferencias señaladas [35].

Esta revisión de la noción de migrante permitirá entender por ejemplo, por qué algunas personas que dejan la India como su país de origen y se dirigen a países de Europa como Gran Bretaña o Alemania tienen suertes muy diferentes según se trate de técnicos en informática o personas sin calificación laboral. Si cada uno de los diferentes desplazamientos hace parte de procesos más complejos, conformados por un conjunto de hechos sociales entre los cuales sólo uno de ellos se manifiesta como población que se mueve en el espacio, es necesario pensar que el desplazamiento en sí tiene un significado secundario y sólo cobra sentido a través del conjunto de hechos que conforman el fenómeno social estudiado, por lo que en cada caso estamos frente a fenómenos diferentes.

Explicitada la concepción valorativa que se interesa por la salida forzada de personas desde su lugar de origen; esbozadas las preguntas que se formula el investigador y recortado el tipo de fenómeno que se quiere incluir, corresponderá entrar en la etapa de conceptualización de los fenómenos que se quieren estudiar y a partir de ese momento intentar por todos los medios controlar el conjunto de sus adhesiones valorativas e ideológicas, para que las mismas ya no intervengan en el proceso de investigación y no distorsionen los conocimientos que se quieren producir.

El proceso de conceptualización o elaboración del marco teórico comienza con la construcción del fenómeno que interesa al investigador, esto es, la salida forzada de ciertos grupos sociales desde una sociedad que no brinda a los mismos las seguridades de libertad, derechos, trabajo y satisfacción de sus necesidad elementales y que tienen la intención de establecer su residencia en otro país. Esto entrega los criterios teóricos para decidir qué salida poblacional va a ser parte de su objeto de estudio, separando estas salidas de otros desplazamientos de personas aun cuando compartan tanto la nacionalidad como el país de salida y de llegada.

Ese concepto se verá condicionado, en su construcción, por la relación que el fenómeno estudiado tenga con el universo de conjeturas e hipótesis

[35] Estas diferencias pueden no ser tenidas en cuenta en algunos fenómenos de fobia discriminatoria que lamentablemente suelen desarrollarse en algunas sociedades de llegada. En estos casos el rechazo suele ser para el conjunto de inmigrantes de la misma nacionalidad sin diferencias por grupos sociales. Pero estos fenómenos patológicos no deben hacernos perder de vista la riqueza presente en la heterogeneidad de los desplazamientos de población.

que el investigador debe poner en acción en la construcción de su objeto y del marco teórico que intenta dar respuesta a las preguntas primeras [36]. Dado el carácter de estas notas no se abordará aquí la tarea concreta de conceptualización de esos otros fenómenos socioeconómicos y políticos, lo que es propio de la elaboración de un diseño de investigación específico.

En esa dirección, nos limitamos a esbozar algunas de esas conjeturas, de las que surgirán los otros fenómenos que se relacionan con el desplazamiento forzado de población desde sociedades con problemas de exclusión social. La principal conjetura que guía la construcción de este nuevo objeto de estudio afirma que ese desplazamiento forzado de población no es más que otra de las manifestaciones de la exclusión social, agravada en este caso porque esa exclusión no se refiere solamente a falta de empleo y dificultades de consumo, sino que se pierde incluso el derecho a permanecer en su país, conservando su identidad, su cultura, su entorno, sus afectos y sus lazos familiares [37].

Como consecuencia de esta conjetura surgen los primeros fenómenos de la realidad social que deben ser incorporados a la cadena causal de los desplazamientos forzados que interesa comprender y explicar: la estructura de dominación y el modelo económico o estrategia de desarrollo adoptada por los grupos en el poder. En el caso de las persecuciones políticas, la conceptualización de la estructura de dominación se hace directamente necesaria para comprender los motivos que tiene el grupo político e ideológico en el poder para utilizar esa persecución en defensa de sus intereses y valores, haciendo uso de su monopolio de la coacción física.

Esta estrategia de investigación necesitará incorporar una segunda línea causal del fenómeno estudiado, para lo cual deberá incorporar, a través de su conceptualización, los fenómenos referidos al mercado de trabajo y la distribución del ingreso, así como la existencia o no de políticas sociales de contención o de puesta en práctica de una red social para los excluidos del sistema económico. Las características y formas concretas de manifestación histórica de estos diversos fenómenos económicos, sociales y políticos, que dan cuenta de la desocupación, subocupación, precariedad laboral, insuficiencia de ingresos y falta de protección social, debieran ser explicados a la luz de hipótesis causales, fundadas y contrastables [38].

---

[36] Conforme STINCHCOMBE, Arthur L., *obra y página citada* en nota 20.

[37] En los casos que el desplazamiento sea una salida forzada por persecuciones políticas, en general esa persecución se deberá a la falta de tolerancia a ideas diferentes o a actividades que cuestionan la exclusión social.

[38] Una lectura técnica de estos pasos del proceso de investigación podría traducirse (aun con el riesgo de empobrecer el análisis) en variables independientes: estructura de dominación y modelo económico; variables intervinientes: mercado de trabajo, distribución de ingresos, políticas sociales; y variables dependientes: diversas formas de exclusión social, entre las cuales se incluye el desplazamiento forzado de población hacia fuera del país de origen.

Lo anterior nos lleva a sostener que, en el caso del desplazamiento forzado de personas como consecuencia de su exclusión social derivada de la estrategia de desarrollo que aplica ese grupo dominante, el marco teórico para su estudio no debiera diferir esencialmente de los estudios sobre mercado de trabajo, desocupación, precariedad laboral, pobreza, etcétera [39]. Esto hace que los estudios sobre pobreza sean un buen ejemplo para tomar conciencia del tipo de conocimientos que resulta de un enfoque centrado en los actores involucrados en la situación (los pobres, nuevos y viejos) sin entrar al análisis de la estructura socioeconómica que explica la aparición y la gravedad del fenómeno de la exclusión social [40].

La falta de elaboración teórica en los estudios sobre pobreza se manifiesta, no solamente en no haber incorporado al análisis los fenómenos del poder político y de la estrategia del desarrollo, cuya conceptualización permitiría introducir los factores causales del problema, sino también en no haber conceptualizado incluso el fenómeno causado, esto es, la pobreza. En cuanto a lo primero, el tratamiento teórico de los fenómenos causales suele sustituirse por afirmaciones ideológicas muy generales que atribuyen las causas del problema al «modelo económico», al «ajuste» o a los organismos internacionales que exigen el pago de la deuda externa [41].

Con esto, dichos estudios muestran otra característica general, como es la de no haber hecho una ruptura adecuada con prenociones y simplificaciones ideológicas vigentes en los medios de comunicación y en los discursos fáciles de la clase política, las que dan por sentada que esas son las causas últimas del problema. Aún cuando esto fuera así, sería necesario, a nuestro juicio, poner a prueba esas afirmaciones mediante una investigación científica, en la cual aquellas afirmaciones no debieran ser consideradas más que como hipótesis de trabajo.

No se pretende en este trabajo negar (ni afirmar) que las causas de la «pobreza» se relacionan con esos hechos. Pero sí nos parece que en esos trabajos no hay un desarrollo científico que someta a prueba lo que no pasa de «conjeturas» que se repiten a diario en un discurso de sentido común. Para transformar esos enunciados en conocimiento científico se deberá re-

[39] A estos factores socioeconómicos podrán agregarse otros fenómenos culturales y psicosociales, si se quiere comprender por qué algunas personas o familias en la misma situación de exclusión, persisten en quedarse en el país de origen en lugar de buscar su sustento en otros países.

[40] Todo esto coincide con la afirmación de Benencia en el sentido de que hay importantes contribuciones al estudio de las migraciones internacionales que se hacen desde estudios destinados a explorar otros temas. Conforme BENENCIA, *obra citada*, página 444.

[41] Como se dijo en la introducción, nuestros comentarios no se refieren a trabajos de economistas que analizan los problemas de empleo y distribución de ingresos. Pero aún en estos casos estamos, a nuestro juicio, en las variables intervinientes, y no en los factores estructurales causales.

correr el camino de la práctica de investigación, elaborando el correspondiente diseño metodológico y comenzando con una adecuada conceptualización de los fenómenos a relacionar. Mientras tanto, algunos comentarios relativos a esas afirmaciones.

La fuerza causal de las presiones de algunos organismos internacionales, como el Fondo Monetario Internacional, no podría existir, a nuestro juicio, sin la aceptación de los grupos que ocupan el aparato del Estado en la sociedad subdesarrollada [42] y por lo tanto debe tomarse como un condicionante voluntario o aceptado por las fuerzas políticas en el poder. En este caso, la fuerza causal debiera buscarse en la ideología y los intereses del grupo dominante local y no afuera. Es cierto que la globalización va achicando los grados de libertad para las decisiones de los grupos locales, pero entonces deberán explicarse esos condicionantes de su política económica y social y cuáles son los verdaderos factores de poder internacional.

En cuanto al «ajuste» que aparece como caballito de batalla en las pseudo explicaciones de la pobreza, hace referencia a un hecho social que tampoco fue recortado, conceptualizado y relacionado con otros fenómenos sociales que le den contenido. Dado que el ajuste no es más que una manifestación de la política de equilibrio fiscal, es este fenómeno el que debe ser puesto en discusión teórica y comprobar empíricamente su no necesidad o grado de tolerancia. El problema pasaría, además, por discutir formas de ajuste, y los criterios que hacen recaer ese recorte en unos grupos sociales y no en otros.

Por su parte, el «modelo económico» o «estrategia de desarrollo» es el hecho social básico que junto con la orientación y capacidad política del grupo gobernante determinan los grados de exclusión social. Por lo tanto, su análisis permitiría comprender las diversas formas de exclusión y arrojar alguna luz sobre lo que se debiera hacer para superar la misma. Esto plantea en primer lugar una comprensión de la relación entre lo económico y lo político.

Debiéramos preguntarnos, por ejemplo, si ¿es la orientación política lo que condiciona la estrategia de desarrollo?, como lo entendían Cardoso y Faletto [43], o si ¿es lo económico lo que impone su lógica a la política por aquello de que «es lo determinante en última instancia»? [44]. Más allá de la

---

[42] La «teoría del imperialismo» fue sustituida ya en la década de los sesenta por la «teoría de la dependencia» con trabajos de Fernando H. Cardoso, Enzo Faletto, Theotonio Dos Santos, Osvaldo Sunkel y otros, la que ponía el acento en los factores internos que hacían posible la influencia de los factores externos sobre la sociedad dependiente.

[43] CARDOSO, Fernando H. y FALETTO, Enzo, *Dependencia y Desarrollo en América Latina. siglo XXI.* México, 1969, páginas 18/19.

[44] Esta afirmación del materialismo histórico debe tomarse con cautela, dado que la misma parece sobreenfatizada por Marx y Engels, para diferenciarse claramente de los filósofos idealistas alemanes, con quiénes están enfrentados. Conforme carta de Engels al editor alemán de ambos.

validez de esta afirmación, pensamos que en la actualidad el proceso de globalización ha disminuido notablemente los grados de libertad de la política.

En segundo lugar es necesario llenar de contenido esta etiqueta de «modelo económico». Pareciera que estamos frente a un proceso de ingreso al sistema capitalista pleno, con su lógica de producción y de distribución. Si fuera así, será necesario revisar los aportes teóricos sobre el tema, para indagar respecto de las determinaciones de este modo de producción sobre la distribución de los bienes y servicios que produce. Lo mismo para hipotetizar sobre los márgenes de posibilidad, y características, de las modificaciones que se pueden hacer a este modo de producción sin cuestionar su existencia.

Suelen destacarse diferencias importantes entre modelos dentro del mismo capitalismo pleno, como el americano, el japonés, el alemán, el francés, el nórdico, etcétera. Además, con un grado de elaboración menor, algunos intentan diferenciar un capitalismo salvaje de otro más humano. ¿Esto es posible? ¿Cuáles son las diferencias básicas entre uno y otro? ¿Es posible la coexistencia de medios de producción en manos privadas y distribución de tipo socializada? ¿Porqué el Estado de Bienestar, que se esperaba se fortaleciera en la postguerra, sin embargo parece en retirada? [45] ¿Cuál será el motivo por el cual la clase política argentina opta por un modelo económico u otro?. ¿Qué grupos sociales están en condiciones de liderar una opción diferente y en qué consiste la misma?.

La respuesta a todas estas preguntas exige la elaboración de un diseño teórico metodológico diferente al que se viene utilizando en los estudios sociológicos sobre la pobreza. Es posible que haya que retomar lo que en una época se llamó la sociología del desarrollo [46], en la medida que parece claro que no se puede comprender y explicar fenómenos sociales estructurales sin traer a la investigación aquellas dimensiones de la sociedad que generan el tipo de problemas que nos preocupa. Si los sociólogos no hacemos esto estaríamos aceptando que el estudio de la organización de la producción cae en el campo de los economistas, quedando para nosotros sólo el análisis de los lamentos por la mala distribución de los ingresos.

Finalmente, la ausencia de conceptualización del fenómeno mismo de la pobreza constituye el error más grave e inexplicable, a nuestro juicio, en los

[45] Conforme GIDDENS, Anthony, *La Tercera Vía. La renovación de la socialdemocracia*. Taurus. Buenos Aires, 2000. El autor va más lejos al sostener que el Estado de bienestar «crea hoy casi tantos problemas como los que resuelve» (página 28).

[46] A los trabajos ya mencionados de Cardoso, Faletto, Theotonio Dos Santos, Quijano y otros, se puede agregar, desde otra perspectiva los de: LIPSET, S. M. y SOLARI, A. E. (compiladores), *Elites y Desarrollo en América Latina*. Paidos. Buenos Aires, 1967. GRACIARENA, Jorge, *Poder y clases sociales en el Desarrollo de América Latina*, Paidos, Buenos Aires, 1967.

estudios sobre el tema. Es posible aceptar la ausencia de los conceptos que permitirían conocer las causas del fenómeno (estructura de dominación y estrategia de desarrollo), así como los otros (mercado de trabajo, políticas sociales, distribución del ingreso, etcétera) que intermedian entre aquellos y la pobreza, cuando el investigador declare que su objetivo es una mera descripción del fenómeno en estudio, sin conjeturar sobre sus causas.

Pero no puede obviarse la construcción conceptual del fenómeno que se está estudiando, aunque sea como una descripción, dado que dicho concepto es la única fuente para decidir cuáles son los indicadores pertinentes que orientará la construcción de los datos. Cuando se pretende medir el fenómeno con indicadores que no se derivan de la conceptualización del fenómeno en estudio, se plantean varios problemas, entre los cuales queremos destacar los dos siguientes (uno empírico y otro teórico).

El empírico se refiere al comportamiento inverso de las mediciones de la pobreza según se utilice el indicador de Necesidades Básicas Insatisfechas, o la Línea de Pobreza. Mientras la pobreza según NBI disminuía en el período 1993-96 en el Gran Buenos Aires, la proporción de personas bajo la LP aumentaba significativamente [47]. Cuesta justificar que dos indicadores de un supuesto mismo fenómeno social muestren comportamientos contradictorios.

El problema teórico es grave también porque la ausencia de esa conceptualización es lo que lleva a confundir problemas sociales muy diferentes, tanto respecto de su contenido como de las consecuencias sociales de los mismos, y que remiten a acciones públicas también diferentes. La «línea de pobreza» apunta a problemas estructurales como el tipo de desarrollo económico, el mercado de trabajo y la distribución de ingresos que se traducen en desocupación, precariedad, ingresos insuficientes, etcétera, mientras que las NBI se refieren a carencias puntuales de nivel sectorial como el hacinamiento, la deserción escolar, la calidad de la vivienda, etcétera.

En cuanto a las consecuencias respecto al tipo de acción que demanda un problema según sea estructural o sectorial, las diferencias son claras. El primero plantea una revisión profunda de la estrategia de desarrollo, para sustituirla por otra o para modificar los errores que llevan a que esa estrategia se manifieste en nuestro país de manera diferente a lo que parece hacerlo en otras sociedades nacionales. En el caso de las NBI en cambio, será suficiente atenderlas, muchas veces, con un uso adecuado de los recursos públicos para solventar una política habitacional o para enfrentar la deserción escolar con programas de becas o subsidios a las familias que mandan sus hijos a la escuela.

[47] Ministerio de Economía y Obras y Servicios Públicos. Informe Económico. Segundo Trimestre de 1996. Secretaría de Programación Económica. Año 5. Número 18. Buenos Aires, septiembre de 1996, páginas 64 y 66.

Precisamente, la diferencia entre los tipos de intervención política que se requieren para enfrentar un problema según el mismo sea estructural o sectorial, es lo que permite comprender las diferencias en los resultados observados respecto de la LP y de las NBI en el período mayo 1993-mayo 1996 en el Gran Buenos Aires. Los datos muestran un aumento de la «pobreza» medida a través de la LP, pasando de un 13,6 a un 19,6 por ciento, mientras se observa, simultáneamente, un descenso de la «pobreza» medida a través de NBI, cuando pasa de un 13,7 a un 12,0 por ciento (conforme fuente citada en nota 52).

Finalmente, y volviendo a la relación entre pobreza y emigración como dos formas de exclusión social, podría explorarse las exigencias metodológicas para adaptar algunas nociones como la de los nuevos pobres (hogares y personas), para ser extrapoladas a las sociedades. Esto parece de interés porque si una sociedad que haya alcanzado un cierto grado de desarrollo económico y social, se viera afectada por un período de recesión o retroceso (pasando a ser nueva pobre), la población que expulsaría seguramente sería de características educativas, culturales y ocupacionales muy diferentes de la que expulsa una sociedad que nunca alcanzó esos grados de desarrollo.

Esta exploración no es una mera curiosidad científica sino que puede tener mucha relevancia para predecir la suerte de los emigrantes en la sociedad de llegada, diferenciando la misma según provenga de una sociedad «nueva pobre» o «pobre estructural». En el primer caso, los emigrantes habrán recibido en general buenos niveles de educación y salud, habrán participado de una cultura relativamente moderna con mayor capacidad de interacción social y empatía, además de una experiencia laboral más cercana a la sociedad de llegada. Poco de esto seguramente pueden mostrar los emigrantes de una sociedad «pobre estructural».

VI. Algunas conclusiones

En este trabajo tratamos de mostrar que es posible, y necesaria, otra mirada sociológica respecto de las migraciones internacionales. Esta nueva mirada se preocupa por los grupos sociales excluidos en su sociedad de origen que se ven obligados a migrar para intentar subsistir. Al derecho a migrar, y al derecho a no ser discriminado en la sociedad de llegada, se agrega el derecho a no migrar si no es su voluntad hacerlo. Pensamos que esta forma de abordar el problema puede crear conocimientos que sirvan de insumos que alimenten posibles políticas para asegurar la vigencia de esos derechos.

Esta nueva mirada pone a la sociedad en el centro del análisis, en la medida que entendemos que la causa de las migraciones forzadas que afecta a ciertos grupos sociales y no a otros, radica en problemas socioeconómicos y políticos de la sociedad expulsora y no en motivaciones o características

personales de los migrantes. Esto significa que la unidad de análisis será la sociedad, mientras las personas ya desplazadas o en peligro potencial de ser desplazados serán las unidades de observación.

La tipificación de fenómenos sociales diferentes según las causas estructurales del mismo y los grupos sociales que participan, tal como proponemos en este trabajo, rompe con la unidad de significación dada por la nacionalidad de los desplazados. Esta nueva forma de aprehender el fenómeno migratorio considera al desplazamiento espacial como un componente secundario de fenómenos sociales de los que hace parte, por lo que su construcción como hecho social seguirá la suerte de lo principal, esto es, la del hecho social que lo contiene.

La propuesta de este nuevo objeto de estudio se construye, como todos, por medio de la conceptualización del fenómeno social que se intenta aprehender, y cuyo contenido se ve condicionado por su relación con otros hechos socioeconómicos. En este caso, ese condicionamiento está dado por el conjunto de conjeturas que se construyen para dar respuesta a las preguntas planteadas: la principal de ellas indaga sobre la relación entre la salida forzosa de migrantes que presentan problemas de empleo y de subsistencia en su sociedad de origen, con los factores socioeconómicos que llevan a la exclusión de algunos grupos sociales en esa sociedad.

Lo anterior lleva a vincular los estudios de migración forzada de grupos excluidos con la temática de la pobreza. En este sentido pensamos que las investigaciones sobre este tema también debieran incluir otros enfoques que apunten a una conceptualización diferente de la pobreza, con preguntas sobre las causas estructurales de la misma y con la elaboración de conjeturas que entren al análisis de la estrategia de desarrollo que produce, necesariamente o no, la exclusión de vastos grupos poblacionales.

De esta manera podrá disputarse la exclusividad que parecen tener los economistas respecto del análisis y propuestas de políticas relativas a la forma de organizar la producción de bienes y servicios que condicionan su forma de distribución. Para plantearnos esta disputa con alguna posibilidad de éxito, los sociólogos debemos ir más allá de los lamentos por la mala distribución de ingresos y oportunidades, superando los estudios que describen los problemas derivados de determinadas estrategias de desarrollo, sin profundizar sobre la comprensión de esa estrategia y de las causas de la exclusión social.

RESUMEN

Migraciones, pobreza y sociedad (otra mirada desde la sociología)

El autor aboga por un enfoque científico de los estudios sociológicos sobre las migraciones y por la construcción de un nuevo objeto de estudio que haga de la sociedad la unidad de análisis y de los migrantes la unidad de observación. Concentra su interés en la migración forzada de personas que no encuentran en su propia sociedad los recursos necesarios para su subsistencia. La construcción de este nuevo objeto de estudio se basa en la conjetura de que este desplazamiento forzado de población es otra expresión de la exclusión social. En consecuencia, esta perspectiva requiere un estudio de la estructura de dominación y del modelo económico o estrategia de desarrollo adoptada por quienes controlan el poder. En segundo lugar, el mercado de trabajo y la distribución del ingreso deben ser estudiados, y la eventual existencia de redes sociales o políticas públicas para la protección de los excluidos. Por tanto el marco de análisis para tal objeto no diferiría sustancialmente de los estudios de mercado de trabajo, desempleo, pobreza, etcétera. Los estudios sobre esta última carecen también de elaboración teórica y contienen a menudo simplificaciones ideológicas. La falta de precisiones conceptuales sobre el objeto de estudio conduce también a la utilización de indicadores inapropiados. El estudio de la migración como otra forma de la exclusión social conduce a un estrecho lazo entre la pobreza y la migración y demanda una aproximación científica a las causas estructurales de la pobreza en la sociedad.

SUMMARY

Migrations, poverty and society (another view from a sociological perspective)

The author advocates for a more scientific approach of sociological works on migrations and for the design of a new object for study, making society the unit to be analyzed and the persons who migrate the units to be observed. He concentrates his interest in forced migration of people who do not find in their own society the necessary resources for subsistence. The construction of this new object for study is based on the assumption that this forced displacement of population is another expression of social exclusion. Consequently this perspective requires a study of the domination structure and the economic model or development strategy adopted by those controlling power. Secondly labor market and income distribution are to be studied and eventual social networks and public policies to protect those excluded. Thus the frame of analysis for such an object would not differ greatly from studies

of labor market, unemployment, poverty, etc. Studies on the latter also lack theoretical elaboration and often contain ideological simplifications. The lack of conceptual precisions on the object of study also leads to using the wrong indices. The study of migration as another form of social exclusion leads to a tight bond between poverty and migration and calls for a scientific approach to the structural causes of poverty in society.

Desarrollo Económico
Revista de Ciencias Sociales

Comité Editorial: Juan Carlos Torre (Director), Carlos Acuña, Luis Beccaria, Roberto Bouzas, Mario Damill, Juan Carlos Korol, Edith Obschatko, Juan Carlos Portantiero, Getulio E. Steinbach (Secretario de Redacción).

ISSN 0046 - 001X

Vol. 41 **Octubre - Diciembre 2001** **Nº 163**

RAVI KANBUR: Política económica, distribución y pobreza: naturaleza de las discrepancias.

GARY W. COX Y SCOTT MORGENSTERN: Legislaturas reactivas y presidentes proactivos en América Latina.

ERNESTO CALVO: Las transformaciones de los mercados laborales en América Latina: negociación colectiva y desigualdad salarial industrial.

GABRIEL L. NEGRETTO: Negociando los poderes del presidente: reforma y cambio constitucional en la Argentina.

GABRIELA SCHIAVONI: Economía del don y obligaciones familiares: los ocupantes agrícolas de Misiones y el debate *farmer*-campesino.

JOSÉ ANTONIO SÁNCHEZ ROMÁN: Tucumán y la industria azucarera ante la crisis de 1890.

CRITICA DE LIBROS

JOSÉ ANTONIO BORELLO: Cuando los economistas hablan del territorio... ¿con quién hablan?.
LUCAS LÓPEZ DÁVALOS: De necesidades y contrametáforas.

Desarrollo Económico es indexada, con inclusión de resúmenes, en las siguientes publicaciones: *Current Contents* (SSCI, Institute for Scientific Information); *Journal of Economic Literature* (AEA); *Sociological Abstract* (Cambridge Scientific Abstracts); *International Bibliography of the Social Science* (British Library of Political and Economic Science y UNESCO). También en varias otras ediciones periódicas y en volúmenes especiales nacionales e internacionales, así como en diversos índices en versión electrónica.

DESARROLLO ECONOMICO —Revista de Ciencias Sociales— es una publicación trimestral editada por el Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES). Suscripción anual: R. Argentina, $ 60,00; Países limítrofes, U$S 68; Resto de América, U$S 74; Europa, U$S 76; Asia, Africa y Oceanía, U$S 80. Ejemplar simple: U$S 15 (recargos según destino y por envíos vía aérea). Más información disponible en la WEB SITE: *www.clacso.edu.ar/~ides*. Pedidos, correspondencia, etcétera, a:

Instituto de Desarrollo Económico y Social
Aráoz 2838 ◆ (1425) Buenos Aires / República Argentina
Teléfono: 4804-4949 ◆ Fax: (54 11) 4804-5856
Correo electrónico: ides@clacso.edu.ar

LA EMIGRACIÓN ARAGONESA A LA ARGENTINA, 1880-1960 *

Eloy FERNÁNDEZ **
Vicente PINILLA **
Javier SILVESTRE **

1. Introducción

La emigración española hacia Argentina ha recibido una considerable atención por parte de los investigadores de ambas orillas del Atlántico en las dos últimas décadas del siglo XX, por lo que podemos afirmar sin ningún

(*) Los dos primeros firmantes de este trabajo agradecen la financiación recibida para su realización por parte del Instituto Aragonés de Fomento del Gobierno de Aragón a través del proyecto de investigación «*La emigración aragonesa a América*». Durante su estancia en Argentina en marzo-abril de 1993 fue fundamental la ayuda recibida por parte de la Embajada y Consulado General de España, y las facilidades recibidas para la consulta de los registros consulares por parte tanto de los entonces embajador (Rafael Pastor Ridruejo) y cónsul en Buenos Aires (Gustavo García Durán) como del personal de los diversos consulados. Igualmente el Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos facilitó el trabajo con los datos de pasajeros llegados por mar y nos brindó la oportunidad de discutir nuestras ideas en un seminario organizado por Fernando Devoto, a quien muy especialmente agradecemos también su ayuda. Por último también agradecemos la colaboración que desde el Círculo de Aragón en Buenos Aires nos brindaron los señores Bernal y Martín. De la misma forma Amelia Berdún y otras personas del Centro Aragonés de Rosario fueron fundamentales para el trabajo realizado en es ciudad. La versión definitiva de este trabajo se ha beneficiado de los comentarios y observaciones que a una versión previa han realizado un evaluador anónimo y los editores. Lógicamente los errores que subsistan son de nuestra exclusiva responsabilidad.

(**) *Departamento de Estructura e Historia Económica y Economía Pública, Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de la Universidad de Zaragoza, España.*

género de dudas que ha mejorado notablemente nuestro conocimiento sobre este tema, habiendo concurrido en su análisis una amplia variedad de perspectivas interpretativas y enfoques [1].

Nuestra pretensión en este trabajo es ofrecer el estudio de un caso hasta ahora poco tratado en la emigración regional española hacia América, el de la emigración desde un territorio como Aragón que si bien tuvo una baja participación en la aventura americana, por el contrario fue uno de los que más tempranamente nutrió las filas de la emigración interior española, manteniendo a lo largo de más de cien años permanentes saldos migratorios negativos, lo que ha determinado a largo plazo un crecimiento demográfico considerablemente inferior al medio español y un acusado problema en la actualidad de despoblación en buena parte de sus comarcas [2]. En definitiva se trata de una zona en la que la disyuntiva entre emigración exterior o interior se resolvió de forma abrumadora a favor de la segunda. El caso aragonés no fue único pero sí particular y el estudio de este tipo de casos, como ha planteado Moya, puede ser representativo de un cierto tipo de emigración a América, el de la procedente de aquellas zonas que si bien fueron intensamente migratorias participaron poco en la salida hacia el exterior [3]. El período que vamos a cu-

---

1 Sobre la historiografía de la emigración española a Argentina ver F. DEVOTO, *Movimientos migratorios: historiografía y problemas*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1992 e «Historiografía de las emigraciones españolas e italianas a Latinoamérica», en M. LLORDÉN (comp.), *Acerca de las migraciones centroeuropeas y mediterrráneas a Iberoamérica: aspectos sociales y culturales*, Oviedo, Universidad de Oviedo, 1995, pp. 17-38. Los trabajos más generales sobre este tema son los de B. SÁNCHEZ ALONSO, *La inmigración española en Argentina. Siglos XIX y XX*, Gijón, Editorial Júcar / Fundación Archivo de Indianos, 1992 y J. C. MOYA, *Cousins and Strangers. Spanish Immigrants in Buenos Aires, 1850-1930*, Berkeley, University of California Press, 1998. Ver también el libro reciente, A. FERNÁNDEZ y J. C. MOYA (eds.), *La inmigración española en la Argentina*, Buenos Aires, Editorial Biblos, 1999. El elevado número de aportaciones que se han realizado tanto sobre la emigración desde diversas áreas de la península como sobre comunidades españolas en distinto lugares de Argentina, hace imposible una referencia ni siquiera sumaria a ellas. A pesar de ello se sigue insistiendo en que la inmigración italiana ha recibido todavía una mayor atención.

2 M. I. AYUDA, V. PINILLA y L. A. SÁEZ, «El problema de la despoblación en Aragón: causas, características y problemas», *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica*, vol. XVIII, I, 2000, pp. 137-175.

3 J. C. MOYA, *op. cit.*, 1998, 1998, pp. 67-68. No entramos aquí en el debate sobre el tipo de escala más adecuada para el estudio del fenómeno migratorio, tema bien tratado en F. DEVOTO, «Las migraciones españolas a la Argentina desde la perspectiva de los partes consulares (1910). Un ejercicio de tipología regional», *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, año 11, nº 34, 1996, pp. 479-505, si bien coincidimos con él cuando afirma que la respuesta adecuada estaría en la «funcionalidad explicativa» de dicha escala, es decir «inherente al tipo de preguntas que el historiador quiera responder». Ver también F. DEVOTO, «Las migraciones de las marcas a la Argentina, la cuestión de la escala y las posibilidades de una tipología regional (1882-1927)», *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, año 13, nº 38, 1998, pp. 69-107.

brir no se va a limitar al conocido como de la emigración en masa, sino que también nos referiremos a los años de la postguerra, con particular atención al rebrote migratorio de 1948-52.

Plantearemos en primer lugar el dilema entre emigración interior y emigración exterior en España, insertando el caso aragonés en este contexto. La segunda parte del artículo se centra en el estudio del flujo migratorio aragonés hacia Argentina para el que hemos utilizado principalmente registros nominales de aragoneses emigrados hacia la República y particularmente los registros consulares y los listados de pasajeros llegados por mar [4].

Los registros consulares plantean el particular problema en el caso argentino de que comienzan en 1939, ya que los libros anteriores no se encuentran en el consulado de Buenos Aires, principal destino de la emigración aragonesa. Ello limita las posibilidades de la fuente, ya que aunque hay un buen número de inscripciones correspondientes al período anterior a la segunda guerra mundial, debe tenerse en cuenta que éstas se produjeron muchos años después de la llegada al país. Quizás el más grave sesgo que introduce este hecho, es el de que todos los datos hasta esa fecha corresponden a individuos que han permanecido en Argentina, estando por completo ausentes los de quienes retornaran en los años previos. Sin embargo para los años posteriores a 1939 las inscripciones son coetáneas a las llegadas. Lógicamente también plantea el problema habitual de esta fuente, consistente en que no es un registro sistemático de todos los inmigrantes llegados [5].

Para los pasajeros llegados por mar hemos elegido una muestra formada por la totalidad de los desembarcados en el bienio 1924-25, lo que permite estudiar tanto las características de los emigrantes recién llegados en los años finales de la emigración en masa, como los de algunos que regresaban en aquellos años tras pasar una temporada en sus lugares de origen.

2. *Emigración interior versus emigración exterior en España durante los años de la emigración en masa*

2.1. Tipos de emigración en España

Toda emigración conlleva una doble toma de decisiones. En primer lugar se debe decidir entre emigrar (y cuándo) o no hacerlo. En segundo lugar se

[4] Ver los números 33 y 34 de *Estudios Migratorios Latinoamericanos* para la discusión sobre las fuentes nominativas y el estudio de las migraciones. En algunos artículos hay referencias a los listados de pasajeros llegados por mar, sus posibilidades y problemas.

[5] Hemos utilizado esta misma fuente para estudiar la emigración aragonesa hacia Cuba. Allí se plantean con más detalle estos problemas, E. FERNÁNDEZ CLEMENTE y V. PINILLA, «La emigración aragonesa a Cuba en los siglos XIX y XX», *Historia Contemporánea*, nº 19, 1999, p. 218.

debe escoger el destino. Este proceso está condicionado por una serie de aspectos demográficos, económicos, sociales, políticos, culturales y jurídicos relacionados con el origen y con los potenciales destinos, así como con el propio emigrante. Diferencias entre ingresos (reales o esperados) y oportunidades de empleo, grado de desigualdad de la renta, costes de desplazamiento, información e inserción, edad, sexo y entorno familiar del emigrante, situaciones políticas, incentivos o resistencias ofrecidas por el contexto social, mayor o menor apoyo, respaldo jurídico y otros factores se conjugan entre sí incentivando o desincentivando la emigración.

Si nos centramos en la segunda decisión, la que tiene que ver con la elección de destino, puede ser que la combinación de factores que condicionan la selección de un destino exterior (fuera del país de origen) no sea la misma que en el caso de que el destino preferido se encuentre en el interior del propio país. Desde un punto de vista «macro» o agregado éste es un debate que se ha producido en varios países, discutiéndose, por ejemplo y con respecto a la emigración ultramarina europea del siglo XIX y principios del XX, si las áreas que en mayor medida nutrieron la emigración exterior también lo hicieron con respecto a la interior [6]. Para el caso de España esta relación entre emigración exterior e interior no es fácil de analizar. Además de no existir datos anuales para las migraciones interiores hasta los años sesenta del siglo XX, la emigración por etapas desvirtúa la aparente y tajante separación entre salidas al exterior y movilidad interior [7].

En cualquier caso, la visión tradicional de la emigración interior en España, al menos con respecto a la que tuvo lugar antes de la Guerra Civil (1936-1939), ha sido la de una alternativa a la emigración exterior que toma fuerza durante la década de los años diez (en gran parte impulsada por el auge económico urbano ligado a la neutralidad de España durante la 1ª Guerra Mundial) y se intensifica durante los años veinte [8]. Con respecto al tremendo

[6] Véanse D. BAINES, *Migration in a Mature Economy. Emigration and internal migration in England and Wales, 1861-1900*, Cambridge, Cambridge University Press, 1985, cáp. 8, y B. SÁNCHEZ ALONSO, *Las causas de la emigración española, 1880-1930*, Madrid, Alianza Editorial, 1995, pp. 45-48.

[7] B. SÁNCHEZ ALONSO, *op. cit.*, 1995, pp. 45-49 y J. C. MOYA, *op. cit.*, 1998, pp. 33-34.

[8] Véanse J. NADAL, *La población española (siglos XVI a XX)*, Barcelona, Ariel, 1984, V. PÉREZ MOREDA, «La modernización demográfica, 1800-1930. Sus limitaciones y cronología», en N. SANCHEZ ALBORNOZ (ed.): *La modernización económica de España, 1830-1930*, Madrid, Alianza Editorial, 1985, pp. 25-61, G. TORTELLA, *El desarrollo de la España contemporánea. Historia económica de los siglos XIX y XX*, Madrid, Alianza Editorial, 1994, F. MIKELARENA, «Los movimientos migratorios interprovinciales en España entre 1877 y 1930: áreas de atracción, áreas de expulsión, periodización cronológica y cuencas migratorias», *Cuadernos Aragoneses de Economía*, vol. 3, nº 2, 1993, pp. 213-240 y B. SÁNCHEZ ALONSO, *op. cit.*, 1995.

aumento de las migraciones tanto exteriores como interiores durante los años cincuenta y, sobre todo, los años sesenta se ha hecho referencia a la no discriminación por parte de los orígenes entre destinos exteriores o interiores [9]. No obstante, con respecto a las migraciones del siglo XIX y primer tercio del XX, Moya, en su reciente obra, afirma que en realidad es bastante complicado separar ambos tipos de migraciones. Y que, de hecho, las dos forman parte del mismo proceso de desarrollo capitalista caracterizado por la expansión de unas ciudades capaces, por una parte, de atraer mano de obra de otros lugares del interior y, por otra parte, de expulsar simultáneamente población hacia el exterior [10]. Un proceso migratorio, a veces intergeneracional, que es minuciosamente estudiado por dicho autor para el caso de algunas ciudades españolas como Mataró, El Ferrol o Bilbao.

Sin embargo, a pesar de que el microanálisis muestra que no se puede hablar de la «emigración española» como un todo homogéneo y que dicha emigración está formada en numerosas ocasiones por previos inmigrantes interiores, también es cierto que las cifras agregadas, a pesar de sus problemas, nos informan acerca de las tendencias, permiten hacer comparaciones más amplias y nos ofrecen una visión de conjunto [11]. Una visión general en todo caso compatible con otros puntos de vista micro que, en efecto, permiten una mayor profundización en otros aspectos de la movilidad. ¿Y qué nos muestran las cifras agregadas? [12]. Si, en primer lugar, atendemos a la información acerca de la relación entre emigración exterior e interior suministrada por las estimaciones econométricas de funciones migratorias «macro», para los años finales del siglo XIX y los primeros del XX éstas muestran que la emigración interior pudo ser una alternativa a la exterior en aquellos lugares que

[9] A. FERNÁNDEZ ASPERILLA, «La emigración como exportación de mano de obra: el fenómeno migratorio a Europa durante el franquismo», *Historia Social*, 30, 1998, p. 67.

[10] J. C. MOYA, *op. cit.*, cáps. 1 y 3. Véase también B. SÁNCHEZ ALONSO, *op. cit.*, p. 47.

[11] Acerca de los problemas de las estadísticas españolas de emigraciones durante el siglo XIX y la primera mitad del siglo XX, véanse, por ejemplo, B. SÁNCHEZ ALONSO, *op. cit.*, 1995, para las exteriores y J. SILVESTRE, *Permanent and temporary internal migrations in Spain, 1877-1936: Determinants and labour market impact*, University College Dublin Working Paper 02/21, 2002. En general, véanse G. G. POOLEY y J. C. DOHERTY, «The longitudinal study of migration», en C. G. POOLEY y I. D. WHITE (eds.): *Migrants, emigrants and immigrants*, Londres, Routledge, 1991, pp. 143-173, S. HOCHSTADT, *Mobility and Modernity. Migration in Germany, 1820-1989*, Michigan, The University of Michigan Press, 1999, y J. DUPÂQUIER, «Mobilité et migrations en France au XIX e siècle», *Coloquios en Compostela. Movilidade e migracións internas na Europa Latina, Santiago de Compostela, 9-11 novembro de 2000*, Santiago de Compostela, 2000.

[12] En este trabajo, se entiende por agregadas las estadísticas sobre migraciones exteriores e interiores referidas a provincias o regiones.

contaron con oportunidades de empleo próximas [13]. Para los años veinte, una vez disminuida la intensidad de las salidas al exterior y aumentada considerablemente la movilidad interior, fueron precisamente las provincias desde las cuales menos se había emigrado al exterior las que más contribuyeron a la emigración interior [14]. Esta pauta de «especialización» compuesta por dos grupos de provincias, en función de si éstas son *más proclives* a formar parte de la emigración exterior o de la interior, habría continuado para las intensas migraciones de los años sesenta [15].

Así, para el período de la primera industrialización española, bruscamente interrumpido por la Guerra Civil, las razones de este fenómeno son, hasta cierto punto, bien conocidas: el establecimiento de redes migratorias a partir de la temprana emigración del siglo XVIII y la residencia en lugares de fácil acceso a la información trasmitida a través de los puertos de embarque o de las redes migratorias [16]. Unas causas que, como es sabido, producen un *efecto difusión* que provoca la incorporación a la emigración en masa de zonas contiguas a las pioneras. Sin embargo, la intensidad de este efecto disminuye muy probablemente, aparte de otros motivos «no geográficos» no considerados aquí, por la cercanía de algunos lugares a focos internos de atracción muy potentes [17].

Quedaría por analizar, en segundo lugar, si en términos agregados las provincias más emigratorias al exterior han sido, a su vez, grandes destinos interiores previos [18]. El Cuadro 1 muestra cómo en cada uno de los tres cortes temporales escogidos existe una relación inversa entre la emigración al exterior desde una provincia y su capacidad de atracción de emigrantes interiores, si bien esta relación es bastante débil para el último cuarto del siglo XIX y, aunque algo menos, para el primer tercio del siglo XX. Es decir que, *en términos generales*, las provincias más expulsoras al exterior podrían no haber

[13] B. SÁNCHEZ ALONSO, «Those Who Left and Those Who Stayed Behind: Explaining Emigration from the Regions of Spain, 1880-1914», *Journal of Economic History*, vol. 60, nº 1, 2000, pp. 730-755.

[14] J. SILVESTRE, *op. cit.*, 2002.

[15] J. SILVESTRE, «Una nota sobre los 'otros' determinantes de las emigraciones interiores, 1960-1970», mimeo. Es decir, un resultado contrario al sostenido por A. FERNÁNDEZ ASPERILLA, *op. cit.*.

[16] B. SÁNCHEZ ALONSO, *op. cit.*, 1995 y J. C. MOYA, *op. cit.*, 1998 y los autores citados en ambos trabajos.

[17] J. SILVESTRE, *op. cit.*, 2002 y «Viajes de corta distancia: una visión espacial de las emigraciones interiores en España, 1877-1930», *Revista de Historia Económica*, año XIX, nº 2, 2001.

[18] Situación mostrada por J. C. MOYA, *op. cit.*, para los casos analizados en su libro.

sido lugares de paso intermedios entre un primer origen interior y los destinos ultramarinos o, ya en la década de los sesenta, europeos. Ahora bien, las excepciones, aparte de las mostradas por Moya para el siglo XIX y principios del XX, son abundantes y muy relevantes, como el caso de muchas provincias costeras cantábricas y mediterráneas [19].

2.2. *Donde venció la emigración interior: el caso de Aragón*

Desde el punto de vista de los movimientos migratorios, nuestro caso de estudio –la actual Comunidad Autónoma de Aragón o el antiguo Reino con el mismo nombre, compuesto por las provincias de Huesca, Teruel y Zaragoza– se caracteriza por la precocidad, intensidad y larga duración que han tenido aquéllos en época contemporánea. Entre 1878 y 1990 tanto Huesca como Teruel tuvieron permanentes saldos migratorios negativos, mientras que la provincia de Zaragoza, como consecuencia de la gran capacidad de atracción de su capital, los experimentó durante cuatro décadas del mismo período (ver cuadro 3). Esta persistente corriente migratoria ha superado con creces durante el siglo XX en buena parte de Aragón el crecimiento vegetativo de su población, lo que ha determinado para el conjunto del territorio un crecimiento demográfico muy modesto, y para amplias zonas de él un importante proceso de despoblación [20]. Así, la población aragonesa que en 1860 era un 5,6 por ciento del total español, sólo supone en la actualidad un 2,9 por ciento, destacando el hecho de que en las provincias de Huesca y Teruel su población actual sólo es respectivamente un 82 o un 57 por ciento de la que tenían en 1860, encontrándose ambas entre las cuatro provincias españolas que más población han perdido en este período [21].

Podemos concluir señalando que Aragón ha sido uno de los territorios que en términos relativos más intensamente ha participado en los movimientos migratorios españoles desde inicios del tercer cuarto del siglo XIX hasta finales del XX, siendo destacable que la tasa migratoria de la provincia de Teruel fue la segunda negativa más alta para el período 1877-1970 y la de Huesca también la negativa más alta para el período 1877-1900.

[19] B. SÁNCHEZ ALONSO, *op. cit.*, 1995 y J. C. MOYA, *op. cit.*

[20] M. I. AYUDA, V. PINILLA y L. A. SÁEZ, *op. cit.*

[21] Entre las diez que han perdido población entre 1860 y 2000, Teruel ha sido la que más ha caído, mientras que Huesca ocupa el cuarto lugar. F. COLLANTES y V. PINILLA, *La dinámica territorial de la población española: tipología provincial y análisis del caso aragonés*, Documento de Trabajo CEDDAR 2002/1, Zaragoza, Centro de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo de Áreas Rurales.

Pero, en este contexto, ¿qué lugar ocupa Aragón en el entramado de zonas más o menos emigratorias al exterior o al interior? Para el período anterior a la Guerra Civil, el Cuadro 2 muestra que si atendemos al momento de mayor intensidad migratoria exterior (1911-13) y a la fecha censal más próxima a la máxima acumulación de inmigrantes interiores (1930), podemos observar cómo Aragón fue claramente una zona donde la emigración interior fue predominante, al contrastar su baja participación relativa en las migraciones exteriores con la alta en las interiores. Una situación que se repite durante el otro gran período migratorio de la historia contemporánea española, los años sesenta del siglo XX (Cuadro 2). En cualquier caso, Aragón muestra un patrón migratorio interior que, al igual que en otras regiones como Andalucía o el País Valenciano, compagina la existencia de una gran polo de atracción extrarregional con un no desdeñable polo de atracción interno [22]. En el caso de Aragón, estos polos son Barcelona y Zaragoza respectivamente. Si consideramos el comportamiento de las tres provincias aragonesas, a la altura de 1930 (la fecha censal más próxima a la Guerra Civil) el 58,1 por ciento de los emigrantes *nacidos* en la provincia de Huesca, el 47,3 por ciento de los nacidos en la de Teruel y el 39,8 por ciento de los nacidos en la de Zaragoza, residían en la provincia de Barcelona. Pero, a su vez, el 14,4 por ciento de los nacidos en Huesca y el 17,1 por ciento de los nacidos en Teruel lo hacían en la provincia de Zaragoza [23]. El carácter temprano de la emigración aragonesa a Cataluña, lo pone de relieve el hecho de que en 1930, de los aragoneses residentes en la ciudad de Barcelona, que sumaban ya más de 100.000 personas, un 27,4 por ciento de los de Huesca, un 26,9 por ciento de los de Zaragoza y un 21,4 por ciento de los de Teruel, habían llegado a dicha ciudad antes de 1900 [24]. Es decir, junto a la inmigración catalana a Barcelona, sin duda la más precoz e importante, valencianos y aragoneses constituyeron los siguientes grupos en nutrir la emigración temprana a esa ciudad.

A la altura de 1970, la situación es similar siendo los porcentajes de emigrantes de Huesca, Teruel y Zaragoza en Barcelona 45,59, 36,26, y 34,70 por ciento respectivamente; y 27,47 y 24,17 por ciento los de Huesca y Teruel en Zaragoza [25].

---

[22] Una tentativa de comparación de las cifras de emigrantes aragoneses al exterior sobre el saldo migratorio aragonés entre 1885 y 1930 en E. FERNÁNDEZ y V. PINILLA, «La emigración aragonesa a Iberoamérica», *Historia General de la emigración española a Iberoamérica*, Madrid, Fundación Centro Español de Estudios de América Latina, 1992, vol. II, p. 38.

[23] Véase un análisis espacial de los movimientos migratorios en España desagregados por provincias en J. SILVESTRE, *op. cit.*, 2001.

[24] J. L. OYON; J. MALDONADO, y E. GRIFUL, *Barcelona 1930: un atlas social*, Barcelona, Ediciones de la Universidad Politécnica de Barcelona, 2001, p. 59.

[25] Los porcentajes en Barcelona son algo menores, al contrario de lo que ocurre con los de Zaragoza, con respecto a los de 1930 debido al aumento de la dispersión de la población

La gran importancia y trascendencia de la emigración interior para Aragón durante el siglo XX, la pone de relieve el hecho de que en 1986 vivían en España, fuera del territorio aragonés, 310.614 personas nacidas en Aragón, lo que suponía un 24,8 por ciento de la población residente dentro de Aragón [26].

En lo relativo a las características sociodemográficas de los emigrantes interiores aragoneses a lo largo del siglo XX, el rasgo probablemente más distintivo con respecto a otras regiones es la abundancia de mujeres, sobre todo en el período anterior a la Guerra Civil, atraídas por las oportunidades generadas en el trabajo doméstico. El predominio de mujeres entre los emigrantes es, en realidad, un indicador de la abundancia de movimientos migratorios individuales, frente a los familiares [27]. La reciente publicación de un *Atlas Social* para la ciudad de Barcelona a la altura de 1930 nos permite comprobar el grado de «éxito» de la colonia aragonesa en dicha ciudad. Los inmigrantes aragoneses en Barcelona, provenientes en su mayoría de las zonas geográficas de contacto con Cataluña (es decir, provenientes de las comarcas aragonesas más orientales) [28], muestran un grado de concentración en las barriadas obreras barcelonesas y en las categorías profesionales más bajas, inferiores a los de otras comunidades de llegada posterior como la murciana o la andaluza, lo que pondría de relieve que la «precocidad» migratoria se tradujo en mejores oportunidades, que en conjunto fueron bien aprovechadas [29]. La información disponible sobre la emigración interior ara-

emigrante durante los años cincuenta y, sobre todo, los sesenta ligado al desarrollo económico menos concentrado espacialmente de la segunda mitad del siglo XX en España. Este desarrollo, basado más en los sectores industrial y de servicios, potenció el crecimiento de lugares hasta ese momento más modestos en lo que se refiere a su capacidad de atraer emigrantes interiores.

[26] J. RECAÑO, «Una aproximación a la dinámica demográfica y territorial de la emigración aragonesa en el siglo XX», en AA. VV., *Despoblación y políticas públicas en Aragón*, Zaragoza, Gobierno de Aragón, 2002, p. 62.

[27] Ver J. RECAÑO, *op. cit.*, 2002, pp. 51-86. Hasta el momento, no existen investigaciones exhaustivas acerca de la cronología, origen, rasgos sociodemográficos e inserción tanto dentro de la región, hacia la capital Zaragoza básicamente, como hacia núcleos de gran atracción, en especial Barcelona. En cualquier caso, y con respecto a la primera de estas insuficiencias, existe un trabajo en curso (basado en la explotación de padrones municipales) para el período anterior a la Guerra Civil. Y, con respecto a la segunda, existe un proyecto incipiente para llevar a cabo un análisis de la abundante inmigración aragonesa en Barcelona (también a partir de la información extraída de los padrones).

[28] Los primeros (y muy provisionales) análisis de la inmigración hacia Zaragoza, la capital aragonesa, sugieren que los principales orígenes de los inmigrantes se encontraban en las zonas más alejadas de Cataluña (es decir, las más occidentales de Aragón). En cualquier caso este «efecto sustitución», ya detectado (para el país en general) para la relación entre emigraciones interiores y exteriores, está por estudiar en mayor profundidad.

[29] J. L. OYON; J. MALDONADO, y E. GRIFUL, *op. cit.*.

gonesa durante el *boom* migratorio de los años cincuenta y sesenta del siglo XX es todavía menor. En todo caso, sabemos que la temprana emigración aragonesa a Cataluña y, sobre todo, a Barcelona, no disminuyó e incluso aumentó, en especial para las generaciones nacidas entre los últimos años treinta y los últimos años cincuenta, es decir aquellos que alcanzaron las edades en las que se es más proclive a la movilidad durante los años sesenta [30]. Sin embargo, la intensidad migratoria de las mujeres disminuyó, en general, con respecto al período prebélico, dando paso a un modelo de mayor intensidad migratoria masculina.

3. Características de la emigración aragonesa hacia Argentina

3.1 Cronología y saldo migratorio

Entre los destinos elegidos por la emigración aragonesa hacia América entre 1880 y 1936, años básicamente coincidentes con los denominados de la emigración en masa, la República Argentina ocupó una destacada primera posición, ya que llegaron a este país más emigrantes que a todos los demás destinos juntos, suponiendo casi dos tercios de las salidas totales (cuadro 4). Sólo en el caso de la provincia de Teruel se reduce algo la importancia del destino argentino, que aun así superó el 50 por ciento de los que cruzaron el Atlántico.

Las direcciones de la emigración aragonesa son muy similares a las del conjunto español. La preferencia por Argentina ha sido explicada en virtud de las extraordinarias posibilidades de la economía de aquel país para aprovechar sus recursos naturales contando con el concurso de capital extranjero y mano de obra inmigrante. Sus salarios comparativamente altos y las oportunidades brindadas por su crecimiento económico explican su mayor capacidad para atraer población inmigrante [31].

[30] J. RECAÑO, *op. cit.*, 2002, pp. 67-68.

[31] R. CORTÉS CONDE, «Migración, cambio agrícola y políticas de protección. El caso argentino», en N. SANCHEZ ALBORNOZ (comp.), *Españoles hacia América. La emigración en masa, 1880-1930*, Madrid, Alianza Editorial, 1988, pp. 235-248; B. SÁNCHEZ ALONSO, «La emigración española a la Argentina, 1880-1930», en N. SANCHEZ ALBORNOZ (comp.), *op. cit.*, pp. 205-234; A. M. TAYLOR, «Mass Migration to Distant Southern Shores. Argentina and Australia, 1870-1939», en T. J. HATTON y J. G. WILLIAMSON (eds.), *Migration and the International Labour Market, 1850-1939*, Londres, Routledge, 1994, pp. 91-115; C. YÁÑEZ, *La emigración española a América (siglos XIX y XX)*, Gijón, Fundación Archivo de Indianos, 1994.

Las salidas de los emigrantes aragoneses son básicamente coincidentes con la cronología de la emigración española a Argentina [32], aunque la imposibilidad de desagregar por orígenes las series migratorias para el conjunto del período, no permite una comparación exhaustiva de ambos ciclos migratorios. En todo caso puede señalarse, quizás como peculiaridad más destacada de la emigración aragonesa hacia Argentina, un mayor contraste entre las elevadas cifras anteriores a la primera guerra mundial y las muy inferiores posteriores, lo que bien podría explicarse por la intensa competencia del destino barcelonés, justamente en los años en los que se incrementan las salidas hacia América.

Lógicamente, no todos los emigrantes permanecieron de forma indefinida en Argentina, sino que un buen número de ellos regresaron a sus lugares de origen, es decir para una buena parte de los emigrantes la aventura americana sólo fue temporal, estimándose que regresaron aproximadamente un 47 por ciento del total de los llegados a Argentina [33]. A este respecto, la serie de regresos desagregada por provincias, todavía es más incompleta que la de salidas, pero permite disponer, al menos para algunos años, de datos con los que completar nuestro conocimiento sobre la emigración aragonesa. La comparación de ésta con la serie anual española de salidas y regresos no ofrece diferencias significativas: los que volvieron a Aragón superaron a los que salieron durante la primera guerra mundial y a partir de la crisis de 1929, época en la que la economía argentina experimentó una profunda recesión [34].

Los datos extraídos de los registros consulares tampoco permiten una aproximación más precisa ya que, al comenzar aquéllos en los libros registro de 1939, sesgan las llegadas hacia las fechas más próximas al año de inscripción, por previo regreso a la Península, fallecimiento de los llegados con anterioridad o simplemente porque no volvieran a inscribirse en el consulado. A pesar de este problema, incluso los registros consulares son buen reflejo de lo antes dicho, ya que el número de los que llegaron antes de 1919 superaba a los que lo hicieron entre 1920 y 1936 y que permaneciendo toda-

[32] B. SÁNCHEZ ALONSO, «Una nueva serie anual de la emigración española, 1882-1930», *Revista de Historia Económica*, año VIII, nº 1, 1990, pp. 133-172; *op. cit.*, 1992 y *op. cit.*, 1995; C. YÁÑEZ, *op. cit.*

[33] C. YÁÑEZ, *op. cit.*, 1994, p. 137. Este autor ha estimado que en el período 1869-1969 retornaron aproximadamente un 57 por ciento del total de los españoles emigrados a América, aunque los países que concentraron la emigración española, como Argentina, tuvieron un porcentaje de retornos inferior a la media.

[34] Para los años en los que es posible calcular el saldo migratorio de los aragoneses en Argentina, el resultado es (saldo total de cada período): 1887-90: 1.709; 1917-19: -532; 1920-22: 371; 1925-29: 445; 1930-34: -888. Datos de la *Estadística de pasajeros por mar* del Instituto Geográfico y Estadístico y de la *Estadística de la emigración española a América* del Consejo Superior de Emigración.

vía en Argentina después de 1939 volvieron a realizar su inscripción consular (cuadro 5).

Como es bien sabido, después de la segunda guerra mundial, la miseria y dificultades económicas por las que atravesó España generaron un rebrote del fenómeno migratorio hacia América, teniendo de nuevo Argentina un papel destacado en él, ya que volvió a ser el destino que recibió inicialmente mayor número de emigrantes. Pese a la voluntad argentina de estimular la emigración española, la resistencia de la dictadura franquista, que percibía la emigración como una prueba del fracaso de su gestión económica, retrasó las salidas de emigrantes, que se acelerarán tras la firma del convenio migratorio de 1948 entre Argentina y España y las mayores facilidades dadas desde ese año por las autoridades españolas, en cuestiones como la obtención del pasaporte [35]. Desde ese año y hasta 1952 se produce la mayor intensidad migratoria, que seguirá siendo todavía elevada hasta 1958. La mejora de la situación económica española, pero sobre todo la fuerte competencia que entre los emigrantes realizan los destinos europeos de países con fuerte crecimiento económico, como Alemania, Francia, Suiza o el Benelux, producirá una fuerte contracción en las cifras de salida que desde 1972 son ya puramente marginales [36].

En el caso aragonés, también las salidas hacia América despegan, al final de los años cuarenta y particularmente a partir de 1949, manteniéndose en valores muy similares hasta 1960. El destino argentino fue especiamente importante en los primeros años de este nuevo impulso migratorio transoceánico, como ponen de relieve los datos de llegadas anuales de los registros consulares, que muestran un fuerte impulso entre 1948 y 1952, para caer luego las cifras muy rápidamente. Venezuela tomará el relevo posteriormente como principal destino de los emigrantes aragoneses a América. Desde comienzos de los sesenta la emigración transoceánica aragonesa se reduce sustancialmente, siendo ya marginal desde principios de los setenta. Mientras, y sobre todo entre 1960 y 1975, el principal destino migratorio en el exterior serán los países más desarrollados de Europa, aunque de nuevo en el caso de Aragón la emigración interior superó con mucho a la exterior (cuadro 2).

[35] S. PALAZÓN, *Capital humano español y desarrollo latinoamericano. Evolución, causas y características del flujo migratorio*, Alicante, Instituto de Cultura «Juan Gil Albert», 1995. Sobre el convenio migratorio hispano-argentino y su aplicación ver M. QUIJADA MAURIÑO, «Política inmigratoria del primer Peronismo. Las negociaciones con España», *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*, nº 47, 1989, pp. 43-64.

[36] Datos para esta etapa en S. PALAZÓN, *op. cit.* y C. YÁÑEZ, *op. cit.*

3.2. Los orígenes de los emigrantes aragoneses: una pista sobre las cadenas migratorias

Hasta los años de la guerra civil la participación de las tres provincias en la emigración hacia Argentina fue proporcional a su importancia demográfica; aproximadamente la mitad de las salidas correspondieron a Zaragoza y los otros dos cuartos a Huesca y Teruel, lo que se acomoda bastante bien al peso relativo de cada una de ellas sobre el conjunto aragonés. Sin embargo, como sabemos que las provincias que expulsaron más emigrantes fueron estas dos últimas (cuadro 3), podemos afirmar que la participación de Zaragoza en la emigración hacia Argentina fue proporcionalmente superior a su aportación al flujo de emigrantes aragoneses hacia cualquier destino. Después de 1940 se aprecia una cada vez mayor relevancia de la provincia de Zaragoza, lo que es consistente con su ganancia de peso relativo demográfico, frente a Huesca y Teruel (cuadro 6).

Podemos precisar algo más esta información con los datos proporcionados por los registros consulares de Buenos Aires, Rosario y La Plata que indican la localidad de origen de los emigrantes, lo que nos ha permitido agrupar a éstos según su procedencia por partidos judiciales.

En el cuadro 7 destaca la amplia dispersión que en general tuvo lugar en las zonas de procedencia de los emigrantes. Es decir, no hay una concentración demasiado importante de dichos emigrantes por lugar de origen. La excepción más notable la constituye la permanente primacía de aquellos emigrantes que tenían por origen el partido de Zaragoza, que constituía el demográficamente más importante de todo Aragón. Además de éste, los partidos judiciales con una contribución más importante en términos absolutos eran los montañosos de Sos, Jaca y Boltaña, comarcas limítrofes entre sí que abarcaban todo el territorio del Pirineo aragonés, cuya economía tradicional, articulada en torno a la ganadería ovina trashumante, atravesaba una fuerte crisis desde la segunda mitad del siglo XIX [37]. Después de 1960, los partidos de las restantes capitales de provincia aragonesas, Huesca y Teruel, se unían a este grupo, debiendo tenerse en cuenta su importancia demográfica en el conjunto de sus respectivas provincias.

Si ponemos en relación el aporte de cada comarca al flujo migratorio se comprueba que tendió a acomodarse a su propio peso demográfico en Aragón. Las tres notables excepciones a esta pauta general en las comarcas de montaña antes citadas sugieren una cierta especialización en la emigración hacia Argentina en esos partidos de Sos (con una aportación que hasta 1939 más que quintuplicaba su participación en la población aragonesa), Jaca (triplicando también su importancia demográfica) y Boltaña (que la duplicaba).

[37] V. PINILLA, «Crisis, declive y adaptación de las economías de montaña: una interpretación sobre la despoblación en Aragón», J. L. ACÍN y V. PINILLA (coords.), *Pueblos abandonados: ¿un mundo perdido?*, Zaragoza, Rolde de Estudios Aragoneses, 1995, pp. 55-78.

Ello puede ponernos en la pista de la importancia que pudieron tener las cadenas migratorias a la hora de explicar la diferente participación comarcal en la emigración trasatlántica [38]. Una vez que se establecían algunas personas de una familia, pueblo o comarca en un destino lejano, se aseguraba un mayor flujo de información para los posibles futuros emigrantes y la existencia de redes de apoyo en el caso de que algunos se decidieran a dar el paso hacia el otro lado del Atlántico, lo que abarataba el coste, no sólo económico, de la decisión de emigrar. La continuidad espacial de las zonas con mayor especialización migratoria hacia Argentina corroboraría la hipótesis planteada en otros trabajos del efecto de contagio geográfico que producían las decisiones migratorias y que de nuevo hay que poner en relación con una mayor facilidad para el acceso a la información o mayores posibilidades de tener familiares, amigos o conocidos en los lugares de destino [39]. La amplitud del período cronológico cubierto por los registros consulares examinados permite también poner de relieve la continuidad cronológica que se aprecia, a pesar de la cesura que supusieron la sucesión de la guerra civil española, la segunda guerra mundial y las dificultades puestas a las salidas de emigrantes en buena parte de la década de los cuarenta. A pesar de esta continuidad, también es destacable la mayor importancia que hasta 1939 tuvieron estas comarcas, y sobre todo las más occidentales de Sos y Jaca, en la aventura trasatlántica. Es razonable pensar que su condición fronteriza con Navarra, una de las provincias que Moya ha denominado de «emigración temprana» a Argentina, y simultáneamente su mayor lejanía con respecto a Cataluña, produjeron esta mayor proclividad a emigrar al Río de la Plata [40].

Sin embargo, y a pesar de la trascendencia de las cadenas migratorias trasatlánticas, lo cierto es que en Aragón la emigración a Argentina, y en general a América, nunca fue una alternativa «real» (o sea, generalizada) a la menos costosa y arriesgada emigración interior, bien a su capital (Zaragoza) o bien a otros potentes destinos próximos, entre los que destaca Barcelona pero también Valencia. Los estudios acerca de la disyuntiva entre la emigración interior y la exterior son prácticamente inexistentes, en especial los es-

[38] Sobre este tema para la emigración española ver los trabajos de J. C. MOYA, *op. cit.*, 1998; A. VÁZQUEZ, «Las dimensiones microsociales de la emigración gallega a América: la función de las redes sociales informales», M. LLORDÉN (comp.), *Acerca de las migraciones centro-europeas y mediterráneas a Iberoamérica: aspectos sociales y culturales*, Oviedo, Universidad de Oviedo, 1995, pp. 93-124 y M. L. DA ORDEN, «Inmigración, movilidad ocupacional y expansión urbana: el caso de los españoles en Mar del Plata, 1914-1930», *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, nº 21, 1992, pp. 309-344.

[39] J. C. MOYA, *op. cit.*, 1998, pp. 112-113.

[40] J. C. MOYA, «La 'fiebre' de la emigración: el proceso de difusión en el éxodo trasatlántico español, 1850-193», A. FERNÁNDEZ y J. MOYA (eds.), *op. cit.*, pp. 19-42.

tudios «micro». Sin embargo, para el período anterior a la Guerra Civil, las aproximaciones «macro» disponibles sugieren que, en primer lugar, los potenciales emigrantes no marcharon al exterior si podían hacerlo hacia el interior [41]. El problema, no obstante, fue que las oportunidades en el interior fueron muy limitadas hasta probablemente la década de los años diez. Así, los destinos interiores se convirtieron en grandes núcleos de atracción de mano de obra nacional a partir de un momento en el que la emigración exterior estaba perdiendo fuerza, en parte por las trabas internacionales derivadas de la Primera Guerra Mundial, el aumento del proteccionismo y, en el caso de Estados Unidos, los debates en torno al volumen y al «tipo» de inmigrantes necesarios.

En el caso de Aragón en concreto, una temprana emigración (en términos comparados con otras regiones o zonas del país) pudo desplegar una potente red capaz de perpetuar la emigración interior a destinos, además, próximos y por lo tanto «baratos» de alcanzar. Y ello independientemente de que los salarios ultramarinos pudieran haber sido en algunos momentos superiores a los del mercado doméstico.

3.3. La última residencia en España como aproximación a la emigración por etapas

Otro tema interesante es la última residencia que los emigrantes declararon que habían tenido en España. Este dato puede aportarnos valiosa información sobre si se trataba del primer desplazamiento que realizaban de su lugar de origen, o si por el contrario previamente habían emigrado ya a otro lugar, es decir de la importancia de la emigración por etapas.

Aquí los datos más útiles son las inscripciones de los emigrantes en los consulados, ya que nos proporcionan información de este tipo para casi 2.000 individuos llegados entre 1885 y 1960 (cuadro 8). Éstas son bastante concluyentes. Para casi la mitad de los emigrantes se trataba de su primera experiencia migratoria, pero para el resto era ya un segundo paso. La magnitud de este dato nos lleva a concluir la mayor proclividad para marchar a un destino lejano de quienes ya habían asumido los costes de un primer desplazamiento, bien fuera por una mayor facilidad de acceso a la información desde ciudades como Barcelona o Zaragoza, o por una menor aversión al riesgo. El mayoritario porcentaje de personas para las que la marcha hacia Argentina era como mínimo la segunda etapa de su movilidad migratoria, ratifica la idea planteada en el primer epígrafe de este trabajo de que las relaciones entre emigración exterior e interior son complejas y no necesariamente excluyentes.

[41] B. S. ALONSO, *op. cit.*, 1995, pp. 203-270.

Podemos considerar también como especialmente destacable que aproximadamente un tercio del total de los emigrantes habían elegido ya previamente un destino fuera de Aragón. Barcelona, que era el principal foco receptor de emigrantes aragoneses, fue el más importante de todos ellos. También la ciudad de Zaragoza, el segundo núcleo urbano que más emigrantes aragoneses atrajo, fue una primera etapa migratoria para casi un 10 por ciento de quienes finalmente marcharon hacia Argentina.

3.4. Sexo, edad, estado civil y emigración de grupos familiares

Comenzando por la distribución por sexos de los emigrantes, se ha destacado la preponderancia masculina a lo largo de todo el período examinado, si bien se da una mayor presencia femenina al avanzar el siglo XX debido al incremento de la emigración familiar, la reagrupación de familias y las posibilidades de ocupación para mujeres jóvenes en las grandes ciudades argentinas [42].

En el caso de los emigrantes aragoneses hacia América la proporción de mujeres tendió a ser normalmente algo superior a la media de los emigrantes españoles. Además esta proporción fue mucho más alta en el destino argentino, que en el cubano, primer y segundo destinos en importancia [43]. Así, mientras en este último las mujeres no alcanzaron el 30 por ciento del total, en Argentina, en cualquier período que tengamos en cuenta, oscilaron entre el 40 y 50 por ciento [44] (cuadro 9). Esta diferencia puede explicarse por la mayor demanda de brazos masculinos para la zafra cubana, por el gran desarrollo urbano de Buenos Aires y, como se ha dicho antes, por las posibilidades para las mujeres jóvenes de encontrar allí puestos de trabajo.

Nuestros datos ponen de relieve, además, un cierto progreso en el porcentaje de mujeres sobre el total conforme avanza el siglo XX, siendo perceptible el cambio sobre todo en los años anteriores y posteriores a la primera guerra mundial. Ello confirmaría la idea de que en los primeros momentos la emigración tendió a nutrirse en mayor medida de varones y cuando fue avanzando dicho proceso migratorio, el mayor conocimiento del lugar de destino facilitó un cierto reequilibrio entre ambos sexos. Debe tenerse en cuenta también, que la fecha en la que están recogidos los datos consulares introduce

---

[42] B. SÁNCHEZ ALONSO, *op. cit.*, 1995, p. 160; C. YÁNEZ, *op. cit.*, pp. 159-163.

[43] El porcentaje de mujeres emigrantes sobre el total de emigrantes aragoneses fue superior en más de diez puntos en el destino argentino frente al conjunto de toda la emigración aragonesa hacia América.

[44] Para la emigración aragonesa a Cuba, E. FERNÁNDEZ CLEMENTE y V. PINILLA, *op. cit.*, 1999.

un sesgo a favor de las mujeres, debido a su mayor supervivencia, especialmente en las fechas más alejadas de las inscripciones en aquéllos, lo cual todavía reforzaría más la idea anterior de avance progresivo de la proporción de mujeres.

El estado civil de los emigrantes (cuadro 10) también tiende a reflejar diferencias importantes dependiendo de cuál fuera su destino. Así es notable la preponderancia de personas casadas en el caso de la emigración aragonesa a Argentina mientras que la emigración a Cuba muestra cierto predominio de los solteros, lo que es coherente con lo visto anteriormente sobre las diferencias entre ambos destinos en lo relativo a la distribución por sexos. Debe tenerse en cuenta, por otro lado, que dado que las inscripciones consulares no se hacían normalmente en el momento de la llegada sino pasados unos años, pueda existir un sesgo al alza en el número de casados en dicho momento, por haber podido contraer matrimonio durante su estancia en Argentina.

La distribución por edades de los emigrantes aragoneses muestra un notable predominio de los situados en las más características de la población activa (cuadro 11). Era especialmente intensa la emigración entre aquellos situados entre los 15 y 29 años que venían a representar entre un 40 y 50 por ciento del total de los emigrantes. Los niños constituían un grupo numeroso entre los llegados a Argentina, lo que refuerza la idea previamente expuesta de encontrarnos en el caso argentino una emigración con una fuerte presencia de grupos familiares, familias jóvenes con hijos de corta edad.

3.5. Formación y clasificación profesional: la emigración y la movilidad social

La formación, educación o trabajos que realizaban los emigrantes en el momento de la llegada a su destino, ha sido un tema de investigación clásico en los estudios sobre movimientos migratorios. Ello es lógico si tenemos en cuenta que ofrece una información esencial para aproximarnos tanto al perfil de los emigrantes como a la propia decisión migratoria. Igualmente, el mayor o menor grado de «éxito» de los emigrantes en su experiencia en el exterior ha llamado considerablemente la atención y se ha tratado de medir de diversas formas y entre ellas, la variación en el empleo u ocupación ha sido una de las vías más habituales.

En nuestro caso, para la realización de una clasificación profesional de los emigrantes aragoneses en Argentina hemos recurrido a los datos proporcionados por los registros consulares y por la estadística argentina de pasajeros llegados por mar. La utilización de estos registros consulares presenta ciertos problemas por su forma de elaboración y falta de homogeneidad.

Un primer problema tiene que ver con el hecho de que en el caso de los registros consulares la inscripción se hace en momentos muy diversos, que

pueden oscilar entre el momento de la llegada y muchos años después. Ello implica que la profesión consignada corresponda también a momentos diferentes de la vida laboral de los emigrantes. En este trabajo ello motiva que tengamos datos laborales consulares de los que llegaron antes de 1939, pero se registraron entre 1940 y 1959, personas instaladas en el país en su mayor parte entre 10 y 30 años antes, junto a otras llegadas a la Argentina entre 1940 y 1959 e inscritos esos mismos años, con una permanencia en el país considerablemente menor, generalmente de meses. Además carecemos de datos de los que regresaron o fallecieron antes de 1939. Conviene también tener en cuenta que ambos grupos están separados por unos 30 años en lo que tiene que ver con el momento de llegada.

Un segundo problema reside en las propias categorías profesionales utilizadas y especialmente en la imprecisión de algunas de ellas. En nuestro registros estas imprecisiones son especialmente importantes en el caso de los jornaleros u otras categorías como empleados y dependientes o comerciantes.

Un último problema digno de mención consiste en la sistemática adscripción a la mayoría de las mujeres como profesión de «sus labores», lo que impide conocer mejor cuál era su actividad fuera del hogar cuando ésta existía.

Para estudiar la profesión de origen de los emigrantes la información mejor es la proporcionada por los datos de los pasajeros llegados por mar (columna 5 del cuadro 12). Éstos permiten observar que a mediados de los años veinte, el grupo más importante era el vinculado a actividades agrarias que suponía casi la mitad de los llegados en edad laboral. Ello es muy coherente con la propia importancia que la población activa agraria tenía en Aragón sobre la población activa total en aquellos mismos años [45]. Otro grupo de no cualificados, los jornaleros, que podían ser urbanos o rurales, representaban también una parte significativa, aunque eran superados por lo que hemos denominado trabajadores especializados, grupo muy heterogéneo ya que en él se incluyen profesiones de baja cualificación con otras por el contrario muy especializadas y centradas en trabajos industriales. El cuarto grupo en importancia, y el último de los que tienen alguna relevancia destacada, sería el de personas dedicadas al comercio, lo que pone de relieve la llegada de un grupo con un nivel económico más alto o en muchos casos de procedencia urbana.

La comparación de los emigrantes llegados a Argentina por primera vez, con los llegados en los mismos barcos y años pero ya establecidos previamente en Argentina (columna 6, cuadro 12) pone de relieve las posibilidades de ascenso social, aunque hay que tener en cuenta que se trata de un grupo que había tenido cierto «éxito», ya que tras establecerse en Argentina habían

[45] En 1920 el 68,6 por ciento de la población activa aragonesa o el 72,8 por ciento de la población activa masculina aragonesa correspondía al sector agrario, V. PINILLA, *La producción agraria en Aragón (1850-1935)*, Zaragoza, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Zaragoza, 1991, p. 900.

tenido recursos suficientes para hacer un viaje a la Península, en muchos casos a buscar a familiares suyos. Aquí el grupo profesionalmente más importante es el de los comerciantes, que supone más de un tercio del total, seguido de trabajadores especializados y agricultores. Algunas categorías que en el grupo de los recién llegados eran prácticamente inexistentes, tienen alguna importancia como profesionales, industriales y empresarios y profesores (saltan del 1,2 % en el primer grupo, al 8,3 % en éste). En general estos datos nos conducen a concluir la existencia de significativas variaciones ocupacionales entre los recien llegados y los ya establecidos, concretadas en una sustancial reducción de las actividades agrarias, el acceso a ocupaciones de mayor cualificación y también la apertura de pequeños negocios comerciales [46].

Conclusiones similares ofrece la comparación entre los datos de los inscritos en los registros consulares con al menos diez años de residencia en Argentina (columna 1, cuadro 12) y los recién instalados (columna 2, cuadro 12). En este caso destaca también la importancia de los comerciantes (15,4 %) entre los que llevaban varias décadas en Argentina y su exigüidad entre los que habían llegado en años recientes (2,7 %), lo que pondría de manifiesto la idea de que el comercio fue una de las principales vías de promoción social para los emigrantes aragoneses en Argentina. Esto también valdría no sólo para los que consiguieron establecer su propio negocio, sino para los que lograron un trabajo como dependientes o empleados, ocupación que entre los recién llegados era muy minoritaria, pero que en los ya establecidos, incluso con períodos cortos de estancia, representa un porcentaje muy significativo del total [47].

Aun así, destaca el hecho de que entre los emigrantes correspondientes a una estancia de larga duración, el grupo de jornaleros, obreros y albañiles seguía siendo el más importante, lo que muestra que la emigración no fue para todos una promoción social automática, aunque probablemente sí una vía para aumentar sus ingresos.

[46] El debate sobre la movilidad social de los emigrantes españoles en Argentina ha sido muy vivo. Ver los trabajos de J. C. MOYA, *op. cit.*, para Buenos Aires, M. L. DA ORDEN, *op. cit.*, y «La inserción social de los españoles en la Argentina: el caso de Mar del Plata (Provincia de Buenos Aires)», M. LLORDÉN (comp.), *Acerca de las migraciones centro-europeas y mediterráneas a Iberoamérica: aspectos sociales y culturales*, Oviedo, Universidad de Oviedo, 1995, pp. 125-148 para Mar del Plata y D. N. MARQUIEGUI, *La inmigración española de masas en Buenos Aires, Buenos Aires*, Centro Editor de América Latina, 1993, para Luján.

[47] La especial actitud que para las actividades comerciales mostraron los españoles frente a otros grupos como los italianos en Buenos Aires, ha sido destacada por J. C. MOYA, *op. cit.*, pp. 211-212. Un análisis de un caso de «éxito» económico desde el comercio a la agroindustria ha sido realizado para el turolense Miguel Escoríhuela Gascón en Mendoza, en B. BRAGONI, «Meritorios españoles, ejemplares nobles.... Inmigración, redes y mercado: algunas notas sobre la formación de emporios vitivinícolas en Mendoza, 1860-1940», A. FERNÁNDEZ y J. MOYA (eds.), *op. cit.*, pp. 115-140.

Otra idea interesante estriba en el hecho de que los emigrantes que llegaron en las décadas de los cuarenta y cincuenta tenían una cualificación algo superior y ello se refleja en que el grupo profesionalmente más importante era el de los trabajadores especializados (34,9 %). Sin duda ello era consecuencia de los cambios económicos que habían tenido lugar en España desde principios de siglo, del origen urbano de muchos de los emigrantes, bien fuera por proceder de Zaragoza o por haber emigrado previamente a alguna ciudad española, y de los propios cambios en la demanda de trabajadores en Argentina como consecuencia del cambio estructural que en los años cuarenta y cincuenta estaba teniendo lugar [48].

Como hemos explicado previamente, esta composición profesional refleja básicamente las ocupaciones de los varones, ya que en el caso de las mujeres la anotación más común era «sus labores», probablemente incluso aunque tuvieran una ocupación fuera del hogar. Como puede verse en el cuadro 13, esta indicación de «sus labores» correspondía a un porcentaje que oscila según los registros con los que se trabaje entre el 80 y 90 por ciento del total. Del exiguo número del que se indica otra ocupación la más importante en Argentina era la que hemos denominado «trabajadoras especializadas» y que incluye sobre todo a mujeres que trabajaban en la confección, básicamente como modistas.

Cerraremos este apartado con una referencia al nivel de instrucción de los aragoneses emigrados. A este respecto los datos son concluyentes mostrando el hecho decisivo del muy superior nivel de alfabetización de los emigrantes aragoneses hacia todos los destinos americanos sobre el de la población aragonesa en esos mismos años, al menos hasta la guerra civil. Ello pone de relieve el hecho de que, normalmente, los emigrantes no eran aquellos con un nivel de instrucción más bajo o con peores condiciones económicas, sino que existía una cierta selección y sólo quienes tenían algunos recursos se lanzaban a la aventura [49]. En el caso de los emigrantes aragoneses su tasa de alfabetismo superaba en los años veinte sólo en tres puntos a la media de los emigrantes españoles, aun cuando debe tenerse en cuenta que la tasa de alfabetización aragonesa era levemente inferior a la española [50]. Los únicos datos que tenemos de alfabetización de emigrantes aragoneses en Argentina, los de

---

[48] También C. YÁNEZ, *op. cit.*, pp. 194-195 ha detectado que entre los emigrantes españoles a Argentina, los obreros industriales eran el grupo más importante. La propia política migratoria peronista, que en su primer plan quinquenal era ya selectiva, incentivaba la atracción de obreros industriales y técnicos especializados, así como agricultores. Los convenios migratorios firmados con Italia y España eran coherentes con esta idea aunque su aplicación práctica fue muy deficiente, M. QUIJADA, *op. cit.*

[49] B. SÁNCHEZ ALONSO, *op. cit.*, 2000.

[50] C. E. NÚÑEZ, *La fuente de la riqueza. Educación y desarrollo económico en la España Contemporánea*, Madrid, Alianza Editorial, 1992.

pasajeros llegados por mar a la Argentina en 1924 y 1925, son muy coincidentes con los del conjunto de la emigración aragonesa hacia América, reforzando así la idea del relativamente alto nivel de formación de dichos emigrantes (cuadro 14).

3.6. Período de estancia, estacionalidad y características de los viajes

Hasta los años de la guerra civil española, las salidas de los emigrantes españoles en América tenían un fuerte ritmo estacional que marcaba máximos desplazamientos durante los meses posteriores a las faenas agrícolas del verano (septiembre a enero con un pico en octubre-noviembre) y una tendencia posterior a la disminución hasta llegar a los meses de verano (mínimos junio-julio). Es fácil entender que esta marcada estacionalidad estaba determinada por el origen mayoritariamente rural de los emigrantes, que se quedaban en su casa durante el verano aprovechando que en esta época la demanda de fuerza de trabajo era máxima y los salarios también más altos, y partían en los meses inmediatamente posteriores, ya que por un lado habían hecho acopio de recursos para hacer frente a los gastos del viaje y por otro, evitaban la permanencia en sus lugares de origen en los momentos de mínima demanda de fuerza de trabajo, en los que el balance de ingresos y gastos de la familia era especialmente desfavorable [51]. En el caso de los aragoneses, para los dos años en que disponemos de datos de las llegadas a Argentina, la coincidencia con esta pauta estacional es casi total (cuadro 15). La única matización que podríamos introducir estribaría en que los máximos son en este caso noviembre-diciembre, aunque las salidas en septiembre y octubre son también altas. Quizás ello venga explicado por la importancia de las faenas vitivinícolas en algunas comarcas aragonesas, lo que causaba el retraso en algunas semanas de la salida para aprovechar las posibilidades de empleo en ellas.

Según los datos de los años 1924 y 1925, los aragoneses eligieron muy mayoritariamente como lugar de partida hacia Argentina el puerto de Barcelona [52] (cuadro 16), realizando en esos años la mayor parte de los viajes en barcos españoles, aunque también era frecuente aprovechar las escalas en puertos peninsulares de barcos franceses (sobre todo en Bilbao u otros puer-

[51] C. YÁÑEZ, «Los mercados de trabajo americanos para la emigración española ultramarina (siglos XIX y XX)», A. FERNÁNDEZ y J. MOYA (eds.), *op. cit.*, pp. 43-93.

[52] Coinciden sustancialmente estos datos puntuales con los mucho más amplios de los aragoneses salidos hacia América en los años de la emigración en masa, que también lo hicieron muy mayoritariamente a través del puerto de Barcelona, E. FERNÁNDEZ CLEMENTE y V. PINILLA, *op. cit.*, 1992.

tos de la costa atlántica) o italianos (principalmente en Barcelona). Lo habitual era sobre todo utilizar vapores de línea que cubrían los trayectos entre los puertos europeos y América.

La exigüidad de recursos de los emigrantes condicionaba que estos viajaran preferentemente en tercera clase, en porcentajes (cuadro 17) que superaban el 90 por ciento del total. El contraste con la clase de pasaje de los emigrantes que volvían de hacer un viaje a España (o quizás de una tentativa fallida de reinstalarse en el país de origen) es notable. En este caso descienden hasta un 57 por ciento los que lo hacían en tercera clase y aumenta notablemente el número de los que lo hacían en primera y segunda.

Podemos aproximarnos al estudio de la estancia media de los aragoneses en Argentina a través de la estadística de pasajeros llegados por mar en los años 1924 y 1925 (cuadro 18). Del conjunto de los aragoneses que entraron a través del puerto de Buenos Aires, un 75 por ciento iba allí por primera vez, mientras que el 25 por ciento restante ya había estado previamente, y de este grupo un 76 por ciento había residido en la ciudad de Buenos Aires que concentraba, como es sabido, a la mayor parte de la emigración española. A partir de los datos de las estadísticas argentinas hemos separado en dos grupos a este conjunto de emigrantes. En el primero hemos incluido a aquellos que declararon haber estado en Argentina el mismo año en el que retornaban o en los meses inmediatamente precedentes a la realización de este viaje de vuelta.En este grupo se incluirían, de esta forma, tanto personas que volvieron a España a visitar a su familia o amigos, a tratar de instalarse allí sin conseguirlo finalmente, o por otras razones que supusieron sólo una estancia temporal de algunos meses. Los hemos considerados emigrantes ya instalados en Argentina. En el segundo grupo, que hemos denominado como el de emigrantes con intención de instalarse en Argentina, se incluirían tanto aquellos que realizaban el viaje por primera vez como los que habiendo estado previamente allí, habían permanecido en España al menos un año. La principal diferencia en el período de estancia previa en Argentina de ambos grupos estribaría en el hecho de que en el primer grupo un porcentaje muy amplio llevaba residiendo en Argentina un período largo (un 73,6 % más de 10 años). La situación se invertía para el segundo grupo, en el que las estancias precisamente inferiores a 10 años eran las predominantes (74,7 %), y entre ellas las de más corta duración (un 50,6 % había residido en Argentina menos de 5 años).

Del grupo de aquellos que volvían a Argentina despues de haber residido durante unos años en España, un porcentaje muy mayoritario (un 64 %) llevaban ya como mínimo cuatro años en España, habiendo tratado la mayoría de reinstalarse allí durante la segunda década del siglo XX.

Las diferencias entre ambos grupos son también patentes en lo que tiene que ver con sus condiciones de llegada a la Argentina (cuadro 19). Así, un porcentaje mayoritario de quienes lo hacían con intención de establecerse solicitaban ser acogidos en el Hotel de Inmigrantes (según las posibilidades

brindadas por la ley argentina de inmigración). Este porcentaje aumentaba muy considerablemente entre quienes era la primera vez que llegaban a Argentina y disminuía también abrumadoramente entre aquellos para los que éste era al menos su segundo viaje a la República. Entre quienes hemos considerado que estaban ya establecidos en Argentina, se hacía casi inexistente el número de los que solicitaban ser acogidos en dicho Hotel de Inmigrantes. Todo ello nos pone en la pista de que quienes tenían familia, relaciones, o incluso casa en el grupo de los ya establecidos, no necesitaban dicho auxilio, mientras que para el resto era vital.

4. Conclusiones

En este trabajo hemos tratado de utilizar el caso de la emigración aragonesa hacia la Argentina con un doble objetivo: por un lado plantear la discusión entre opciones migratorias para los habitantes de la Península Ibérica; y en segundo, entrar en algunos de los debates clásicos en los estudios migratorios a partir de un análisis basado en registros nominales de los aragoneses emigrados a ese país que permiten obtener información relevante sobre ellos mismos o las características del proceso migratorio.

En ocasiones se ha asimilado escasa participación en la emigración transoceánica con baja emigración, sin plantear suficientemente el debate para España entre opciones migratorias exteriores e interiores. Sin embargo, en fechas relativamente recientes los más importantes trabajos sobre la emigración española a América, y sobre todo a Argentina, han entrado abiertamente en la cuestión. Nuestro planteamiento ha sido elegir una zona con una muy baja contribución relativa a la emigración americana y por el contrario muy elevada en los movimientos migratorios interiores, hasta el punto de tratarse Aragón de un territorio que hoy en día se ve afectado por graves problemas de despoblación como consecuencia de la precocidad, intensidad y larga duración de sus movimientos migratorios. Hemos señalado cómo la inserción de las provincias aragonesas entre el grupo de las que tuvieron una menor relevancia en la emigración americana, a pesar de la salida de elevados contingentes de población de sus lugares de origen, puede explicarse por la escasa participación en el movimento hacia América antes de la emigración en masa y por la precoz salida hacia la más importante cuenca migratoria española, junto a Madrid, hasta la actualidad: Barcelona. Ello determinó la inexistencia de «fuertes» cadenas migratorias que vincularan Aragón con destinos americanos y por el contrario la solidez de los que le ligaban al área barcelonesa. Otras cuencas migratorias interiores significativas, como Valencia o Zaragoza, también se nutrieron muy tempranamente con emigrantes de las zonas rurales de Aragón. Sin embargo, no sólo las cadenas migratorias pueden explicar la enorme desproporción existente en Aragón entre emigración hacia el

interior y el exterior. Además hemos considerado que fueron muy importantes otros factores como la menor distancia hacia los destinos interiores, la mejor información sobre las oportunidades laborales, los menores costes de inserción en un entorno más próximo al de origen, el menor coste del viaje... En definitiva en el balance entre beneficios y costes, económicos y no económicos, los destinos interiores realizaron una intensa competencia a los exteriores, que en lugares como Aragón tan próximos a algunos de los más importantes de los primeros, vencieron de forma clara y rotunda a los segundos.

El análisis de las características de los emigrantes aragoneses en Argentina ha podido realizarse, sobre todo, aunque no exclusivamente, con la utilización de dos tipos de registros nominales: las inscripciones en los consulados españoles y las listas de pasajeros llegados por mar durante dos años. A pesar de los problemas, que especialmente la primera fuente puede plantear, pensamos que hemos podido aportar algunos datos relevantes para debates importantes en la literatura sobre migraciones.

Puede destacarse, una vez más, la importancia que tuvieron las cadenas migratorias para asegurar la perpetuación de la emigración transoceánica, siendo digno de ser señalado que incluso para zonas que participaron escasamente en ésta, dichas cadenas jugaron un papel sustancial. La especialización de algunas comarcas en la emigración hacia Argentina no sólo puede explicarse por la importancia de estas cadenas, sino también por el efecto «contagio», que ha descrito Moya, que pudo generarse desde la vecina provincia de Navarra, una de las que más tempranamente participó en la emigración hacia el Río de la Plata. De esta forma, las comarcas de Sos y Jaca enviaron un número de emigrantes hacia la República Argentina que en términos relativos fue notablemente superior a su peso demográfico en Aragón. El efecto contagio se extendió también hacia el Pirineo aragonés oriental, pero aquí se entremezcló con el producido por otra migración, la de catalanes del interior, leridanos, hacia Barcelona, por lo que a pesar de que aun tuvo la comarca de Boltaña una participación significativa en la emigración hacia Argentina, acabó convertida en una de las comarcas que realizó una mayor aportación en el movimiento hacia el litoral catalán. Por el contrario tanto desde Sos como desde Jaca se emigró menos hacia Barcelona y mucho más hacia la ciudad de Zaragoza.

Otro tema abordado en nuestro trabajo, y para el que pensamos que contamos con datos muy concluyentes, es el de la emigración por etapas. Estos datos validan totalmente los planteamientos que afirman que quienes realizan un primer desplazamiento, aunque sea en un radio de distancia relativamente corto, son más móviles y por lo tanto más proclives a poder realizar un segundo o tercer desplazamiento a una distancia todavía mayor. Más de la mitad de los aragoneses emigrados a Argentina, de los que disponemos de datos, se encontraban precisamente en esta situación, destacando especialmente el grupo de los que previamente habían emigrado a ciudades como Barcelona o Zaragoza, lo que entronca la emigración interior y exterior, y

hace de esta forma algo más tenue, o al menos más complejo, el dilema planteado al comienzo de estas conclusiones entre emigración interior y exterior.

Por último, sólo queremos señalar una última cuestión que también nos parece central en los trabajos sobre migraciones: la de las variaciones ocupacionales y la promoción social buscada y en ocasiones lograda con el desplazamiento migratorio. Nuestros datos para emigrantes aragoneses en Argentina, matizan y relativizan algunas de las conclusiones a las que se ha llegado en este tema. Si por un lado es cierto que para un porcentaje significativo de los emigrados su instalación en Argentina supuso un cambio de ocupación, normalmente asociado a también una mejora socio-económica, no lo es menos que para otro grupo, al menos tan importante, después de muchos años de residencia en Argentina, la ocupación seguía siendo igualmente tan poco cualificada como la desempeñada en el lugar de origen, aunque se había realizado un cambio de ocupaciones mayoritariamente agrarias a otras urbanas. La permanencia en ese tipo de ocupaciones no quiere decir necesariamente que no hubiera existido una mejora en el nivel de ingresos, ya que la distancia salarial existente entre Aragón y Argentina o la posibilidad de lograr ocupaciones más estables son hechos fundamentales.

En definitiva, hemos tratado desde una perspectiva que combina un enfoque macro basado en datos agregados con otro más micro fundamentado en registros individuales, realizar una contribución al debate sobre la elección de potenciales destinos entre los emigrantes o sobre la importancia que determinados factores, como las cadenas migratorias, la emigración por etapas o las características familiares, tuvieron en la toma de decisiones por aquéllos, así como sobre algunas de las consecuencias más importantes de la esta toma de decisiones, como la permanencia o no en el país de destino y el grado de «éxito» alcanzado en la aventura ultramarina.

APENDICE:

CUADRO 1

Correlación entre la migración exterior e inmigración interior en España (provincias)

r-Pearson y r-Spearman	1887	1920	1962-70
	Inmigración interior		
Emigración exterior	-0,18; -0,21	-0,26; -0,23	-0,38; -0,70
N= 49			

Nota: Las provincias canarias están agrupadas. Ceuta y Melilla no incluidas.

Fuentes: Elaboración propia a partir de las tasas de emigración exterior bruta proporcionadas por B. SÁNCHEZ ALONSO, *op.cit.*, 1995, pp. 292-293, para los años 1887 y 1920 y elaboradas a partir de la Estadística de la emigración y de la inmigración de España; las tasas de inmigración interior bruta elaboradas a partir de la información suministrada por las partidas de Nacidos en Otra Provincia que aparecen en los Censos de población de 1887 y 1920; las tasas de emigración exterior bruta asistida elaborada a partir de la información suministrada por la publicación Migraciones (varios años) para la década de los años sesenta; y las tasas de inmigración bruta elaboradas a partir de la Estadística de Variación Residencial también para los años sesenta.

CUADRO 2

Emigraciones exteriores e interiores en España en el siglo XX (porcentaje del total) (regiones)

	Emigración exterior 1911-13	Emigración interior 1930	Emigración exterior 1962-70	Emigración interior 1962-70
Galicia	29.62	4.42	25.35	4.11
Castilla-León	13.59	9.35	3.88	6.93
Andalucía Oriental	10.72	9.87	11.33	15.13
Asturias. Cantabria y P. Vasco	10.39	7.66	4.37	5.18
P. Valenciano	10.25	8.25	6.24	3.51
Cataluña	5.49	10.22	4.35	7.17
Murcia	4.02	4.69	3.33	1.82
Andalucía Occidental	3.60	7.30	12.79	13.82
Canarias	3.50	0.52	4.47	0.59
Islas Baleares	2.27	0.59	0.28	0.33
Castilla-La Mancha y Madrid	2.11	22.2	16.53	24.07
Navarra y La Rioja	1.88	3.62	0.81	1.73
Extremadura	1.25	3.88	5.01	10.47
Aragón	1.23	7.61	1.26	5.12
España	100	100	100	100

Fuente: 1911-1930: La emigración exterior bruta es la proporcionada por B. SÁNCHEZ ALONSO, *op. cit.*, 2000, p. 741. La emigración interior es el total de nacidos en la región que residen en el resto a la altura de 1930 y está tomada del Censo de Población de dicho año; 1962-1970: La emigración exterior bruta es la *asistida* tomada de la publicación *Migraciones* (varios años) del Instituto Nacional de Estadística. La emigración interior bruta es la interprovincial suministrada por J. ESTEBANEZ, y R. PUYOL, «Los movimientos migratorios españoles durante el decenio 1961-1970», *Geographica*, 2, pp. 105-142, 1973, pp. 140-141 y elaborada a partir de la Estadística de Variación Residencial.

CUADRO 3

Saldos y tasas migratorias de las provincias aragonesas, 1878-1995

	SALDO MIGRATORIO (miles)			TASA MIGRATORIA (o/oo))		
	Huesca	Teruel	Zaragoza	Huesca	Teruel	Zaragoza
1878-1887	-9.079	-8.834	12.545	-3.58	-3.65	3.08
1888-1900	-21.532	-11.328	-10.983	-7.18	-3.87	-2.19
1901-1910	-15.706	-14.894	-8.099	-6.37	-5.94	-1.86
1911-1920	-10.025	-17.943	12.738	-4.02	-7.07	2.70
1921-1930	-24.007	-24.083	-10.304	-9.73	-9.54	-2.00
1931-1940	-15.297	-30.377	38.053	-6.44	-12.53	6.73
1941-1950	-1.867	-8.645	-9.848	-0.80	-3.69	-1.62
1951-1960	-13.878	-37.203	-16.537	-5.90	-16.49	-2.59
1961-1970	-20.745	-52.498	38.891	-9.10	-27.23	5.49
1971-1980	-7.693	-13.815	12.583	-3.52	-8.44	1.59
1981-1990	-2.175	-4.229	11.258	-1.03	-2.85	1.35
1991-1995	871	-1.485	2.900	0.42	-1.04	0.34

Fuente: 1878-1930: F. MIKELARENA, *op. cit.*; 1930-1970: J. SILVESTRE, *Migraciones interiores y mercado de trabajo en España, 1877-1936*, Tesis doctoral inédita, Dpto. de Estructura e Historia Económica y Economía Pública, Universidad de Zaragoza ; 1970-1995: elaboración propia con base en censos de población y revisión padronal de 1995.

CUADRO 4

Distribución por países de los destinos en América y provincias de procedencia en Aragón, 1885-1934 (en porcentajes)

	Argentina	Cuba	Brasil	USA	Otros	Total
Huesca	69.5	13.7	7.2	4.6	4.9	100.0
Teruel	50.8	22.5	4.7	15.2	6.8	100.0
Zaragoza	67.5	13.6	12.9	0.6	5.3	100.0
Aragón	64.1	15.7	9.5	5.0	5.6	100.0

Fuente: Estadística de pasajeros por mar, Instituto Geográfico y Estadístico; Estadística de la emigración española a América, Consejo Superior de Emigración.

CUADRO 5

Año de llegada a Argentina de los aragoneses inscritos en los registros consulares de Buenos Aires, La Plata y Rosario en 1939-1959

	Argentina	Buenos Aires	Rosario	La Plata	Argentina	Buenos Aires	Rosario	La Plata
	número de total de llegadas				porcentaje de llegadas en cada subperiodo			
1880-89	19	10	8	1	0.6	0.4	2.5	1.3
1890-99	26	18	3	5	0.8	0.6	0.9	6.5
1900-09	233	201	28	4	7.3	7.1	8.9	5.2
1910-19	527	442	71	14	16.4	15.7	22.5	18.2
1920-29	530	460	60	10	16.5	16.4	19.0	13.0
1930-35	233	201	23	9	7.3	7.1	7.3	11.7
1936-69	72	72	0	0	2.2	2.6	0.0	0.0
1940-44	79	75	2	2	2.5	2.7	0.6	2.6
1945-49	487	460	19	8	15.2	16.4	6.0	10.4
1950-54	818	719	77	22	25.5	25.6	24.4	28.6
1955-59	181	154	25	2	5.6	5.5	7.9	2.6
TOTAL	3.205	2.812	316	77	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: libros registro de los consulados de España en Buenos Aires (1939-59), Rosario (1932-67) y La Plata (1939-59).

CUADRO 6

Orígenes provinciales de los aragoneses emigrados (1887-1994) (en %)

	América	Argentina				Distribución de la población aragonesa por provincias	
	Estadísticas migratorias	Llegados por mar	Inscritos en los Registros Consulares según fecha de llegada				
	1887-1930	1924-25	hasta 1939	1940-59	1960-94	1920	1960
Huesca	28.1	28.6	32.0	25.8	25.9	25.1	21.1
Teruel	18.4	26.8	20.1	21.0	20.9	25.3	19.5
Zaragoza	53.5	44.6	47.9	53.2	53.1	49.6	59.4
Aragón	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: Registros consulares españoles en Buenos Aires, La Plata y Rosario; Estadística de Pasajeros llegados por mar a Argentina, 1924 y 1925; Estadística de pasajeros por mar, Instituto Geográfico y Estadístico; Estadística de la emigración española a América, Consejo Superior de Emigración

CUADRO 7

Origen comarcal (partidos judiciales) de los emigrantes aragoneses en Argentina (%)

	1	2	3	4	5	6
	Emigrantes registrados en los consulados				% población	
	TOTAL	Llegados hasta 1939	llegados 1940-59	inscritos 1960-94	p.judicial s/ Aragón	ratio de 2/5
HUESCA						
Barbastro	3.0	2.5	3.5	2.9	3.1	0.8
Benabarre	2.7	2.9	3.3	1.4	2.4	1.2
Boltaña	4.3	6.6	3.1	3.3	2.9	2.3
Fraga	2.0	2.0	2.0	2.0	3.0	0.7
Huesca	3.5	2.3	4.0	4.5	5.1	0.5
Jaca	8.0	11.3	5.8	7.2	3.6	3.1
Sariñena	2.8	3.0	2.6	2.7	2.5	1.2
Tamarite	1.6	1.4	1.6	2.0	2.6	0.6
TERUEL						
Albarracín	1.5	0.8	1.4	2.5	2.9	0.3
Alcañiz	3.2	3.8	3.5	2.1	2.6	1.5
Aliaga	1.7	2.3	1.3	1.3	1.8	1.3
Calamocha	1.6	1.5	1.8	1.3	2.6	0.6
Castellote	2.6	3.1	2.0	2.7	2.2	1.4
Híjar	1.6	1.2	2.0	1.4	2.6	0.5
Montalbán	2.3	2.2	1.9	3.1	2.8	0.8
Mora de R.	1.8	2.0	2.0	1.3	2.7	0.7
Teruel	2.7	1.6	2.9	4.0	3.1	0.5
Valderrobres	1.8	1.6	2.3	1.3	2.0	0.8
ZARAGOZA						
La Almunia	2.1	1.9	2.5	1.8	4.3	0.4
Ateca	2.5	2.1	3.4	1.8	3.7	0.6
Belchite	0.7	0.4	1.1	0.5	1.9	0.2
Borja	2.9	3.1	2.9	2.4	3.0	1.0
Calatayud	2.1	1.8	2.4	2.1	4.1	0.4
Cariñena	1.7	1.9	1.8	1.2	2.1	0.9
Caspe	2.2	1.8	2.9	1.6	3.0	0.6
Daroca	1.0	1.0	1.4	0.3	2.3	0.5
Ejea	3.1	4.0	2.7	2.6	2.9	1.4
Pina	1.7	1.3	2.0	1.9	2.0	0.7
Sos	7.8	12.0	5.9	5.1	2.2	5.6
Tarazona	2.2	2.8	2.0	1.8	1.9	1.5
Zaragoza	21.2	13.8	22.2	30.1	16.2	0.8
ARAGON	100	100	100	100	100	1.0

Fuente: registros consulares de Buenos Aires, La Plata y Rosario.

CUADRO 8

Ultima residencia en España de los emigrantes aragoneses inscritos en los registros consulares (llegados hasta 1960)

	nº total	%
LUGAR DE ORIGEN	931	48.8
DIFERENTE A ORIGEN	977	51.2
otro en la provincia de origen	179	9.4
otro en Aragón (sin Zarag.)	15	0.8
Zaragoza (ciudad)	165	8.6
Subtotal otro en Aragón	1.290	67.6
Barcelona	382	20.0
Madrid	75	3.9
Valencia	36	1.9
Otros España	125	6.6
Subtotal otro en España	618	32.4
TOTAL	1.908	100.0

Fuente: libros registro de los consulados de España en Buenos Aires (1939-59), Rosario (1932-67) y La Plata (1939-59).

CUADRO 9

Emigrantes aragoneses en Argentina clasificados según su sexo

	INSCRITOS EN REGISTROS CONSULARES (según fecha de llegada)					LLEGADOS POR MAR
número de personas	1888-1913	1914-1939	1940-59	sin fecha	total	1924-25
Varones	392	525	834	94	1.845	464
Mujeres	278	446	738	86	1.548	317
Total	670	971	1.572	180	3.393	781
%						
Varones	58.5	54.1	53.1	52.2	54.4	59.4
Mujeres	41.5	45.9	46.9	47.8	45.6	40.6
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: aragoneses registrados en los Consulados de España en Buenos Aires, La Plata y Rosario en las fechas indicadas. Pasajeros llegados por mar a Buenos Aires en 1924 y 1925 según las listas de pasajeros entregadas por los capitanes de los buques.

CUADRO 10

Estado civil de los emigrantes

número total de personas	
Solteros	847
Casados	1.932
Viudos	310
Total	3.089
%	
Solteros	27.4
Casados	62.5
Viudos	10.0
Total	100

Fuente: aragoneses registrados en los Consulados de España en Buenos Aires, La Plata y Rosario en las fechas indicadas.

CUADRO 11

Distribucion por edades a la llegada

	Inscritos en los consulados	Llegados por mar 1924-25	Inscritos en los consulados	Llegados por mar 1924-25
0-14	458	103	14.2	13.2
15-19	322	142	10.0	18.2
20-24	402	117	12.5	15.0
25-29	582	155	18.1	19.8
30-34	416	67	12.9	8.6
35-39	319	60	9.9	7.7
40-49	415	72	12.9	9.2
50-59	166	42	5.2	5.4
> 60	139	23	4.3	2.9
Total	3.219	781	100.0	100.0

Fuente: aragoneses registrados en los Consulados de España en Buenos Aires, La Plata y Rosario en las fechas indicadas. Pasajeros llegados por mar a Buenos Aires en 1924 y 1925 según las listas de pasajeros entregadas por los capitanes de los buques.

CUADRO 12

Clasificacion profesional de los aragoneses emigrados a Argentina

	Aragoneses inscritos en los Consulados fechas de llegada a la Argentina				Pasajeros llegados por mar a Argentina 1924-25	
nº de individuos	h. 1939	1940-59	n.c.	total	para establecerse	ya establecidos
Jornaleros y obreros	225	175	24	424	53	3
Trabaj. especializ.	135	281	6	422	76	13
Deptes. y empleados	175	130	11	316	16	8
Servicio doméstico	28	12	1	41	10	2
Comerciantes	152	22	11	185	43	31
Religiosos	61	28	13	102	12	2
Otros s. servicios	76	64	5	145	32	6
Propietarios y ren.	9	2	1	12	2	0
Enseñanza	7	4	1	12	1	2
Artistas y art. lib.	15	23	3	41	6	2
Agricultores y gan.	55	23	1	79	220	11
Prof. Liberales	30	29	2	61	4	2
Industriales y emp.	17	13	0	30	1	3
TOTAL	985	806	79	1.870	476	85
%						
Jornaleros y obreros	22.8	21.7	30.4	22.7	11.1	3.5
Trabaj. especializ.	13.7	34.9	7.6	22.6	16.0	15.3
Deptes. y empleados	17.8	16.1	13.9	16.9	3.4	9.4
Servicio doméstico	2.8	1.5	1.3	2.2	2.1	2.4
Comerciantes	15.4	2.7	13.9	9.9	9.0	36.5
Religiosos	6.2	3.5	16.5	5.5	2.5	2.4
Otros s. servicios	7.7	7.9	6.3	7.8	6.7	7.1
Propietarios y ren.	0.9	0.2	1.3	0.6	0.4	0.0
Enseñanza	0.7	0.5	1.3	0.6	0.2	2.4
Artistas y art. lib.	1.5	2.9	3.8	2.2	1.3	2.4
Agricultores y gan.	5.6	2.9	1.3	4.2	46.2	12.9
Prof. Liberales	3.0	3.6	2.5	3.3	0.8	2.4
Industriales y emp.	1.7	1.6	0.0	1.6	0.2	3.5
TOTAL	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: Registros consulares en Buenos Aires, La Plata y Rosario; Pasajeros llegados por mar a la Argentina, 1924-25.

CUADRO 13

Clasificacion profesional de las aragonesas emigradas a Argentina

Nº de individuos	Argentina inscritas consulados	Pasajeros llegados por mar a Argentina 1924-25		Argentina inscritas consulados	Pasajeros llegados por mar a Argentina 1924-25	
		para establ.	ya establec.		para establecerse	ya establecidos
	nº de individuos			*porcentaje*		
Jornaleras y obreras	8	2		0.6	0.7	0.0
Trabaj. especializ.	63	12	1	4.8	4.3	1.6
Deptes. y empleadas	27	0	1	2.0	0.0	1.6
Servicio doméstico	37	9	2	2.8	3.2	3.2
Comerciantes	15	1	1.1	0.4	0.0	
Religiosas	48	8	3.6	2.9	0.0	
Otros s. servicios	16	8	1	1.2	2.9	1.6
Propietarias y ren.	4		0.3	0.0	0.0	
Enseñanza	3		2	0.2	0.0	3.2
Artistas y art. lib.	12	4	1	0.9	1.4	1.6
Agricultoras y gan.	0	4		0.0	1.4	0.0
Prof. Liberales	6			0.5	0.0	0.0
Industriales y emp.	0		0.0	0.0	0.0	
Sus labores	1.085	232	54	81.9	82.9	87.1
TOTAL	1.324	280	62	100.0	100.0	100.0

Fuente: Registros consulares en Buenos Aires, La Plata y Rosario; Pasajeros llegados por mar a la Argentina, 1924-25.

CUADRO 14

Tasa de alfabetización de los emigrantes aragoneses (en %)

Total emigrantes aragoneses a América (1928 y 1929)	86.5
Pasajeros llegados por mar a Argentina para establecerse allí (1924 y 1925)	86.4
Pasajeros llegados por mar a Argentina ya establecidos allí (1924 y 1925)	92.2

Fuente: Pasajeros llegados por mar a Argentina (1924-25) y Estadística General de la Emigración Española.

CUADRO 15

Estacionalidad de las llegadas a Argentina (pasajeros llegados por mar en 1924 y 1925)

	nº total	%
enero	91	9.5
febrero	66	6.9
marzo	40	4.2
abril	45	4.7
mayo	42	4.4
junio	24	2.5
julio	37	3.9
agosto	42	4.4
septiembre	95	10.0
octubre	95	10.0
noviembre	219	23.0
diciembre	157	16.5
TOTAL	953	100.0

Fuente: Estadística de Pasajeros llegados por mar a Argentina, 1924 y 1925.

CUADRO 16

Puerto de procedencia de los emigrantes aragoneses llegados por mar a Argentina (1924 y 1925)

	nº total	%
Barcelona	760	79.7
Bilbao	80	8.4
Valencia	22	2.3
Otros España	42	4.4
Burdeos	27	2.8
Otros Europa	3	0.3
Africa	3	0.3
Brasil	16	1.7
TOTAL	953	100.0

Fuente: Estadística de Pasajeros llegados por mar a Argentina, 1924 y 1925.

CUADRO 17

Clase de pasaje de los aragoneses llegados por mar a Argentina (1924 y 1925) (en porcentajes)

	Ya establecidos	para establecerse
1ª	7.0	2.1
2ª	35.9	7.3
3ª	57.0	90.6
Total	100.0	100.0

Fuente: Estadística de Pasajeros llegados por mar a Argentina, 1924 y 1925.

CUADRO 18

Período de estancia en Argentina de los aragoneses llegados por mar que habían estado previamente (1924 y 1925) (en %)

	Para establecerse	ya establecidos
hasta 1 año	21.7	3.7
entre 1 y 5	28.9	16.2
entre 6 y 10	24.1	6.6
entre 11 y 15	10.8	32.4
entre 16 y 20	3.6	29.4
más de 20	10.8	11.8
Total	100.0	100.0

Fuente: Estadística de Pasajeros llegados por mar a Argentina, 1924 y 1925.

CUADRO 19

Entradas en el Hotel de Inmigrantes entre los llegados por mar a Argentina en 1924 Y 1925 (en %) (excluídos los viajeros o pasajeros en tránsito)

	Total	1ª vez en Argentina	2ª vez o más en Argentina
llegados para establecerse			
Sí	57.1	62.9	13.2
No	42.9	37.1	86.8
Total	100.0	100.0	100.0
ya establecidos			
Sí	6.1		
No	93.9		
Total	100.0		

Fuente: Estadística de Pasajeros llegados por mar a Argentina, 1924 y 1925.

RESUMEN

La emigración aragonesa a la Argentina, 1880-1960

Aragón tuvo una participación relativamente pequeña en la emigración española de ultramar, pero fue un constante proveedor de migración interna hacia otras regiones españolas, que se reflejó en un saldo migratorio negativo secular. Sobre la base de investigaciones realizadas en Aragón y en Buenos Aires y en un análisis cuidadoso de las fuentes existentes, los autores exploran la naturaleza y la evolución de la emigración aragonesa dentro de España y allende el océano. La emigración a Argentina de cada una de las tres provincias guarda relación con el peso demográfico relativo de cada una de ellas, con excepción de los tres distritos de Sos, Java y Boltaña. En ellos, una mayor proporción de emigrantes a la Argentina sugiere la presencia de migración en cadena. Sin embargo, la emigración ultramarina no fue nunca para los aragoneses una alternativa «real» a los movimientos internos hacia Zaragoza, Barcelona y Valencia. Hasta donde lo permiten las fuentes exis-

tentes, los autores analizan los distintos modelos migratorios. La tasa de masculinidad y la numerosa presencia de niños sugieren una mayor preponderancia de emigración familiar hacia Buenos Aires que hacia Cuba. Las profesiones declaradas en los registros consulares o en las listas de vapores muestran que el comercio era una vía de promoción social y económica, y también que los llegados en las décadas de 1940 y 1950 tenían una calificación algo mayor que sus predecesores. La evolución de las ocupaciones muestra también que se mantuvieron invariables para una porción importante de los emigrantes, lo que no necesariamente implica que no haya habido una mejora en los ingresos.

SUMMARY

Aragonese emigration to Argentina, 1880-1960

Aragon had a relative small participation in overseas emigration, but was a steady provider of inland migration to other Spanish regions, which resulted in century-long negative migration balances. Basing on research conducted in Aragon and Buenos Aires and on careful analysis of existing sources, the authors explore the nature and evolution of Aragonese emigration within Spain and overseas. Emigration to Argentina from the three Aragonese provinces kept proportion with each province's relative demographic weight, except for the three districts of Sos, Java and Boltaña, where emigration to Argentina was substantially higher and enduring, which suggests the presence of chain migration. Nevertheless, emigration overseas was for the Aragonese never a «real» alternative to inland movements towards Zaragoza, Barcelona or Valencia. As far as the existing sources permit, the authors analyze different migration patterns. Sex ratio and chils presence suggest that Aragonese coming to Buenos Aires were more prone to family migration than those going to Cuba. Occupations declared in consular registries or ship's lists show that commerce was a path to social and economic promotion for Aragonese immigrants, and also that those coming in the 1940s and 1950s were somewhat more qualified than earlier migrants. The evolution in occupations shows also that for an important group these remained unchanged through the years (which does not necessarily mean that no income improvement ensued).

ESTUDIOS SOCIALES

Revista Universitaria Semestral

Consejo de Redacción: Dario Macor (Director), Ricardo Falcón
Eduardo Hourcade, Enrique Mases, Ofelia Pianetto,
Hugo Quiroga, César Tcach, Darío Roldán.

ISSN: 0327-4934

Nº 21 **Segundo Semestre** **2001**

Artículos

François Hartog: *El testigo y el historiador.*

Eduardo Hourcade: *Acontecimiento en primera persona. La Revolución del '90 escrita por sus protagonistas.*

Afonso Marques dos Santos: *Ciudad, civilización y proyecto en Río de Janeiro (1808-1906).*

Oscar Terán: *Lugones: bordar la modernidad.*

Alejandro Eujanián: *El novecentismo argentino: reformismo y decadentismo. La revista Cuaderno del Colegio Novecentista, 1917/1919.*

Maria Mercedes Prol: *Peronismo y prácticas políticas. Sur de Santa Fe, 1945.*

Orietta Favaro y Mario Arias Bucciarelli: *A propósito del populismo. Estrategias de acumulación y cultura política en un espacio periférico. Neuquén, 1960-1990.*

María de los Angeles Yannuzzi: *El concepto de autonomía en las teorías de Rawls y Habermas.*

Estudios Sociales: Revista Universitaria Semestral, Universidad Nacional del Litoral,
9 de julio 3563, Santa Fe, Argentina
Telefax: (0342) 4571194 — E-mail: suspia@fcjs.unl.edu.ar.
Dirigir correspondencia a: Casilla de Correo 353,
Correo Argentino sucursal Santa Fe, (3000) Santa Fe, Argentina.

LOS SOLDADOS - INMIGRANTES: EL EJÉRCITO COMO VÍA MIGRATORIA DE LOS PENINSULARES POBRES DEL RÍO DE LA PLATA DURANTE EL PERÍODO TARDO COLONIAL

Mariana PÉREZ *

Desde la fundación de Buenos Aires y durante todo el siglo XVII, el Río de la Plata fue una zona marginal dentro del sistema imperial español, cuyo principal valor residía en ser un punto de defensa frente al Imperio Portugués. Sin embargo, desde la tercera década del siglo XVIII comenzaron a vislumbrase significativos cambios que, si bien nunca la igualarían a Perú o Nueva España, la llevarían a ser una zona de marcada importancia económica y política.

Para la totalidad de la América española, el siglo XVIII fue una época de crecimiento económico y de intensas transformaciones políticas. En el caso de la región del Río de la Plata, la recuperación de la producción minera alto peruana, aparejada con una serie de reformas comerciales –que comenzaron en 1740 con la asignación del Estrecho de Magallanes o El Cabo de Hornos como ruta para los navíos de Registro que se dirigían a los puertos del Pacífico, y que culminaron en 1778 con la Ordenanza de libre comercio que permitieron a las clases mercantiles porteñas comerciar con los Puertos de la Península– estimularon la producción local e hicieron que aumentase la circulación mercantil en el interior del espacio rioplatense y entre Buenos Aires y España. En el plano político, la creación del Virreinato del Río de la Plata en 1776 y la designación de Buenos Aires como su capital, potenció aún más el crecimiento económico y demográfico de la región. Se estima que la ciudad de Buenos Aires quintuplicó su población entre 1744 y 1810 y el movimiento ascendente del crecimiento poblacional fue acompañado también en la campaña bonaerense y la Banda Oriental. Este incremento en el número de habitantes se debió a la importación de esclavos, al aporte migratorio del interior y al arribo de nuevos contingentes de inmigrantes de España que lle-

(*) *Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.*

garon para engrosar las filas de la creciente burocracia imperial, a integrarse en el pujante comercio trasatlántico o simplemente a buscar mejor fortuna, atraídos por las posibilidades de crecimiento económico y ascenso social que les ofrecía el Río de la Plata.

La inmigración española a esta región en las postrimerías del período colonial está aún poco estudiada. Aunque existe abundante bibliografía sobre la migración española a América en el siglo XVIII, el análisis de la mayoría de los trabajos se centra en la problemática de la emigración en España, omitiendo los aspectos de la inserción de los migrantes en el nuevo contexto [1]. Para el caso del Río de la Plata, si bien los peninsulares son centrales para una serie de importantes trabajos –como los que han analizado a las familias de grandes comerciantes porteños, la formación de la burocracia en Buenos Aires, la explotación de pequeños comercios o el funcionamiento de los gremios artesanales también en Buenos Aires– el estudio de los españoles en calidad de inmigrantes ha sido muy poco abordado hasta el momento [2]. Quienes lo intentaron, han indagado por inmigrantes originarios de alguna región española específica, haciendo hincapié en las relaciones que estos mantienen con sus comunidades de origen y han restringido el análisis a casos de sujetos pertenecientes a las clases acomodadas porteñas, dado que el tipo de fuentes utilizadas brindan una mejor y mayor información sobre individuos de buena posición económica y social [3]. Por otro lado, están quienes, desde una pers-

---

1 La bibliografía es extensísima. Entre las obras más conocidas y que ofrecen una síntesis general sobre el período podemos citar: E. LEMUS y R. MÁRQUEZ MACÍAS, «Los Precedentes», en *Historia general de la emigración española a América*, Madrid, Historia 16, 1992; A. MACÍAS HERNÁNDEZ, «La emigración española a América (1500-1914)», en A. EIRAS ROEL (coordinador), *Emigración española y portuguesa a América*, Alicante, Instituto de Cultura Juan Gil Albert, 1991; R. MÁRQUEZ MACÍAS, *La emigración española a América*, Oviedo, Universidad de Oviedo, 1997; C. MARTÍNEZ SHAW, *La emigración Española a Indias*, Colección «Cruzar el Charco», Archivos Indianos, 1993.

2 Ver, por ejemplo, a L. JOHNSON, *The Artisans of Buenos Aires During the Viceroyalty*, tesis inédita, Universidad de Connecticut, 1974; C. MAYO (director) *Pulperos y pulperías de Buenos Aires*, Buenos Aires, editorial Biblos, 2000; S. SOCOLOW, *The Bureaucrats of Buenos Aires, 1769-1810. Amor al Real Servicio*, Durkham, Duke University Press, 1987 y *Los comerciantes del Buenos Aires Virreinal: familia y comercio*, Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 1991.
Similar problema observamos en la historiografía para América Hispánica en general durante el siglo XVIII. Los trabajos más conocidos en los que los peninsulares son centrales, también se aproximan a ellos desde una perspectiva socio profesional y, sólo en función de esta, investigan aspectos de la inmigración española. Por ejemplo, D. BRADING, *Mineros y comerciantes en el México Borbónico (1763-1810)*, México, F.C.E, 1975; J. E. KICZA, *Empresarios Coloniales. Familias y negocios en la ciudad de México durante los Borbones*, México, FCE, 1986.

3 Por ejemplo, C. GARCÍA BELSUNCE y S. FRÍAS, *De Navarra a Buenos Aires: 1580-1810*, Buenos Aires, Instituto Americano de Estudios Vascos, 1996; N. SIEGRIST DE GENTILE y O. ALVAREZ GILA, *De la Ría del Nervión al Río de la Plata*, Ayuntamien-

pectiva institucional, han estudiado las políticas colonizadoras de la corona, centrándose en el relato del traslado de familias de colonos a la Patagonia y la Banda Oriental [4].

Aquí intentaremos un primer acercamiento al estudio de la inmigración de peninsulares pobres, a través de la llegada al Río de la Plata de importantes contingentes militares [5]. Para investigar esta cuestión hemos abordado, en primer lugar, el estudio de expedientes administrativos militares disponibles en el Archivo General de la Nación Argentina (AGN) y en el Archivo de Guerra de Simancas (AGS): «Subinspecciones»; expedientes sobre la administración de cuerpos militares particulares –«Regimiento de Mallorca» y de «Infantería de Buenos Aires»–; e informes varios elevados a la Corona. En estas fuentes, estrictamente administrativas, encontramos, como información más valiosa, datos sobre la vida de varios inmigrantes (soldados que decidieron no regresar a España): el lugar de origen, con quién contrajeron matrimonio, si tuvieron hijos, dónde se establecieron y qué otras actividades u oficios ejercían fuera del ámbito militar. En segundo lugar, analizamos «Sumarios Militares» –es decir, expedientes judiciales por delitos cometidos en el ejército– y juicios criminales en los que estuvieron involucrados integrantes del ejército colonial, lo que nos permitió completar la información adquirida y, a partir de la lectura de procesos contra desertores peninsulares, indagar sobre las estrategias llevadas a cabo por ellos para intentar una vida fuera del ejército.

La existencia de un significativo aparato militar en la región fue constante a lo largo de toda la colonia, en tanto que la Corona pretendía preservar la zona del Río de la Plata como bastión frente al avance Portugués –y de Gran Bretaña– sobre los territorios españoles. Pero en el siglo XVIII se pro-

---

to de Portugalete, 1998; N. SIEGRIST DE GENTILE, «Familias de origen vasco navarras santanderinas en Buenos Aires y sus enlaces con el litoral desde fines del siglo XVIII hasta mediados del siglo XIX», Rosario, *Congreso Nacional y Regional de Historia*, Argentina, 1996.

[4] Véase a J. APOLANT, *Los primeros pobladores españoles de Colonia del Sacramento*, Montevideo, Ministerio de Educación, 1972; L. A. MUSSO AMBROSSI, *Colonización Canaria en la Banda Oriental*, Montevideo, Imprenta Rosgel, 1997; J. M. PORRO GUTIÉRREZ, *La emigración asturiana y castellano-leonesa para el poblamiento de la Patagonia en la época de Carlos III*, Valladolid, Ed. Server-Cuesta, 1995. Para un panorama general sobre el resto de Latinoamérica ver a N. SÁNCHEZ ALBORNOZ, «El primer traslado trasatlántico: la migración española al Nuevo Mundo, 1493-1810», en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Buenos Aires, Año 10, número 31, 1995.

[5] Existen muy interesantes trabajos que estudian el ejército como un vía de migración hacia el Nuevo Mundo. Para el caso de Cuba en el siglo XVIII, S. JOHNSON, *The Social Transformation of Eighteen-Century Cuba*, Florida, Florida University Press, 2001. También sobre Cuba, pero hacia fines del siglo XIX ver a M. MORENO FRAGINALS y J. MORENO MASÓ, *Guerra, migración y muerte. El ejército español en Cuba como vía migratoria*, Colección «Cruzar el Charco», Archivos Indianos, 1993.

dujo un renovado interés político-militar en la misma, que podemos observar en la fundación de Montevideo en 1726 y en los importantes esfuerzos militares para recuperar Colonia del Sacramento, acompañados de una creciente presencia de tropas militares peninsulares en la región.

El ejército permitía el viaje a las Indias a personas que de otro modo jamás hubiesen podido emprenderlo, dado que pagaba los pasajes (extremadamente caros para cualquier hombre o mujer de modesta condición social) y otorgaba los pasaportes necesarios para el traslado al Nuevo Mundo. Los miles de hombres que llegaron al Río de la Plata como integrantes de la *tropa veterana* [6], no permanecieron ajenos a la vida de la sociedad rioplatense en cumplimiento estricto de las tareas militares, sino que, lejos de permanecer aislados, entretejieron sus vidas con la del resto de los habitantes de la región, como resultado de lo cual muchos decidieron quedarse una vez finalizado su tiempo de servicio en el ejército. A estos últimos hombres nos dedicaremos en las siguientes páginas, a aquellos que de soldados del Rey devinieron en inmigrantes españoles [7].

I.- Recluta: los hombres de la tropa veterana en las Indias

La *tropa veterana* estaba compuesta por todos aquellos militares que no formaban parte de la oficialidad y aunque la mayoría la constituían los soldados, en ella se incluían también a cabos, sargentos, tambores y otros cargos militares de bajo rango. A diferencia de la oficialidad que debía ser reclutada entre los sectores sociales más altos de la península, los requisitos para formar parte de la tropa eran muy pocos, pudiendo acceder a una plaza en el ejército todos aquellos que demostraran tener más de diecisiete años de edad, profesar la religión católica, gozar de buena salud y «no ser de extracción infame, como mulato, gitano, verdugo, carnicero, etcétera o castigado con pena o nota vil por la justicia» [8].

Existían dos grandes mecanismos de reclutar hombres en España para servir en América: la recluta voluntaria y los *destinados*, es decir los que eran obligados por el estado español a integrar las filas del ejército.

---

[6] *Veteranas*, en la terminología de la época, eran las unidades militares regulares al servicio de la Corona. El número de hombres de la tropa veterana en la región del Río de la Plata variaba de año en año. Empero, podemos establecer en 3.000 la cantidad promedio durante los últimos veinte años del siglo XVIII.

[7] La categoría de inmigrante en este trabajo es aplicada solamente a aquellos soldados peninsulares que decidieron establecerse en el Río de la Plata (aunque esta no haya sido la intención en el momento de emprender el viaje).

[8] Ordenanzas Generales del Ejército, citado por J. BEVERINA, *El Virreinato de las Provincias del Río de la Plata*, Círculo Militar, Biblioteca de Oficiales, 1992, p. 226.

Entre los que decidían libremente ingresar a la vida militar estaban, en primer lugar, los que eran reclutados en España para integrar los cuerpos de las unidades peninsulares. Algunas de ellas luego eran destinadas a América como refuerzo y de modo temporal [9]. Desde la década de 1760 hasta 1784 arribaron al Río de la Plata los Regimientos peninsulares de Saboya, Mallorca, Burgos, Galicia, Voluntarios de Cataluña y Extremadura (este último destinó la mayoría de la tropa a la zona noroeste del Virreinato). Por otro lado, estaban los que se enganchaban de forma voluntaria para servir en los cuerpos americanos en banderas de recluta instaladas en España a tal efecto. El tiempo mínimo de servicio en ambos casos era de ocho años, con la posibilidad de renovar el contrato *reenganchándose*.

No podemos saber con exactitud qué inducía a los soldados voluntarios a alistarse en el ejército, si consideramos la dura vida que solía esperarlos allí, en especial en momentos de guerra. Posiblemente lo que los animaba a enrolarse fuese la necesidad económica y, en otros casos, la búsqueda de aventura. Sin embargo, la vida militar era escasamente valorada entre los españoles y los sueldos poco apreciables [10]. Por estas razones, el sistema de servicio voluntario raras veces lograba cubrir el número de hombres necesario para ocupar todas las plazas de los *cuerpos veteranos* en América. Se acudía, entonces, al servicio impuesto como pena a quienes hubiesen sido desertores del ejército, a los presos por delitos leves (con la libertad otorgada una vez que hubiesen cumplido su tiempo de servicio), a los *vagos honrados* que eran levados periódicamente en España para servir al rey en los regimientos de Indias que necesitasen plazas europeas, y al *sorteo*, dispositivo por el cual cada provincia de España debía entregar periódicamente un número fijo de hombres para servir en el ejército real, aunque este último mecanismo era usado con menor frecuencia que los anteriores.

Voluntarios o *destinados*, los soldados integrantes de las filas del ejército peninsular en América compartían la pertenencia a las clases bajas españolas. Los datos sobre los oficios que desempeñaban antes del alistamiento nos indican que la mitad de los hombres eran *labradores*, y el resto ejercía trabajos artesanales (sastre, zapatero, tejedor) o de servicios (peluquero, sangrador, barbero) [11]. La mayoría eran iletrados, y quienes sabían leer y escribir pronto eran ascendidos a cabos o sargentos.

[9] Véase J. MARCHENA FERNÁNDEZ, *Ejército y Milicias en el mudo colonial americano*, Madrid, Mapfre, 1992, pp. 180 y 181; J. BEVERINA, *op. cit.*, páginas 225 hasta 235.

[10] J. LYNCH, *Bourbon Spain*, Basil Blacwell ed., 1993, páginas 306 a 305; J. MARCHENA FERNÁNDEZ, *op. cit.*, página 186.

[11] Nuestros datos recabados en el Archivo General de la Nación coinciden con los porcentajes presentados para la totalidad de América Hispánica por J. MARCHENA FERNÁNDEZ, *op. cit.*, página 185.

Pero a pesar de llegar a América en calidad de militares al servicio de la corona, esto no impedía que compartiesen sus obligaciones en el ejército con el ejercicio de algún oficio o de actividades comerciales. De esta manera, los soldados, cabos y sargentos que arribaban al Río de la Plata durante la segunda mitad del siglo XVIII, comenzaban a entrelazar sus vidas con las del resto de los hombres y mujeres de la región. Finalmente, muchos de ellos, luego de varios años, decidieron no regresar a España.

II.- La vida paralela al ejército

Como era habitual en toda la administración colonial española, la ostentación de un cargo en el estado no era obstáculo para dedicarse a otras tareas o negocios paralelos a las obligaciones con la corona. Como empleados del estado, los militares no escapaban a esta tendencia y las fuentes abundan en referencias a actividades llevadas a cabo por los integrantes de la tropa que nada tenían que ver con las estrictamente militares. Esta posibilidad era absolutamente legal y es así como podemos leer listados en los que los funcionarios asentaban el nombre de los soldados europeos casados y «de qué modo mantenían sus obligaciones», dando por sentado que sus sustentos no se derivaban necesariamente sólo de sus sueldos. Así es que quienes conocían algún oficio lo ejercían, con lo que completaban lo obtenido con su remuneración –bastante pobre– como soldados. Los oficios eran diversos: zapatero, sastre, tejedor de medias de seda, albañil, barbero, panadero, confitero, platero o «escritor» como el cabo Isidro Reboredo, que cobraba 2 reales por escribir a pedido de terceros cartas y documentos varios [12].

Algunos inclusive poseían su propio negocio. Ese es el caso de Jaime Close que se desempeñaba como artillero en Montevideo y al mismo tiempo era dueño de una zapatería «a una cuadra fuera del cuartel» [13]. Otros «poseen una casa» donde ejercían sus oficios, como Lucas Español que era peluquero en Buenos Aires, o se desempeñaban tan exitosamente como para llamar la atención de sus jefes, como es el caso de Joseph Sivila que llegó desde La Coruña a Montevideo y allí construyó «un telar en donde... se ejercita en tejer medias de algodón, pantalones, y otras diferentes piezas, manifestando tener en su arte mucha práctica y habilidad» [14].

También era frecuente el ejercicio del comercio y la tenencia de pulpería no era algo extraño. Sin embargo, a pesar de la permisividad para con la cla-

[12] Archivo General de la Nación (AGN) Sumarios militares letra «M».

[13] AGN Sumarios militares, letra «C».

[14] AGN, Subinspecciones de 1787-1788, 1789 y 1797-1798.

se de soldados, esto último no era muy bien visto para la clase de sargentos ni mucho menos para la oficialidad: «[es] indecoroso a dicha clase el que algunos individuos de ella se estén empleando en una tienda de aceite vino y vinagre; midiendo y distribuyendo estos géneros a cualquier comprador que se presenta, lo que es contra la estimación y distinción con que el Rey quiere que se mantenga esta clase: desde hoy en adelante prohíbo que ningún sargento por sí ni por segunda persona pueda tener ni tenga tienda alguna o pulpería...» [15], se quejaba el teniente coronel Macé en 1766. No creemos que esta prohibición –que tocaba a los sargentos, la clase más alta dentro de la tropa– se relacionara con un intento de profesionalizar a las fuerzas militares, prohibiéndoles, en tanto que portadores de ciertas responsabilidades y capacidad de mando, el ejercicio de otras actividades además de las obligaciones militares. Pensamos que, simplemente, dado que el oficio de pulpero era considerado «despreciable» por la sociedad porteña del siglo XVIII, el ejercicio de tal profesión por parte de oficiales o suboficiales deshonraba al ejército. Empero, la tenencia de pulpería no fue prohibida a la clase de soldado. Conocemos el ejemplo de tres soldados que hacia la década de 1780 poseían cada uno una pulpería sin que fuesen –aparentemente– castigados por los mandos militares [16].

Si bien los sargentos parecen haber dejado de lado el oficio de pulpero (no encontramos ningún ejemplo de «sargento-pulpero») otras actividades fuera del ejército no les fueron vedadas. Así es que entre los soldados, cabos y sargentos que en 1788 piden continuar en el servicio –reenganchándose– encontramos a tres sargentos, que además de gozar de su sueldo, tenían «hacienda e intereses» y uno, además, «una esclava, setenta cabezas de ganado y dieciocho caballos» [17].

Entre la clase de soldado, tampoco es extraño hallar a quienes han podido adquirir algunos bienes. Algunos ejemplos son los de Gerónimo Muñoz que poseía «varios caballos de alquiler y un café» en Montevideo, Gregorio Paredes, que se identificaba como labrador, poseía «habitación con algún ganado vacuno en San Isidro», Cristóbal Olive, cuyo oficio era el de alambrero, era dueño de «un cuarto de tierra y un rancho» en Buenos Aires y Joseph Domingo tenía «una chacra con varios animales cuadrúpedos» en Montevideo [18].

[15] AGN, Regimiento de Mallorca, 1766.

[16] AGN, Sumarios Militares letra «B». Sobre el carácter «deshonroso» del ejercicio de pulpero, véase a C. MAYO, *op. cit.*

[17] AGN, Subinspección 1788.

[18] AGN, Subinspección 1788, 1789.

El ejercicio de estas actividades paralelas hacía que el horizonte de relaciones de amistad e intereses (y también de parentesco) de estos integrantes de la tropa *veterana* se extendiera hacia ámbitos más allá del ejército. No es de extrañar, pues, que en la boda del artillero José Campos con Agustina Rojas, no hubiese ningún militar entre los testigos y sí en cambio un marinero, un panadero y un carpintero que vivían en los Altos de Buenos Aires [19].

Entonces, resulta lógico que para muchos la región del Río de la Plata, después de ocho años o más de estadía en ella, haya sido un lugar atractivo para establecerse. Sin embargo, según las ordenanzas militares, todos los hombres integrantes del ejército peninsular debían regresar a España una vez que finalizaba su tiempo de servicio o antes si se retiraban por inválidos y su pasaje era costeado por la Real Hacienda.

Empero, existían tres caminos posibles para los que no querían emprender el viaje de regreso. Los dos primeros, legales, consistían, uno, en demostrar a la corona que por cuestiones físicas era imposible emprender el viaje de regreso (porque ello podía entrañar la muerte); el otro, en contraer matrimonio con una mujer que viviese en la región. El tercero, ilegal, era embarcarse en la aventura, arriesgada, de la deserción.

III.- Las vías legales para quedarse en América:

a) El casamiento

Como señalamos, los soldados europeos, una vez que habían cumplido su tiempo de servicio o se retiraban por inválidos, debían regresar a España. Empero, la Real Orden del 20 de Agosto de 1786 estipulaba que «todos los soldados Europeos, que sean casados en América, y cumplan el tiempo de su empeño puedan, si quieren, permanecer en estos dominios en calidad de Pobladores en donde el Gobierno los destine» [20]. Es así como se abría una nueva posibilidad para quienes no querían regresar a Europa: el casamiento en América. El aducir estar casado para no regresar a España, fue, a partir de entonces, una práctica bastante común. De una lista de 197 hombres que entre 1788 y 1798, solicitaron quedarse en América 106 alegaban que merecían esa gracia por estar casados [21].

[19] AGN Sumarios militares letra «C».

[20] AGN, Subinspección 1787-1788.

[21] AGN, Subinspección 1787-1788, Subinspección 1798-1799, Subinspección 1790-1792.

Empero, no escapaba a las autoridades militares el peligro que entrañaba esa disposición, la posibilidad de la creación «de abusivos casamientos, que puedan inventarse especialmente al tiempo de deberse restituir [los individuos] a España» [22]. Con el fin de impedir las uniones fraudulentas y con el de no permitir que los integrantes del ejército real se involucraran con mujeres de *poca modestia*, todos los integrantes del ejército debían pedir permiso a sus jefes para contraer matrimonio y acreditar la «calidad de sus [futuras] mujeres» [23]. El decidir si una esposa era de buena o mala *calidad* recaía en el juicio personal de los capitanes de regimiento, los que se podían negar a autorizar un matrimonio, como el que pretendía realizar el sargento Bernardo Gayan con, según el capitán Bartolomé Ferro, «una vieja, fea y viuda ya de cuatro maridos, que parece que consigo tiene algún contagio, porque a poco de casados luego han enfermado sus maridos y después de una prolija enfermedad han muerto. Al sargento pretendiente no le tiene cuenta ninguna, pues a las dichas circunstancias se le añade la de ser muy pobre la dicha viuda aunque aparenta caudal y posesiones». Empero, el sargento –enamorado para no ver los peligros a los que se exponía casándose– insistió durante más de un año a su capitán hasta que éste, «para verse libre de las importunidades, ante las impertinentes repetidas molestias de su sargento» le otorgó el permiso. Mas, el gobernador Bucareli, alertado por el coronel Macé, anuló la autorización, por lo que el sargento Gayán debió permanecer soltero [24].

A pesar de los celosos intentos de las altas autoridades militares en pos de controlar los casamientos de la tropa, los matrimonios sin autorización no eran excepcionales. Así lo manifestaba el comandante del Real cuerpo de Artillería, Francisco Betbezé: «...Los frecuentes casamientos de la tropa del cuerpo [de artillería] sin el menor conocimiento de sus respectivos jefes en contravención a las reales ordenanzas [provocan] menoscabos gravísimos que redundan del servicio del rey además de las consecuencias escandalosas que acredita la experiencia». Según relataba el comandante, los integrantes de la tropa que se casaban en secreto, «ocurren al juez eclesiástico disfrazados, sin declarar su profesión» [25] por lo que proponía castigar también a los testigos que no revelasen la verdadera identidad del novio ante la Iglesia. Además, no era raro que los testigos, cómplices de estas uniones ilegales para el ejército, fuesen los propios compañeros de armas. Por ejemplo, los testigos del casamiento –no autorizado– del cabo de artillería Juan Cortés, fueron un sargento del mismo cuerpo y un cabo de infantería [26]. Inclusive,

[22] AGN, Subinspección 1787-1788.

[23] AGN Subinspección 1797-1798.

[24] AGN Regimiento de Infantería de Mallorca, 1769.

[25] AGN Sumarios Militares Letra «C».

[26] AGN Sumarios Militares, letra «C».

hasta la Iglesia apañaba a veces la celebración de matrimonios no aprobados. Así nos lo hace saber el Subinspector[27] –y futuro virrey– Antonio de Olaguer y Feliú cuando en 1785 se lamentaba por los informes recibidos del interior en los que se señalaba «la facilidad con que [los] curas casaban en secreto a quien lo solicitaba»[28] cuando se aproximaba el momento en que las tropas debían regresar a España.

Sin embargo, a pesar de que el casamiento en América era con frecuencia sólo una excusa esgrimida para obtener el permiso de residencia en ella, según nos dejan entrever las fuentes de las que disponemos, muchos de los casamientos entre soldados peninsulares y mujeres de la región no eran ficticios. Los informes militares nos hablan de la presencia de hijos y de los deseos de muchos militares retirados de establecerse como pobladores junto a sus familias. Quienes obtenían el permiso de poblador, por ejemplo, eran sujetos a un estricto control por parte de las autoridades coloniales, dado que debían presentarse con su pasaporte y junto a su familia ante el juez de la jurisdicción en la que solicitaban asentarse y hacerle constar su domicilio, lo cual hacía difícil la creación de familias inventadas con el único propósito de conseguir la autorización de poblador y, por lo tanto, la de no regresar a España.

Entonces, nos preguntamos, qué otros motivos inducían a los soldados a contraer matrimonio.

Posiblemente, el cariño hacia alguna mujer y las ganas de formar una familia fueron razones de suma importancia. Una vez destinado a América, rara vez un soldado permanecía menos de cinco años en ella y casi siempre acantonado en el mismo destino, tiempo suficiente para entablar relaciones estrechas con los habitantes del lugar donde se hallaba sirviendo. Además, el ser español, le daba ciertas ventajas en el momento de contraer matrimonio, ventajas de las que no hubiese podido disfrutar de haber permanecido en España. Recordemos que quienes integraban la tropa del ejército peninsular eran hombres que provenían de los estratos sociales más bajos de la península, pero esta inferioridad social se veía atenuada en América, dado que el hecho de ser español les otorgaba un estatus que, si bien no los ubicaba entre las clases altas, sí lejos de los estratos más bajos de la sociedad colonial: negros e indios. Esta consideración la podemos apoyar con el testimonio de Humboldt:

[27] El inspector general (o subinspector) era el encargado de comandar y administrar todas las fuerzas militares existentes en el Virreinato, a excepción de los cuerpos de artillería e ingenieros.

[28] Los informes a los que se refiere el subinspector en una carta al Virrey en 1785, son específicamente sobre Salta, Oruro y La Plata. AGN Subinspección 1785.

> «El más miserable europeo [español inmigrante], sin educación ni cultivo a su entendimiento, se considera a sí mismo superior a los blancos nacidos en el Nuevo Continente... A un paisano descalzo de piel blanca se le podía, a menudo, oír exclamar : ¿piensa el rico que es más blanco que yo?» [29].

De forma similar podemos interpretar las palabras de Olaguer y Feliú cuando se refiere a la situación de los soldados en el Alto Perú hacia 1790:

> «La facilidad de encontrar casamientos que son muy ventajosos para unos hombres, que ni aquí ni en España tienen otra cosa que lo que puedan ganar con su trabajo personal, la consideración con que son tratados en aquellos países por la calidad sola de ser españoles y lo fácil que le es por ella adquirir recursos de que subsistir ya que por ellos mismos o auxiliados por los comerciantes que los necesitan para sus negocios son causas bastantes para que todos o más de las partes [integrantes de la tropa] ...no quieran separase gustosos de aquellos destinos...».

Sin embargo, en esta carta –que Olaguer y Feliú dirigió a Nicolás Arredondo en la que le expone las razones para que se exceptúe a los soldados cumplidos de la obligación de regresar a España– agrega una segunda razón: «...el gasto que tendría que sufrir la Real Hacienda en su conducción de 500, 600 y 700 leguas por tierra hasta Montevideo y desde aquella plaza a España...». El beneficio de quedarse en «los dominios americanos» no fue otorgado a las tropas acantonadas en Buenos Aires, Montevideo y zonas aledañas. Lamentablemente no está muy clara la razón de la exclusión: si es que en esta última zona las ventajas relativas de los españoles no eran tan extraordinarias como para merecer ese beneficio o si el traslado de las tropas a España desde el Río de la Plata, al no ser tan costoso como desde el Alto Perú, no justificaba la excepción a la regla [30]. Empero podemos arriesgar una primera respuesta a este interrogante. Las rebeliones indígenas habían tenido lugar unos pocos años antes a la escritura de esta carta y habían provocado un éxodo importante de familias *blancas* [31], por lo que la llegada de peninsulares debería ser muy bien acogida y abría mejores posibilidades a quienes estaban dispuestos a establecerse allí en relación a las existentes en otras zonas.

[29] Citado en: E. LEMUS y R. MÁRQUEZ, *op. cit.*, página 86.

[30] AGN Subinspección 1790, 1792.

[31] Olaguer y Feliú, 1790. AGN Subinspección 1790-1792.

Sin embargo, creemos que también muchos de los soldados que contrajeron matrimonio en Buenos Aires, Montevideo o la campaña rioplatense, lo hicieron con mujeres de mejor posición social de las que hubiesen encontrado para formar familia en España. En el Río de la Plata –como en toda la América española– la diferenciación entre los distintos grupos étnicos tenía una central importancia en la definición del ordenamiento social. En la cima de la sociedad colonial sólo se podían ubicar aquellos individuos identificados como *españoles* (criollos o peninsulares). Pero únicamente aquellos llegados de España podían acreditar «limpieza de sangre» sin sospecha alguna, lo que les daba la posibilidad, aún sin tener riquezas, de establecer alianzas con mujeres de un reconocido estatus social. Esta afirmación parece corroborarse si tomamos, por ejemplo, el caso del cabo Juan Cortés, que contrajo matrimonio con la hija de un teniente de infantería, o el de José Navarro, sargento segundo, que se casó en la ciudad de Montevideo «con una hija de padres españoles y de gente establecida y de honrado proceder por conocerles más de treinta y cinco años en la ciudad» [32]. Con equivalente sentido, podemos interpretar los casos en los que los funcionarios del ejército señalan a las esposas de los soldados, como «vecinas» de la ciudad de Buenos Aires, término que denota un reconocimiento social positivo [33]. Sin embargo, de la mayoría de las esposas sólo sabemos de dónde eran naturales o donde residían al momento de su casamiento, pero nada sobre su origen social. Únicamente podemos conjeturar que –al menos en los casos en los que el matrimonio había sido legal a los ojos del ejército– las esposas no pertenecían a los estratos sociales más bajos (integrados por negros, indios, etcétera) porque las autoridades militares no aprobaban ese tipo de uniones para sus hombres.

b) «Por no poder embarcarse»

Durante todo el período colonial, el viaje a través del Atlántico no fue fácil. Hasta principios del siglo XIX, con la construcción del barco de vapor, los pasajeros sólo fueron un añadido en naves que tenían otros propósitos y no estaban adaptadas para llevarlos. Quien intentaba la travesía del Atlántico debía hacerlo en pésimas condiciones, en espacios muy reducidos e insalubres, en especial si no se tenía el dinero suficiente para pagar las mejores plazas. La mala salud en el momento de emprender el viaje podía, eventual-

[32] AGN, Regimiento de Mallorca, 1767.

[33] Sobre el significado de vecino nos guiamos por las apreciaciones de T. HERZOG en «La vecindad: entre condición formal y negociación continua. Reflexiones en torno a las categorías sociales y las redes personales», en *Anuario del IEHS*, Tandil, 2000, número 15.

mente, provocar hasta la muerte. Así lo manifestaba un cirujano en 1803 cuando recomendaba al subinspector que se le permitiese no regresar a España a un soldado que sufría de muchos *achaques* a raíz de las heridas sufridas en la última guerra con Portugal:

> «...atendiendo a los contratiempos que suelen notar en semejantes viajes como asimismo los alimentos salitrosos que en la navegación se van, variedad de tiempos y otras incomodidades comunes en semejantes viajes son de sentir, no debe emprender dicho viaje pues pueden declarársele otros mayores accidentes que le perjudicarán, no solo en su salud, sino también en su vida» [34].

Por estas razones, la corona era condescendiente con aquellos integrantes europeos de la tropa del ejército que en el momento de su retiro por *inválidos* no gozaban de la buena salud necesaria como para emprender el viaje, y les permitían permanecer en América en los destinos que los interesados solicitasen. Es así que 63 por ciento de los individuos que se retiraron como inválidos entre 1798 y 1799 solicitaron quedarse en el Río de la Plata, «por no poder embarcarse». El permiso era otorgado mediante un certificado expedido por un médico militar (*cirujano*) y los informes de los coroneles de los cuerpos. Los motivos para no emprender el viaje de regreso eran variados: «Por conceptuarse sin cura el afecto que tiene en el pecho y la sangre que sale por la boca»; «por afecto del pecho imposible de curarse y con evidente peligro de vida en la navegación»; «por estar quebrado y constado lo mucho que padece el mareo» [35], etcétera. Empero, a medida que nos acercamos con la documentación al fin de siglo, los listados de retiros por invalidez son cada vez más escuetos. En vez de un detallado apartado en el que se asientan los diversos *achaques* de los hombres que pasaban a retiro y solicitaban no regresar a España, empieza a dominar en los listados una condición antes inexistente y un tanto ambigua: el no poder embarcarse «por cansado».

Estar «cansado» significaba –para las autoridades militares de fines del siglo XVIII– que un hombre que servía en el ejército ya no contaba con la fuerza ni el vigor suficientes para continuar con las tareas militares y, por lo tanto, debía pasar a retiro. Sin embargo, la mayoría de los integrantes del ejército que se retiraron entre 1798 y 1799 por estar «cansados» tenían entre cuarenta y cincuenta años, edad que si bien ya no es la adecuada para soportar los rigores de la lucha militar, no era obstáculo para emprender un viaje

[34] Cirujano Don Ángel Antonio Refojo. AGN, Subinspección 1803.

[35] AGN, Subinspección 1788-1789.

a través del Atlántico –a pesar de las dificultades habituales que presentaba la travesía–. Así lo atestiguan los casos en los que los individuos se retiraron «por cansados», pero solicitaron regresar a España «por poder embarcarse» [36]. Por otro lado, también resultan llamativos los casos en los que los motivos invocados para no embarcarse eran «padecer sordera» o «ser corto de vista», achaques que sin duda no presentaban demasiados riesgos para emprender la navegación.

Nos preguntamos, entonces, por qué si en 1787 el subinspector declaraba con vehemencia que él mismo debía vigilar junto a los altos mandos militares «que no se separen del servicio para quedar en estas Provincias, sino es aquellos que padezcan achaques moralmente imposibles de curar, *y que al mismo tiempo les imposibiliten embarcarse...*» [37], diez años más tarde el estar «cansado» era el motivo por el cual el 56 por ciento de los hombres solteros que se retiraron como inválidos pidiesen como destino algún lugar del Río de la Plata para continuar con sus vidas. Esta falta de rigor se debe, sin duda y fundamentalmente, a la nueva guerra contra Gran Bretaña declarada 1797, que dificultó seriamente las comunicaciones con la península hasta su finalización en 1802, y a la eterna falta de recursos, acentuada por la nueva coyuntura bélica. Pero también, es muy probable que se deba a una política implícita de los funcionarios reales para no suscitar posibles actitudes de rebeldía entre la tropa que pasaba a retiro, dado que una abrumadora mayoría decidía quedarse en el Río de la Plata: de un listado de 145 soldados que entre diciembre de 1798 y enero de 1799 pasaron a retiro por inválidos, solamente tres solicitaron regresar a España. De esta manera, no sólo se evitaba un potencial conflicto, sino también posibles maniobras ilegales para no embarcarse, como falsificar certificados de mala salud o inventar matrimonios con ese objetivo [38].

Sin embargo, a pesar del aparente relajamiento en los controles de la corona en pos de obligar a todos aquellos que pudiesen a regresar a España, el permiso para quedarse en América no era otorgado libremente. Coherente con la legislación real que, desde el siglo XVI, se interesaba en que los que emigraban a América tuviesen una buena calidad moral, fuesen útiles y trabajadores, las autoridades militares procuraban restringir los permisos para quedarse a quienes se estableciesen «con algún destino u ocupación honrada para mantenerse con fidelidad y conducta». Es así que en 1799 este permiso fue denegado al soldado cumplido Francisco Fernández –y a otros de

[36] AGN, Subinspección 1799.

[37] AGN, Subinspección 1787-1788.

[38] La práctica de la creación de certificados de salud falsos es señalada por Olaguer y Feliú (AGN, Subinspección 1787-1788) aunque parece haber sido menos extendida que la de formar matrimonios fraudulentos.

los que no conocemos sus nombres– por «ser de conducta relajada e incorregible en la embriaguez». En este caso, a pesar de su avanzada edad (60 años) y los *achaques* que sufría por ello y su condición de alcohólico, los cirujanos no vieron inconveniente en que se embarcara para España, a pesar de las súplicas de Fernández para impedir que eso sucediese [39].

Para la corona, entonces, el permitir que los soldados cumplidos o inválidos se quedasen en América era una decisión que no estaba exenta de complejidades. En pos de alivianar las cargas de la Real Hacienda y, posiblemente, también evitar problemas con la tropa, se dejaban de lado las disposiciones reales que estipulaban lo contrario. En cambio, para los soldados, cabos y sargentos la decisión de quedarse en el Río de la Plata no parece haber sido complicada de tomar. La gran mayoría de los que obtenían el retiro como inválidos hacía más de quince años que se hallaban sirviendo en el Río de la Plata, tiempo suficiente para crear fuertes lazos con la comunidad en la que se estaba acantonado, debilitando los afectos y la identificación con sus pueblos de origen. El testimonio de Francisco Fernández (según el funcionario que dejó constancia de él) en pos de quedarse en Buenos Aires es elocuente:

> «... ninguna persona conocida tiene en aquellas provincias [en España], y sí en estas donde tiene ha pasado la flor de su vida; por cuyo motivo sería fácil el sostenerse en su modo de vivir y sin exponerse a las calamidades que de lo contrario le amenazan...».

Pero, además, como vimos más arriba, la vida del soldado no se limitaba solamente a sus actividades militares, sino que era compartida con otras ajenas a ellas, como el comercio, el trabajo en el campo o el ejercicio de algún oficio artesanal. Por lo tanto, quien se retiraba del servicio de las armas luego de muchos años de permanecer en el Río de la Plata, tenía una vida construida paralela a la militar: el retiro como inválido o cumplido, entonces, no era un cambio de vida radical, sino simplemente la continuación con sus otras actividades sin pertenecer ya al ejército.

IV.- Deserción

El abandono del servicio era otra de las estrategias usuales para permanecer en América. Así nos lo hace saber el subinspector Olaguer y Feliú

[39] AGN, Subinspección 1799. Sobre la legislación real acerca del control de la migración a ultramar, ver E. LEMUS y R. MÁRQUEZ, *op. cit.*, páginas 45 y 46.

cuando se refiere al regreso a España del Regimiento de Saboya cuya tropa «llegó bastante baja» de número a Montevideo (donde debía embarcarse para Europa), y no se sorprende, porque era de esperar que «desertarían todos aquellos que no quisiesen regresar» [40].

A pesar de los lamentos de las autoridades militares, desertar con éxito no era muy sencillo. En primer lugar, quien desertaba se convertía automáticamente en un prófugo de la justicia. La deserción era castigada con la cárcel y, en el mejor de los casos, se penaba con el servicio obligatorio en sitios remotos como la Costa Patagónica. Quien quisiera desertar, entonces, no lo podía hacer sin conocer bien el terreno y sin el apoyo o complicidad de amigos o *paisanos* de confianza para emprender la fuga hacia sitios lejanos a los centros militares. Por eso, una buena estrategia para alcanzar el éxito consistía en desertar junto a reclutas nativos. Aunque el ideal de la Corona era que en sus ejércitos sirviesen sólo soldados *europeos*, la crónica falta de hombres para completar todos los puestos, obligó a las autoridades militares a abrir banderas de recluta en varios lugares del Virreinato y a aceptar a hombres nacidos en América. Éstos eran considerados por las autoridades como doblemente peligrosos para el orden en el ejército porque, tal como lo señalaba un coronel en 1766, «[los reclutas] que se hacen en esta provincia no solo desertan y se llevan vestidos y armas, mas también se llevan consigo a otros soldados Europeos» a los que hacen creer en «aparentes e infundadas fortunas» [41] que encontrarán cuando abandonen el servicio.

De los casos de deserción de soldados españoles de los que tenemos información sobre cómo se llevó a cabo la huida, concluimos que era indispensable la ayuda de un baqueano para que indicara el camino, la de un lanchero para cruzar el río o la de personas que brindaran caballos. También era indispensable vestir «ropas de paisano» para no despertar sospechas. Quienes no lograban disimular su calidad de militares eran fácilmente descubiertos, como les sucedió a dos soldados del Regimiento de Dragones que desertaron en 1787 en la ciudad de Buenos Aires. Allí le habían pagado quince pesos a un *paisano* para que los guiase en el camino a Córdoba, pero éste los abandonó en India Muerta. Perdidos en la campaña sin poder acertar con el camino correcto, se encontraron con otro paisano –que guiaba una tropilla en dirección a Córdoba– al cual se sumaron. Pero pronto fueron desenmascarados por una partida de Blandengues, puesto que aún llevaban sus capas y sables del Regimiento de Dragones y les era imposible justificar su estancia en ese paraje [42]. Tampoco tuvieron suerte un sargento y dos soldados del Regimiento de Mallorca, que en 1766 fueron traicionados por un baqueano –al que le ha-

[40] Oficio del 5 de julio de 1785. AGN, Subinspección 1785.

[41] Teniente Coronel C. Macé, 1 de enero de 1768. AGN, Regimiento de Mallorca.

[42] AGN, Sumarios militares, «letra B».

bían dado 50 pesos– que nunca se presentó para guiarlos y, por lo tanto, fueron prontamente arrestados [43].

La deserción, entonces, no podía ser una aventura individual, conocer bien el terreno y la compañía de *paisanos* eran cuestiones indispensables. Pero no menos importante era saber hacia dónde ir y de qué vivir una vez que los primeros pasos en la huída hubiesen sido superados. Seguramente porque para los soldados americanos esto debía ser menos complicado, es que desertaban con más frecuencia y facilidad que los españoles. Así lo parece sugerir el Virrey Vértiz en su *Memoria de gobierno*:

> «Bien sea por la natural repugnancia de los naturales del país al servicio, o porque encuentran diversos modos de subsistir con menos trabajo y mayor utilidad (...). La experiencia ha hecho ver que de los reclutas [nativos] no subsiste la mayor parte por su natural propensión a desertarse» [44].

Esta cita, que refleja las ideas peculiares con las que la oficialidad del ejército y los burócratas coloniales concebían la naturaleza de los que habían nacido en América (en especial si se trataba de gente del común), es también elocuente sobre las posibilidades ciertas de conseguir una forma alternativa de ganarse la vida, más allá de los escasos recursos que brindaba el ejército a través de la paga mensual. Casi veinte años más tarde, los lamentos de las autoridades militares continuaban sin mayores cambios. Todas las estrategias para aumentar los efectivos del ejército regular no eran más que frustrantes:

> «Solo he conseguido no hacer mayor la baja y [el esfuerzo] fue vano para promover en estos países la afición al servicio de soldado, *por la abundancia de los efectos necesarios para la vida en la campaña y la libertad que esta ofrece*» [45].

Por otro lado, el pésimo estado de la tropa (reflejado en los documentos a través de los reiterados pedidos de ropa y armamento por parte de los capitanes), el atraso en los pagos por parte de la corona y el consiguiente endeudamiento de los soldados, hacían que la continuidad en el servicio fuese a veces poco apetecible. Es así que, por ejemplo, un sargento segundo –del que no conocemos el nombre– manifestó haber desertado «por estar suma-

[43] AGN, Regimiento de Mallorca, 18 de noviembre de 1766.

[44] Virrey Vértiz en 1784, citado por J. BEVERINA, *op. cit.*, página 228.

[45] Del subinspector al virrey, 1802. AGN Subinspección 1802.

mente endeudado»; el soldado Ventura Lubres que desertó en 1802, dijo haberlo hecho «por no haberle asistido con los alimentos» y Jaime Luz, que cometió el mismo delito en 1791, lo hizo «por haberle pegado dos palos el cabo de su compañía al tiempo de repartir la carne por solo haberle dicho el que confiesa que por qué salteaba la lista dándole a otro la carne [que a él le correspondía]» [46].

En suma, las malas condiciones de la vida militar se conjugaban con las oportunidades de prosperidad económica afuera del ejército, por lo que, las *fortunas –infundadas* o no– que esperaban al soldado cuando abandonase el servicio, lo inducían a desertar en busca de una mejor vida.

No obstante las dificultades, muchos hombres consiguieron desertar con éxito, formaron una familia y prosperaron. La mayoría logró ocultar su pasado durante toda su vida –por lo menos ante las autoridades españolas– y no tenemos, por lo tanto, rastro de ellos. Empero, conocemos algo de la suerte corrida por otros debido a que algunos fueron detenidos y juzgados y, en especial, a que la Corona, siempre necesitada de hombres para el ejército, emitió con cierta regularidad *Reales Indultos* para los que hubiesen cometido el delito de deserción. En ellos se estipulaba que los que estuviesen presos por ese delito fuesen a servir a sus antiguos cuerpos y los fugitivos debían presentarse ante las autoridades militares para servir por seis años. Sabemos, por referencias en las fuentes, que existieron indultos en 1776, 1783, 1789, 1793, 1796, 1803 y 1805 [47], sin embargo, por los perdones concedidos, notamos que en el indulto de 1789 los que habían desertado sólo una vez obtenían la plena libertad. Seguramente, esta es la razón por la que la gran mayoría de pedidos de perdón correspondan al indulto de ese año. Entonces, gracias a la indulgencia de la Corona podemos conocer ciertos aspectos de las vidas de los desertores luego de haber abandonado *el real servicio de las armas:* dónde vivían, si estaban casados, qué oficio ejercían.

Todo parece indicar que los sitios hacia donde se dirigían para intentar una nueva vida fuera del ejército eran aquellos en los que el control represivo del Estado era más laxo y donde era más fácil encubrir el pasado, lejos de los centros de poder político y militar. De los 40 desertores de los que tenemos información porque se presentaron entre los años 1789 y 1790 ante las autoridades militares pidiendo ser acogidos por el Real Indulto de 1789, 29 vivían en lugares relativamente lejanos a Buenos Aires y a Montevideo [48].

---

[46] AGN, Sumarios Militares, letras HILJ y Regimiento de Mallorca (1766).

[47] AGN, Bandos militares, libros 7 y 8.

[48] De los once restantes, cinco habían desertado en el mismo año del perdón y no se consigna el lugar de residencia, por lo que deducimos todavía no se habían asentado en ninguna parte; otros dos vivían en Buenos Aires y otro en Montevideo, pero habían desertado en España, por lo tanto, también se hallaban lejos del lugar del delito; y de los restantes no tenemos datos.

De los que se habían asentado en algún lugar, 7 se hallaban viviendo en distintos pueblos de Corrientes, 2 en Mendoza, 4 en Rosario, 5 en San Nicolás, 2 en Gualeguay y el resto en lugares de la campaña de Santa Fe, Córdoba y de Buenos Aires.

Si pensamos en la deserción como una apuesta a largo plazo [49] en la que se incluye el intento de prosperar económica y socialmente, resulta un dato sugestivo el hecho de que más de la mitad de los hombres indultados de nuestra lista se asentasen en la región del litoral y norte de la provincia de Buenos Aires. La región litoraleña y la campaña bonaerense mantenían, aún en el siglo XVIII, un marcado carácter fronterizo y escapaban, en alguna medida, al control oficial. Pero además, eran zonas en las que no solamente se pagaban salarios relativamente más altos que en otras zonas del interior, sino que en ellas el acceso a la tierra fértil era más abierto, dado que sólo se encontraba parcialmente apropiada. Por otro lado, la segunda mitad del siglo XVIII fue una época de intenso crecimiento económico y demográfico en la región, producto, fundamentalmente, del crecimiento de las exportaciones agrarias y el aumento de la demanda urbana porteña [50].

Lamentablemente, los pedidos de perdón al rey son parcos para indicarnos sobre las actividades económicas u oficios que ejercían los desertores. Sabemos que cuatro estaban «avecindados» y dos de ellos además con «estancia propia» en Gualeguay –de lo que podemos presumir una plena integración a la comunidad en la que estaban asentados y cierta posición social privilegiada– [51]. Dos trabajaban en la renta de tabaco en Corrientes y uno como maestro de postas en la misma provincia, cargos que nos sugieren que estos hombres habían logrado una buena posición económica, dado que los puestos en el estado permitían cobrar el salario en metálico. En un contexto en el que la mayoría de los trabajos eran pagados en especie, la posibilidad de contar con dinero en efectivo marcaba una clara diferencia en las posibili-

[49] Del total de nuestra lista de indultados en 1789, más de la mitad (52%) hacía cinco años o más que habían desertado. Entre estos, el 71 por ciento era desertor desde hacía diez a dieciocho años.

[50] Sobre la economía y sociedad rural del siglo XVIII, véase a R. FRADKIN, «El mundo rural colonial», en E. TANDETER (dir), *Nueva Historia Argentina*, Buenos Aires, Sudamericana, 2000; M. CANEDO, «La colonización de los Arroyos: ¿un modelo de poblamiento en la campaña de Buenos Aires?», en R. FRADKIN, M. CANEDO y J. MATEO (compiladores), *Tierra, población y relaciones sociales en la campaña bonaerense*, Mar del Plata, Universidad Nacional de Mar del Plata, 1999.

[51] AGN, Subinspección 1789. Sobre la condición de vecino y avecindado en el Río de la Plata ver a C. CANSANELLO, «De súbditos a ciudadanos. Los pobladores rurales bonaerenses entre el Antiguo Régimen y la modernidad» en, *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana* «Dr. Emilio Ravignani», Buenos Aires, 1995, tercera serie, número 11 y para el conjunto de Hispanoamérica a T. HERZOG, *op. cit.*

dades de consumo frente al resto de los integrantes de las capas medias o bajas de la sociedad colonial. Sólo uno de los indultados practicaba un oficio artesanal, Timoteo Sánchez, que se ejercitaba como «tejedor de sayales» desde hacía más de diez años en el Valle de Calamuchita, seguramente formando parte de la importante producción rural textil cordobesa que se destinaba al mercado de Buenos Aires. Este bajo porcentaje de desertores que se dedicaban a actividades artesanales, contrasta, como vimos más arriba, con un importante número de soldados que sí practicaban distintos oficios manufactureros. Es posible que esto se deba al hecho de que gran parte de los desertores se asentaron en el campo –donde formaron familia, junto a la que explotaban sus pequeñas unidades productivas– a diferencia de los integrantes de la tropa que se establecieron en el Río de la Plata legalmente y prefirieron el ámbito urbano para vivir.

Pero si bien las autoridades españolas no estaban muy interesadas en asentar en los documentos oficiales las actividades económicas de los indultados, sí les era importante indicar si estaban casados o no, porque de esto dependía si el sujeto perdonado podía permanecer en América. Sabemos por eso que más de la mitad de los hombres (24) había formado familia desde el momento de su deserción. Algunos de ellos inclusive con mujeres de una misma familia. Así sucedió con Antonio Fernández y Domingo García (desertor el primero del Regimiento de Saboya en 1780 y el segundo del de Infantería de Buenos Aires en 1779) que se casaron con dos hermanas de apellido Arredondo, estaban «avecindados con estancia propia» en Gualeguay y se dedicaban juntos a la cría y comercio de ganado [52]. Otros se casaron con mujeres que llevaban el mismo apellido entre sí, como los soldados, Andrés Viloria y Joseph Martínez, que desertaron en 1775 y en 1776 respectivamente del regimiento de Galicia. Ambos se casaron con dos mujeres de apellido Cuebas y se establecieron en Rosario y San Nicolás de los Arroyos. Años más tarde –en 1780– otra mujer apellidada Cuevas se casó de igual forma con un desertor, pero esta vez del Regimiento de Infantería de Buenos Aires y se asentó también en San Nicolás. Seguramente, la amistad entablada en el ejército llevó a muchos hombres a desertar juntos, a buscar un mismo lugar donde asentarse y finalmente formar parte de una misma familia, lo que nos induce a concluir que no sólo el momento de la deserción, sino también la formación de una nueva vida fuera del ejército era con frecuencia una aventura colectiva. Y hacia la misma conclusión podemos llegar si observamos que en 1787 cuatro desertores del Regimiento de Infantería de Buenos Aires se establecieron en Corrientes, y que dos soldados desertores del Regimiento de Burgos en el mismo año, se asentaron en San Pedro y Baradero, respectivamente [53].

[52] AGN, Criminales, 32 3 6.

[53] AGN, Subinspección 1789.

La elección de parajes lejanos a los centros de poder militar y político, es, como apuntamos más arriba, una estrategia llevada a cabo para no ser aprehendidos por las autoridades militares: una vez lejos del lugar de acuartelamiento, las posibilidades de ser descubiertos como desertores disminuían considerablemente. Sin embargo, también es difícil creer que una vez asentados en algún lugar, formada una familia, entabladas relaciones de amistad y/o de negocios, la condición de desertor fuese verdaderamente ignorada por todos, inclusive por las autoridades estatales locales, en especial si tenemos en cuenta que por lo menos dos de los indultados en 1789 eran burócratas de la corona. El caso de los nombrados Antonio Fernández y Domingo García es bien sintomático. En 1784 (cinco y cuatro años después de haber desertado respectivamente, pero cinco años antes de ser indultados por ese delito) los encontramos viviendo en Gualeguay. Según la declaración de testigos ante las autoridades judiciales porteñas –que se habían dirigido a dicho pueblo con el objetivo de esclarecer un asesinato– Fernández y García eran conocidos como desertores del ejército por la mayoría de los vecinos y mantenían una estrecha relación de negocios y amistad con el comandante de milicias del lugar, Don Francisco Ormaechea. Cuando los funcionarios judiciales le preguntaron al Alcalde de Gualeguay Don Vicente Navarro por qué «si corría la voz, que dice de ser los dos sujetos que expresa desertores, no los prendió el declarante como justicia que es de esta villa» este respondió:

> «Que solo lo sabía por disques y que como los tenía aquí el sobredicho Comandante Ormaechea, no se atrevió a proceder contra ellos para asegurarse de si eran desertores o no, viendo que lo acompañaban primero a Gualeguaychú, y después al Paraná, armándolos aquel Comandante a vista de toda la guardia y en publicidad...» [54].

Esta pasividad frente a los desertores era lamentada por Olaguer y Feliú: «la poca vigilancia de las justicias en las provincias interiores, la tolerancia y disimulo en algunos parajes y la constitución de otros, hacen que el soldado que deserta no pueda ser aprehendido» [55].

Ejemplo de una importante carrera burocrática, a pesar de ser desertor, es la de Francisco Ferrer, sargento del regimiento de Sevilla que había llegado al Río de la Plata en la expedición de Cevallos y desertado poco tiempo después, presumiblemente en el año 1779 [56]. Según su declaración ante las

[54] AGN, Criminales, 32 3 6.

[55] Del subinspector al virrey, diciembre de 1784. AGN Subinspección 1762, 1784.

[56] AGN, Sumarios Militares letras «D, E, F».

autoridades porteñas, una vez que abandonó su puesto de sargento en la plaza de Montevideo se dirigió a Córdoba. Allí se empleó como amanuense de dos figuras importantes de esa ciudad, también peninsulares. Primero de Francisco del Signo –sargento mayor de esa plaza y a su vez reconocido comerciante– y luego del teniente coronel Félix Mestre, comandante de armas de la ciudad de Córdoba. Más tarde fue nombrado Alcalde de la Real Cárcel, y por último, Teniente Alguacil Mayor, cargo que ostentaba cuando fue encarcelado por las autoridades militares porteñas. Entre esos años, se casó con una mujer cordobesa, tuvo una hija y, acorde a los cargos que ocupaba, exhibía el título de *Don*. En 1784, luego que se publicara el Real Indulto de 1783, se descubrió como desertor frente a Félix Mestre quién lo perdonó y le permitió seguir con su carrera ascendente dentro de la burocracia estatal. Pero en 1786, cuando se dirigía a Buenos Aires con el objeto de embarcarse para España en donde pretendía recuperar una herencia, fue delatado frente a las autoridades porteñas por un antiguo compañero de armas del que seguía siendo muy amigo. Una fuerte disputa con la mujer de Ferrer por dinero hizo que su ex camarada –que residía en Buenos Aires– en venganza lo descubriese. Este relato nos muestra cómo, al menos en ciertos casos, a las autoridades militares y políticas no les interesaba en demasía castigar severamente a los desertores españoles [57]. Es extraño que justamente una alta autoridad militar –como lo era Félix Mestre– no se escandalizase ante el hecho de que uno de sus colaboradores hubiera cometido uno de los peores delitos de la disciplina militar. No solo indultó a Ferrer, sino que le otorgó plena libertad, cuestión que contradecía lo establecido por las disposiciones reales de 1783, que estipulaban que los indultados debían volver a servir en sus cuerpos por seis años. Inclusive, al momento del encarcelamiento de Ferrer, ambos seguían manteniendo una relación de extrema confianza, a juzgar por el hecho de que Ferrer y su esposa giraban dinero desde Córdoba a Buenos Aires por intermedio de Mestre. Aunque la historia de Ferrer puede ser pensada como un caso particular, en el que el ex sargento, por sus peculiares cualidades supo granjearse la confianza y protección de uno de los más altos funcionarios militares, tal vez podamos llegar a otra conclusión si consideramos que el número de procesos seguidos por deserción a hombres originarios del Río de la Plata –27 en total– es abrumadoramente mayor al del número de procesos seguidos a españoles por el mismo delito, de los que sólo hemos encontrado cuatro procesos. Sabemos que esto puede deberse a que la cantidad de desertores nativos haya sido muy superior, tal como lo señalamos más arriba en el texto. Sin embargo, la diferencia entre unos y otros es muy acentuada, y nos preguntamos, entonces, si no estaremos frente a un caso de discriminación a favor de los desertores peninsulares.

[57] Un sargento segundo que había desertado junto a Ferrer, también había sido indultado por Mestre y vivía, casado, en la ciudad de Córdoba.

Por otro lado, es importante señalar que hacia esta época era de suma importancia para las autoridades virreinales poblar la región (intención que observamos en la política de establecimiento de colonos peninsulares en la campaña de Buenos Aires, Entre Ríos y la Banda Oriental y en la constante preocupación de los economistas ilustrados en el mismo sentido) [58] y, además, que los hombres pobres nativos –aún aquellos que podían ser catalogados como blancos– eran mal apreciados. En una situación así, es probable que un español, aunque desertor del ejército, tuviese mejor suerte frente a las autoridades (y frente a los grupos sociales privilegiados) que alguien que no pudiese acreditar pertenecer al conjunto de la *gente decente*.

Y remitiéndonos a este contexto, en el que el Estado colonial pretendía poblar y al mismo tiempo controlar la calidad moral y las actividades de los pobladores, es que podemos agregar otra conclusión si volvemos a nuestra lista de desertores de 1789. En ella observamos que quienes obtuvieron «plena libertad» y a los que se les permitió quedarse en América, fueron aquellos que sólo habían desertado «por primera vez y sin causa agravante» y, además, estaban casados y domiciliados en algún lugar, mientras que a los solteros se los obligaba a regresar a España. Acaso estemos frente a un dilema dentro del ejército colonial: conseguir el mayor número posible de individuos para servir en él o, por el contrario, contribuir con las políticas de la corona en pos de poblar la campaña rioplatense –en especial las zonas de frontera– permitiendo a los desertores peninsulares que se hubiesen asentado en algún lugar y cuyas actividades resultasen *útiles* a los intereses de la corona que continuasen con sus vidas fuera del orden militar.

V.- A modo de conclusión

Podemos afirmar, finalmente, que el reclutamiento en el ejército se constituyó en una vía de inmigración al Río de la Plata con características muy peculiares que lo alejan de otros modelos de migración de peninsulares a América más tradicionales y bastante estudiados por la historiografía dedicada a estos temas.

En primer lugar, muchos de los que llegaban al Río de la Plata sirviendo en la tropa veterana, lo hacían involuntariamente. No sólo porque, como señalamos al comienzo de este trabajo, buena parte de los reclutas eran forzados, sino porque aún aquellos que habían ingresado al ejército en forma vo-

[58] Sobre este tema nos hemos basado en el artículo de T. HALPERÍN DONGHI, «¿Para qué la inmigración? Ideología y política migratoria en la Argentina», en *El espejo de la Historia. Problemas argentinos y perspectivas latinoamericanas*, Buenos Aires, Sudamericana, 1987; y en el trabajo de J. APOLANT, *op. cit.*.

luntaria, no lo hacían con la intención de servir en América –y menos aún en el Río de la Plata–. Si llegaban a Buenos Aires o Montevideo lo era no por deseos propios, sino porque su regimiento había sido designado para servir en estos destinos [59].

Por otro lado, estaban quienes sí habían elegido al Río de la Plata como destino, es decir, aquellos que fueron reclutados voluntariamente en las banderas de recluta sitas en Cádiz y posteriormente en La Coruña. En estos casos, el ejército se convertía en un potencial instrumento para migrar, dado que otorgaba pasajes gratuitos y un mínimo de ingresos garantizados en el Nuevo Mundo. Este hecho es de suma importancia, puesto que permitía que viajasen personas de bajos recursos que de otro modo seguramente no hubiesen podido llegar al Río de la Plata, en especial si consideramos que los pasajes a estos destinos eran muy caros [60]. Tal vez entre estos hombres existieron muchos que se alistaron con la consciente intención de buscar una nueva vida en el Río de la Plata más allá del ejército. En tal sentido podemos pensar en los casos –poco frecuentes– en los que los soldados viajaban con sus mujeres (a las que la Real Hacienda también les costeaba el pasaje). Por ejemplo, la historia de José Badía, catalán, reclutado en Barcelona, que viajó a Montevideo con su mujer –también catalana– los que cuado se establecieron en Montevideo instalaron una pulpería en el puerto paralela a las actividades del marido como soldado en el Real Cuerpo de Artillería [61]. También es interesante el tejedor de medias de seda que citamos más arriba, reclutado en La Coruña y que en sólo tres años de arribado a Montevideo ya se había hecho conocido por sus habilidades. Pero igualmente llamativo es el caso de José Pérez, gallego y de oficio herrero, y de Gaspar Villanueba, de oficio estudiante, que juntos se alistaron voluntariamente en La Coruña para servir en el Regimiento de Dragones. Sólo seis meses después de llegar a Buenos Aires desertaron –también juntos– e intentaron huir a Córdoba. Evidentemente, no fue el *amor al real servicio* de las armas lo que estimuló a

[59] En este punto la migración de tipo militar guarda diferencias significativas con otros mecanismos migratorios impulsados y/o financiados por el Estado, como el caso del traslado de funcionarios reales y el asentamiento de familias de colonos. En estos casos el viaje era voluntario, sin que mediase compulsión alguna por parte de la corona.

[60] Según E. Lemus y R. Márquez, los pasajes de segunda costaban hacia fines del siglo XVIII hasta 450 pesos desde Cádiz y los de primera clase hasta 900 pesos. E. LEMUS y R. MÁRQUEZ MACÍAS, *op. cit.*, página 61.

[61] Conocemos otros dos casos de hombres que pasaron a Buenos Aires con sus mujeres. Uno, Antonio Coll, perteneciente al Real Cuerpo de Artillería y reclutado también en Barcelona para venir al Río de la Plata y que asimismo poseía pulpería con su mujer. Otro, Juan Saló, igualmente catalán, pero reclutado en la bandera de La Coruña, viajó al Río de la Plata con su mujer, catalana, a servir al Regimiento de Infantería de Buenos Aires. AGN Sumarios Militares letra «B».

estos dos hombres a alistarse en el ejército con destino a la lejana Buenos Aires, sino el deseo o la necesidad de probar suerte en una región remota, pero llena de posibilidades, del Imperio Español Americano.

Sin embargo, aún en estos casos en los que el traslado al Río de la Plata fue voluntario, el mecanismo migratorio sigue siendo muy particular. No podemos pensar en la existencia de «cadenas migratorias» tan comunes en los procesos de inmigración al Río de la Plata, tanto en el período colonial como durante la inmigración masiva a partir de la segunda mitad del siglo XIX. Quienes se alistaban como soldados para servir en América no contaban con las relaciones típicas presentes en otros mecanismos migratorios (por lo general algún pariente o persona allegada) que les aseguraba (o prometía) una inserción laboral y social en el Nuevo Mundo [62]. Nadie, a excepción de los jefes militares, los estaba esperando.

Ante estas razones se nos impone una pregunta: ¿estamos frente a soldados que devienen en inmigrantes o frente a inmigrantes disimulados bajo la apariencia de soldados?

Nos resulta imposible responder con exactitud: nadie explicitaba sus deseos de emigrar frente a las autoridades militares, puesto que, como sabemos, no era del agrado de la corona que los hombres destinados a servir en América se estableciesen en ella. Aún en el caso de los que se alistaban voluntariamente para servir en un destino prefijado –como en el caso de los reclutas hechos en la bandera de La Coruña– nos es imposible distinguir entre los que simplemente querían tentar fortuna en el ejército y los que abrigaban el deseo de emigrar de forma definitiva. Posiblemente, la decisión de establecerse en el Río de la Plata fue tomada a medida que iba pasando el tiempo, mientras se servía a la corona y se conocía el nuevo lugar. En este punto es interesante detenernos en la historia de José Moynos, soldado del Regimiento de Dragones de Buenos Aires, y su esposa, Gertrudis Gómez. En 1791 José se enlistó en la bandera de recluta de La Coruña y partió hacia el Río de la Plata. Gertrudis permaneció en Galicia como criada de una familia y en una precaria situación económica [63]. Un año más tarde, José, ya instalado en Montevideo, le escribió instándola a emprender el viaje hacia esa ciudad. En la carta el marido se explaya sobre las bondades de la nueva tierra:

[62] Para el caso de la Hispanoamérica Colonial, este mecanismo ha sido observado, en especial, en la migración de comerciantes a través de la secuencia «tío-sobrino»(aunque también común a otras categorías socio profesionales). Sobre este último tema ver a D. BRADING, *op. cit.*; E. LEMUS y R. MÁRQUEZ MACÍAS, *op. cit;* J. LOCKHART, «Organización y cambio social en la América española colonial», en L. BETHELL, ed, *Historia de América Latina*, Tomo 4, Barcelona, Crítica, 1990; N. SÁNCHEZ ALBORNOZ, *op. cit.*, páginas 755-756; S. SOCOLOW, *op. cit.*, 1991.

[63] AGS, Secretaría de Guerra, 6806, expediente 19.

> «... es una tierra abundante de comestibles aunque dicen que están caros por el motivo de que hubo el año pasado poco trigo las tres libras de pan cuestan un real pero en Galicia ninguno hay tan bueno como el de aquí, el cuarto de carne de vaca dos reales (...) y por un real dan cuantos repollos puedas llevar a cuestas».

Asimismo, le indica los pasos a seguir para conseguir el permiso de viaje. Deberá escribirle al Rey y le dirá que:

> «... tengo grandes deseos de verte acá que entonces estábamos [sic] muy bien que tu sola podrás ganar aquí cada mes a los menos treinta pesos fuertes pues da un soldado cada mes a quien lava la ropa un peso...» [64].

Luego de una larga estancia sirviendo a la corona, de formadas las amistades, las nuevas familias, los negocios y las otras formas de vida paralelas a las del ejército, no es extraño que los lugares elegidos por los soldados-inmigrantes para establecerse sean cercanos al sitio de acantonamiento de la unidad militar en la que prestaban servicio: en la Banda Oriental, en la campaña bonaerense o santafesina o en la Ciudad de Buenos Aires. Esta última, a pesar de que frente a Montevideo y otros sitios de la Banda Oriental contaba con menor número de fuerzas militares, fue la que más inmigrantes soldados recibió, sin duda debido a que su magnitud y constante crecimiento económico y demográfico era la que ofrecía mejores oportunidades laborales y, tal vez, de ascenso social y económico. Sabemos que muchos de los soldados migrantes lograron un aceptable pasar económico: ejercían sus oficios y otros llegaron a ser propietarios de casa, terrenos e inclusive animales. Pero esto no significa que la prosperidad fuera sencilla de alcanzar. Así, entre los 39 individuos que entre 1787 y 1789 pidieron «licencias de pobladores» por estar casados con mujeres americanas, 6 solicitaron meses más tarde de ser otorgado ese beneficio la reincorporación al servicio de las armas «por no poder mantener a sus familias». Otros permanecieron fuera del ejército varios años, pero los apremios económicos los hicieron regresar al servicio o intentar volver a España. Por ejemplo, Martín Lora, que en 1789 había obtenido la licencia de poblador en Solís Grande, pero seis años más tarde quiso retornar a España y ni siquiera poseía el dinero para costear el pasaje de él y su familia. Esta situación fue corroborada por funcionarios militares, los que concedieron que la corona le pagase el viaje dado que Lora no tenía «con que pagarlo por si, pues aunque es cierto que posee una casita

[64] AGS, Secretaría de Guerra, 6806, expediente 19.

en esta ciudad, se ve en la precisión de venderla para satisfacer a los sujetos que los fomentaron para construirla...» [65].

Frente a la frustración, conocemos el ejemplo contrario: Andrés Recalde había sido soldado del regimiento de Dragones de Buenos Aires; estando en América y aún en servicio, se casó con María Ficheira, con la que tuvo seis hijos y compró una casa y un terreno en Maldonado donde además tenía ganado vacuno. En 1787, pidió su retiro del ejército y permiso para establecerse como poblador en Maldonado: diez años más tarde fue propuesto como teniente de milicias de ese pueblo por ser «sujeto de los más acomodados en dicha ciudad» [66]. Empero, si bien ésta es una historia de ascenso social y económico, no debemos olvidar que transcurre en Maldonado, pueblo pequeño y un tanto marginal, por lo que no puede ser interpretada como la historia de alguien que ha escalado muy alto en la pirámide social. Recalde seguramente continuó llevando una vida bastante modesta, parecida a la de los pequeños artesanos, comerciantes o campesinos, oficios a los que se dedicaron la mayoría de los soldados, cabos y sargentos que decidieron establecerse en el Río de la Plata.

Hemos intentado aquí descubrir parte de una cuestión hasta el momento bastante olvidada por la historiografía tardo colonial: la venida a América de peninsulares pobres, sin formación, posición social ni dinero suficiente como para formar parte de la alta burocracia borbónica o integrarse a importantes familias americanas. A pesar de lo difíciles de aprehender que son para el historiador –dado que muchísimos han permanecido en el anonimato o aparecen en las fuentes solo de manera fugaz y sin dejar demasiados rastros sobre sus vidas– creemos haber demostrado aquí que su estudio es posible y sabemos que la modalidad de «soldado inmigrante» constituyó sólo una de las formas (que aún restan de ser estudiadas) mediante las cuales numerosos peninsulares pobres pasaron a vivir en la región del Río de la Plata en los últimos años de dominación colonial.

[65] AGN, Subinspección 1793-1796.

[66] AGN, Subinspección, 1797, 1798.

CUADRO 1

Número de integrantes peninsulares de la tropa veterana que se retiraron por inválidos y solicitaron no regresar a España (1798-1799)

	Por no poder embarcarse (*)		Por casado	total
	Por enfermo	Por cansado		
Número de hombres	40	51	54	145
Porcentaje	27.58	35.17	37.24	100

Referencias: (*) Hombres solteros.

Fuentes: AGN Subinspección de 1798 y 1799.

CUADRO 2

Lugares solicitados para establecerse por los integrantes de la tropa veterana –casados y solteros– entre los años 1787 y 1799 (no incluye a desertores)

Lugar	número de hombres	porcentaje relativo
Buenos Aires	103	57.22
Montevideo	35	19.44
Maldonado	17	9.44
Colonia	12	6.66
Solis Grande	3	1.66
Santa Fe	4	2.22
Ranchos	1	0.55
Lujan	1	0.55
San Isidro	1	0.55
Tucumán	2	1.11
Mendoza	1	0.55
Total	180	99.95

Fuentes: AGN, Subinspecciones 1787, 1788, 1789, 1798 y 1799.

RESUMEN

Los soldados-inmigrantes: el ejército como vía migratoria de los peninsulares pobres la Río de la Plata durante el período tardo colonial

El propósito del presente trabajo es indagar sobre el ejército como vía migratoria de peninsulares pobres al Río de la Plata durante el período tardo colonial. Si bien los integrantes de la tropa, según lo estipulaban las reglamentaciones militares, debían regresar a España una vez finalizado el tiempo de su servicio, existían tres caminos posibles para los que no querían volver. Dos de ellos, legales: uno consistía en demostrar a la corona que era imposible emprender el viaje de regreso por cuestiones físicas; el otro, en contraer matrimonio con una mujer que viviese en la región y así solicitar una licencia de poblador. El tercero, ilegal, era desertar del ejército.

Dadas las dificultades presentadas a los españoles pobres para embarcarse al Río de la Plata (en especial por el altísimo costo de los pasajes y las restricciones legales impuestas por la corona) el servicio en el ejército se convirtió en un potencial instrumento para migrar, si consideramos que no sólo otorgaba pasajes gratis, sino un primer empleo asegurado en el lugar de destino. La confirmación de esta hipótesis es el hecho de que el número de soldados peninsulares que decidían establecerse en el Río de la Plata era muy superior a los que preferían regresar a su patria.

SUMMARY

Immigrant-soldiers: the army as possibility of migration to the River Plate for peninsular poors in late colonial times

Purpose of this article is to analyze the army as an alternative for poor Spaniards to migrate to the River Plate in the late colonial period. Although recruits, as per military rules, were expected to return to Spain when their service came to an end, there were three possible options for those who did not want to go back to Spain. Two of them were legal, i.e., physical impairment making the long sea journey impossible or too risky for the soldier's health and life, or marrying a local dweller and asking therefore for a resident licence. Third possibility, illegal, was becoming a deserter. In view of the unsurmountable difficulties for poor Spaniards to emigrate to the River Plate (mainly the very high fare and the restrictions imposed by the Crown on would-be emigrants), army service became a possible instrument for emigrating, specially when weconsider that it granted free transportation and a job upon arrival. This hypothesis is confirmed by the fact that Peninsular soldiers who decided to settle in the River Plate largely outnumbered those who decided to stay.

STUDI MIGRATION EMIGRAZIONE STUDIES

International journal of migration studies

VOLUME XXXVIII — N° 144 — DECEMBER 2001

Table of Contents

A. GOLINI, S. STROZZA, G. GALLO, Population trends and migratory pressure in the European Economic Area and the Euro-Middle East-Africa Regions.

J. GARRETA BOCHACA, The process of consolidation of the Islamic communities of Catalonia (Spain).

V. FILIPPI, When immigrants become entrepreneurs: small industries in the Veneto Region and in Treviso.

A. PEROTTI, Politics and cultural pluralism: the terms of the debate.

F. VIOLA, Cultural democracy and the democracy of cultures.

COLECTIVO IOÉ, Spanish migration policies in the European context.

P. VIANNA, From integration to struggle against discrimination: an overview of French policy.

O. FILTZINGER, Immigrants' integration and migration policy in Germany.

X. WANG, Devotion to the *Madonna* and Veneration of Ancestors. Religious Adjustment of Italian and Chinese Immigrants in New York City, 1890-1970.

Index of volume XXXVIII

Books reviews

Review of reviews

CENTRO STUDI EMIGRAZIONE
Via Dandolo 58 - 00153 - Roma - Italy
Tel. 06.58.09.764 — Telefax 06.58.14.651
E-mail: studiemigrazione@cser.it - Web site: http://www.cser.it

ISSN 0039-2936 L. 25.000 (€ 12.91)

LA *ITÁLICA GENS* Y LA INMIGRACIÓN EN LA ARGENTINA ENTRE 1910-1925 *

Mariela CEVA **

El análisis de las relaciones entre inmigración y religión ha sido profundizado a partir de distintos ejes problemáticos: el significado que la religión desempeñó en la migración, el papel que la misma cumplió en la preservación de la identidad cultural de los inmigrantes, el rol que la Iglesia desarrolló en la conformación de la sociabilidad, en la sociedad de recepción y la importancia de la *leadership* de la Iglesia [1].

En este artículo abordaremos el tema desde perspectivas poco comunes, como son: el rol que en la esfera económica desempeño la institución religiosa «*Federazione per la Assistenza degli emigranti transoceanici Italica Gens*», y su intermediación para el ingreso de trabajadores extranjeros en el ámbito laboral argentino.

Este análisis tiene origen en las sugerencias, que ya en la década del ochenta, realizaban a través de sus artículos Luigi Favero y Gianfausto Ro-

(*) Este trabajo forma parte de una investigación más amplia sobre el ingreso de trabajadores extranjeros al mercado de trabajo argentino.

(**) *Universidad Nacional de Luján, provincia de Buenos Aires, Argentina.*

[1] Entre los trabajos para otros contextos nacionales Cfr. S. TOMASI (ed.), «The religious experience of Italian Americans», *Italian American Historical Association*, 1975, de esta compilación Cfr. especialmente los siguientes textos: J. ZUCCHI, *The catholic church and the Italian inmigrant in Canadá, 1880-1920: A comparison between ultramontane Montreal and Hibernian Toronto*, pp. 491-508; E. STIBILI, *The italian St. Raphael Society for the protection of italian inmigrants in the United States*, pp. 469-491; J. HENNESEY, *Italian inmigration and the churc in the United States*, pp. 431-443; G. POZZETTA, *The parish in Italian American religious history*, pp. 481-491; L. A. DE BONI y R. COSTA, *La popolazione di origine italiana in Brasile*, Torino, Fondazione Giovanni Agnelli, 1987. Sobre el caso argentino Cfr. «Religión e Inmigración», *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, año 5, Nº 14, abril 1990, Buenos Aires, abril 1990.

soli [2], sobre la necesidad de estudiar en torno al tema de la *Itálica Gens* y profundizar en sus archivos. Indudablemente, ambos intuían y presentían que los resultados que podían obtenerse, podrían llegar a ser relevantes, evidentemente, no estaban equivocados, ya que con sólo una primera aproximación es posible observar la extremada riqueza informativa, que ofrece el archivo.

En esta oportunidad sólo trazaremos un cuadro general sobre los objetivos y funcionamiento de la *Itálica Gens*. Además, marcaremos algunos elementos que pueden llegar a ser disparadores para investigaciones más profundas. En este análisis utilizaremos la correspondencia, la publicidad y las memorias de la *Itálica Gens* en la Argentina en el período 1915-35 [3].

La intervención de la Iglesia en el proceso migratorio adoptó numerosas modalidades, el nudo central de su participación era el rol de mediadora entre la sociedad de origen y la nueva de recepción. Para ello, al momento de la inmigración masiva, la Iglesia contaba ya con una estructura importante en la sociedad argentina [4] (véase gráfico N° 1). Sintéticamente, podemos señalar que en una primera etapa (1870-1915) la acción de la Iglesia, en Argentina podía caracterizarse por una inclinación hacia la acción pastoral, y por facilitar la inserción de los inmigrantes a través por ejemplo, de la lengua. A partir de inicios de la década del veinte, esta actitud se vio modificada, –como producto del viraje operado en Roma con la llegada de Pío XI (1922-39) y en Argentina, por el arribo de Monseñor Copello–, buscándose reforzar la institución religiosa a través de un crecimiento del aparato institucional y de un or-

---

2 Sólo mencionaremos algunos de los artículos de la vasta obra de ambos autores, Cfr. G. ROSOLI, *Insieme oltre le frontiere. Momenti e figure dell azione della chiesa tra gli emigrati italiani nei secoli XIX e XX*, Roma, Salvatore Sciascia Editore, 1996; «Impegno missionario e assistenza religiosa agli emigranti nella visione e nell opera di don Bosco e dei salesiani», en F. TRANIELLO (comp.), *Don Bosco nella storia della cultura popolare*, Torino, Societá editrice internazionale, 1987; L. FAVERO, «Fonti per lo studio dell´emigrazione in Argentina», en G. ROSOLI, *Identitá degli italiani in Argentina. Reti sociali, famiglia, lavoro*, Roma, Edizione Studium, 1993.

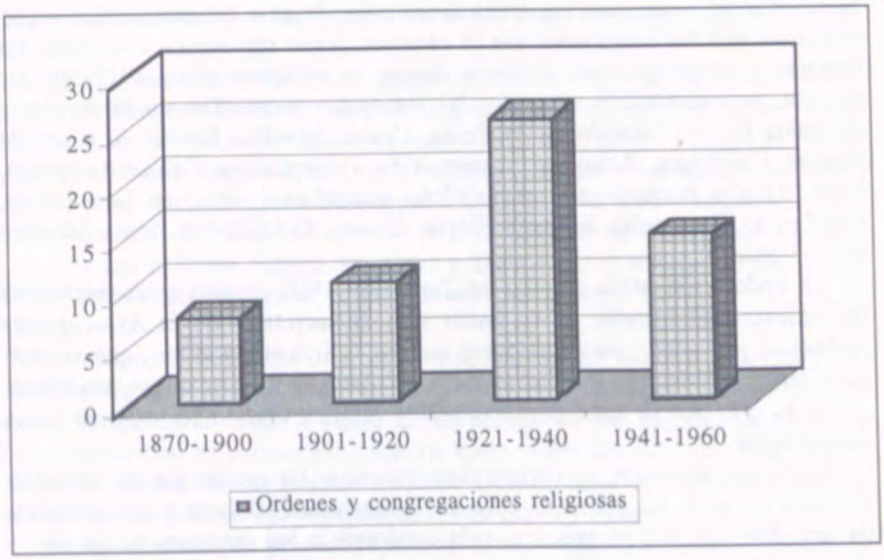
3 Agradezco a Fernando Devoto las fuentes que me facilitó sobre la *Itálica Gens*.

4 En los últimos años recientes investigaciones han contribuido a esclarecer el panorama del catolicismo argentino Cfr. R. DISTEFANO y L. ZANATTA, *Historia de la Iglesia Argentina. Desde la conquista hasta fines del siglo XX*, Buenos Aires, Grijalbo Mondadori, 2000; S. BIANCHI, «La dificil conformación de la Iglesia Católica Argentina: el cuerpo episcopal (1860-1960)», en S. BIANCHI y M. E. SPINELLI, (comps.), *Actores, ideas y proyectos políticos en la Argentina contemporanea*, Tandil, Instituto de Estudios Históricos Sociales, 1999, pp. 17-49; L. ZANATTA, *Del estado liberal a la Nación católica.Iglesia y Ejército en los orígenes del peronismo, 1930-1943*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 1996; L. CAIMARI, *Perón y la Iglesia Católica*, Ariel Historia, Buenos Aires, 1994. Sobre la relación entre inmigración e iglesia, Cfr. F. BAGGIO, *La Chiesa Argentina di fronte all´inmigrazione italiana tra il 1870 ed el 1915*, Roma, Pontificia Universitá Gregoriana, 1998; N. AUZA y L. FAVERO, (comp.), *Iglesia e inmigración en la Argentina*, (tomos I, II, II), Buenos Aires, CEMLA.

denamiento administrativo fuerte. De esta manera, se incrementaron notablemente diócesis, parroquias y clérigos cuya composición tuvo una notoria modificación entre 1914-1940[5].

GRÁFICO Nº 1

Instituciones religiosas existentes en la Argentina según año de instalación en el país



Fuente: Departamento de CAR y CONFER para el MRVR «Los religiosos en Argentina 1870», Distribución geográfica de instalación, obras y actividades, Buenos Aires, 1974.

Referencia: las instituciones señaladas corresponden a aquellas que para el año 1970 todavía existen en la Argentina.

Las numerosas ordenes y congregaciones religiosas se venían encargando de estrechar lazos con la población nativa. Entre ellas, una de las esenciales era la «Pía sociedad de San Francisco de Sales» [6]. La congregación salesiana se había instalado en Buenos Aires, en 1875, extendiéndose a través de los ora-

[5] Según el censo de 1914 aproximadamente un 70 por ciento del clero era de origen extranjero descendiendo a un 30 por ciento para 1940.

[6] La congregación salesiana fue fundada en Italia en 1858 por Juan Melchor Bosso Occhiena y reconocida en 1868.

torios festivos, las escuelas diurnas y nocturnas, y las de artes y oficios. Entre sus iniciativas, y en respuesta a las disposiciones de Don Bosco, se creó la *Commissione Salesiana dell' Emigrazione*, que tenía por objetivo coordinar la acción en favor de los emigrados. En 1906, esta misma Comisión sugería la creación de una institución en cada casa salesiana, que actuaría como secretaría del pueblo, funcionaría además algunos días y entre otras actividades, tendría funciones de agencia de colocación laboral. Esta institución fue conocida como el *Segretariato del Popolo per gli Inmigranti* [7].

A ésta organización se sumaría la creación, en 1909, de la *Itálica Gens*, una federación de numerosas congregaciones masculinas y femeninas, que se interesaban por los emigrantes. En el exterior, desde sus inicios casi todas las órdenes y congregaciones italianas dieron su adhesión. Para 1912, en Argentina, se encontraban adheridas las siguientes secretarías: en la provincia de Santa Fe, las localidades de Perez, Gesler, Matilde, Emilia, S. Clara de Sguyer, Calchaqui, Arequito, Susana, Villa Gobernación Galvez, Lehmann, Pilar, Ramón mientras que en Córdoba ascendían a siete, en Los Zorros, Rio Cuarto, Sampacho, Estación Freyre, Leones, Colonia San Pedro, Medano de las Cañas [8].

La Federación había surgido en Torino en 1909, debido a las iniciativas de Ernesto Schiaparelli, quien había sido el secretario de la *Associazione Nazionale per socorrere i misioneri italiani* [9]. Si bien es cierto, que su función central había sido brindar ayuda a los italianos en el exterior, no menos cierto es que por su naturaleza cultural y política orientó su accionar hacia otras esferas.

Entre sus objetivos se encontraban valorizar las iniciativas de los eclesiásticos a través del gobierno y de las instituciones públicas y ser intérprete de una línea de acción práctica, más conforme a los intereses nacionales y del mundo católico. Asimismo, buscaba valorizar los caracteres nacionales a través de la escuela italiana: potenciar las iniciativas de colonización agrícola; brindar una mayor tutela, para evitar problemas sociales; ofrecer válidas informaciones, y lograr un acercamiento entre diócesis de partida y de arribo [10].

---

[7] G. ROSOLI, «Las organizaciones católicas y la inmigración italiana en la Argentina», en F. DEVOTO y G. ROSOLI (comp.), *La inmigración italiana en la Argentina*, Biblos, pp. 210-239.

[8] Listado de Segretariati aderenti alla *Italica Gens*, Buenos Aires, 1912, Arch. *Italica Gens*, folio suelto.

[9] *La Associazione* era producto del clima conciliador de los años 90 y respondía a la necesidad de incrementar la presencia de Italia en Africa y en Oriente a través de la enseñanza de la lengua italiana y la expansión de la «Cristiana Civilta». Cfr. O. CONFESSORE, «Il dibattito sull´emigrazione nella «Rassegna Nazionale», en *Il problema dell´emigrazione italiana tra ottocento e primo novecento a partire dalle pagine della «Riforma Sociale»*, Firenze, Leo Olschki Editore, 1998.

[10] G. ROSOLI, «La Federazione Italica Gens e l´emigrazione oltreoceano, 1909-1920», en *Il Veltro - Rivista della Civilta Italiana*, 1-2, Anno XXXIV, gennaio-aprile 1990, pp. 87-100.

Para cubrir estas funciones, las actividades que realizaba la Itálica podrían dividirse en: celebraciones de orden moral y con fines patrióticos y otras con fines materiales. Ambas eran posibles debido a los aportes que la Federación recibía de la sede Central de Torino [11].

Sobre las primeras, se organizaban básicamente dos tipos de actos: la celebración del 4 de noviembre y las peregrinaciones a Luján; ambos eventos reunían elementos religiosos y nacionalistas [12]. Asimismo, a través de estas organizaciones es posible percibir las dificultades y los obstáculos que se le presentaban a la Itálica para el desenvolvimiento de su programa cultural-político. Entre ellos, uno de los principales era la oposición generada por:

> «... massoni o liberaloni quanto dai cattolici pratici (...) tutti vorrebbero assobirla, non per ingrandirla e moltiplicare il lavoro, ma bensí per diventare padrone dei capitali (...) i giornali liberali stanno zitti e ci aspettano al varco; i salesiani ben poco fanno a nostro vantaggio e questo viene luminosamente provato dal fatto che avendo dovuto ricorrere ai Collegi salesiani di Bahía Blanca, Mendoza e Trelew per il disbrigo di diversi pratiche, mai ho potuto ottenere una risposta...» [13].

En efecto, el momento de choque más importante ocurría justamente durante la organización de los eventos, sin embargo, el debate que se plantea desde la Itálica en Buenos Aires es un reflejo de los enfrentamientos que con anterioridad se habían generado en Italia, sobre las políticas migratorias. Según la Itálica, no era posible observar de este lado del océano el acercamiento que en Italia se había producido entre Clero y Estado.

En un contexto de principios nacionalistas, según los cuales la masa de ciudadanos italianos que trabajaban en el exterior, era percibida como un instrumento de política nacional, se celebraba el 4 de noviembre, (conmemoración de la liberación de Trieste y Trento al final de la primera guerra mundial). Ese día se recibía en la Iglesia Mater Misericordia, ubicada en pleno barrio italiano, al embajador italiano, a representaciones de diferentes delegaciones de las asociaciones de socorros mutuos y a las viudas de los caídos en guerra [14].

---

[11] Federazione per l'Assistenza degli Emigranti Transoceanici, Memoria aprile-dicembre de 1924, Buenos Aires, Arch. *Italica Gens*, p. 2.

[12] Sobre estos eventos Cfr. M. CEVA, «La acción pastoral y los inmigrantes», en *Todo es Historia*, Año XXXIV, diciembre 2000.

[13] Carta de *Itálica Gens* en Buenos Aires al Conte Ranieri Venerosi, 20 dicembre 1912, Nota Nº 1460, Buenos Aires, Arch. *Itálica Gens*, 4 folios.

[14] Legajo-Pubblicitá-Propaganda, 1923-24, Invitación para el IV de noviembre de 1923, Buenos Aires, *Itálica Gens*.

Otro de los eventos que tenía tintes nacionalistas era el de las peregrinaciones a Luján. Las mismas estaban dirigidas por los salesianos. La primera se había realizado en 1909 y eran anunciadas bajo el lema «Religión y Patria» [15].

Asimismo, las características de estos eventos culturales y políticos permiten percibir cómo en esta Iglesia de la década del 10 e inicios del 20, todavía y a pesar de la proclamada necesidad de universalidad, existían diversas esferas de acción autónoma, que permitían aglutinar a una parte de la población inmigrante en torno a la Iglesia italiana, en Argentina y que además gozaba de un importante y visible peso en el ámbito eclesiástico argentino.

El segundo aspecto de la tarea que cumplía la *Itálica Gens*, y que es al que nos abocaremos más detalladamente, tenía por objetivo fines materiales. Éstos pueden ser visualizados a través de numerosos ejemplos, que permiten mostrar el amplio espectro de actividades que la institución desarrollaba y también percibir la articulación entre diversas esferas asistenciales, pero además apreciar cómo la Federación actuaba como una gran agencia de información [16].

La información que brindaba tenía la ventaja de ser reconocida como digna de crédito, tanto para los trabajadores inmigrantes, como para los empleadores. Esa percepción es clara por ejemplo a través de la siguente nota:

> «... d´italia desidero per tentar la fortuna verreri in América. Un cattolico come sono é praticante (...) non só come rassegnarmi in tal passo senza prima informarmi da persone autorevoli e cattoliche (...) non mi fido d´nessuno, ho sempre timore se le notizie che mi si danno ottime non siano vere (...) e le prego non meravigliarsi se io come cattolico mi rivolgo a V.S che se ebba vorra essere gentile a dae il mio indirizzo (...) le sarei grato eternamente, e pregherei al buon Dio per lei per tutta la vita...» [17].

[15] *El Pueblo*, Lunes 12 y martes 13 de noviembre de 1917, Buenos Aires, Archivo *Itálica Gens*.

[16] Sobre el peso de la información en el proceso migratorio, Veáse por ejemplo, M. GRIECO, *Keeping it in the family: social networks and employment chance*, London, 1987; T. HAREVEN, «Tempo familiare e tempo industriale», en M. BARBAGLI, *Famiglia e mutamento sociale*, Bologna, Il mulino, 1977; F. RAMELLA, «Por un uso fuerte del concepto de red en los estudios migratorios», en M. BJERG y H. OTERO (comps.), *Inmigración y redes sociales en la Argentina Moderna*, IEHS-CEMLA, Tandil, 1995; F. DEVOTO, *Información, cadena y redes. El papel de los lazos fuertes y débiles en el movimiento migratorio de los españoles e italianos a la Argentina*, mimeo.

[17] Carta de Giovanni M. de Udine a *Itálica Gens* en Buenos Aires, 22 de Maggio 1911, Udine, Arch. *Italica Gens*.

Sus informaciones abarcaban cuestiones de las más variadas, tarifas aduaneras, ventas de pasajes, búsqueda de familiares y colocación en el mercado de trabajo. Este último fue el tema, sobre el que sin duda, más específicamente se abocó. Para ello, la institución adoptó entre sus primeras medidas el envío de cartas a las diferentes parroquias del interior del país, solicitando a los curas párrocos un informe sobre la colonia de extranjeros de su zona y las características económicas y ocupacionales de los inmigrantes. El fin era tener un:

> «giusto ed esatto concetto sulle condizioni del lavoro e delle mercedi corrisposte nelle diverse regioni e consigliare e dirigere l´inmigrazione con vera scienza di causa, cosí verrá evitato il tanto lamentato agglomeramento di persone nei luoghi ove vi é eccedenza di braccia o mancanza di raccolto. I lavoratori potranno quindi essere distribuiti nelle diversi localitá tenendo calcolo del lavoro a loro piú conforme e non saranno costretti a ricorrere ad occupazioni alle quali non sono per nulla preparati».

De esta manera, el emprendimiento de la Itálica no sólo consistía en ubicar algunos trabajadores en puestos de trabajo sino también orientar la inmigración hacia determinadas regiones, especialmente, hacia áreas agrícolas, porque:

> «... en esas zonas la vida no es tan costosa y menos fácil es encontrar la ocasión para derrochar el dinero...» [18].

Para lograr este objetivo, de máxima importancia para la Itálica, era necesario proteger la «nueva emigración» porque aquellos que ya residían en Argentina, o, tenían «terror» por el campo, o no tenían ningún tipo de medios para pagarse el viaje [19].

En realidad, la intención de recabar información en el interior del país no fue bienvenida por gran parte de los curas párrocos, quienes argumentaban falta de tiempo para realizar el informe requerido ya que el mismo debía ser actualizado en un intervalo de quince días. Sin embargo, de aquellos que sí colaboraron, el archivo ofrece un rico panorama sobre situaciones locales específicas, como los casos de Villa María, en Córdoba; General Acha, en La Pampa; San Pedro, en Buenos Aires.

[18] Nota Nº 1014, *Itálica Gens* en Buenos Aires, 5 de Luglio de 1912, Arch. *Itálica Gens*, p. 5.

[19] Nota Nº 1014, *Itálica Gens* en Buenos Aires, 5 de Luglio de 1912, Arch. *Itálica Gens*, p. 5.

Asimismo, la Itálica buscaba acompañar el movimiento migratorio en un espacio más amplio que el nacional, para ello brindaba orientaciones obtenidas a través de sus pares, en otras ciudades de distintos mercados laborales, por ejemplo, New York, Australia y Porto Alegre.

¿Pero cómo era el mecanismo y el funcionamiento de la colocación en el mercado de trabajo?. Los mismos podrían dividirse en dos partes: una, aquella orientada a los emigrantes italianos, en sus sociedades de orígenes; otra, destinada a los trabajadores, industriales, empresarios y estancieros, en la de recepción.

Respecto de la primera, la Itálica enviaba avisos con noticias, direcciones y situación del mercado laboral en Argentina. Aquellos eran colocados en las delegaciones de la institución, y en las diversas parroquias, por ejemplo, en Génova. Los mismos debían ser completos pero breves y claros. Los anuncios debían tener características comunes en todos los destinos. Para ello, la Central de Torino enviaba a las diferentes secretarías una copia de avisos realizados por otra Itálica Gens, por ejemplo la Secretaría de New York [20].

En el caso de la búsqueda en Argentina, la Itálica recibía a través de cartas pedidos de empresas, oficinas y estancias y ofrecía el personal a través de periódicos y de correspondencia.

Desgraciadamente, la documentación de que disponemos no nos permite reconstruir un perfil sobre las regiones, como tampoco un panorama social completo de los inmigrantes, que recurrían a la Itálica. Sólo contamos con algunos datos para un breve arco temporal aunque resulta útil como una primera forma de aproximación.

Ya desde inicios del siglo XX el *Segretariato del Popolo* actuaba como garante para el ingreso al trabajo. Entre 1906 y 1910 se habían registrado 2.000 obreros y habían sido colocados 898; el resto sólo había sido recomendado. Del total un 77 por ciento eran italianos; de los colocados, un 79 por ciento [21]. Sin embargo, la actividad del *Segretariato* se vio incrementada cuando se vinculó con la *Itálica Gens*. En el quinquenio 1911-1915 se presentaron 9.373 obreros, de los cuales el 5.932 fueron colocado. De ellos un 78 por ciento era de origen italiano. Sólo en el período abril-noviembre de 1914 se recibieron 4.009 inmigrantes distribuidos de la siguiente manera: abril 372, mayo 403, junio 424, julio 630, agosto 456, setiembre 464, octubre 515, noviembre 334 y diciembre 311. Aunque únicamente fueron colocados, 1.646 trabajadores.

Los motivos del escaso éxito de la colocación obedecieron, según el informe de la Itálica, a la evidente falta de trabajo; a que muchas de las per-

[20] La oficina en New York había sido abierta durante el transcurso del año 1911 y su radio de influencia era Norteamerica y Canadá. Carta del Rvdo. Crisci a Mr. Franceso Serragli, New York, 9 de giugno de 1913, p. 3.

[21] G. ROSOLI, «La Federazione Italica Gens», *op. cit.*

sonas inscriptas, en realidad, se reinscribieron más de una vez durante ese período; y a que otras no contaban con la documentación completa del personal, de ese modo se veían imposibilitados de acceder al trabajo por no encontrarse en regla [22].

La actividad de la Itálica volvió a aumentar notoriamente en 1924, cuando en un solo año se registraron 6.543 trabajadores; de ellos, un 51 por ciento fue colocado y un 30 por ciento, recomendado. Del total un 89,5 por ciento de los asistidos eran de origen italiano [23].

El número de los pedidos era desde una cocinera, hasta cien hombres para la tala de árboles, y desde trabajadores no calificados, a empleados y profesionales. Entre los requerimientos que más se satisfacían se encontraban los de trabajos agrícolas y de servicios domésticos. El ámbito agrícola también se veía cubierto a través de la adquisición, por parte de la Federación, de terrenos para luego destinarlos a la colonización.

Si nos referimos al origen de los trabajadores en su mayoría eran italianos; en segundo término estaban los argentinos; luego, los españoles y los arabes. Cada inmigrante debía presentarse con los siguientes datos: nombre, edad, estado civil, domicilio, lugar de nacimiento, tiempo de permanencia en América y profesión, esta documentación quedaba asentada en el registro «*Sezione Collocazione*» [24].

De este modo la Itálica se dedicaba a:

> «ayudar al operario a encontrar trabajo; proveerlo de documentos religiosos y civiles; leer y redactar la correspondencia a los analfabetos; dar consejos, indicaciones, etcétera, procurar las direcciones de personas buscadas, facilitar operaciones bancarias, crediticias, etcétera, representar a los inmigrantes ante los consulados de los respectivos países; en una palabra ejercitar aquella obra de caridad que la circunstancia y los medios permitan» [25].

Y ello era reconocido por la institución que evaluaba su tarea de la siguiente forma:

[22] Federazione per l'Assistenza degli Emigranti Transoceanici, Memoria de 1915, Buenos Aires, Arch. *Italica Gens*, folio suelto.

[23] Federazione per l'Assistenza degli Emigranti Transoceanici, Memoria de 1924, Buenos Aires, Arch.*Italica Gens*, p. 1.

[24] Federazione per l'Assistenza degli Emigranti Transoceanici, Sezione Collocazione, 1915, Buenos Aires, Arch.*Italica Gens*, folio suelto.

[25] Nota editorial de Luigi Valle, Salesiano, «Vita Coloniale», 15 de novembre 1923.

> «... Le benefiche istituzioni che con modestissimi mezzi lottano sul campo vastissimo dell´emigrazione, hanno quest´anno combattuto la loro dura battaglia in pro dei lavoratori con constante tenacia e con intraprendenza non comune...» [26].

De cualquier manera, el éxito no era el esperado; la razón de ello era atribuida a la necesidad de realizar una máxima publicidad y además lograr mantener contactos estrechos con los empresarios que deseaban emplear mano de obra italiana. En el tema de la propaganda, la Itálica debía enfrentarse a un inconveniente: la competencia con otras agencias similares de colocación, las cuales contaban con mayor capital para destinar a estos fines y porque ofrecían el traslado gratuito a los inmigrantes hacia el interior [27].

Asimismo, la ausencia de recursos para cubrir los pasajes era uno de los temas recurrentes en la correspondencia de la Itálica, siendo uno de los principales reclamos que elevaban a la Central en Torino. Inclusive, durante el año 1913, la *Itálica Gens* en Buenos Aires gestionó ante el cónsul italiano en La Plata un apoyo financiero. Antes de obtener una respuesta la Central de Torino le respondía que la Federación no debía llevar a cabo un sistema doble de aportes, que era necesario primeramente:

> «... tentare tutti i nostri mezzi, cioe valersi dei nostri corrispondenti...» [28].

Las otras posibilidades de financiamiento, según la Central de Torino, eran recurrir a la Sociedad del Ferrocarril y a la beneficencia privada. La primera, era imposible que hiciera concesiones, en esos momentos; la segunda, tampoco, ya que consideraban que pasaría un prolongado tiempo hasta que la colonia italiana tomase conciencia de los «...nobili scopi prefissasi della federazione *Italica Gens*...».

Simultaneamente a estos inconvenientes, la Itálica resalta que además debían encargarse de los emigrantes cuando éstos se encontraban ya en estado paupérrimo, no contaban con ningún respaldo económico y cuando ya habían sido estafados por innumerables especuladores. A su decir, arribaban «... en estado verdaderamente penoso...», privados de todo lo necesario y ya habiendo pasado por otras agencias de trabajo «...que infestan la ciudad...».

[26] Federazione per l´Assistenza degli Emigranti Transoceanici, Memoria de 1924, Buenos Aires, Arch.*Italica Gens*, p. 1.

[27] Nota N° 950, Carta de *Itálica Gens* en Buenos Aires a Dott. Ranieri Venerosi, 17 giugno de 1912, Arch. *Itálica Gens*, p. 1.

[28] Carta de *Itálica Gens* Torino a Secretaria en Buenos Aires, 9 de gennaio 1913, Arch. *Itálica Gens*.

Según el autor de otra carta, el número de arribados era por millares, lo que permitía:

> «... grande delizia dei propietari di albergo, caffé e dei molti speculatori di carne umana che purtoppo infestano questa capitale. Impressionano specialmente gli emigranti arabi i quali arrivano atracciati, scalzi, sudici...» [29].

La preocupación por las agencias de colocación es un tema reiterado, por lo cual se puede inferir que no debe haber sido un tema menor para el período, o, quizás para la zona de influencia de la Itálica [30]. Lamentablemente, han pasado quince años desde las sugerencias, que Fernando Devoto realizaba en torno a la necesidad de explorar en la funcionalidad de los mecanismos del tipo de «comercio de la emigración» para el caso argentino y aún no contamos con trabajos de esta indole [31]. Desde la Itálica es imposible percibir la naturaleza de los agentes, banqueros y *padroni* asentados en Buenos Aires pero la recurrencia a estas figuras como causa de los males que sufrían los inmigrantes es notoria, aunque ello no signifique que el fenomeno fuese importante.

Si es evidente, que la Itálica se presentaba como otra alternativa para llevar adelante el proceso migratorio. La documentación induce a pensar que los migrantes (internacionales e internos) que recurrían a ella lo hacían en el momento en que ya no tenían otras posibilidades, ya sea en el país de origen, o en el destino. Si recordamos aquella frase de R. Harney en la que señalaba que: «... ció che non si riesce a fare tramite la famiglia si puó fare con i soldi...» [32], deberíamos agregarle que aquello que no se lograba con el dinero se obtenía con la ayuda de la Iglesia. Luego de semejante descarte de recursos (familia-dinero) por parte de los inmigrantes, es evidente, como señala la Itálica, que los que recurrían a la institución eran unos pocos, y además en un lamentable estado económico y moral.

Si las condiciones en las que arribaba el inmigrante no eran buenas, menos aún era la visión que las autoridades describen respecto de la situación futura de los trabajadores. La opinión que se habían formado sobre este tema,

[29] Nota Nº 1305, Carta de Itálica Gens en Buenos Aires a Conte Ranieri Venerosi (Torino), 15 ottobre 1912, Arch. Itálica Gens, 4 folios.

[30] Carta de *Italica Gens* en Argentina a Casa Central Torino, 6 de giugno 1912, Arch. *Itálica Gens*.

[31] F. DEVOTO, «Las cadenas migratorias italianas: algunas reflexiones a la luz del caso argentino», en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Buenos Aires, Abril 1988, pp. 103-123.

[32] R. HARNEY, *Dalla frontiera alla Little Italies*, Roma, 1984, p. 79.

provenía de distintas fuentes: reportes recibidos de la situación de trabajadores italianos, en América del norte [33]; de artículos periodísticos [34]; de informes de las Secretarias del interior del país; y de su propia experiencia, en la Capital Federal. En base a ellos, señalan que los obreros debían desempeñarse en situaciones críticas, en parte, debido al resto de la emigración –turcos y árabes– quienes aceptaban trabajar con bajísimos salarios.

Subrayan también, que la edad de oro ha pasado y que a la mayor parte de los nuevos arribados no les espera otra cosa mas que desilusiones y amarguras. Además, se hace hincapié que el gobierno argentino busca mostrar una imagen inexistente, en torno a la inmensa riqueza que ofrece y a la posibilidad rápida de obtener trabajo, sin contar con leyes que regulen el mercado de trabajo, sin limpiar la usura que hay esparcida y con una industria en estado embrionario. En síntesis observan que:

> «... in questa superba ed ambiziosa Repubblica ove tuto si basa sul lusso aparente e sul falso e si puo parangonare ad un grande colosso con la testa di oro e le gambe di creta...» [35].

A ello suman, que si en tiempos anteriores los españoles e italianos eran «...ben visti e protetti ...» en Argentina, la situación se modificó para 1912, cuando los inmigrantes debían retornar a sus países, según el autor de la carta, por diferentes motivos: los españoles, porque no resistían el trabajo en el campo, los italianos, porque no veían con agrado cómo eran tratados por la autoridad [36].

Así, muchos son los que arriban al país y rápidamente deben retornar, como en el siguiente caso:

[33] El autor de la carta señala que las condiciones de los italianos en norteamerica son muy diferentes, en parte, porque allí existían leyes que los respaldaban y que limpiaban la usura además de existir la posibilidad de trabajar en la industria y en la agricultura. Cfr. Nota N° 1348, Carta de *Itálica Gens* en Argentina a *Itálica Gens* en Torino, 31 octubre de 1912, Arch. *Itálica Gens*.

[34] El artículo citado se titulaba «Immigranti» y planteaba en el caso del periódico «Roma» que los trabajadores italianos al llegar a Buenos Aires no encontraban puesto en el cual desempeñarse y el serio riesgo de la emmigración. Mientras que en *La Razón* se señalaba que en Argentina todos los inmigrantes obtenían trabajo.

[35] Nota N° 930, Carta de *Itálica Gens* en Buenos Aires a Dott. Ranieri Venerosi, 6 de giugno de 1912, Arch. *Itálica Gens*, p. 3.

[36] Nota N° 1014, Carta de *Italica Gens* a Ernesto Schiaparelli (Torino), 5 luglio 1912, Arch. *Itálica Gens*, p. 4.

> «... *Audaces fortuna invat* era il motto che tanto mi aveva impresionato due anni fa e che avevo messo in pratica. Anni fa appunto la mia mente giovanile sognava e sognava talmente il benessere, la felicitá, la gloria sei non abbondonando il paese natio e spingermi oltre gli oceani, lá dove mi pareva che tutto fosse oro, che tutto mi dovesse soddisfare. E questa idea fissa, questo sogno nessuno poté sventare: né le preghiere né gli apprezamenti giudiziosi degli amici e i consiglia amorosi de miei genitori. La mia volontá fu legge, la mia audacia trionfó. Partii coll´entusiasmo nel cuore, ma sbarcai con ben altri sentimenti: lavorai per qualche giorno fuori morire, quel pane mi costava sangue!...»[37].

o en el texto que escribe antes del regreso un inmigrante italiano a la Itálica:

> «... prima di trovarmi in stato miserabili, mi decisi ritornari al paese natio, e domani a bordo d`un vapore inglese carico d´animali con destinazione a Genova el sottoscritto s´imbarcheró (...). Se la S.V voleve aver la cortesia di farmi dare quealche cosetta da mangiare, anticipatamente la ringrazio...»[38].

En parte, por casos como el anterior es que la Itálica se oponía al acento puesto en la libertad de emigrar, como una manifestación particular de la libertad de iniciativa en el campo laboral, donde el Estado no debía intervenir. Tal situación, que ya había aglutinado en la península numerosas reacciones, fue fuertemente atacada por la Federación, a través de reiteradas descripciones que le elevaban a E. Schiaparelli y que giraban en torno a la necesidad de frenar la salida de emigrantes, hacia Argentina, debido a que a su llegada se encontraban totalmente desprotegidos. El siguiente párrafo es sólo una muestra de esos pedidos:

> «... La preghiamo di sconsigliare l´emigrazione in questa Repubblica; ormai gli arrivati in quest´anno sommano giá piú di 320 mila e quindi piú che mai sufficienti pei bisogno. Da tutti i nostri segretariati ci viene comunicato di non inviare lavoratori perché moltissimi erano i disoccupati nelle loro colonia, moltissimi braccianti erano senza lavoro e ci domandava se sapevamo onde dirigerli!...»[39].

---

[37] Carta de Emilio P. a *Itálica Gens* en Buenos Aires, Biella, s/f, Arch. *Itálica Gens*, p. 4.

[38] Carta de Ettore S. A *Itálica Gens* en Buenos Aires, Buenos Aires, 19 de octubre de 1909, Arch. *Itálica Gens*, p. 4.

[39] Carta de *Itálica Gens* en Buenos Aires al Conte Ranieri Venerosi, 27 dicembre 1912, Nota N° 1475, Buenos Aires, Arch. *Itálica Gens*, 2 folios.

Ante las numerosas peticiones que recibe, la Secretaría solicita a la Central en Torino que obtengan pasajes de regreso gratuitos para aquellos italianos más necesitados. La Italica, en Buenos Aires, se encargaba de gestionar algunos boletos pero sólo podían obtener pocos lugares, debido a que los barcos regresaban completos. Sin embargo, señala que el verdadero motivo había que buscarlo en los «... numerosi speculatori che vivono sulle spalle dei nostri poveri connazionali...»[40].

En este contexto, la Itálica debía desenvolverse a través de relaciones personales muy aceitadas. La relación de la agencia con los empleadores generaba un sistema de obligaciones y solidaridades mutuas muy complejas, es decir, la Federación otorgaba un aval de garantía por la labor que el inmigrante realizaría. Asimismo, eran sus antecedentes como recomendadores honestos y confiables los que le permitían participar en la conformación del mercado de trabajo. Tampoco estaba ajena en este intercambio alguna recompensa a capataces o jefes. Así, por ejemplo, señalan insistentemente en la correspondencia, que para cualquier beneficencia se necesitaba:

> «...hablar y obsequiar cualquier cosa para inducir a los capataces a emplear a alguno y para que los inmigrantes sean tratados dignamente...»[41].

Lo sintetizan diciendo que en:

> «...este país para obtener cualquier cosa se necesita untar la ruta...»[42].

A través del gráfico N° 2 se puede apreciar algunos ejemplos de los principales empleadores que participaban en este sistema, Compañía Tranway, Bozzalla Hermanos, Fondin, Escuela agrícola Don Bosco, Colegio San Patricio, Hospital de Alienadas, Importadores Facchinetto Hermanos.

A través de este listado es posible percibir la variedad y diversidad de alternativas y resortes de que disponía la institución. O sea, no sólo son trabajos provenientes del y para el ámbito religioso sino que comprendía un espectro inmensamente superior que se dibujaba a lo largo de los diferentes sectores económicos de la sociedad y del país.

[40] Nota N° 1014, Carta de *Italica Gens* a Ernesto Schiaparelli (Torino), 5 luglio 1912, Arch. *Itálica Gens*, p. 4.

[41] Nota N° 930, Carta de *Itálica Gens* en Buenos Aires a Dott. Ranieri Venerosi, 6 de giugno de 1912, Arch. *Itálica Gens*, p. 3.

[42] Nota N° 950, Carta de *Itálica Gens* en Buenos Aires a Dott. Ranieri Venerosi, 17 giugnio 1912, Arch. *Itálica Gens*, p. 4.

GRAFICO Nº 2

Relaciones establecidas por la Italica Gens en Argentina para el ingreso al mercado de trabajo

Referencias: en cada restángulo se han incluido nombres de sólo algunos de los ejemplos de empresas u organizaciones que aceptaban trabajadores recomendados por la *Itálica Gens*. Para clarificar el esquema han sido ubicados según pertenencia (institucional o espacial) o actividad realizada: 1.- Secretarías de la *Itálica Gens* en el exterior; 2.- Empresas de servicios públicas o privadas; 3.- Industrias y comercios privadas; 4.- Particulares varios; 5.- Secretarías de la *Itálica Gens* en Argentina (se incluyeron las más reiteradas en la correspondencia); 7.- Colegios católicos en diversas áreas del país.

Fuente: Memorias y correspondencia vs. de *Itálica Gens* en Buenos Aires, Arch. *Itálica Gens*.

Asimismo, de acuerdo a la información de que disponemos, es posible avanzar en la idea de la participación de la institución religiosa, como conformadora de un más amplio mercado de trabajo dividido en su interior. Se percibe que la *Itálica Gens* reclutaba mano de obra no calificada, para ingenios en Tucumán [43]; los Salesianos, en Tucumán, formaban obreros modelos calificados [44]; los Círculos Católicos de Obreros reclutaban y actuaban como mediadores en el trabajo, a través de una Secretaria de Trabajo [45]; el clero secular estrechaba lazos con empresarios católicos [46], y también el clero secular se acercaba a empresas extranjeras de origen inglés.

De esta manera, la imagen es la de un mercado laboral conformado en torno a otros factores institucionales y fuerzas sociales que mediatizan la ley de la oferta y la demanda. Es la imagen en la que participan las familias, a través de sus propias redes; la Federación como si fuera un puente [47] en la transmisión de la información; y las empresas privadas. En este esquema, es evidente que, la mediación funcionaba no sólo como canal de información sino también como canal para la transacción de favores y de dinero.

Es también, la imagen de una Iglesia no sólo destinada a salvaguardar a los pobres de los males espirituales y a prevenir aquella supuesta pérdida de fe en América, sino también la de una Iglesia que se encontraba tras una tentativa de respuesta a la necesidad de colocación de los inmigrantes, en el mercado de trabajo. El servicio era gratuito, la tutela se convertía en una ayuda específica en el cuadro de las iniciativas católicas en la argentina y era también otro camino para hacerse eco de las necesidades materiales de los inmigrantes, por ejemplo a través de la vigilancia legal de los patrones, en el cumplimiento de sus contratos laborales.

Asimismo, el ejemplo de la Itálica nos permite visualizar la segmentación de formas de empleos y diversidad de formas de movilización de la fuerza de trabajo, con métodos y formas de reclutamiento diferentes. También, replantear el mecanismo de ingreso al mercado de trabajo y por qué no el de la migración misma. A través de los ejemplos que ofrece el archivo, es po-

[43] Correspondencia vs., Arch. *Itálica Gens*.

[44] A. LANDABURU, «*La doctrina social de la Iglesia en la educación de los sectores obreros. La escuela de artes y oficios*», mimeo.

[45] M. E. RAPALLO, «La Iglesia católica y los conflictos sociales. El caso de la Unión Telefónica (1919)», presentado en las *II Jornadas de Religión y Sociedad en la Argentina*, Instituto E. Ravignani, octubre 2000, Buenos Aires.

[46] Sobre la actividad del clero secular en esa esfera, Cfr. M. CEVA, «*Los mediadores religiosos en la inmigración de obreros italianos a la Argentina*», en prensa.

[47] Sobre la noción de «*bridge*» y su importancia en el proceso migratorio, Cfr. M GRANOVETTER, *La forza dei legami deboli e altri saggi*, Napoli, Liguori Editore, 1998.

sible visualizar un mecanismo, en el que conviven redes familiares y paisanas con agencias de colocación formales. Finalmente, es evidente que se debiera profundizar en infinidad de temas, sólo algunos:

> ¿Cuándo actuaban las diferentes redes sociales?, ¿cuándo se ponían en funcionamiento resortes más institucionales?, ¿cuáles eran y cómo participaban las numerosas agencias de colocación y los innumerables especuladores que la Federación identificaba?

RESUMEN

La *Itálica Gens* y la inmigración en la Argentina entre 1910-1925

El artículo ofrece una perspectiva poco común de las relaciones entre religión e inmigración: el rol de la Federación Italica Gens *en la asistencia a los inmigrantes para su ingreso en el mercado laboral argentino. Se trata de una federación de congregaciones masculinas y femeninas preocupadas por los migrantes, creada en 1909, y a la que adhirieron congregaciones en áreas de inmigración en la Argentina. Junto con las actividades religiosas y nacionalistas,* Italica Gens *en Argentina encaró actividades de carácter práctico, como proporcionar información sobre tarifas aduaneras, pasajes marítimos y especialmente, asistir en la obtención de empleo. Recabaron informaciones sobre la situación económica de distintas parroquias en todo el país, para poder orientar a los migrantes y dirigirlos a destinos rurales donde tendrían menos ocasión de dilapidarsus ingresos.* Italica Gens *enviaba información actualizada sobre el mercado laboral argentino a Génova, a su sede central en Turín y a otras ciudades importantes. Por otra parte, recibía pedidos de trabajadores por parte de compañías y estancias argentinas, y ofrecía trabajadores por correo o a través de los periódicos. Vinculada con el Segretariato del Popolo creado por los salesianos en 1906, aumentó la demanda de puestos de trabajo para los inmigrantes. Aunque los italianos fueron los más numerosos entre los asistidos, se brindaba ayuda también a argentinos, españoles y árabes. En su tarea encontraban competencia por parte de agencias de colocación comerciales, o recibían a sus víctimas. Muchos de los que recurrían a* Italica Gens *se encontraban en condiciones económicas y morales miserables. La impresión general es de un mercado laboral donde la oferta y la demanda están mediatizadas por otros factores sociales e institucionales, donde las redes familiares coexisten con las agencias de colocación formales. Debería profundizarse la investigación sobre el rol de estas fuerzas.*

SUMMARY

Italica Gens and Immigration in Argentina, 1910-1925

This article offers an unusual perspective of relations between immigration and religion: the role of the Italica Gens *Federation in assisting immigrants to enter the Argentine labour market. This was a federation of male and female congregations who cared for migrants, created in 1909, to which congregations in immigration areas in Argentina promptly adhered. Parallel to religious and nationalist activities, Italica Gens in Argentina undertook activities of more practical nature, such as providing information on custom fees, seafares, searching for relatives and, especially, assisting in finding jobs. They required information on economic and working conditions from parishes all over Argentina, so they might be able to provide orientation and to direct migrants towards inland destinations where they would have less opportunities to give away their earnings. Italica Gens sent up to date information on the Argentine labor market to parishes in Genova, their headquarters in Turin and other Italian cities. On the other hand, they received demands of personnel from Argentine companies and landowners and offered workers by mail or through the newspapersand acted to a certain extent as warrants for those workers they recommended.* Italica Gens *also joined efforts with the Salesian Segretariato del Popolo per gli Immigrati, existing in Argentina since 1906, and faced growing demand of jobs from immigrants. Although the Italian immigrants were the most numerous among those helped by Italica, assistance was given to natives and to Spanish and Arab immigrants as well. In their task they met the concurrence of commercial employment agencies, or received their victims. Most of those asking Italica for assistance were in very poor economic and moral condition. The general picture is that of a labor market where offer and demand are tempered by other social and institutional factors, where family networks coexist with formal job agencies. More in-depth research on the interplay of these forces should take place.*

LOS MISIONEROS SCALABRINIANOS Y LA INMIGRACION DE LA ULTIMA POSGUERRA EN ARGENTINA EN LA PERSPECTIVA DE *L'EMIGRATO ITALIANO* (1947-1956)

Alicia BERNASCONI *

Si bien existen trabajos parciales sobre la historia de la Congregación Scalabriniana en Argentina [1], está aún pendiente una elaboración totalizadora que rinda cabal cuenta de los principios que han orientado su acción en estas latitudes, la evolución a lo largo del tiempo y los logros alcanzados.

Este trabajo se propone indagar en la acción de la Congregación entre los inmigrantes en la Argentina en la década crucial que sigue a la reiniciación de la emigración italiana hacia nuestro país, una vez finalizado el segundo conflicto mundial, a partir del examen de la publicación periódica «*L'Emigrato Italiano*». Años de cambio y reorganización, tanto en los Estados como en la propia congregación [2], y de reactivación de la emigración italiana de masas, con una intensidad y amplitud que harán multiplicar el esfuerzo misio-

(*) *Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos (CEMLA), Buenos Aires, Argentina.*

1 Cfr. A. PEROTTI, «La società italiana di fronte alle prime migrazioni di massa. Il contributo di Monseñor Scalabrini e dei suoi primi collaboratori alla tutela degli emigrati», en *Studi Emigrazione*, IV, 11-12, febbraio-giugno 1968, pp. 1-198; P. Mario FRANCESCONI, *Storia della Congregazione Scalabriniana*, Roma, CSER, 1973; Luigi FAVERO, «Gli Scalabriniani e gli emigrati italiani nel Sud America», en G. ROSOLI (as cura di), *Scalabrini tra vecchio e Nuovo Mondo*. Atti del Convegno Storico Internazionale (Piacenza, 3-5 dicembre 1987), pp. 389-410; P. Luciano BAGGIO, c.s., «Recuerdos de la provincia scalabriniana San José». Suplemento de *Presenza*, Quincenal italiano en Chile, Santiago, 1997; Fabio BAGGIO, *La Chiesa argentina di fronte all'immigrazione italiana tra il 1870 ed il 1915. Probleme, idee e scelte operative*. Roma, Istituto Storico Scalabriniano, 1998.

2 En Julio de 1951 por primera vez el Consejo Generalicio elige, por votación sujeta a confirmación papal, un Superior General surgido de las propias filas de la Congregación.

nero y extenderlo a regiones nuevas. Más que exponer los pormenores de la acción individual de los sacerdotes que fueron protagonistas de esa acción, este trabajo intenta destacar el marco general en el que se inserta la labor misionera, el incesante intercambio entre el mundo de partida de emigrantes y misioneros y la realidad del lugar de destino que se pone en evidencia en la publicación, así como el entrelazamiento, también permanente, entre el contexto socio-económico y cultural y la esfera de la asistencia religiosa. En esta etapa el trabajo se limita al análisis de esta única fuente, que en un próximo paso será contrastada con otros documentos externos e internos a la congregación. La fuente ha sido elegida porque nos ofrece la posibilidad de tener una visión global de la acción scalabriniana en el mundo, y así ubicar la misión argentina dentro de ese contexto total.

1. La reiniciación de la emigración masiva

Terminada la segunda guerra mundial, las esperanzas de muchos italianos están puestas en la emigración. En el trienio que sigue a la terminación del conflicto, la emigración es considerada casi una necesidad fisiológica por la mayoría de los sectores que componen el espectro social y político italiano. La constitución italiana vigente desde 1948 consagra la libertad de emigración y la obligación tutelar del Estado hacia sus emigrantes. En este marco se reanuda la emigración masiva de italianos a la Argentina, acompañada de gestiones intergubernamentales que no habían conocido los movimientos anteriores [3].

A pesar de una serie de condiciones favorables a la reiniciación del flujo, como la solidaridad y simpatía de la sociedad argentina hacia los italianos y la actitud favorable de la Iglesia Argentina [4], las discusiones entre los dos gobiernos son de avance muy lento y poco fructíferas. Los puntos de difícil acuerdo giran en torno a los aspectos económicos (costo del transporte, compañías navieras, envío de remesas) y laborales (mecanismos de contra-

[3] Para un análisis detallado de estas gestiones y del contexto que las enmarca, ver G. ROSOLI, «La politica migratoria italoargentina nell'inmediato dopoguerra (1946-1949)», en G. ROSOLI, *Identità degli italiani in Argentina. Reti sociali, famiglia, lavoro*. Roma, ed. Studium, 1993, pp. 341-390, a quien seguimos esencialmente en esta caracterización. Ver también María I. BARBERO y María C. CACOPARDO, «La inmigración europea a la Argentina en la segunda posguerra: viejos mitos y nuevas condiciones», en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, volumen 6, Nº 19, diciembre 1991, pp. 291-320.

[4] El cardenal Coppello, Arzobispo de Buenos Aires, había transmitido el interés de los católicos argentinos y en especial del clero, integrado en buena medida por descendientes de italianos. Cf. G. ROSOLI, «La politica...», *cit.*, pp. 355-356.

tación, garantías de estabilidad [5], etcétera), así como a las jurisdicciones de control de ambos países. La firma de los acuerdos correspondientes se extenderá a lo largo de todo el año 1947 y comienzos de 1948.

Si la política emigratoria del gobierno italiano está signada en estos primeros años de la posguerra por el antagonismo entre el Ministerio de Trabajo y el de Asuntos Exteriores, la Argentina ha ido incrementando paulatinamente sus controles sobre la inmigración en las décadas siguientes al primer conflicto mundial. Sin cambiar el marco legal establecido por la ley 817 de 1876 y las restricciones sancionadas en las leyes de Residencia (1902) y de Defensa Social (1910), mediante decretos del Poder Ejecutivo, resoluciones y reglamentaciones de la Dirección de Inmigración y la amplia discrecionalidad de que goza la autoridad de aplicación, la suerte última de los inmigrantes en el momento de su entrada al país estará crecientemente sujeta al arbitrio de las autoridades de la Dirección de Inmigración y a la capacidad individual de los sujetos para influir sobre ellas. El traspaso en 1943 de la Dirección de Inmigración de la órbita del Ministerio de Agricultura a la del Ministerio del Interior como Dirección Nacional de Migraciones constituye una modificación de por sí expresiva [6]. Paralelamente con el creciente control policial sobre la inmigración, decae la riqueza de contenido de las memorias anuales, que se convierten en meros registros numéricos mecanografiados, ausentes las visiones interpretativas de décadas anteriores.

Casi novecientos mil europeos ingresaron a la Argentina entre 1945 y 1959, con un promedio anual de más de sesenta mil ingresos; en este período, la participación de los italianos en el conjunto nunca fue inferior a la mitad. La proporción de retornos se mantuvo baja durante los años 1948, 1949 y 1950, pero las dificultades crecientes para efectuar remesas y para reunir los fondos para traer a las familias hicieron que se incrementaran los retornos a partir de entonces. Para buscar solución a estas dificultades, la Argentina firmó en 1953 un acuerdo con el CIME (Comité Intergubernamental para las Migraciones Europeas); sin embargo, la proporción del total de emigrantes italianos efectivamente beneficiada por estas facilidades fue es-

[5] Los sindicatos italianos demandan contratos de trabajo preexistentes y garantía de estabilidad; la delegación argentina, por su parte, demanda una permanencia mínima del inmigrante durante dos años.

[6] Sobre la política inmigratoria argentina, ver F. DEVOTO, «Ideas, políticas y prácticas argentinas en una perspectiva de largo plazo (1852-1950)», en *Exils et migrations ibériques au XIX siècle*, Nº 6, 1999; Alicia BERNASCONI y Oswaldo TRUZZI, «Bemvindos, nem Todos, nem Tantos: Buenos Aires, São Paulo e a imigração depóis da crise mundial», en *Brasil-Argentina: A Visão do Outro*, Brasília, 2000, pp. 489-524; N. DE CRISTÓFORIS, «Estrategias migratorias y prácticas burocráticas en el seno de la Dirección General de Migraciones (1946-1950)», presentado en el *50° Congreso de Americanistas*, Varsovia, Julio de 2000.

casa. Es que la tendencia expansiva de la economía argentina que tan brillantes perspectivas había mostrado en 1946-1948, se había revertido, y 1952 mostró el punto más bajo del período. La afluencia de italianos a nuestro país disminuía, y el flujo se fue orientando hacia una más promisoria Venezuela[7].

Nuestra revisión de la acción scalabriniana según las páginas de *L'Emigrato Italiano* comienza en febrero de 1947, cuando se llega al primer acuerdo entre ambos gobiernos, y se centra especialmente en dos aspectos: la postura de la Congregación frente a la emigración y las acciones concretas en que esta postura se manifiesta, y el relato de los misioneros y su evaluación de la realidad argentina y de su propia acción misional.

2. L'Emigrato italiano: una publicación scalabriniana

Le Missioni Scalabriniane tra gli Italiani all'Estero, (desde 1953 *L'Emigrato Italiano*), en su 36° año de publicación presenta un formato de extensión variable. Se publica mensualmente y se vende por abono, pero no hay indicación de la cantidad de abonados ni la «tirada»: sólo destaca los nuevos abonados.

La cubierta presenta muy a menudo retratos de Monseñor Scalabrini, y luego, crecientemente, fotografías de la experiencia migratoria reciente. En sus páginas alternan comentarios editoriales, informaciones útiles para los emigrantes y relatos de la experiencia de las misiones scalabrinianas en los distintos rincones del mundo, así como noticias de cada una de las casas de formación que la Congregación tiene en Italia y en otros países. De su lectura se desprende a qué público apunta con su contenido.

El propósito manifiesto de la revista es «hacer penetrar en el espíritu público el sentimiento del deber de todos de ocuparse seriamente de los emigrantes y contribuir con las noticias que aporta a facilitar la elección»[8]. No basta con que sea órgano de propaganda de las misiones. Tiene otro fin al que no puede renunciar: el de imponer a la atención de cierta categoría del público italiano y extranjero el aspecto ético-religioso del fenómeno migratorio en todos sus aspectos. «Podrá parecer una temeridad, pero debe reconocerse que nuestra publicación tiene la necesidad moral de tratar tales aspectos del fenómeno emigratorio, si quiere ser publicación scalabriniana propiamente dicha»[9]. «Estos aspectos del problema» –continúa– «exceden las ca-

[7] Cf. Dirección Nacional de Migraciones, Memorias, BARBERO y CACOPARDO, *op. cit.*

[8] XXXIX, 1, enero 1950, p. 1.

[9] XXXIX, 5, mayo 1950, p. 77.

pacidades del pueblo y de nuestros muchachos, mientras conciernen directamente a nuestros párrocos, especialmente a los de las parroquias de gran emigración, a nuestros seminarios y a las diversas asociaciones sociales que atienden seriamente al problema del mundo obrero dentro y fuera de Italia».

Para cumplir con esos objetivos, la revista no puede limitarse a transmitir sólo la fantasía misionera para interesar el ánimo ferviente de muchachos generosos: también debe aportar «*prosaica investigación de hechos y problemas que nos rodean*» [10].

En noviembre de 1952, al celebrar la Congregación su 65° aniversario, *L'Emigrato* explicita su posición presente, al evocar las condiciones en que inició su actividad:

> «Entonces, como ahora, las necesidades de los emigrantes eran urgentes. Sin embargo, las condiciones de emigración han cambiado: los estados que los reciben ya no quieren masas descargadas de la bodega, sino individuos seleccionados y aprobados a través de una larga serie de exámenes. Esta especialización es [...] un hecho con el que debemos contar, porque debemos entendernos con quien tiene la Tierra a su disposición y quien manda a Italia las comisiones seleccionadoras» [11].

Otro signo de los tiempos lo ofrece el estudio de los problemas de la emigración desde el punto de vista estadístico y comparativo».

> «*Emigración y demografía, emigración y cuotas, emigración y hectáreas cultivables. La medida es la unidad, no más la masa, y el único lenguaje que parece serio es el lenguaje armado con cifras*» [12].

> «Especialización y estadística: signos de los tiempos. Deberán tenerlo en cuenta también los misioneros de los emigrados. *Tal vez otrora bastara un gran corazón.* ***Pero hoy****, en este mundo que no llora más si no es por sus propios desastres,* ***se reclama de los misioneros****, además de las virtudes apostólicas, además del espíritu de sacrificio y del desprecio por el peligro del que han dado ejemplos tan conmovedores los primeros padres,* ***la especialización técnica en su apostolado***».

[10] Ibid.

[11] Anno XLI, N° 11, 1952.

[12] Ibid.

Lo que sigue es todo un programa de trabajo y de formación de misioneros adaptados a las circunstancias:

> «El estudio de la lengua de los países de inmigración, con la persuasión de que una lengua es una realidad viviente, en la que cada matiz es una clave para comprender y acercarse al estudio de la concepción de la vida y la psicología religiosa de los pueblos que acogen a los italianos, con la preocupación de que puedan encontrar en su misionero la explicación de prácticas legítimas, aun cuando diferentes, y el antídoto al inasible contagio cotidiano del ambiente, el estudio de las legislaciones extranjeras que interesan a nuestros emigrados, aquellos principios de sociología cristiana en los que los misioneros ven la premisa de todo trabajo religioso, todo esto es indicio de la vastedad del campo de una especialización misionera».
>
> «La correspondencia misionera será tanto más eficaz e interesante cuanto mejor sepa fijar en datos precisos el triste balance de las pérdidas entre católicos emigrados, la forma de instrucción recibida en Italia, [...], el grado de vida cristiana que se manifiesta tan luminosamente en el exterior, de las distintas regiones y circunscripciones escolásticas de Italia. Será un material preciosísimo y elocuente; será una aplicación en nuestro campo tan rico en actualidad religiosa y patriótica, de aquella sociología religiosa cuyos pasos alienta y bendice Roma; será una ayuda concreta a los Obispos y a los Párrocos de Italia; y será el modo de acompañar, con filial seriedad, los años de crecimiento de nuestra Madre, la Congregación Scalabriniana, a quien cualquier desarrollo del movimiento emigratorio italiano debe hallar vigilante en su puesto de responsabilidad» [13].

La Congregación Scalabriniana –según un informe del Vicario General, Padre Francesco Milini– ha llegado con el tiempo a ser la mejor organización misionera de que dispone la Santa Sede, como lo prueba la siguiente estadística:

[13] Ibidem.

Naciones	Casas	Padres misioneros	Aspirantes	Hermanos
Italia	11	69	600	
U.S.A.	39	119	100	
Australia	2	3	Fundación reciente	
Brasil	38	77	200	
Argentina	7	16		
Chile	2	2	Fundación reciente	
Francia	7	16		
Suiza	4	10		
Bélgica	4	8		
Luxemburgo	1	2		
Total	115	322	900	20

No es posible, lamentablemente, realizar una estadística semejante de los otros elementos que colaboran son la Santa Sede en la tarea pastoral: miembros del clero diocesano y de otras congregaciones y órdenes que se desempeñan en la asistencia a los emigrantes. Sólo hay información para las naciones europeas, ya que en los países transoceánicos, donde la organización está únicamente a cargo de los ordinarios diocesanos, no hay posibilidad de obtenerla [14].

A esta línea de pensamiento responde también la realización de un relevamiento estadístico demográfico y religioso en las parroquias scalabrinianas de los Estados Unidos, que la redacción de *l'Emigrato* tabula y ofrece a sus lectores. Esperan que este estudio, que «no apunta a resolver los problemas pastorales, sino sólo a indicarlos, permita en el futuro una exposición cada vez más racional, lógica y modestamente científica de nuestros problemas pastorales» [15].

[14] Anno XLI, N° 11, Noviembre 1952.

[15] Anno XLIV, N° 1, enero 1955, pp. 11-13, firmado P. A.

La defensa de la libertad de emigrar es uno de los postulados fundamentales que sostiene la publicación, y al respecto cita, en mayo de 1947, un texto de Scalabrini en este sentido: *«Religione ed emigrazione, ecco due mezzi che potranno per l'avvenire salvare la società di una grande catastrofe»* [16]. En estos tiempos, la libertad de emigrar surge como un derecho prioritario frente a otro que a fines del siglo XIX, con no menor énfasis había defendido el obispo fundador: el derecho de no emigrar. Frente a la muy difícil situación laboral en Italia, la respuesta adecuada en esta coyuntura parece ser la emigración (en especial en una población que tiene históricamente incorporada la opción). Pero la historia de la emigración de fines del siglo XIX, abandonada a su suerte por el Estado Italiano, está presente en el reclamo de una política activa que ayude a limitar los efectos negativos, y en las propuestas de líneas de acción orientadas al conjunto social y sus instituciones.

La emigración, si bien es cierto que ha producido víctimas muy a menudo, ha dado y puede dar ventajas relevantes si está bien preparada, dirigida y asistida en todas sus fases. «Es necesario crear un clima de confianza entre la nación de emigración y la de inmigración, no sólo entre los representantes, sino que llegue a cada obrero que va a tierra extranjera y hasta cada trabajador que ve llegar a su país a gente que habla otra lengua». Crear entre el país de emigración y el de inmigración semejante atmósfera de simpatía a través de la prensa, la radio y la escuela, es el primer deber de quien quiere una emigración sana» [17].

Dos peligros deben ser evitados: el excesivo control y la excesiva falta de control. La dirección de la emigración de los italianos debería confiarse a un organismo único, dotado de poderes y medios adecuados, conducido por una persona proba y capaz, asistida por un Consejo Superior para la Emigración formado por técnicos y personas competentes [18].

En apoyo de la libertad de emigración cita palabras de Monseñor Antoniutti [19], frases de Truman en defensa del rol de la inmigración en los Estados Unidos [20], y estadísticas de densidad de población, encabezadas por Japón e

---

[16] «Per una libera emigrazione», anno XXXVI, Nº 5, p. 54.

[17] Anno XXXVIII, Nº 2, febrero 1949, p. 32-33.

[18] Ibídem.

[19] «Todo hombre tiene el derecho fundamental de emigrar de un país a otro en modo ordenado, sin duda, pero también de manera libre. Corresponde a la sociedad hallar los medios para que este derecho sea real. Los hombres sin tierra tienen derecho a cultivar la tierra sin hombres. En la desorientación que pesa sobre el mundo hemos olvidado estas verdades claras como el día. La miseria de tantos pueblos arroja una luz terrible sobre nuestra práctica de la justicia social, sobre el individualismo, el aislacionismo o un falso nacionalismo. La emigración es un problema de orden internacional que debe resolverse a través de una acción colectiva de los pueblos», Anno XLIII, Nº 1-2, enero-febrero 1954, p. 24.

[20] «Una de las razones por las cuales estamos hoy a la cabeza del mundo libre, es que somos un país de inmigrantes. Hemos sido fuertes y vigorosos por las diversas capacidades de los

Italia (189,7 y 156 habitantes por kilómetro cuadrado), con Argentina en séptimo lugar (5,7) y Australia en último (1), en apoyo de una distribución más equitativa del espacio en el planeta.

La emigración no es, en el concepto de *L'Emigrato*, un mero hecho económico: es un acontecimiento de gran alcance social: un encuentro y hermanamiento de hombres de distintas naciones que, superadas las barreras de un estrecho nacionalismo, deben sentir y vivir íntimamente la solidaridad humana y cristiana. Esto implica un largo que camino que debe hacerse. De lo contrario, sólo tendremos contrastes de intereses y de nacionalismos con daños tal vez irreparables para el pobre trabajador desarraigado»[21].

Finalmente, explicita la idea de italianidad defendida desde la publicación: «los scalabrinianos no trabajan para la fe en el mito patriótico; no es la Italia que soñaba el fascismo idealista, romanamente hegemónica, la que está en su intención, sino los italianos emigrados con toda la crudeza de todos sus problemas»[22].

3. L'Emigrato Italiano y la emigración a la Argentina

Aunque, en el conjunto, la revista dedica más páginas a otros destinos de las misiones scalabrinianas, como Estados Unidos, Europa y Brasil, todos los cuales cuentan con contingentes más numerosos de misioneros[23], la Argentina suscita gran atención por su importancia como destino, potencial primero y efectivo después, de los emigrantes italianos.

En el número de febrero de 1947 se ofrece una evaluación de las posibilidades de emigración a la Argentina. Cuando se cierra la edición, los acuerdos que han de firmarse en ese mismo mes están todavía en discusión. Pero aun con la mejor de las voluntades por ambas partes, observan, hay dificultades de infraestructura que no pueden ser salvadas en lo inmediato. Debido a la insuficiente disponibilidad de viviendas en Argentina, inicialmente sólo podrán partir trabajadores solteros o casados solos.

En el número siguiente (marzo de 1947) se reproduce el texto íntegro del acuerdo argentino-italiano firmado el 21 de febrero, al que siguen luego

distintos pueblos que han venido a América y se hicieron ciudadanos americanos. No olvidemos que en el pasado la inmigración nos ayudó a construir nuestro formidable poder industrial», Ibidem.

21 Anno XXXVIII, N° 2, febrero 1949, p. 33.

22 Anno XXXIX, N° 5, mayo 1950, p. 78-79.

23 Cf. Cuadro en página 8.

observaciones de la redacción acerca de las posibilidades de concreción de una rápida emigración masiva.

En primer lugar, el acuerdo debe ser ratificado por ambos gobiernos, y se desconoce cuánto tiempo demandará este trámite; es poco probable, por lo tanto, que la primera salida pueda producirse antes del mes de mayo. Dada la capacidad naviera involucrada, es dudoso que puedan embarcarse en 1947 más de 20.000 italianos, frente a una demanda estimada en el millón de emigrantes.

L'Emigrato hace notar, además, que el acuerdo no especifica cuáles serán las categorías prioritarias, si bien presupone que estas serán las de peones agrícolas, albañiles y obreros especializados. Por último, destaca que el procedimiento de reclutamiento de los inmigrantes sigue siendo incierto. En cuanto al gobierno italiano, promete que no dejará de denunciar cualquier síntoma de política antiemigratoria que pueda advertir [24]. La preocupación que guía estas y otras notas siguientes, es la de separar la ilusión de la realidad.

En los meses sucesivos sigue las alternativas de las negociaciones hasta que parten, por fin, en el vapor «Santa Fe», los primeros ochocientos emigrantes en 1947. Una vez iniciados los embarques, informan sobre las posibilidades de la Argentina. Falta oferta de medios de transporte y organización de recepción de los inmigrantes. En las condiciones de ese momento, el máximo de personas que podrían entrar al país hasta fin de 1947 (incluído el traslado normal de pasajeros) sería de 40.000 (una cantidad muy inferior a la estimación de emigrantes potenciales, superior al millón) [25]. Se brinda información sobre las demandas de trabajadores, los salarios que se pagan y las posibilidades de ahorro mensual, expresadas finalmente en liras [26], información que es actualizada en distintas oportunidades [27].

Después de dos años de seguir la evolución de las migraciones, comentan en marzo de 1949: La Argentina no es El Dorado. Ya han regresado más de diez mil desilusionados. A continuación hacen una reseña de la situación económica: hay problemas con el IAPI y el acopio de maíz; Argentina no quiere ceder a los precios internacionales, el lino sigue sin vender y el peso cae.

La visión negativa es relativizada, sin embargo, en las páginas siguientes: los retornados son apenas un 5 por ciento del total de emigrados a la Argen-

[24] Anno XXXVI, Nº 3, pp. 18-22.

[25] Anno XXXVI, Nº 7, Julio 1947, p. 91.

[26] Ibid, p. 92.

[27] Por ejemplo, en 1954, Anno XLIII, Nº 8, agosto, p. 119. Interesante expresión del momento económico argentino, los salarios más altos corresponden a los torneros, los mecánicos Diesel y mecánicos en general.

tina; éste sigue siendo el país más favorable, a pesar de todo, a la emigración italiana, y el que absorbe el 70 por ciento de los emigrantes de la península [28]. La mayor desventaja que presenta el país sudamericano es la escasa cobertura médica. Noticias, estadísticas, reproducción de reportajes a políticos apuntan en una misma dirección, sintetizada en un artículo de opinión publicado en el último número de 1949: no pretendemos ni optimismo ni pesimismo, sino un prudente realismo.

Este realismo comienza por una mirada crítica al emigrante italiano de entonces y sus expectativas, en un contraste implícito con aquellos de antaño que buscaron su fortuna sin esperar nada del Estado italiano. «La extinción de la emigración de masas durante la primera década del fascismo hizo que a partir de 1945 emigraran sobre todo personas crecidas y educadas bajo el régimen, que llevan la impronta de esa formación, sobre todo la idea del «omnipotente estado fascista». «El estado de hoy ayuda, pero no sustituye la acción del individuo. Los formadores de opinión y el cine, durante dos décadas hicieron que muchos se formaran en un modo de vida ficticio, como lo era el aparato del régimen y, en general, la vida en la pantalla. La prensa se interesa mucho por la emigración, pero con más sentimiento que conocimiento. Esto lleva a que algunos se ilusionen con algo que no podrán encontrar y se descorazonen otros que podrían intentar en el extranjero una honesta posibilidad [29]. Otros, en cambio, han sido engañados por parientes que los llamaron con mentidas promesas [30].

En 1948, la emigración oficial fue ínfima: no superó el 5 por ciento del total de 78.719 emigrados. La falta de viviendas y de vías de comunicación dificultan el asentamiento en áreas rurales del interior. El 80 por ciento de los emigrados se ha quedado en el Gran Buenos Aires, donde las comunicaciones son rápidas y el alojamiento se resuelve de una manera u otra. El problema del agro argentino debe aún encararse [31].

La reducción del tope máximo de remesas mensuales en 1950 suscita un largo informe y una posición crítica por parte de *L'Emigrato*. El máximo de $400 para esposa e hijos y $250 para padres y hermanos es insuficiente, y no permite pagar las deudas. Por otra parte, opina, no son las remesas de los inmigrantes las que empobrecen a la nación, sino los robos políticos y los errores comerciales. El aporte de los inmigrantes a la generación de riqueza y el nuevo comercio que su presencia necesariamente provoca son muy superiores a la salida de divisas por remesas. Además, la devaluación del peso reduce aún más el poder adquisitivo de las remesas en Italia. Todo

[28] Anno XXXVIII, Nº 7, p. 111-112.

[29] Anno XXXVIII, Nº 12, diciembre 1949, pp. 162-163.

[30] Anno XXXIX, Nº 8, agosto 1950, p. 115.

[31] Anno XXXIX, Nº 8, agosto 1950, pp. 115-116.

esto reduce las posibilidades de reunión familiar, ya sea en Italia o en Argentina [32]. Sin embargo, el corresponsal (Padre Antonio Mascarello) aconseja no desanimarse y permanecer en Argentina, aunque reunir el dinero para hacer venir a la familia demande más tiempo: en esta tierra, tarde o temprano, se puede abrir un camino con más facilidad que en Italia [33].

4. Las misiones scalabrinianas en Argentina

Quien suscribe la opinión citada en el párrafo anterior, habla con conocimiento directo: es uno de los primeros misioneros scalabrinianos en llegar en este período.

La primera experiencia scalabriniana en la Argentina data de fines del siglo pasado. Fue de breve duración, y ha recibido ya adecuado tratamiento bibliográfico [34]. La segunda etapa comienza en 1940, con la llegada de los padres O. Tondelli y Lino Ceccato y el hermano coadyutor Eugenio Fagher. Poco después recibirían refuerzos desde Brasil (1945) y desde Italia (1946) para establecer misiones en la provincia de Buenos Aires [35].

La primera impresión es de familiaridad: la ciudad capital les parece muy italiana; las estaciones de tren les recuerdan a la de Milano. Se puede hablar en italiano y todos entienden. En muchos pequeños pueblos oyen hablar distintos dialectos italianos. En ninguna otra nación del mundo puede hallarse un ambiente tan típicamente italiano. En Sáenz Peña, casas pequeñas, familias pequeñas: igual que en Europa, también aquí pasó de moda la casa grande que albergaba a la familia patriarcal [36].

---

[32] La preocupación por la situación económica de Argentina se evidencia también en la publicación de un extenso artículo de Edgardo Mosca en 1951. Un panorama similar se presenta en el número de setiembre de 1955. Anno XLIV, N° 9, setiembre 1955, p. 111-112.

[33] Ibidem. En 1954 difunden la publicación de una guía para quien emigra en Argentina, con información actualizada sobre oficios demandados, reglamentaciones vigentes sobre envío de remesas, etcétera, con informaciones provenientes de fuentes oficiales y de especialistas con conocimiento directo.

[34] Cf., sobre todo, las obras de F. BAGGIO y L. FAVERO citadas en nota 1.

[35] En febrero de 1946 la *Sacra Congregazione Concistoriale* instituyó la nueva *Misione sui iuris* de la provincia San José: en junio vinieron los primeros misioneros: P. Mario Pegorin, P. Giuseppe Fabbian, P. Antonio Mascarello y P. Giuseppe Favarato. Estos cuatro llegaron tras un largo recorrido: Civitavecchia, New Orleans, New York, Bahía Blanca. Las misiones se establecen en Bahía Blanca, Pergamino y sus cercanías, Sáenz Peña y La Plata. Anno XXXVI, N° 2, p. 5, para una explicación de la ausencia de los Scalabrinianos en la Ciudad de Buenos Aires hasta una época tardía, ver P. Luciano BAGGIO, cs, *Recuerdos de la provincia San José, cit.*, p. 5.

[36] Anno XXXVII, N° 12, diciembre 1948, p. 166.

Un país con un largo proceso de laicización, en opinión del Padre Mascarello, promete una larga lucha. El ochenta por ciento de los italianos iban a la Iglesia en Italia. Acá, el barbero se preocupa porque los curas no pueden casarse... [37]. El primer diagnóstico no es muy promisorio, implica todo un desafío.

El alejamiento de los italianos de la práctica religiosa encuentra su razón en la falta de sacerdotes, en el ambiente ateo e inmoral que han encontrado, y en otro factor: han venido de una Italia sonriente y jovial, habituados a su párroco alegre y amigo, y han encontrado sacerdotes dignos, pero poco accesibles, y han preferido no molestar más a esta clase de personas.

Los padres no ayudan: no sólo no mandan a sus hijos a misa, tampoco les agrada que vayan, y hasta les da vergüenza; las maestras, otro tanto.

Es necesario entonces organizar el teatro y el cine. Dos funciones cinematográficas y varias teatrales por domingo. En la misa se distribuyen entre 80 y 100 entradas casi gratuitas, lo que facilita la concurrencia a misa [38]. Un grandioso pesebre electromecánico atrajo a más de 50.000 almas. Abrieron distintos cursos de escuela profesional (oficios), que en 1947 recibieron a 380 alumnos entre las distintas especialidades (escuela primaria, música, idiomas, artes y oficios, dactilografía, contabilidad, etcétera). Casi ninguno de los alumnos frecuenta la iglesia, «pero el misionero espera atraerlos a la práctica religiosa a través de la escuela, y mecha las lecciones con enseñanza catequística y buenas exhortaciones [39]. Los éxitos se miden en cantidades de bautismos, comuniones, cantidad de personas en la misa.

Evaluación que no difiere demasiado de la que hace el Padre Favarato desde el Infiernillo, en Mendoza (un barrio de unas diecinueve mil almas que hasta entonces no había tenido ni iglesia ni sacerdote): Las principales virtudes del pueblo son, según él, el abandono y la inconstancia. Muchos hijos de italianos pronuncian sus apellidos a la española. Algunos viejos todavía blasfeman en dialecto, mientras los recién llegados están muy desperdigados. «Muchos se dan por satisfechos con haberse tomado el trabajo de saludarte» [40]. El Vicario general, Padre Tirondola, después de una breve visita, confirma un sintético diagnóstico: son buena gente, muy abandonados. Buscan la diversión y la ganancia, son materiales y egoístas, no dan nada a la iglesia ni al sacerdote.

Los misioneros scalabrinianos en la Argentina experimentan aquella dificultad que expresara Tulio Halperín Donghi hace algo más de quince

[37] Anno XXXVII, N° 11, noviembre 1948, p. 157.

[38] Anno XXXVII, N° 12, diciembre 1948, p. 167.

[39] Anno XXXIX, N° 8, agosto 1950, p. 116-117.

[40] Anno XXXVIII, N° 1, enero 1949, p. 11.

años: la de abarcar el fenómeno de la presencia italiana en la Argentina, a la vez inasible y omnipresente [41]. Esto podría ayudar a explicar la paradoja que enfrentan los misioneros, de una sociedad muy italianizada en muchas de sus manifestaciones cotidianas, y donde los italianos son difíciles de encontrar o, mejor dicho, difíciles de reunir. A interpretar el fenómeno se aboca, en 1955, el Padre Giorgio Baggio, en una recorrida por las misiones de la Argentina.

El primer paso es la percepción de la geografía urbana, tan diferente de la europea. La Plata, dice Baggio, es «la ciudad más geométrica y prosaica que jamás he visto».

En segundo término, localizar a su grey: descubrir a los inmigrantes, afincados, sin riquezas ni penurias, ni más aspiraciones que volver a Italia una vez jubilados [42].

Los hijos, nacidos argentinos, son ahora mitad Rossi, mitad González; mitad Di Marco y mitad García. ¿Dónde está los italianos? Aquí todos son argentinos.¿Qué necesidad hay de un sacerdote italiano, si todos entienden castellano y miran a Italia como un país extranjero? Los italianos que llegan al puerto de Buenos Aires se dispersan por toda la República como gotas en el mar, generalmente tienen algún pariente y se acomodan sin dificultad. A los pocos días se hacen entender en castellano y se encuentran cómodos en cualquier ambiente. El castellano no les resulta más difícil que cualquier dialecto italiano, y por eso no se organizan en colonias como en Francia o en países anglosajones. Por lo tanto, los italianos de Argentina poco se han organizado como tales social o religiosamente: son omnipresentes y se reúnen de buen grado, si alguien se ocupa de juntarlos [43].

Tercera cuestión: no existen obras ni iglesias exclusivas para los italianos como tales. Aparte de que el catolicismo argentino no es lo que comúnmente se cree, considera muy escaso el número de edificios de culto y de sacerdotes, en relación con el vertiginoso crecimiento de la población, y no pueden los misioneros restringir su actividad a los italianos. Las parroquias son territoriales, y aún eligiendo aquellas donde la presencia italiana es más numerosa, la feligresía es variopinta.

[41] «La integración de los inmigrantes italianos en Argentina. Un comentario» en Fernando DEVOTO, Gianfausto ROSOLI, *La inmigración italiana en la Argentina. Buenos Aires*, Biblos, 1985, p. 93.

[41] Corrió la voz de que en La Plata se trabajaba poco y ganaba mucho, y no se necesitó más para atraer a los italianos, que acudieron en gran número, contentos de tener pan y libertad.

[43] Una variante de esta misma perplejidad la ofrece el Padre Milan, cuando en 1956 busca explicación al hecho de que «un sacerdote alemán en un santiamén llena la iglesia de fieles que cantan en ostrogodo que da gusto, mientras un sacerdote italiano debe deslomarse para reunir unas cincuenta personas que vienen a «ver» la misa y si abren la boca, el coro es polifónico y hay tantas melodías como pueblos de origen», Anno XLV, N° 3, marzo 1956.

La necesidad de adaptarse al ambiente postulada como principio general es recordada y puesta en práctica con frecuencia. Ya hemos mencionado los recursos utilizados en la misión de La Plata (cursos, cine, teatro, música); a variantes similares se echa mano también en Mendoza, o en Pinamar[44].

No son frecuentes las menciones de la Iglesia argentina en relación con la problemática migratoria específicamente. (Sí aparecen algunas crónicas sobre manifestaciones públicas del catolicismo, como las peregrinaciones a Luján o las procesiones[45]). Esporádicamente, sin embargo, deslizan sutiles –o no tan sutiles– críticas al clero diocesano, del que dependen por disposición papal[46]. En agosto de 1954, *L' Emigrato* informa sobre la preocupación del episcopado argentino por las proporciones que está asumiento el problema de la inmigración[47]. De esta preocupación pastoral han surgido diversas iniciativas prácticas. Hace ya varios años que funcionan, en las diócesis principales y con mayor afluencia de inmigrantes, pequeños comités de asistencia. Se han preocupado especialmente salesianos, franciscanos y scalabrinianos. Para coordinar estos esfuerzos nació la «Comisión Episcopal para la Inmigración», integrada por el Arzobispo de Córdoba, el de La Plata y el Vicario General de Buenos Aires, y el secretario de este último, Monseñor Albino Mensa[48] es encargado de formar la Comisión Católica Argen-

[44] Cuando se inaugura la parroquia Cristo Obrero de Mendoza, la velada se cierra con una academia musical-literaria y discursos, «como se usa en plena democracia americana», Anno XXXVIII, Nº 2, febrero 1949, p. 18; en Pinamar, un padre organiza juegos y es el primero en trepar el palo enjabonado con la sotana puesta; otro toca el acordeón en la misa vespertina.

[45] Por ejemplo, Anno XXXVI, Nº 2, febrero 1947, p. 10; Anno XXXVI, Nº 10, octubre 1947, p. 119; Anno XLII, Nº 12, diciembre 1953.

[46] La constitución «*Exsul familia*» de 1952 regula la posición canónica de los sacerdotes y religiosos elegidos como misioneros de emigración, disponiendo que los primeros mantengan su base en la diócesis de origen, a la que podrán regresar al término de su mandato, y que los segundos conserven la obediencia a su Superior Religioso. Una vez en el exterior, los misioneros reciben las facultades de jurisdicción del ordinario local, pero mantienen su dependencia de la Concistoriale, al igual que los capellanes de a bordo y los centros de emigración. Anno XLI, Nº 11, noviembre 1952.

[47] La iglesia argentina a favor de los emigrantes, Anno XLIII, Nº 8. De acuerdo con el desarrollo de la migración italiana a la Argentina que hemos expuesto más arriba, esta preocupación resulta tardía. Por otra parte, es notable el escaso espacio que otorga *Criterio* al tema inmigratorio. Este último detalle resulta más significativo si se considera la importancia que había alcanzado *Criterio* en el mundo católico y el hecho de que, según N. Auza, representaba en este período el pensamiento del episcopado. (Cfr. N. T. AUZA, «Revistas culturales de orientación católica en el siglo XX en Argentina», en *Anuario de Historia de la Iglesia*, IX, 2000, p. 337.

[48] Monseñor Mensa parece ser el mayor apoyo con que cuenta la actividad misional de los scalabrinianos entre los inmigrantes en Argentina.

tina de Inmigración. Monseñor Mensa se ocupó de seguir las líneas de la constitución *Exsul Familia* y en seis meses casi todas las diócesis argentinas tuvieron su «director diocesano de inmigración». Están convencidos de que, para no perder la inmigración, hay que dirigirlos, tarde o temprano, a su parroquia argentina, donde sus hijos aprenderán el catecismo, tomarán la comunión y estarán en contacto con sus compañeros de escuela y de juegos. Se realizarán paralelamente trabajos de concientización de los católicos.

Desde la oficina de la secretaría general salen diariamente centenares de fichas con las que se comunica a los párrocos respectivos los datos de los inmigrantes que desembarcan en Buenos Aires, con ruego de «acogerlos con afecto, vinculándolos a la actividad parroquial, prestándoles asistencia espiritual, moral y material, para que puedan comenzar en la nueva patria una vida cristianamente feliz».

A los capellanes de a bordo se les entregan fichas para llenar durante la travesía, con datos de los emigrantes que han pertenecido a la Acción Católica, Congregación Mariana, hijas de María, ACLI, FUCI, Laureati, etcétera. Todos deben encontrar un círculo o asociación que sea continuación de las que dejaron en la patria[49].

En cuanto al conflicto entre la Iglesia y el gobierno en los años finales de la presidencia de Perón, la publicación guarda silencio hasta comienzos de 1956. Sólo entonces dan a conocer el relato de las vivencias personales de los misioneros en los meses de junio a setiembre de 1955, y explican que las turbulencias políticas les han impedido festejar el Año Scalabriniano[50] en la Argentina como hicieron en todo el mundo. Se disponen ahora a recuperar el tiempo perdido.

6. Tiempo de balance y proyectos

La visita ocasional del Padre Mascarello (encargado de la misión de La Plata) en Italia, sirve para organizar una síntesis de la labor desarrollada por la Provincia San José hasta entonces[51]. Se trata de un artículo extenso, fragmentado en dos partes, y encabezado por un mapa donde se señalan los lugares de presencia scalabriniana: Buenos Aires, La Plata, Baradero, Pergamino, Bahía Blanca, Mendoza, San Martín.

[49] Ibidem. Cfr. Al respecto, las observaciones de Favero en 1983. (Correspondencia Favero-Dirección General).

[50] Al cumplirse 50 años de la muerte de G. B. Scalabrini.

[51] Chiesa nacente per gli emigrati italiani in Argentina, serie de dos notas publicadas en agosto y setiembre de 1954.

Estima que hay un millón doscientos mil italianos en la Argentina (según el anuario De Agostini), cifra que no incluye a los descendientes nacidos aquí. Aunque todos los italianos o ítalo-argentinos se ofenden si se les dice que no son católicos, es bajísima la proporción de practicantes: apenas llegan a un 5 por ciento entre vieja y nueva inmigración; mientras un 80 por ciento se limita a las prácticas ceremoniales. No hay una fuerte tradición religiosa en la vieja inmigración, y la prueba es que los italianos han constituido muchos clubes, pero ninguna iglesia.

Las regiones de proveniencia de los emigrados de la segunda posguerra son prácticamente las mismas que las de la vieja emigración. Hubo, inmediatamente después de la guerra, un cierto predominio de venetos y emilianos. La mayoría retornó por no poder hacer fortuna. Entre los recién llegados la instrucción religiosa no es mucha, pero hay muchos elementos fervorosos formados en las filas de la Acción Católica Italiana. También hay perturbadores fácilmente caracterizables, pero su organización es muy escasa. La mayoría responde al misionero y frecuenta la misa cuando le es posible. Muchos deben trabajar también los domingos, para redondear sus ingresos o para construir su casa, y así se habitúan a no santificar la fiesta. Las necesidades, la falta de convicciones religiosas firmes y la escasez de sacerdotes amenazan a los inmigrantes con un camino que lleva a la indiferencia y al materialismo.

Aparte de los veinte misioneros scalabrinianos, son pocos aquellos que se ocupan directamente de la asistencia religiosa a los italianos, entre los que destacan al ya mencionado secretario del Episcopado, y a los salesianos.

La estructura es prácticamente la misma del informe de dos años antes: las mismas siete sedes, y apenas un misionero más, aunque en breve se incorporarán otros tres [52]. Los otros padres que estan actualmente en Argentina hacen obra de aproximación y asistencia donde mayor necesidad hay.

Los misioneros volantes recorren en motocicleta a las familias italianas y los emigrantes aislados; llevan censos y estadísticas, distribuyen prensa e invitaciones a varias reuniones y funciones religiosas, cuidan los núcleos de acción católica que se han formado aquí y allá, y suscitan con los deberes

---

[52] Sáenz Peña, (Santa Teresita) frecuentada por unos 1.550 italianos. Cuenta con un centro de asistencia y tres padres.
Eva Perón (San Pablo) (no da cifras) con cinte/teatro y una publicación («Triumphantes»); tres padres.
Pergamino (San Roque): en la Iglesia caben 900-1.000 personas (no dice cuántas van regularmente); un oratorio y una sala cine teatro, allí son florecientes las asociaciones; cuenta con dos padres.
Bahía Blanca (Pompeya) oratorio, casa canónica, terreno para Iglesia; dos padres.
Mendoza (Cristo Obrero): dos padres; iglesia, oratorio y casa canónica.
San Martín (Mendoza): dos padres organizan la mision; cuentan con una capilla provisoria.
Baradero: un padre y un hermano coadyutor, escuela agrícola. Allí esperan erigir el primer seminario scalabriniano.

religiosos el recuerdo adormecido de la patria. El proyecto es dotar a cada centro de todas las obras de asistencia: oratorio, teatro, cine, oficina para asuntos laborales, de pasaporte, etcétera, y una biblioteca circulante en italiano.

El nuevo plan misionero está siendo puesto en práctica en La Plata, Hudson, Berazategui. Dos misioneros en la sede, y uno volante. Llevan semanalmente fichas de todos los italianos que llegan a la zona, y en el término de quince días visitan a todos.

Piensan organizar la actividad según este modelo en el Gran Buenos Aires en los siguientes centros:

1. Avellaneda- Quilmes
2. Temperley, Lomas de Zamora, Lanús, Gerli
3. Ciudadela
4. San Martín
5. Munro
6. San Isidro, Beccar

Otras bases se establecerán luego en Rosario, Córdoba, y Santa Fe, además de las de Bahía Blanca y Mendoza, ya en actividad.

Se requeriría además una base para la ciudad de Buenos Aires y para la zona de Rio Negro, que recibirá muchos agricultores italianos para su futuro desarrollo. También una oficina de orientación en el puerto.

Para todo esto necesitaria mas recursos y unos veinticinco misioneros más. Pero, sin esperar a tener el contingente ideal, ya entonces, desde Argentina, se proyectan a Chile y Uruguay. Al final del período, en 1956, el próximo objetivo es encontrar en la ciudad de Buenos Aires una iglesia o «un hueco», para ponerse en campaña y combatir a los fantasmas de antaño y hogaño: masones y comunistas [53].

7. A manera de conclusión

El análisis del material revisado confirma, en primer lugar, la riqueza de la fuente para satisfacer las demandas planteadas en el punto de partida. Evidencia también una correspondencia entre los propósitos enunciados en forma general por la redacción y su aplicación particular en el caso argentino, al menos en los años considerados.

[53] Anno XIV, N° 3, marzo 1956.

El seguimiento de la legislación italiana y argentina y el de la marcha de las gestiones diplomáticas, así como el de la economía del país de destino, buscan mantener informados y actualizados a emigrantes y sacerdotes, y brindar a estos últimos el conocimiento requerido para el desempeño adecuado de su misión, según su propia concepción. A lo largo del período considerado, es evidente el esfuerzo por orientar los flujos de emigración en función de las posibilidades reales en los países de destino, y a ellos apuntan numerosos tablas y gráficas sobre oportunidades para distintos tipos de trabajadores en los cinco continentes. En el ámbito europeo, son los mineros en Bélgica quienes concentran la mayor preocupación por la alta exposición a accidentes fatales. En el caso particular de la Argentina, los problemas económicos parecen ser mucho más importantes que los legales, y la extensión de las jurisdicciones, la mayor pesadilla pastoral. Desconcertados por una nueva realidad que incluye parroquias tan grandes como diócesis europeas enteras, comparando una jurisdicción de treinta mil almas con las capillas que sirven a doscientos feligreses al otro lado del océano, los misioneros tienen la doble tarea de adaptarse ellos y ayudar a los inmigrantes a adaptarse. Reciben desde Roma el mandato de asistir a los italianos, pero los italianos son una realidad escurridiza, integrados con otros grupos, o dispersos en todo el país, que sin embargo encuentran aquí y allá, y a quienes logran aproximarse con dos lenguajes: el idioma materno y la música. Acostumbrados a un medio (la sociedad italiana) en el que el párroco era una persona estimada y objeto de gran consideración, descubren aquí que ese lugar deben ganarlo por sí mismos. Con sus informaciones periódicas sobre la realidad económica, y sus evaluaciones sobre las posibilidades que el país ofrece, cumplen con uno de sus objetivos: ni optimismo, ni pesimismo, realismo.

RESUMEN

Los Misioneros Scalabrinianos y la inmigración de la última posguerra en Argentina en la perspectiva de *L'Emigrato Italiano* (1947-1956)

En los años de la segunda posguerra, la emigración italiana a la Argentina cobró nuevamente importancia y ganó la atención y los esfuerzos de los misioneros scalabrinianos. El proceso de esta emigración y la evolución de la acción misional fueron seguidas desde las páginas de la publicación L'emigrato italiano. *La publicación se ocupaba tanto de los desarrollos económicos y sociales de los países receptores de la inmigración italiana, como de proporcionar información calificada que permitiera a los distintos actores involucrados una mejor comprensión del proceso migratorio. La publicación sugiere que la emigración parece ser inevitable y hasta deseable, y marca las diferencias con migraciones anteriores. Los emigrantes y los Estados han cambiado, los misioneros deben ponerse a tono con los tiempos.*

Este artículo analiza los conceptos generales de la publicación sobre las migraciones internacionales, su visión de la Argentina como país de destino de los emigrantes italianos y la experiencia de los misioneros en su contacto con el país y con sus feligreses, y en su encuentro con una realidad tan diferente de su trasfondo europeo.

SUMMARY

Scalabrini Missionaries and immigration in Argentina after world war II as per *L'Emigrato Italiano* (1947-1956)

In the years following World War II, Italian emigration to Argentina became once more important in volume and gained the attention and the efforts of the Missionaries of St. Charles. The emigration process and the evolution of missionacry action in Argentina were followed in the monthly publication «L'emigrato italiano». *The publication was concerned both with economic and social developments in the countries receiving Italian emigration as with providing qualified information that might help the different actors involved in understanding the manifold aspects of the migration process. While emigration seems to be unavoidable and even desirable for Italians, the publication stresses the differences with earlier migrations. The emigrants have changed, the States have changed, the missionaries must catch up with the times.*

This article analyzes the publication's general concepts on international migration, their vision of Argentina as a destination country for Italian emigration and the experience of the Missionaries in their getting to know the country and their parishioners, and grasping a reality so different from their own European backgrounds.

REDES SOCIALES Y ESPACIOS RELIGIOSOS: DE LA COLONIA RUSO-ALEMANA A LA VILLA ADVENTISTA (PUIGGARI, ENTRE RÍOS, 1870-1920)

Fabián Claudio FLORES *

1. Introducción

Entre las nuevas perspectivas con que se suele ahora encarar el estudio de los desplazamientos de población, basadas en el desarrollo de una óptica interdisciplinar que procure de alguna manera captar tanto las condiciones generales de desempeño como las motivaciones personales de los actores, en este caso inmigrante, entendidos como sujetos individuales o como partícipes de grupos sociales todos ellos poseedores de una dinámica de comportamientos particular, muchas de esas aproximaciones presentan aristas de interés para la construcción de modelos renovados que den cuenta de la relación entre procesos migratorios y la organización de aquellos espacios que finalmente fueran su destino. Es en esta dirección quizá que, podría considerarse, el uso del concepto de cadenas migratorias y de redes sociales, tomado el segundo de la antropología [1], representa uno de los aportes más estimulantes en virtud de que los emigrantes dejan de ser vistos como «masas inertes» arrastradas por

(*) *División de Geografía, Departamento de Ciencias Sociales Universidad Nacional de Luján, Provincia de Buenos Aires, Argentina.*

La siguiente es una versión mejorada de la Ponencia en el «II Jornadas de Religión y Sociedad en la Argentina» realizada por el Instituto de Historia Argentina y Americana «Dr. Emilio Ravignani» Facultad de Filosofía y Letras (UBA). Octubre de 2000.

[1] Los McDonald, demógrafos de la Escuela de Canberra, fueron los primeros en utilizar sistemáticamente este concepto, definiendo a las cadenas migratorias como «el movimiento a través del cual los presuntos migrantes se enteran de las oportunidades, son provistos de transporte y obtienen su ubicación inicial y empleo, por medio de relaciones sociales primarias con emigrantes anteriores» (McDonald, 1964). El concepto de red social, proviene

las fluctuaciones del sistema capitalista (Devoto, 1988), como seres carentes de voluntad, para pasar a ser comprendidos como actores sociales insertos en una red de relaciones donde sus formas de sociabilidad y su cultura devienen factores esenciales que restituyen a los procesos estudiados toda su natural complejidad, poniendo en evidencia las estrategias individuales y colectivas de las personas mediante las que responden a los desafíos que en cada coyuntura les toca afrontar (Devoto, 1991).

Es partiendo de esta posición entonces que, considerando nuestra condición de geógrafos trataremos de identificar los diferentes mecanismos operantes que fueron configurando la envolvente espacial que diera vida a la actual Villa Libertador General San Martín, en la provincia de Entre Ríos, población que pasó paulatinamente de ser una colonia ruso-alemana a una villa adventista. Mudanza en la cual es posible advertir el esencial papel que jugó el proceso de conversión llevado a cabo desde la Iglesia Adventista del Séptimo Día ya sea en las formas de apropiación del tiempo y del espacio, así como en los como en las transformaciones habidas, y que supusieron la resignificación de las redes y su reconfiguración identitaria. Es por eso, precisamente que, además de considerar los desplazamientos de la población en sí, el trabajo hará particular hincapié en la influencia que tuvieron las relaciones sociales construidas en torno a ellos para la constitución de sus formas espaciales.

2. La Iglesia Adventista del Séptimo Día y su llegada a la Argentina

Hablar de adventismo en la Argentina, es hablar de Puiggari, la primera «colonia» a través de la cual la Iglesia Adventista del Séptimo Día [2] arriba a

de la antropología y de acuerdo a la definición de Barnes y Bott se la conceptualiza como una serie de relaciones de carácter personal que un individuo configura en su entorno. Un aporte concreto a este avance es la incorporación del concepto de Baily de «*village outward approach*» (Baily, 1992) en donde se trata de romper con el análisis bipolar que imponía el uso de la cadena migratoria, por uno más dinámico y multipolar que permite el de la red social.

[2] La Iglesia Adventista del Séptimo Día surgió en los Estados Unidos a mediados del siglo XIX, y su líder fue William Miller, que junto con Ellen White, son considerados fundadores del movimiento adventista. Si bien pertenecen a una rama del protestantismo, basan su idea central en dos preceptos: la idea de que el día sábado debe ser «guardado» y dedicado absolutamente a Dios, sin realizar otro tipo de actividades que no tengan que ver con lo puramente religioso. La segunda idea se refiere a la creencia en el pronto advenimiento de Cristo a la Tierra para lo cual hay que prepararse. La llegada de esta Iglesia a la Argentina se va a dar hacia las últimas décadas del siglo XIX, en momentos en que inicia su proceso de expansión mundial, concretando el concepto de «misión», pero operando sobre todo, no casualmente nos parece, sobre las poblaciones migrantes donde los protestantes eran mayoría.

nuestro territorio nacional y a la América del Sur, hecho que ocurre oficialmente, en 1898 con la fundación del Colegio Adventista del Plata. Sin embargo, algunas décadas atrás, se habían instalado ya en la misma zona varias familias de inmigrantes ruso-alemanes los que, alentados por las ventajas que les había ofrecido el estado, habían estado estableciéndose en varias de las aldeas que por entonces formaban parte de la que era la Colonia Alvear. El conjunto de los pobladores que van a dar origen a la colonia ruso-alemana, en realidad, se hallaba disperso en el entorno rural formado por los pequeños pueblos diseminados en los terrenos que configuraban la mencionada unidad espacial. Entre esos inmigrantes se va a destacar uno, en la medida que fue él el hilo conductor, el verdadero ego, de la cadena que habría de conducir después al mismo lugar a muchos de sus coterráneos.

Se trata de Jorge Riffel, quien con su familia se asentó en Puiggari hacia 1870, pero una década después y por motivos económicos se trasladó hacia los Estados Unidos, donde se encontraba otra rama de su grupo familiar, que ya se había convertido al adventismo [3]. Como este caso permite ver, tanto las relaciones de vecindad, como las de parentesco y amistad, parecen haber jugado un papel central en el encadenamiento que daría lugar al establecimiento de los pioneros ruso-alemanes llegados a la región. De hecho, la pormenorizada revisión de los archivos de la Universidad Adventista del Plata permite afirmar que, ya hacia la década del ochenta, se habían instalado en el área alrededor de unas 20 familias de ese origen configurando el núcleo de lo que posteriormente se denominaría Colonia Puiggari; tal como era el caso de las aldeas llamadas Jacobi, Protestante, Brasilera y Camarero. La mayoría de los allí residentes provenían de las aldeas de la Bergseite, en la orilla occidental de Volga, siendo Saratov la aglomeración que se transformó en el principal foco de donde provendrían nuestros ruso-alemanes: por cierto, y no casualmente según queda dicho, de esta zona eran algunas de las primeras familias instaladas en Entre Ríos, entre ellos los Riffel, Hetze, Block, Dietz de Schneider y Lust (ver mapa N° 1).

Un análisis más profundo de la sociedad surgida a partir de la llegada de los nuevos inmigrantes, nos muestran las condiciones particulares a partir de las que se desenvolvían las redes sociales. Entre los «*pioneers*» [4] podemos mencionar a Godofredo Block, oriundo de Alt Galken (Saratov) y su esposa Catalina Heinze, nacida en las aldeas aledañas del Volga. Block era uno de

[3] Entre las cartas que reciben los Riffel se encuentra una de Godofredo Riffel, quien vivía en Durham, Kansas, Estados Unidos, y en la misma le cuenta que él y su familia habían aceptado las doctrinas adventistas y le enviaba un estudio relacionado con el tema del sábado.

[4] Véase de Romolo GANDOLFO, «Notas sobre la elite de una comunidad emigrada en cadena: el caso de los agnoneses» en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Año 6, N° 19, abril de 1988, CEMLA.

MAPA Nº 1

Localización de las aldeas alemanas en el Volga

Fuente: GUINDER, Alejandro, *Los alemanes del Volga*, Santa Rosa; La Pampa, 1984.

los principales referentes del grupo ya que su vivienda era unas de las pocas que estaban instaladas en lo que posteriormente sería el ejido urbano de Villa Libertador San Martín. Otro era Jorge Lust, originario de Driespitz, un importante terrateniente de la zona y también un referente para la comunidad ruso-alemana ya que posteriormente (luego de ser uno de los primeros en convertirse al adventismo) terminaría por donar las tierras donde se instalaría el Colegio Adventista del Plata [5]. Otras familias llegadas a la región y que cumplirían un similar papel fueron la familia Bernhardt, que había arribado desde Galga (Rusia) y se había instalado en las afueras de Crespo en 1889, dedicándose a la agricultura; los Schneider provenientes de Alt Galken; los Vogel, los Weiss, los Schimpt, luego todos convertidos al adventismo entre la última década del siglo XIX y la primera del siglo XX.

No son muchas las referencias ni las fuentes concretas que nos permitan de alguna forma precisar cuáles eran las relaciones establecidas entre estos inmigrantes y su patria de origen. Lo cierto es que las condiciones políticas en Rusia no eran las mejores y para fines de siglo XIX, las persecuciones sufridas por los alemanes del Volga se hicieron mucho más frecuentes de cara a la política de «rusificación» llevada adelante por los zares, de lo que se desprende la presunción de una relativa escasez de contactos por la coyuntura política, que es posible impediría una fluida comunicación epistolar, tanto como desalentaría una natural propensión al retorno. Sin embargo, no ocurría lo mismo con otros compatriotas que se habían establecido en otras zonas, como el caso de los emigrados a Brasil o los Estados Unidos, con los que la fluidez de contactos era mucho mayor.

A partir de los contactos personales de Jorge Riffel con sus familiares en Kansas, se van estableciendo una serie de relaciones que, como se podrá ver, serán fundamentales en la posterior configuración de las redes sociales. Una cuestión, sin duda central, de su estancia en Kansas es que allí (y por iniciativa de su hermano), Jorge Riffel, al igual que su familia, adoptan la fe adventista. Es posible que, a partir de entonces y en el marco del proyecto global de expansión del aparato institucional del adventismo, Riffel se transforme en una especie de «agente colonizador» en la zona de Entre Ríos, sobre todo teniendo en cuenta que su origen ruso-alemán favorecería que el resto de sus coterráneos incorporen con mayor facilidad y confianza la nueva religión traída desde el país del norte [6].

---

[5] Entrevistas realizadas a Egil Wensell (23-7-1997); Domingo Daliesi (22-7-1997) y Pastor Meyers (6-2-1998).

[6] Jorge Riffel se habría comunicado con anticipación con algunos de los habitantes de la zona para contarles acerca de la nueva religión y algunos de sus amigos radicados en Entre Ríos contestaron que estarían dispuestos a guardar el sábado si hubiera algún otro que lo hiciera y se uniera a ellos (entrevistas realizadas a descendientes de los primeros pobladores en Villa Libertador General San Martín). También les habría enviado algunas publicaciones como la revista «*El Faro*» o «*The Review*» y «*El fin de los Tiempos*».

Se inicia así una nueva fase en el desarrollo de los procesos migratorios con destino a Puiggari y el establecimiento de nuevas redes sociales que, a partir de ese momento, girarán no sólo en torno a un cierto concepto de etnicidad, sino también a la organización del espacio, y de una nueva identidad, por parte de la Iglesia Adventista. Se trata ahora, como se podrá observar, del establecimiento de nuevos mecanismos «formales», sobre los «informales» preexistentes, que mediante la utilización de Riffel como mediador, hacen posible el despliegue de la Iglesia que se apoya sobre la base de los contactos interpersonales establecidos por los ruso-alemanes en el período anterior.

Ante el tan alentador panorama que parecía presentarse para la nueva empresa, los Riffel emigran nuevamente a Entre Ríos. Claro que en este caso no lo harán solos, sino acompañados de otras tres familias adventistas que servirían de núcleo fundacional de la nueva colonia y de la nueva identidad. Se trata de Augusto Yanke y su esposa Lidia, Osvaldo Frick [7] y su esposa Eva C. L. de Frick y la familia Zimmermann (formada por Eva y Adán y sus dos hijas, Lidia y María): todos arribaron al puerto de Diamante, uno de los primeros viernes del año 1890 (Peverini, 1986). Cabe tener en cuenta aquí algunas consideraciones que nos parecen relevantes, pues es en este momento que se inicia la formación de un asentamiento «adventista» integrado, no obstante, por los antiguos migrantes ruso-alemanes, convertidos ahora a la nueva religión, a los que se suman otros inmigrantes ya no necesariamente de idéntico origen pero sí de similar identidad, a partir de una misma profesión de fe y pertenencia cultural.

El análisis de diferentes fuentes documentales nos permite advertir que al regreso de Riffel, había un claro predominio de la población rural dispersa y que por lo tanto no existe en la zona, en principio, ningún tipo de aglomeración (ni de tipo urbana ni rural) exceptuando la localidad de Crespo, que para el censo de 1895 no superaba todavía los 2.000 habitantes. Las familias ruso-alemanas, en general, no eran muy numerosas pero sus hijos cumplían un papel fundamental en la economía doméstica, tanto en el caso de los varones como en el de las mujeres, especialmente en el período de levantamiento de la cosecha [8]. La falta de los libros del Registro Civil, debido a la reciente creación del municipio, o del tipo de mutuales extranjeras que vieran la luz en el resto del país durante la etapa de la emigración masiva o de cualquier otra clase de material asimilable, dificulta la reconstrucción de las redes por medio de las fuentes nominales habitualmente usadas. Esta dificultad, sin embargo, pudo ser salvada mediante la recolección de los datos

[7] También era de origen ruso-alemán y había nacido en la Aldea Huck. Junto con su esposa emigró hacia los Estados Unidos donde escucharon y aceptaron el mensaje adventista en el año 1886; cuatro años después vinieron a la Argentina donde tenían amigos a los que quisieron comunicarle el mensaje de salvación. (Gullón, 1977).

[8] Entrevista a Domingo Dalliesi (22-7-1997)-Raquel Kranevitter (21-7-1997).

surgidos del análisis de los documentos y publicaciones del Centro de Investigaciones E. de White de la Universidad Adventista del Plata que datan desde fines de siglo XIX, de modo que, de conformidad con ellos, se pudo a ciencia cierta identificar un elevado índice de endogamia (casamientos entre miembros de la misma nacionalidad, región y de las mismas aldeas) estableciéndose una intensa red de relaciones parentales que pueden haber actuado como motor para el funcionamiento y posterior fortalecimiento de la colectividad.

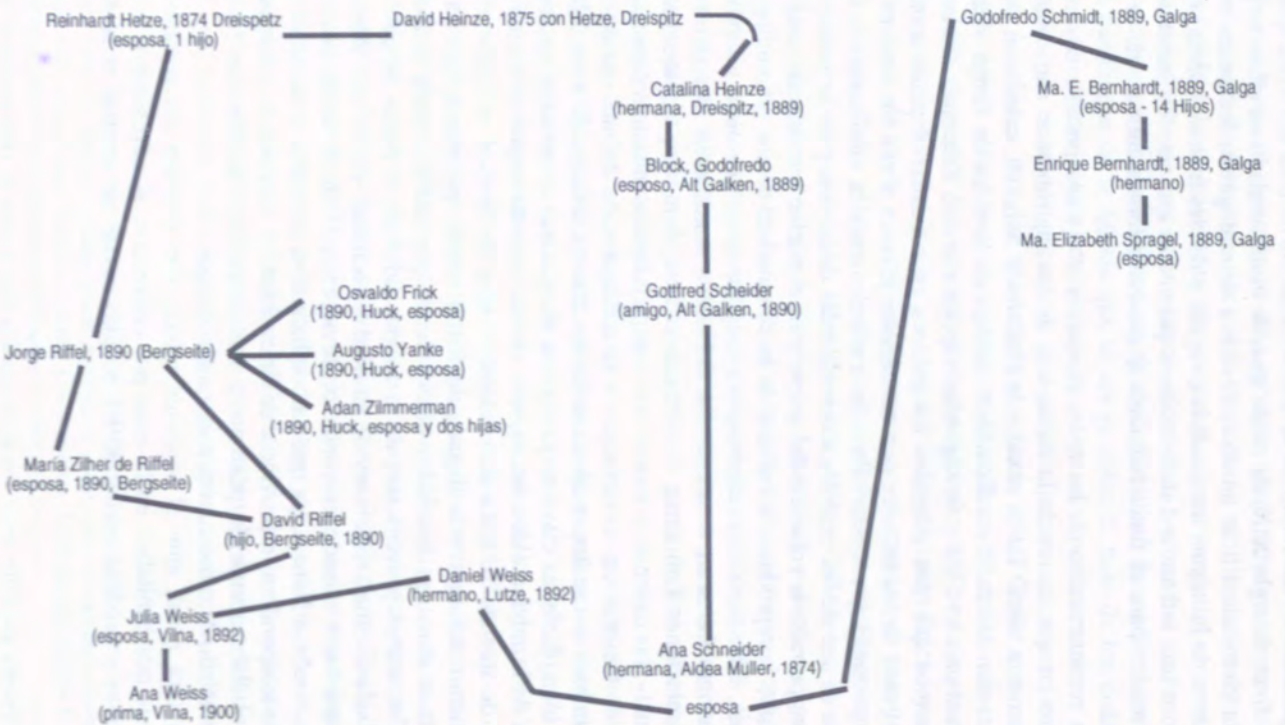
La reconstrucción de las redes (esquema n° 1) nos permite advertir este proceso en que se revela la frecuencia de los matrimonios entre miembros de la misma aldea. Tal es el caso de Godofredo Schmidt, casado en primeras nupcias con María Elena Bernhardt, ambos de la aldea de Galga y que migraron al país en 1889 y en segundas nupcias con Ana Schneider. En este sentido vemos que son comunes los enlaces en segundas nupcias sobre todo para el caso de las mujeres que enviudaban jóvenes y con un número de hijos importante que cuidar. Para los ruso-alemanes la conformación de una familia es uno de los aspectos fundamentales de la vida y de la existencia del ser, que permite la cohesión del grupo y es el núcleo a través del cual se lleva a cabo la reproducción cultural de la comunidad, de sus costumbres y tradiciones. Esto tiene una raíz religiosa muy fuerte ya que entre los protestantes era muy frecuente la aceptación del nuevo matrimonio. Por otro lado, si a las relaciones familiares, le sumamos otras, como las de «vecindad» o «amistad», las cadenas se tornan más complejas y nos muestran como se combinan de factores que contribuyen a la configuración de una intensa red de intercambios que se desencadena en las dos últimas décadas del siglo XIX.

Si bien, Riffel es clave en la medida en que trae a tres familias ruso-alemanas de la misma aldea, no es sólo en este sentido importante, sino por el hecho de que no se trata de cualquiera, sino de grupos ya convertidos al adventismo. Además a la llegada de Riffel habría que sumar que ya había otros ruso-alemanes instalados como Hetze, que había llegado con Heinze en 1874, ambos provenientes de la misma aldea en el punto de partida, en donde se combinan relaciones de amistad y vecindad. Por lo que parece probable que haya existido un contacto previo entre Hetze y Riffel, antes de su partida rumbo a Kansas, ya que ambos habitaron la misma zona en el mismo período temporal en la provincia de Entre Ríos[9] y esto podría haber permitido el establecimiento de posteriores relaciones entre ambos que favorecieron el traslado de otros nuevos emigrantes al lugar.

Por otra parte, ante el creciente interés que denotan los colonos ruso-alemanes que habitaban en la zona por convertirse al adventismo, luego de su retorno y prédica inicial, Riffel decidió enviar un informe a la Asocia-

[9] Recordemos que Riffel arriba con su familia a la zona a partir de 1880 y Hetze lo hace con su familia y una familia amiga hacia 1874.

ESQUEMA Nº 1 – *Redes sociales de los ruso-alemanes en Colonia Puiggari*



Fuente: Elaboración propia sobre la base de los archivos de Necrología de la Revista Adventista.

ción General de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, resaltando la necesidad de enviar más misioneros a estas tierras y la posibilidad de organizar una Iglesia (la primera de América del Sur) en las afueras de Puiggari. La respuesta, como era de esperarse, fue inmediata y es así como en pocos meses se inicia un plan sistemático de campaña para toda América del Sur, pero con centro en el territorio de Entre Ríos. En esa dirección, los tres primeros inmigrantes adventistas llegados a Puiggari, fueron tres *colportores* [10] que arribaron a esta zona previo paso por Buenos Aires. En realidad sólo uno de ellos, A. B. Stauffer, que no casualmente era de origen ruso-alemán, llegó a las colonias mientras que los otros dos, de origen norteamericano, Snyder y Nowlin, permanecieron en Buenos Aires. Las publicaciones que trajeron consigo, por otra parte, estaban en idioma alemán e inglés, lo cual facilitó su expansión, ya que la población ruso-alemana se sintió identificada con una misión que les hablaba en su idioma.

El creciente interés de la Iglesia Adventista del Séptimo Día por Argentina se terminó de materializar hacia 1894 con la formación de la primera Iglesia en la zona, la cual contaba ya con 36 miembros, la mayoría ruso-alemanes conversos. Los bautismos se encuentran registrados en alemán, que era el idioma «oficial» de las celebraciones. Sin embargo, pese a las continuidades, vemos que este hecho de una u otra manera marcaría la formalización y definitivo redireccionamiento de la red: es el momento en el que la Iglesia se corporiza como agente, advierte los mecanismos de redes informales previas establecidos y los comienza a utilizar, transformándolos en una estrategia útil para sus objetivos, en el marco del proceso expansivo que ella estaba desarrollando.

Junto con este acontecimiento, por otra parte, se comienza a pensar en la posibilidad de la instalación de un colegio adventista, sobre todo teniendo en cuenta la escasez de instituciones educativas en los alrededores y la creciente adhesión de los fieles. Desde entonces, el proceso de ocupación territorial en la zona fue acelerado. En pocos años, la Iglesia habría instalado el primer Colegio Adventista de Sudamérica (C. A. P.) en 1898 y el Sanatorio Adventista del Plata (S. A. P.) en 1908, las dos instituciones «claves» en lo que será la configuración de un espacio con características propias: una «villa adventista», que viniera a reemplazar la configuración anterior dominada por criterios vinculados a la etnicidad. Las dos entidades, entonces, no solamente van a constituir materialidades (Santos, 1990) representativas de la expansión institucional del adventismo, sino que también van a ser los elementos en torno a los cuales se organice y valorice el territorio, en la medida en que el espacio se convierte entonces en capital social (Moraes, 1991).

[10] Reciben esa denominación los «obreros» de la Iglesia que se encargan de llevar a cabo las misiones evangelizadoras. No recibían un sueldo sino que se lo tenían que ganar mediante la venta de publicaciones de la Iglesia. Es decir que cumplían un doble rol de vender publicaciones y a la vez captar el mayor número de fieles.

Desde el punto de vista de la organización y funcionamiento de las redes y cadenas migratorias con destino a Puiggari, el Colegio, particularmente por el tipo de educación que impartía e imparte, y el Sanatorio también, van a ser elementos de formalización e institucionalización de las mismas y a la vez factores importantes de redireccionamiento y refuncionalización, ayudando incluso a reestructurar, a través de los nuevos valores religiosos que inculcan a la sociedad, los límites de un cierto sentido del «nosotros» o de identidad del grupo, estableciendo un nuevo «espacio social de pertenencia» (Devoto, 1988) a partir del cual se organizarán desde ahora las nuevas oleadas migratorias.

No extrañará entonces si decimos que las nuevas redes sociales que se van articulando a partir de comienzos del siglo lo harán sobre este parámetro, mientras los servicios que ofrece la Iglesia Adventista mediante sus dos instituciones, se transforman en los principales móviles de llegada de «nuevos» inmigrantes, ya no de una nacionalidad o región específica, como los ruso-alemanes de las décadas anteriores, sino partícipes de una migración religiosa, que es el nuevo eje de articulación de las redes, principalmente de prosélitos de la nueva fe. Respecto al perfil de los «nuevos inmigrantes» podemos decir que se advierten en ellos dos estrategias bien definidas en cuanto a las formas que adoptan los desplazamientos espaciales y patrones de emigración de este período. El primero, representado por aquellas familias adventistas (la mayoría de diferentes zonas del país, aunque con un marcado predominio de las Colonias de Santa Fe y Córdoba, como es el caso de San Cristóbal, Malabrigo etcétera) cuyo principal móvil en es la necesidad de educar a sus hijos en un Colegio que transmita los ideales de vida propios de su religión [11]. Se trata en su mayoría de familias de sectores sociales medios, medio-altos dedicadas a actividades comerciales o de servicios. Por otro lado, se advierte un importante flujo de inmigrantes adventistas, en su mayoría extranjeros y con un claro predominio de norteamericanos, que llegan para ocupar cargos en las instituciones de la Iglesia o bien para llevar a cabo su proyecto misional en la zona. Estos, son en general, profesionales nombrados por la Asociación General de la Iglesia Adventista y su misión es siempre específica. Finalmente, dentro de ellos, a la vez, se advierten dos sub-grupos: los *colportores*, por un lado, en su mayoría estudiantes que se convirtieron al adventismo y que pasan a ser «obreros misionales» como parte del proceso de expansión mundial de este nuevo credo, y por el otro lado, los profesionales que emigran por razones de trabajo para ocupar cargos jerárquicos en las instituciones que van surgiendo, en particular, en el Colegio y en el Sanatorio.

De todas maneras, el primer dato relevante que surge del análisis de la situación específica de los inmigrantes es que la mayoría corresponden a

[11] Entrevista a Domingo Daliesi (22-7-1997), Egil Wensell (23-7-1997), Elina Obregón (6-2-1998).

descendientes de ruso-alemanes, lo que nos demostraría la estrategia de la Iglesia de aprovechar e incorporar en cierta medida las redes informales ya establecidas por los inmigrantes que los precedieron y formalizarlas actuando como nuevo agente mediador.

La pregunta pendiente, en todo caso, es si todavía podemos seguir hablando de cadenas o más genéricamente de redes sociales o si, llegados a este punto, deberíamos dejar de lado el primer concepto. Las primeras aproximaciones (MacDonald, MacDonald, 1964) solían ver en las cadenas, mecanismos de información y asistencia basados en relaciones interpersonales o en un plano de conocimiento más o menos personal cómo era posible acudir a la ayuda mutua en el proceso de migración. Para otros autores, en cambio, «toda definición de cadena migratoria es necesariamente discutible e instrumental, e inevitablemente dependiente de aquellos rasgos que, en la perspectiva elegida, constituyen el núcleo esencial que distingue a ese de otros mecanismos» (Devoto, 1988). La cuestión es entonces si cabe la aplicación del concepto más tradicional de cadena para los adventistas o si es necesaria una redefinición del mismo. Si desmenuzamos la noción, por cierto vamos a encontrar algunas trabas para una aplicación lineal a nuestro caso de estudio. En primer término hay un elemento esencial que cabe destacar, y que justificaría la utilización parcial del concepto, y es la existencia de relaciones sociales primarias, que llevaron al desarrollo de las migraciones. Para el primer período es evidente que las relaciones sociales son interpersonales, lo que da como resultado el trazado de itinerarios informales en donde, como pudimos ver, las relaciones de parentesco y vecindad, unidas a las de amistad también, constituyeron el eje central de la red. Pero ahora el eje de articulación es otro (la Iglesia) y puede tornar disfuncional el uso de la noción de cadena, aunque de estar con Devoto, esto depende de los contenidos que se le atribuya. Siguiendo a Baily podría coincidirse que es preferible la utilización de la noción de redes sociales al de cadena o cadenas migratorias porque es más adecuado a la situación que pretendemos describir. La cadena implica una dirección desde A a B, a C, a D, cuando de hecho los desplazamientos son más complicados y a menudo, multidimensionales» (Baily, 1992).

En el segundo período, en cambio, estas relaciones informales pasan a un segundo plano y son otro tipo de relaciones las que favorecen al funcionamiento de las redes de sociabilidad en las que se gestan las migraciones. Es la Iglesia Adventista, como instrumento, la que dirige ahora la red, la legitima y la transforma, a través de sus instituciones, en el motor esencial para el funcionamiento del traspaso de la información y las oportunidades. El proceso de transformación de los mecanismos se va a dar en un momento en el que la Iglesia percibe la preexistencia de la red y la utiliza formalizándola para generar nuevos movimientos. No es casual que en el listado de los primeros enviados figuren descendientes de ruso-alemanes, que los *colportores* lo sean o hablen el alemán y que muchos (o mejor dicho la mayoría) de los ruso-alemanes se conviertan al adventismo. Es decir, lo que ocurre

en concreto es la institucionalización de las relaciones sociales previas tomándolas como punto de partida para la promoción de otras nuevas. Para el caso de los adventistas esto es evidente cuando se analizan las redes de familias que emigran a partir de las noticias recibidas por parientes o amigos, todos ellos miembros del credo adventista. Es decir que por encima de las relaciones interpersonales comienzan a desplegarse las mediadas por las instituciones, esto es la acción de la Iglesia que como agente legitima la red otorgándole un nuevo sentido, completamente distinto al anterior. Aunque, retomando la acción llevada a cabo por la Iglesia es evidente que el proceso de penetración se da, en el caso argentino, entre los inmigrantes de las colonias y no entre la población nativa.

Esta estrategia llevada a cabo por la institución podría tener vinculación tal vez con el éxito logrado en décadas anteriores por la misión europea, especialmente en Alemania. Es decir que la Iglesia como institución que dirige este proceso, no opera sobre algo nuevo sino conociendo, y a la vez utilizando, los mecanismos de redes preexistentes y un sustrato cultural sobre el cual ya había experimentado antes con resultados positivos. No casualmente, Jorge Riffel fue el elegido para iniciar este proceso que trajo como consecuencia la conversión de muchos de los ruso-alemanes migrados en décadas anteriores, a partir de las redes sociales entabladas con anterioridad [12].

Cuando Riffel advierte las posibilidades que existían de captar más fieles, decide lógicamente comunicarse con la Asociación General con sede en Estados Unidos, para solicitar el envío de ayuda para un proyecto de mayor envergadura que ya estaba en marcha. Esta se hizo efectiva mediante la llegada de tres *colportores*, que jugaron un papel fundamental como enviados de la Iglesia, teniendo la función de captar fieles y concretar el proyecto misional mundial. ¿Fueron los *colportores* los que crearon los mecanismos que se encargaron de transformar las formas de apropiación del espacio y el tiempo? ¿Cómo lograron que los colonos ruso-alemanes se transformaran al adventismo y a la vez reconvirtieran sus patrones culturales y existenciales a la vez?

En realidad, este proceso de conversión, que ya era un éxito hacia fines del siglo XIX, se daba a través de varios pasos: en primer lugar la visita a la familia y la entrega de material de lectura referido a publicaciones de la Iglesia como «*El Faro*» o «*El Conflicto de los Signos*». Luego en una visita posterior en donde se procedía al desarrollo de una charla («*speech*») en que se les mostraba a las familias las «verdades de la fe adventista» para finalmente hacerles la invitación formal de participar de las reuniones de la Iglesia en formación. Por otra parte, los *colportores* no eran los únicos encargados de

[12] Entre los primeros ruso-alemanes que aceptaron el adventismo se destacan: Gottfred Schneider, Reinhardt Hetze, Daniel Weiss, Gottlieb Feder, los Dallinger y los Barraud (Peter, 1990).

llevar a cabo la tarea misional. Hacia 1892 llega al país un importante funcionario de la Asociación General de la Iglesia Adventista del Séptimo Día [13] como veedor del panorama que los misioneros le habían presentado a la casa central. De las crónicas escritas por él, a partir de su visita a las colonias ruso-alemanas, hay algunos aspectos que merecen destacarse y que demuestran las formas en las que se desarrolló la Misión. Su «consejo» se refería a las formas en las que entendía se debía desarrollar la existencia cotidiana de la colonia para alcanzar «la salvación» y daba instrucciones generales de cómo poner en práctica estas nuevas formas de vida. Esas observaciones representan un claro indicio de cómo se combinan, desde el principio, mecanismos coercitivos y de consenso que se conjugan en la puesta en marcha de este proceso [14]. También queda claro, en sus alusiones a la vecindad y al uso del idioma alemán en la escuela adventista que se abriría próximamente, cómo se aprovechó la red preexistente en la transmisión de esta nueva «cultura» definida en un espacio social limitado en el que ya operaban mecanismos interpersonales de contraprestación.

En definitiva, este proceso se va ir consolidando en las décadas posteriores en las cuales se van a incorporar nuevos ruso alemanes (ex protestantes) y ahora adventistas. Decisiva, en ese sentido, fue la llegada del pastor Francisco Westphal, quien hacia 1894 arribó a la Argentina con el fin de «sistematizar» el conjunto de iniciativas y de fieles entonces dispersos en el entorno rural y formar una Iglesia en la zona cercana a Crespo, donde, según un vecino le comentó, vivían un grupo de ruso-alemanes observadores del sábado. Fue así como Westphal se incorpora al trabajo de los *colportores* y de la mano de Jorge Riffel, juntos fundan, el 9 de septiembre de 1894, la primera Iglesia Adventista de Sudamérica de la cual participaban treinta y seis miembros bajo la dirección del propio Riffel [15].

---

[13] Se trata del pastor L. C. Chadwick.

[14] «Estuve con los hermanos alemanes dos sábados. No obstante, durante la semana, el tiempo fue usado para otros lugares (...). Algunos de ellos entendían poco el idioma pero el segundo sábado me acompañó el hermano Stauffer y me tradujo el alemán. Durante mis dos visitas a esta colonia alemana prediqué ocho veces, además de mantener cuatro reuniones para consejo e instrucción general (...). Yo creo que nunca gocé tanta libertad al tratar de predicar la palabra. Nuestras reuniones se hacían en una casa de barro, de uno de los hermanos y era bien concurrida de sus vecinos. Hay ocho familias guardando del sábado en la Colonia y en lo que concierne a sus casas, todas estaban a una distancia de poderse llamar unos a otros.... El último domingo estuvimos con ellos, dos hermanos fueron elegidos como dirigentes del grupo y un tercero para tesorero. Yo no pensé en una mejor circunstancia para organizar una Iglesia para mejor instrucción por la cual estuve capacitado para darles y ellos esperar pacientemente que se les envíe un obrero alemán a aquel campo que encontrará muchas puertas abiertas para trabajar en aquellos campos» (Chadwick, 1892).

[15] Entre los miembros se encontraban algunos ruso-alemanes como Schneider, Riffel, Lust, Feder, Hetze, Weiss, Dallinger, Schmith, (Gullón, 1977).

De todas maneras, más allá del papel cumplido por uno u otro agente, el proceso de conversión es mucho más complejo ya que requiere de la transformación del sistema de creencias y eso implica un proceso de reconversión social e ideológico-cultural. Para ahondar en este tema, quizás un útil punto de partida sea remitirnos al cuerpo teórico que nos pueda aportar la sociología de la religión, en especial si planteamos a la conversión como forma de sociabilización. Sabemos que el proceso de conversión o *conversion career* [16] varía en las distintas religiones de acuerdo a las diferencias en los valores, la estructura organizativa y la forma en que cada movimiento en particular es considerado públicamente (Snow y Philips, 1980). En realidad, lo que se modifica es la *cosmovisión del sujeto* (su «realidad subjetiva» o su «universo de discurso»), que se va transformando a lo largo de un proceso gradual que involucra una socialización progresiva en las prácticas e ideario religioso. Este proceso de transformación del ideario o de la cosmovisión religiosa está relacionado con un cambio en la percepción de la propia identidad individual y/o grupal, a lo que debemos sumar la sugerencia desarrollada por varios autores (Richardson, 1983, Carozzi, 1992) que consideraban al converso como un sujeto activo, el cual desarrollaba en el transcurso del proceso, relaciones personales y lazos efectivos, en un determinado contexto social.

Respecto a los medios y mecanismos utilizados debemos tener en cuenta que para el caso en estudio, jugaron un papel fundamental las publicaciones en el idioma de los inmigrantes, que los *colportores* y pastores entregaban a los ruso-alemanes, así como también las charlas que se realizaban en las reuniones improvisadas en la aldea. A esto debemos sumarle el aporte que realizaron después los ya «conversos» que una vez que formaban parte del nuevo culto se transformaban en propulsores de su nueva religión entre vecinos y amigos [17]. Estos eran mucho más «útiles» aún porque las relaciones sociales que desarrollaban con el resto de los habitantes de la Colonia eran mucho más estrechas y el grado de confianza mucho mayor en relación con la que podían entablar con un misionero «extraño». Aunque el éxito de la «carrera de la conversión» en el caso de los adventistas no radica sólo en los sujetos involucrados sino, además, en el particular modo en que se desarrolló, y especialmente en un «discurso» que recurre al convencimiento por consenso pero también a través de la coacción.

En ese sentido, el presagio del fin de los tiempos frente al pronto advenimiento de Jesucristo sobre la tierra servía como mecanismo compulsivo

[16] Richarson JAMES «Conversión career» Society 1980 en FRIGERIO Alejandro (1993).

[17] Muchos ruso-alemanes que vivían en la Colonia, luego de su conversión al adventismo pasaron a transformarse en misioneros de la Iglesia entre los suyos. Tal es el caso de Santiago Mangold (misionero en Paraguay, Ecuador y Chile), Godofredo Block, Jorge Riffel, Pedro Kalbermatter (quien fue misionero entre los indios del Perú).

de aceptación del mensaje de salvación. Aceptar la «nueva cosmovisión» significaba la posibilidad de «salvarse del juicio a los pecadores en el fin de los tiempos que estaba por ocurrir». Aunque no se trataba solamente de una coerción «ideológica», como veremos después, sino también con manifestaciones mucho más concretas palpables en la vida cotidiana de las personas y en la forma en que funciona la sociedad.

3. *Transformaciones en las formas de experimentación del espacio y el tiempo*

Sin lugar a dudas, las transformaciones más importantes que se van a producir en el sistema de creencias de los conversos tienen que ver con «nuevas formas» de pensar y experimentar el tiempo y el espacio. Paralelo a este proceso va a tener lugar otro de producción espacial, en donde el rasgo distintivo es la presencia de un nuevo territorio que se gesta en función del patrón cultural de los adventistas y en donde la Iglesia opera como un agente clave en función de sus intereses y del orden social que desea gestar. La presencia del templo genera nuevas relaciones sociales y aumenta los contactos entre una población dispersa que al menos una vez a la semana, generalmente los días sábado, se desplazaba hacia allí para participar de las celebraciones religiosas, lo que favorece al encuentro con sus pares y al establecimiento de relaciones sociales más dinámicas.

La ausencia de «lugares» de encuentro socialmente definidos, encuentra un paliativo, en este caso, en el templo, que no solamente cumple una función de carácter religioso, sino también social en la medida en que se transforma en el lugar de convergencia de todos los inmigrantes y por ende, se convierte entonces en el espacio donde se verifica la reproducción del patrón cultural, es decir en «el espacio cultural por excelencia» de esa comunidad. Podríamos decir, en este sentido, que el templo se transforma en un lugar simbólico, algo similar a lo que Lefebvre (1991) denominó *espacios de representación:* esto es lugares con una fuerte carga simbólica o de significación. Los espacios de representación no sólo tienen la capacidad de afectar la imagen que uno tiene del lugar en que vive, sino también de actuar como una fuerza de producción material con respecto a las prácticas espaciales y sociales. En la medida en que los fieles incorporan la idea de que es el templo el lugar en donde se pueden encontrar, surge así un ámbito de identificación con los valores en los que ellos creen, con las normas de vida con las que se identifican y además de un punto de reunión donde poder tomar contacto con aquellos que comparten ese mismo universo de convicciones o cosmovisión. El templo expresa la conciencia colectiva de esa comunidad y propende a la reproducción de las normas sociales y culturales del grupo.

Sin embargo, el proceso descripto no es totalmente nuevo. No implica ruptura absoluta con las formas de organización anteriores, sino que posee cierto grado de continuidad y refuncionalización de las líneas de desarrollo ya iniciadas en períodos precedentes. En el caso de los ruso-alemanes debemos tener en cuenta que la mayoría de ellos eran protestantes y, por lo tanto, en casi todas las aldeas de las que provenían se había emplazado un templo que materializaba sus prácticas religiosas. La organización espacial, por otra parte, responde a ciertas formas panópticas de ocupación del espacio en donde las instituciones ocupan el centro mismo del territorio, punto de control y disciplinamiento, mientras que el tiempo comienza a hacer conceptualizado en función de los valores de la religión adventista, en la medida que se combinan dos tipos de tiempos culturalmente concebidos. Desde el primer punto de vista, lo que se puede observar es la dicotomía planteada entre un tiempo terrenal y el ideal de un tiempo celestial que le da sentido a la existencia humana. Para ellos estamos en la tierra por un «tiempo limitado», determinado por Dios, pero este paso es sólo transitorio, ya que en el final de los tiempos, con el Advenimiento de Cristo, se iniciará una nueva etapa en donde morarán en el paraíso eterno por siempre, es decir, en un tiempo infinito y paradójicamente «atemporal». Se ve claramente la dualidad en las valoraciones: un tiempo concreto, físico, limitado y terrenal, por oposición a otro eterno, ilimitado, celestial, *pero ambos productos de la creación divina.*

En segundo lugar, deberíamos destacar aquello que se refiere a las prácticas temporales concretas que se expresan de una u otra forma en los modos en que consume esa vida material y nos prepara para la llegada del tiempo celestial. En el imaginario adventista el sábado es un día sagrado destinado a las actividades de la Iglesia y nada más. Surge así el concepto de «guardar el sábado» referido a la limitación de realizar todo tipo de actividades no directamente vinculadas a la relación con Dios. Pero esto va más allá y adquiere un carácter simbólico. En realidad, el tiempo no es entendido como la jornada que se inicia a las 0 horas del sábado hasta las 24 horas de ese mismo día, sino que, en los hechos la santidad del sábado comienza con la caída del sol del viernes hasta la puesta del sol del siguiente día. Es, por lo tanto, un «tiempo ideal» no coincidente con el tiempo de reloj. A lo largo de la jornada del sábado las tareas coinciden con un espacio común que es el del Templo (por la mañana): la escuela sabática para los más jóvenes y la celebración religiosa. La mañana muestra actividades sociales, el espacio compartido, el momento de encontrarse, y de identificarse con las prácticas comunes de sociabilidad. La tarde marca el tiempo individual, de las actividades de reflexión, en familia o con grupos de amigos. Pero en ambos casos, lo que permanece es la idea misma del sábado como un día diferente.

Los alcances de esta concepción del tiempo adventista se refleja en algunos aspectos como, por ejemplo, el hecho de que la caída del sol del día viernes marca el cierre de los comercios y la detención de todo tipo de acti-

vidad. No se realizan ningún tipo de eventos o ocupaciones que no estén relacionados con la Iglesia[18]. Es decir, en las formas en las que el grupo entiende el tiempo y el espacio y lo experimenta a través de una serie de prácticas materiales concretas se va dando el proceso de reproducción cultural de la comunidad, y en esto es clave la Iglesia Adventista del Séptimo Día que como agente social, organiza y dirige esos procesos.

Como vemos entonces, la configuración de redes en torno a las relaciones sociales primarias entre inmigrantes ruso-alemanes en primera instancia, y adventistas después, generaron un proceso de producción espacial y temporal que refleja las características y cosmovisiones de cada uno de esos grupos. El traspaso de la colonia agrícola a una villa adventista se dio en un marco de transformaciones en los modos de apropiación del espacio, en donde la Iglesia Adventista funcionó, desde su llegada, como el principal responsable de esta transformación, interactuando a través de diversos mecanismos sobre las redes previas y refuncionalizándolas hacia la construcción de un espacio con sello propio y de cuyos orígenes quizás, hoy, nadie podría sospechar.

[18] «El viernes una hora antes de la puesta del sol, los negocios cerraron, y las calles quedaron desiertas. No se veían autos, ni bicicletas ni motos. Tampoco se veían chicos, perros ni gatos. Sólo silencio. Es la hora sagrada para los adventistas, comienza el largo día sabático, que terminará el sábado media hora después que se ponga el sol» (Extraído de Diario *Clarín* 18-8-96).

RESUMEN

Redes sociales y espacios religiosos: de la Colonia ruso-alemana a la Villa adventista (Puiggari, Entre Ríos, 1870-1920)

El autor procura, desde su condición de geógrafo, identificar los mecanismos que paulatinamente convirtieron a una colonia ruso-alemana en una villa adventista en la provincia de Entre Ríos. A fines de la década de 1870 un grupo de alemanes del Volga se estableció en Argentina. Uno de ellos reemigró a kansas, donde tenía familia que se había convertido a la fe adventista. Regresó años más tarde, convertido, y emprendió la conversión de sus antiguos vecinos. De modo que el núcleo primitivo de la primera iglesia adventista en Argentina estaba constituido principalmente por alemanes del Volga conversos, y el alemán era el idioma oficial de las celebraciones. La creación de un Colegio Adventista y un sanatorio fueron esencialas para redireccionar y restructurar la identidad del grupo y establecer un nuevo espacio social de pertenencia. Gradualmente una identidad nacional fue remplazada por otra religiosa. En un segundo periodo la Iglesia Adventista se constituyó en líder de la red social preexistente y le dio nueva significación. En el proceso, se modificaron las ideas de espacio y tiempo.

SUMMARY

Social networks and religious space: from the german-russian colony to the adventist village (Puiggari, Argentina, 1870-1920)

From a geographer's point of view, the author tries to identify the mechanisms that gradually turned a German-Russian colony into an Adventist village in the Argentine province of Entre Rios. In the late 1870s a group of German Russians from the Volga river settled in Argentina. One of them reemigrated to Kansas, where he had family who had already converted to Adventism. Eventually he returned, an Adventist himself, to Argentina, and undertook the conversion of his former neighbor settlers. Thus the nucleus of the first Adventist Church in Argentina were mostly converted German Russians, and German was the official language for celebrations. The creation of an Adventist School and a Hospital were capital in redirecting and restructuring the group's identity and establishing a new social space for belonging. A national identity was gradually replaced by a religious one. The Adventist Church, in a second period, became the leader of the preexisting social network and gave it a new meaning. In the process, collective ideas of time and space were modified.

EL FESTEJO PATRIO PERUANO EN BUENOS AIRES: RITUALIZACIÓN DEL MUNDO MIGRANTE Y MULTIPLICIDAD DE LA PERUANIDAD

Silvia BENZA *

Desde 1988 el Centro Cultural Peruano de Buenos Aires ha organizado festivales artístico-culturales celebrando la declaración de la independencia de Perú. El festejo del día de la independencia peruana adquiere una importancia central entre las diferentes instituciones culturales, agrupaciones de baile, personalidades oficiales y migrantes, pues es el momento en el que se ponen de manifiesto diferentes prácticas y perspectivas sobre la «peruanidad».

Este festejo ritualiza al mundo peruano mediante formas simbólicas específicas y elaboradas, como son las danzas, la música y los discursos. En tanto *rito nacional*, pone en escena valores globales de una identidad nacional, integra y contiene diferencias y particularidades locales, y constituye un paréntesis del trabajo cotidiano, conciliando el recuerdo y la emoción. Retomando a R. Ortiz (1996), vemos que «lo nacional» presupone cierta historicidad, una visión del pasado, una política de construcción del presente, así como la invención de una conciencia colectiva que se impone por su unicidad.

Para Stuart Hall (1995), las culturas nacionales construyen narrativas que conectan nuestra vida cotidiana con un destino nacional preexistente. Así, observamos que la «peruanidad» que se relata se remonta al Estado-Nación que surgió como producto del proceso independentista. La declaración de la independencia actúa como mito fundante y otorga particularidad a la colectividad peruana, marcando una diferencia con la sociedad receptora y con la «argentinidad». Este homenaje, de alto poder evocativo, reafirma su importancia al implicar un traslado y un vínculo con los fundamentos de lo que fue ese cambio institucional. Se trata entonces de actualizar el *legado* de los próceres de la independencia.

(*) *Universidad de Buenos Aires, UBA, Buenos Aires, Argentina.*

> «...*Tiene que ver con sentirse liberado cada año del yugo español, San Martín, eso es lo que se entiende en Perú. Creo que también se vive este fenómeno con el paso del tiempo, no hay una concientización de que alguien luchó para que nosotros tengamos un gobierno independiente, aunque todavía quedan ciertos resabios de esa dependencia, buenas y malas...*» (director de grupo de baile).

Siguiendo la conceptualización del *rito* propuesta por R. Da Matta (1978), encontramos que éste es definido no tanto por cuestiones sustantivas, como por el *contraste del mismo con los actos del mundo diario*. En el caso del festejo patrio en Buenos Aires, el migrante toma conciencia de la «peruanidad» ***que no está presente durante su vida cotidiana***, dando cuenta del mundo social en el que este se inserta. De este modo, se hacen públicos los materiales y prácticas confinados a la intimidad familiar o a grupos de amigos, y se proyecta la propia imagen en relación con los estereotipos de otros grupos.

En Perú, el festejo del día de la independencia implica el detenimiento de las actividades laborales, declarándose dos días como feriados nacionales: el 28 y el 29 de julio. El migrante peruano en Buenos Aires construye esos «feriados» en momentos acotados, uno de los cuales es el destinado al espectáculo propiciado por el Centro Cultural Peruano de Buenos Aires en el Centro Cultural San Martín.

> «...*Y acá es el sentirse cada año peruano en un país extranjero. Lucir como en nuestra patria también su ropa nueva, el salir a comer con la familia, poder gozar de la música, del canto, del baile, es la ratificación de nuestra nacionalidad en un país extranjero...*» (director de grupo de baile).

Cabe considerar la importancia de la declaración de la independencia como acontecimiento fundador del Estado-Nación. El festejo patrio se sitúa entonces en una temporalidad registrada y empírica, que marca una ruptura con el mundo colonial y da inicio al período republicano. Para Flores Ballesteros (1998), el nacimiento de estados nacionales en América Latina hizo que éstos se legitimaran en imágenes que plasmaban rostros de próceres, batallas y ciertos íconos que fundaron la nacionalidad, construyendo en cierto modo arbitrariamente el «tipo nacional», legitimado en personajes históricos, grupos étnicos, paisajes, colores, formas y ritmos musicales.

1.- Las narrativas fundacionales

Cabe destacar el rol que los organizadores, el público asistente, y las instituciones oficiales le otorgan al general José de San Martín. Se lo exalta por su actitud de nobleza al declarar la *independencia* y establecer una ruptura con el período de la conquista, y por la particular estima que mostró hacia los peruanos al facilitarles su propia gobernabilidad. Las nociones de *independencia* y de *libertad* constituyen significantes que configuran este ritual, a las que se les asocia múltiples sentidos, conformando interpretaciones y posicionamientos ante un contexto histórico. Mientras la noción de *independencia* marca una orientación netamente nacional, el concepto de *libertad* desdibuja fronteras e interliga naciones.

> –Se festeja– «*...El aniversario de la Independencia del Perú, el 178 aniversario. Recordamos la proclamación de la Independencia por don José de San Martín, en el famoso balcón de Huaura, declaró la Independencia de nuestro país*» (espectadora).

> «*...El Perú es libre e independiente por la voluntad general de los pueblos y por la justicia de su causa que Dios defiende. Viva la Patria, viva la libertad, viva la independencia. Gracias...*» (palabras emitidas durante el acto por un miembro del Centro Cultural Peruano de Buenos Aires, repitiendo el discurso de San Martín).

En contraste, la noción de *libertad*, desdibuja las fronteras nacionales, implicando un sentido pannacional y latinoamericanista.

> «*...Los valores de muchos de ellos que dejaron ...libertad, siguen vigentes en la memoria colectiva de las generaciones venideras. Con esta premisa compartimos y alentamos el aniversario de la Independencia de este pueblo hermano, del Perú, con las raíces representadas apoyamos el ejemplo cultural, y alentamos la unión latinoamericana de nuestras culturas...*».

Al mismo tiempo, este sentido pannacional se entrecruza con la experiencia migratoria, que actúa como «puente» entre la nueva oleada de migrantes peruanos y limítrofes propia de la década de 1990, y aquella migración de ultramar propia de principios de siglo.

> «*...La Patria Grande... Fue nuestra presencia en homenaje a ese espíritu, de Bolívar, de San Martín y de tantos otros,*

...marrones como los hombres y mujeres de América latina, nos han enseñado el camino de la dignidad, es por eso que no queríamos faltar hoy, nosotros los argentinos, descendientes de nuestros abuelos europeos, que llegaron desesperados y muertos de hambre a esta tierra...» (discurso pronunciado por el representante de la Dirección General de Relaciones con las Colectividades y Culto).

Además de brindar un homenaje a San Martín, se transmite un reconocimiento a Ramón Castilla, por su contribución a la conformación del Estado peruano y de las instituciones que terminaron de liberar a los negros, así como de la eliminación de los impuestos que pagaban los indios.

«...Eramos un país libre pero con gente esclava, una contradicción terrible, en eso Castilla tuvo la visión en el año '54 de dar la independencia a los esclavos... la situación de castas persistía, lo único que habíamos hecho era retirar a los españoles pero los criollos estaban gobernando como si fuera un virreynato, con esclavos y con indios sometidos a vasallaje...» (agregado cultural de la Embajada del Perú).

En cuanto a las fórmulas de apertura, es pertinente resaltar la importancia que se le da a la lectura de parte del discurso pronunciado por José de San Martín arriba citado, los himnos de Argentina y Perú como indicadores de la presencia estatal, que marcan la entrada al tiempo ritual y legitiman «tipos nacionales». Asimismo, cabe mencionar la ejecución en vivo de estos himnos por bandas de organismos oficiales.

«...Es un honor para todos ustedes, y para mí, que los himnos nacionales de Argentina y de Perú serán ejecutados a continuación, por la banda militar Ituzaingó, del grupo de artillería uno de Daniel Iriarte, dirigido por el capitán de banda Marcos Omar Ortega...» (palabras de un miembro del Centro Cultural Peruano).

Por otro lado, uno de los estilos de danza que se ejecutan es la «Marinera», considerada danza nacional peruana. Mientras esta danza se ejecuta, se despliegan banderas peruanas y se producen momentos de totalidad globalizante, en los que se reconocen tanto los actores-bailarines como el público.

«Aprendí... aprendí... aprendí. –mención a las ruinas de Chan-Chan, Chimú... al Imperio de los Incas–, *el grito libertador... qué viva mi costa, y mi cordillera, porque soy peruana, yo vivo orgullosa, viva la selva, qué viva el Perú*

señores, viva el Perú, los valses criollos, mi tierra... me siento orgullosa de mi tierra hermosa...». Aplausos efusivos, (fragmento de una «marinera» cantada por la intérprete Eva Ayllón).

2.- Identidades locales y regionales

En el festejo del día de la independencia en Buenos Aires la *peruanidad* engloba y contiene diferentes especificidades que constituyen el mundo social en el que se encuentra el migrante. De este modo, encontramos que la «identidad peruana» pierde su centralidad y se deslocaliza. Así, podemos mencionar la presencia de conjuntos de diferentes nacionalidades que buscan otorgarle un sentido «latinoamericanista» al evento, y la presencia de grupos de baile que retoman identidades regionales. En este sentido, la relación de lo «peruano» con lo «latinoamericano» se da no tanto por la unicidad, como por su distinción en un contexto más abarcador.

Durante varios años el público de este evento ha estado conformado en su mayoría por personas de nacionalidad peruana, si bien asistían agrupaciones artístico-culturales de otras nacionalidades: México, Chile, –«Chile Abierto»–, Honduras, Bolivia –«Amerindia» y «Sol de América»–, Uruguay, Argentina, Paraguay, Colombia.

El «*sentido latinoamericanista*» se percibe en los conjuntos, el repertorio de los mismos y los discursos de los bailarines sobre «la hermandad». La invitación a grupos de países como Bolivia y Chile, propone construir una *hermandad* entre estos países vinculados por el proceso independentista.

La referencia a la «integración latinoamericana» encuentra cierta base en una «praxis latinoamericanista» que se incorporó al patrimonio cultural de la región. Esta matriz simbólica de la latinoamericanidad obra como principio que permite comprender la inserción del migrante en un tiempo histórico, conformando objetividades y subjetividades por las que se apropia de una historia compartida, «nuestra», que constituye la «*...condición de posibilidad de la interacción región-mundo, al proveer a América Latina de una identidad particular y diferenciada dentro del todo universal...*» (Vellegia, 1997).

> «*...De las ganas de que las fronteras, tanto geográficas como sociales se caigan en este tipo de actividades culturales en que todos podemos participar como hermanos, como compañeros, y lograr el día de mañana una unión un poco más fuerte a nivel latinoamericano...*» (bailarín de danzas paraguayas).

> «*Una gran alegría. Adherimos a los hermanos peruanos para poder estar hermanados en esta fiesta, es una gran alegría y satisfacción, en esta fiesta que es el aniversario, su Independencia*» (bailarín de danzas bolivianas).

Este festival permite entonces posicionarse a los diferentes actores mencionados –bailarines, músicos, organizadores y público–, como protagonistas de la integración latinoamericana, legitimando de esta forma la presencia de peruanos en la Argentina, ampliando el «nosotros» referencial. Este «tiempo limitado» al que acceden los peruanos para festejar su independencia, contrasta con los actos del mundo diario y se amplía al incluir a otros países que se «hermanan» en este acto.

En cuanto a las experiencias de la identidad, podemos aludir a R. Díaz Cruz (1993), quien considera también el uso instrumental de las *identidades colectivas*, por el que se exaltan la historia, las narrativas y las imágenes que el grupo ha hecho de sí, o bien, lo que un fragmento de un grupo ha hecho por y para la colectividad en su conjunto. Podemos ver entonces que al abordar la construcción de la «peruanidad» en este evento, se presenta una red de identidades posibles «virtuales», que delimita múltiples posibilidades de identificación realizadas o actualizadas conforme la situación de interacción social en un proceso dinámico. En este sentido, la constitución de un «nosotros los peruanos», requiere de una toma de postura frente a los no peruanos, involucrando a múltiples relaciones sociales en que participan los actores, que constituyen múltiples espacios de identidad.

> «*...Hemos recibido del Vocero boliviano, y dice así: en un nuevo aniversario del grito libertario de la independencia de nuestra querida hermana república del Perú, Bolivia está presente a través del periódico Vocero boliviano, homenajeando en sus jóvenes 158 años*» (palabras emitidas por un miembro del Centro Cultural Peruano).

En el acto se despliegan dos planos de articulación. El primero muestra a la colectividad peruana en relación con la sociedad argentina, focalizando en los aspectos institucionales, normativos y legislativos, tomando como referente a las autoridades argentinas. Los organizadores, miembros del Centro cultural peruano, emiten en el transcurso del evento discursos en agradecimiento al público, a los presidentes de las instituciones peruanas y las autoridades argentinas. En la celebración de 1999, por ejemplo, se emitieron agradecimientos al representante de la Dirección Nacional de Relaciones con Colectividades y Culto, el doctor Roberto Rodríguez Vagaría y al representante del Jefe de gobierno de la Ciudad. A su vez, se transmitió un reconocimiento a la Iglesia Bautista del Centro, la Asociación de Damas Peruanas,

al Diputado Pablo Cafiero, al Secretario de Cultura, Señor Darío Lopérfido a los conjuntos participantes, y a Argenper Express.

> «...*Nuestra institución desde su fundación, ha venido trabajando por la integración y cooperación de todos nuestros compatriotas, así como también, por el respeto a las leyes y normas que rigen a esta sociedad, sociedad que nos permite integrarnos y nos brinda infinidad de oportunidades para desarrollarnos... ¡Viva la Argentina, viva el Perú!*» (palabras de un miembro del Centro Cultural Peruano de Buenos Aires).

El segundo plano de articulación se constituye a través de las formaciones artístico-culturales: los grupos de baile y los medios de prensa. En este plano se apunta a la «Patria Grande» y a la integración latinoamericana.

> «...*La Municipalidad debe apoyar la integración latinoamericana, integrar a Perú dentro de la difusión de la música y las danzas, como se hace en el Teatro San Martín cada fecha que se festeja el aniversario de cada país. Pero si es por un día sólo, no tiene sentido, tendría que ser continuo, en el año unas cuantas presentaciones, darle continuidad...*» (cantante).

> «... *Acá, de las actuaciones en el Centro Cultural San Martín, la primera parte con grupos latinoamericanos, Bolivia, Chile, Paraguay, México, y después ya en la segunda parte el homenaje con los grupos peruanos, ahora hay tres, siempre fué así...*» (bailarín).

El festival, en su título, reivindica al «*Perú y a sus hermanos Indoamericanos*». Según los organizadores, esta idea engloba tanto al mestizo y al criollo, ambos de origen indio. Por otra parte, desde los grupos de baile, la categoría de indio es identificada con la del negro, constituyendo de por sí una apertura a la conformación de entidades étnicas.

> «...*Las costumbres del Perú, de nuestra patria, fusionadas, si no hacemos una danza porque tiene mucho de español, estaríamos negando años de historia. Queremos representar la cultura a través del baile, la música y el canto... cuando se baila Negro, también apuntamos, a hacer ver que la vida de los Negros en el Perú no ha sido muy liviana, tampoco la del Cholo...*».

La dilución del contexto territorial-nacional como producto de la migración otorga nuevo dinamismo a identidades étnicas, locales y regionales. Encontramos que las categorías identitarias nacionales relacionadas con componentes «afro», «indio», y «andino», se diluyen. El componente «andino» trasciende los límites nacionales peruanos, extendiéndose simbólicamente al estado-nación boliviano.

> «...*Uno conoce Bolivia y lo primero que ve es la vestimenta y la música que tienen que ver con la del Perú...*» (bailarina).

> «...*¿Por qué el nombre de América Morena? Sabemos que los pueblos que componen esta América llevan en su piel morena el reflejo de su tierra. Por eso nos identificamos con... la tierra que pisamos, más allá del nombre que se le quiera dar a las diferentes naciones...*» (director de grupo de baile).

Por otra parte, la identidad «afro» es también atravesada por los contextos nacionales diversos, como el argentino, el peruano y el boliviano.

En la representación de la danza «Morenada», se relata el camino de los esclavos hacia el trabajo de la mita en Potosí. Cada implemento del vestuario constituye un significante relacionado con la esclavitud, que abre un interrogante a la actualidad. Por otro lado, el contexto nacional peruano le otorga otra particularidad al componente «afro». Este, nuevamente, está relacionado con el trabajo esclavo. Además, se historiza el rol del Perú posicionándolo frente a sus antiguas gobernaciones virreinales, actuando como «donante» de danzas y cultura con componentes «afro» y «españoles» a países limítrofes y a Argentina.

> «... *La danza resucita al esclavo negro. Ojos desorbitados por el terror que estaban padeciendo. Huellas nasales desmesuradamente abiertas, por falta de aire. Boca con la lengua afuera, por falta de aire. Su atuendo exótico, muy costoso, piedras preciosas, filigranas de plata, etcétera. en razón de lo que vale el precio con que se compra... La máscara representa el instrumento en sí, y la matraca, con su sonido, TRAC - TRAC de las cadenas. ...Ahora que sabemos donde empieza la Morenada, sería bueno que nos pongamos a pensar cómo continuó?...*» (conductor del evento).

Aplausos acompañando el ritmo de las matracas.

> «... *Todos los que hacen folklore, que lo sintetizan en el trabajo, como cuando el negro estaba oprimido, toda la semana trabajaba, el domingo nada más agarraba su cajón de frutas,*

ese día gritaba, saltaba, así es como nace el cajón peruano, creo que muchos estamos esperando el 28 de julio para poder saltar como los negros...» (bailarín).

«*... La Marinera es el baile nacional del Perú*», –aplausos– *en homenaje al accionar de la Marina de Guerra del Perú a partir del año 1869, es hija de la Zamacueca, baile afro-peruano, y toma características españolas como consecuencia de la conquista, tanto en vestimenta como en ejecución... Posteriormente, ella da origen a otros bailes de países limítrofes, como la Zamba y la Cueca...*» (conductor del evento).

Aplausos generales

3.- Agrupaciones artístico-culturales, communitas y liminalidad

Para los grupos de baile, esta festividad constituye la exposición del trabajo realizado por los mismos a lo largo de medio año, revelando la importante actividad artístico-cultural de estos grupos y la necesidad de un reconocimiento «oficial». El público de este evento ha estado conformado en su mayoría por personas de nacionalidad peruana, si bien las agrupaciones artístico-culturales de otras nacionalidades congregaban a chilenos, hondureños, mexicanos, bolivianos, uruguayos, argentinos, colombianos y paraguayos. El público peruano asistente busca «sentirse como en Perú» y congregarse con otros «compatriotas». El Centro Cultural aspira a poder revitalizar las actividades de la institución.

En este tipo de presentaciones, una de las formalidades a cumplir tiene que ver con la cantidad de tiempo destinado a la presentación del repertorio de cada grupo, que es estipulado por los organizadores y está sujeto a cambios durante la presentación. El orden de salida al escenario, si bien ya está preestablecido en el programa suele ser «reajustado» por los conjuntos mientras el espectáculo se va realizando. La totalidad del repertorio suele presentarse de forma intercalada, con cortes luego de cada danza, para posibilitar el cambio de vestuario. En el caso de que los bailarines de un grupo determinado no hagan tiempo para cambiarse y salir al escenario, se improvisa modificando la coreografía o pidiéndole a algún otro grupo que se «anticipe» en su presentación, impidiendo los «baches» y los tiempos vacíos en el escenario. Estos factores «formales» inciden en la selección en la representación de lo peruano. En estas festividades lo central es «mostrar el folklore» de cada país. Entre los grupos de baile se pugna por tener participación en esta festividad, así como por cerrar el evento.

«...Son piezas que suman, si un grupo hace unas danzas, si hace andino, entonces el segundo grupo no va a hacer andino, va a hacer criollo, como que se dió en un saber imaginario que cada grupo se especializa en determinado tipo de danzas...» (bailarina).

«...Deseo de ver lo contrastante que tiene la riqueza folklórica del Perú... dentro de nuestro folklore te vistes para una ***Marinera Puneña****, y también te cambias, y para un Festejo... entonces esos contrastes son los que nos empujan a trabajar de la mejor manera incluso para presentar un programa en un Festival... nos exige seleccionar los bailes, para que no haya más de lo mismo...»* (director de grupo de baile).

Cabe aclarar que si bien la labor artística realizada por los grupos promueve la creación de escenarios de la identidad, esta no es un fin en sí mismo. El propósito inicial de realizar este tipo de labor es el de «hacer algo juntos», constituyendo lo que se muestra al público una instancia posterior del trabajo. A medida que se acerca el 28 de julio, los bailarines se van «fogueando» en las distintas presentaciones previas para sentirse «más seguros» en la presentación central.

Dentro del tiempo cotidiano, que coincide con un estado individual de marginación, –liminal–, el migrante construye este otro tiempo –también liminal–, apelando al pasado, logrando construir un sentido de oficialidad y legalidad distinto al que le adscribe la sociedad receptora. Por otro lado, en este contexto, el migratorio, el contraste entre *arte* y *trabajo* cobra nueva importancia. Cada danza presentada es producto de varias horas de ensayo, que suelen coincidir con los días o momentos libres –o de falta de trabajo– de los bailarines. Volvemos aquí a la *communitas*, en tanto modalidad de acción humana, que se despliega en períodos liminales, por la que se implica al hombre en su totalidad, en relación con los hombres considerados también en su totalidad. Esta tiene un aspecto de «potencialidad», generando símbolos y metáforas, constituyendo el arte y la religión productos de este modo de acción.

«...Para quienes hacemos folklore, también es la exposición del trabajo de un período, indistintamente de los objetivos que tenga cada conjunto, para nosotros es la exposición del trabajo de medio año, de febrero hasta julio, mostrar el esfuerzo, es una fiesta, para nosotros es una fiesta... el hacerlo solamente lleva tiempo, ***inversión***, ***esfuerzo****, entonces para mí es meritorio todo, todos los que hacen folklore, que lo sintetizan en el* ***trabajo****...»* (director de grupo de baile).

Esta festividad, junto con otras, marca en la colectividad peruana y en la sociedad receptora, una ordenación determinada del tiempo, al estar asociadas al sentimiento de «peruanidad». Estas presentaciones, ensayos y festividades constituyen ritos por medio de los cuales el tiempo «vuelve atrás» o bien se «detiene». Retomando a E. Leach (1979), la marca de la experiencia de la repetición la constituyen los intervalos: el intervalo que existe entre dos fiestas sucesivas del mismo tipo es un «período». En el caso de la colectividad peruana residente en Buenos Aires, encontramos que la experiencia de la repetición se evidencia claramente mediante los intervalos definidos por las fiestas seculares y religiosas. Consideramos como más significativas: las «Fiestas Patrias», el «Día de la Canción Criolla», el «Día de la Raza», la «Procesión del Señor de los Milagros». Son este tipo de fiestas estilo «aniversario» que «prescriben con nitidez y obsesión un lugar para cada cosa y una cosa para cada lugar», permitiendo cierto control del espacio, haciendo que el mundo se torne menos indiferente y totalmente significativo (Da Matta, 1985).

4.- Espectáculo-Ritual

Consideramos que muchas de las presentaciones, actuaciones y ensayos de los grupos merecen ser analizados no sólo desde la perspectiva del *Espectáculo/Teatro*, sino también desde la del *Ritual*. El *Espectáculo/Teatro* tiene como objetivo la diversión, el énfasis está puesto en el presente, el ejecutante sabe lo que está haciendo, la audiencia observa y aprecia y la creatividad es individual (Beeman, 1993). Daremos cuenta tanto de las características espectaculares del evento como de aquellas asociadas al ritual. En contraste, la actividad *ritual* depende del contexto y de la función. Sus resultados están conectados a un otro ausente, se sitúa en un tiempo simbólico, muchas veces el ejecutante está poseído y en trance, la audiencia participa, y constituye una creación colectiva. Refiriéndonos al acto en tanto ritual, encontramos que este, por rememorar a la «patria lejana» situada en un tiempo simbólico, liga en ausencia a otros. La participación en este evento muestra un sentido colectivo, obligatorio y de compromiso, de pertenencia a un grupo mayor. Es un festejo que viven «todos los peruanos», mostrando una tendencia a la unión, a la igualdad y al acercamiento.

> «*...Bueno, yo creo que cuando uno está fuera de su patria la fiesta nacional es una oportunidad para rememorar la patria lejana, para reunirse, para comentar lo peruano, es una fecha recordatoria, es como la Navidad para los cristianos, es un poco la familia peruana, la que se reúne, la que evoca la fecha, los recuerdos de la tierra...*» (director de grupo de baile).

La mayoría de las veces estas ocasiones son consideradas como un *deber cultural*, y poseen un objetivo que va más allá del *entretenimiento* propio del *Espectáculo*: poseen la eficacia de moldear al migrante con un conjunto de normas, valores, sentimientos propios de la sociedad de origen, y al mismo tiempo conducir la transición a la sociedad receptora. La participación de estos grupos constituiría el período intermedio requerido para transitar y transformar las incompatibilidades de estos mundos o etapas en la historia personal del migrante.

> «*...Ahí también me gusta el público porque como son todos peruanos y conocen más uno tiene que preocuparse más porque todo salga bien. La gente se fija porque conoce los pasos...*» (bailarina).

> «*...Me hace recordar lo que antañamente hacíamos en nuestro país, la celebración, no se debe perder, no se debe dejar de hacer...*» (espectadora).

En comparación con las demás presentaciones, este es uno de los eventos que congrega a la mayor cantidad de instituciones y formaciones culturales de la colectividad. Para esta festividad, otras instituciones, incluídos los grupos de baile, realizan sus propias presentaciones, sus propias fiestas, en restaurantes y clubes. Como ya dijimos, para los entrevistados, una de las diferencias de festejar el 28 de julio en Buenos Aires, a diferencia de hacerlo en Perú, es que dicha festividad pretende sintetizar en una fecha, la «peruanidad» que no se manifiesta abiertamente en la cotidianeidad, o que se manifiesta en situaciones de intimidad. También intenta congregar y «unir» a todos los peruanos en el extranjero. La unión se da no sólo a nivel de la colectividad peruana, sino también a nivel interno de las agrupaciones artístico-culturales. Es el reencuentro con los parientes y allegados de los bailarines que no asisten a otras actuaciones durante el año. En este festejo las agrupaciones «artístico-culturales» se congregan y llegan a un contacto estrecho que quizás a lo largo de todo el año no se da, compartiendo camarines, la trastienda y los espacios previos a la salida al escenario. Esta *communitas*, que expresa relaciones no estructuradas y relativamente indiferenciadas, se pone en evidencia en este evento, inserto en un período liminal.

Recordemos que los principales rasgos del estado de *liminalidad* tienen que ver con el status de ambigüedad y con estar fuera del sistema clasificatorio, cayendo en los intersticios de las estructuras sociales, o bien encontrándose en sus márgenes. En el período liminal, los individuos atraviesan un entorno cultural que tiene pocos de los atributos del estado pasado o venidero. Según las entrevistas realizadas a los participantes del evento, este festejo presenta características distintas del evento celebrado en Perú. Se

trata entonces de una búsqueda por querer «sentirse como en Perú», aunque «no es lo mismo».

> «...*No es lo mismo que festejarlo en Perú, en Perú es más hogareño, acá estamos en tierras lejanas y todo está más limitado al tiempo que te dan, en nuestro grupo pasa que nos dan una determinada cantidad de minutos para hacer dos o tres danzas, quisiéramos bailar toda la noche, obvio, todo el mundo lo quisiera hacer, eso como que te da que no es tan, es muy lindo, pero a la vez es muy poco, no podés expresarlo todo, lo expresás a algo limitado...*» (bailarín).

> «...*Bueno, para mí todo es importante porque acá se hace una vez por año. Entonces todo es novedad...*» (bailarín).

Recordemos que la *communitas* tiene también un aspecto de *potencialidad*, generando símbolos y metáforas, constituyendo el arte y la religión productos de este modelo de interacción. En este sentido, se recuerda algo que no se tiene y simultáneamente nace un nuevo sentimiento.

> – *Y ¿qué es lo qué sienten de festejarlo acá, fuera del Perú ?*
> – *Nosotros sentimos en realidad mucha pena por la distancia, pero a la vez alegría, pena y alegría a la vez. Mucha emoción* (espectadora).

En relación a la característica «espectacular» del acto, «implementos» tales como los micrófonos, el tamaño y altura del escenario, los juegos de luces, son factores que los propios bailarines y músicos toman en cuenta al evaluar la calidad de la presentación del festival.

> «... *En comparación con los años anteriores, ha ido evolucionando para mejor. Nosotros cuando veníamos a actuar, no había escenario, era prácticamente al ras del piso, los micrófonos eran muy pobres, fué de menos a más. Ahora sí he visto que se han preocupado mucho por el sonido, hay juegos de luces...*» (bailarina).

> «...*Así ha pasado por este escenario América Morena con danzas andinas y un conjunto dirigido por Félix Cárdenas. Continúa el espectáculo... a muchos artistas invitados por nosotros. Muchísimas gracias por vuestra atención y es el deseo que todos sigamos disfrutando de este momento recordatorio... Mil gracias y en instantes nuevamente...*» (conductor del evento).

La imagen visual transmitida en la danza, tanto por la coreografía, como por los vestuarios y la capacidad expresiva de los bailarines, es altamente valorada por el público y por los bailarines. La participación constante de los bailarines posibilita su perfeccionamiento y especialización, así como criterios cognitivos clasificatorios por los que se evalúa la *performance*. Tomaremos a la opinión de la audiencia, del público, como portadora de un criterio calificador, en la que se evalúa la originalidad, la preparación, la organización y la vestimenta. Uno de los criterios es que un grupo no «suba y baje» del escenario con el mismo vestuario.

> «... *México sube con un vestuario, baila sus danzas son muy alegres...pero en la parte visual, siempre el mismo vestuario, y yo supongo que debe haber otras danzas, un país no es una danza, dos danzas, son miles de danzas...*» (bailarina).

> «... *Bolivia el año pasado estuvo muy bueno. Buenísimo, buenísimo porque tienen un buen vestuario, ellos van y traen vestuario directamente de Bolivia, coreográficamente estuvo muy bueno...*» (bailarina).

5.- Articulación entre formaciones, instituciones *y empresas privadas*

Tres tipos de *agentes* activan este evento: los organizadores, los grupos de baile y de música y el público. Cada uno de ellos le otorga un sentido particular a esta festividad, y contribuye a definir las características generales de la misma. El centro cultural peruano convoca a los grupos musicales y de danza, que colaboran con cierto sentido de deber cívico, cultural y patriótico.

El «*ritual*» de la fiesta patria genera un mecanismo de articulación económica con diversas instituciones de la colectividad peruana, y de la sociedad mayor. Esta articulación económica se basa en el *financiamiento* (Freidenberg, 1990). En virtud de este mecanismo se establecen acciones conjuntas o «*matching funds*» entre personas físicas o jurídicas diferentes, entre los sectores público y privado e instancias regionales, nacionales y supranacionales: el centro cultural peruano, los grupos de baile y de música, correos privados, compañías de aeronavegación, y una compañía multinacional (Saravia, 1997). Es también un emprendimiento conjunto de diversas áreas culturales, pues se superpone un festival con la filmación del mismo, y su difusión radial.

En 1998 se produjeron algunos cambios importantes en la organización del festival: la participación casi exclusiva de las agrupaciones artístico-culturales peruanas, invitando a países limítrofes como Bolivia y Paraguay

y a Argentina, privilegiando la exhibición de lo peruano frente al repertorio de otros países. Por otro lado, la ocupación del edificio del Centro Cultural San Martín por la Legislatura Porteña en 1998 llevó a que se buscara una nueva sala para realizar el evento. Ante la inexistencia de concesiones gratuitas, se alquiló la Sala Pablo Neruda del Complejo La Plaza, con la cooperación de instituciones privadas peruanas y argentinas: restaurantes, correos privados, agencias de aeronavegación y una empresa multinacional. A cambio de esta contribución económica, a estas empresas se les daba la posibilidad de promocionarse en el programa. Otro de los cambios es el relacionado con la restricción del número de concurrentes, ya que la capacidad de la sala del Complejo La Plaza era menor que la del Centro Cultural San Martín.

Tal como sucede en los países de integrantes del Mercosur, en este caso, encontramos que la escasez de fondos públicos también afecta a la actividad cultural de los migrantes, y se acude entonces a la cooperación, asociación y mecenazgo de empresas y fundaciones privadas y donantes particulares, posibilitando la difusión de las manifestaciones culturales del Perú, así como de los migrantes peruanos en Argentina. Este tipo de inversión financiera de las actividades culturales no está de ningún modo pautada ni figura en ningún acuerdo.

El festejo de las fiestas patrias lleva a una superposición de actividades de diferentes instituciones, como *Club Social Manco Cápac, Hermandad del Señor de los Milagros, Perú Club Privado, Asociación Integrar, Asociación de Damas Peruanas* –que hace donaciones a hospitales y realiza actuaciones en el colegio República del Perú–, salseras, peñas, radios, correos. Con la oleada masiva de migrantes, propia de la década de 1990, algunos grupos de baile, así como otras instituciones, comenzaron a organizar fiestas para la celebración del 28 de julio, alquilando locales y organizando actos culturales.

> «... *Este fué el primer año que vamos a organizar algo para el 28, siempre sabemos que vamos a ser invitados, entonces vamos y bailamos en cada lugar que decidimos asistir...también invitamos a gente que hace tango o folklore, y para el 28 surgió la misma idea, de variar la cosa...*» (bailarina).

Es de destacar la importancia creciente que tienen los correos privados en la difusión y promoción de la «cultura peruana». Podemos mencionar la grabación del primer compacto de música «criolla» «Recuerdos de Barranco», participando músicos que trabajan los fines de semana en las peñas peruanas.

> «... *Hacer algo para agradecer que estamos acá en la Argentina , agradecer a la gente, a su suelo, sus costumbres...*» *"Mi Argentina" es un tema que yo hice en confraternidad al*

peruano y al argentino, hablo del Mate, cosa que el nuevo migrante que está acá en la Argentina, agradezca, una cosa emotiva...» (cantante).

El continuo recambio de los agregados culturales impide un contacto pleno con las actividades culturales de los migrantes y la promoción realizada por la embajada es superada por el caudal de actividades. En este sentido, el centro cultural suple estas carencias, apelando al apoyo de algunas empresas privadas. El evento en el que se festejan las fiestas patrias muestra el papel preponderante del centro cultural en la articulación de las *instituciones* con las *formaciones culturales*. El centro cultural San Martín cumple con la función de cooperar en esta dinámica de producción cultural. Además de la articulación económica, el festival constituye un espacio en el que se articula la población peruana con estructuras gubernamentales de la Ciudad de Buenos Aires, y de los gobiernos nacionales de Perú y Argentina.

Si bien este tipo de emprendimientos muestran semejanza con las industrias culturales, podemos decir que el objetivo de los mismos se asemeja más bien a un «desarrollo cultural», sin presentar una estrategia de tipo económico. Los mensajes de esta labor cultural, a diferencia de la industria cultural, no llegan a tomar la forma de mercancías, ni están dotadas de un intercambio económico. Por otro lado, no existe un lanzamiento al mercado con soporte tecnológico, elementos necesarios para toda industria de la radiodifusión, del espectáculo en vivo o del turismo cultural.

Cabe señalar que uno de los «aspectos positivos» de este tipo de labor cultural, tiene que ver con poder acercar a una audiencia mayor a manifestaciones culturales de un determinado tipo de población. En este caso, hemos visto cómo se «muestran» y difunden ciertos géneros musicales y dancísticos, en particular el género *afro* y el *andino*, así como formas organizacionales vinculadas a la actividad cultural de los grupos de baile. Otro de los aspectos positivos tiene que ver con un creciente impulso a la acción educativa. Esto se vé claramente en la inserción como docentes de algunos bailarines. La enseñanza de la danza se lleva a cabo en academias de danza, salseras, restaurantes y centros culturales.

Por último, encontramos que se produce cierta transformación de la creación profesional e intensificación de los contactos entre los creadores y la población. (Saravia, 1997). El trabajo de algunos integrantes del Centro Cultural, así como la participación de ciertos bailarines de las actividades realizadas por los grupos de baile, van transformando paulatinamente este tipo de labor en la de «administradores culturales».

Coincidiendo con lo planteado por Saravia, encontramos que este tipo de labor cultural –así como en la industria cultural–, puede provocar conflictos con la identidad cultural. Cabe plantearse la pregunta: ¿los agentes culturales, realmente se conocen más a sí mismos?

Si bien este intercambio está previsto por los gobiernos en el acuerdo de ALADI, este tipo de medida no estimula ninguna clase de protección de estas manifestaciones artísticas y culturales. Por otro lado, si bien existen convenios que contemplan la equiparación de títulos de estudios, aún no existe ninguno que fomente la enseñanza y divulgación de las culturas nacio-nales –argentina y peruana–. Coincidimos con Saravia, quien advierte sobre la ausencia de conexión entre los acuerdos multinacionales y la realidad de la existencia cotidiana de los países y de sus poblaciones, como trabas para los procesos de integración (Saravia, 1997: 153).

6.- Conclusiones

Nos hemos centrado en el análisis del festejo del día de la independencia de Perú en Buenos Aires, en el que confluyen diferentes instituciones culturales, agrupaciones de baile, personalidades oficiales y migrantes, poniendo de manifiesto diferentes prácticas y perspectivas sobre la «peruanidad». Señalamos que este rito contrasta con los *actos del mundo diario* (Da Matta, 1978), haciendo públicas prácticas reservadas a la intimidad familiar o a los grupos de amigos. El festival siempre ha tenido como objetivo difundir la producción artística de los peruanos en Argentina. Este festejo constituye un ámbito de reconstrucción de tradiciones, y la «peruanidad» resulta de cruces multidireccionales que se producen en el campo de lo cultural.

Hemos mostrado a las nociones de *independencia* y de *libertad* como significantes que configuran este ritual, marcando la primera una orientación netamente nacional, y la segunda, implicando un sentido pannacional y latinoamericanista. Por un lado, la declaración de la independencia de Perú otorga unicidad a la colectividad peruana, implicando una *separación* con la sociedad argentina. Pero por otro lado, la colectividad peruana es *integrada* a la sociedad argentina por la vía de la integración latinoamericana, a través del concepto de libertad. Focalizamos también en la fuerza del hecho migratorio para diluir contextos nacionales, redinamizando identidades locales y regionales. Los componentes identitarios «afro» e «indio» trascienden los límites nacionales peruanos, extendiéndose simbólicamente al estado nación boliviano, peruano y argentino.

Destacamos que la articulación entre la colectividad peruana y la sociedad receptora se da a un nivel institucional, mientras que la articulación de la colectividad peruana con otros países se produce al nivel de los grupos de baile y los medios de prensa.

Para los grupos de baile, esta festividad constituye la exposición del trabajo realizado por los mismos a lo largo de medio año. En este contexto migratorio, que adquiere las características de un período *liminal*, la producción artístico-cultural se realiza en los momentos libres –o de falta de traba-

jo–, de los migrantes. Cada danza presentada en el festival es producto de varias horas de trabajo. Este evento, en tanto ritual, construye un tiempo liminal y marca un corte que contrasta con el mundo cotidiano –inserto en un período liminal más amplio–, cobrando una nueva importancia el contraste entre arte y trabajo.

En este sentido, el modelo de acción humana de *communitas* desplegado en los momentos liminales, muestra su aspecto de potencialidad, generando símbolos y metáforas, constituyendo las danzas presentadas productos de este modelo de interacción. La participación en este evento, muestra un sentido colectivo, obligatorio y de compromiso, de pertenencia a un grupo mayor, tendiendo al acercamiento. Constituye también una forma de promover la solidaridad en un contexto fuertemente restrictivo, conduciendo a un nuevo «*status*» del migrante dentro de la estructura social.

El festival no constituye ni una expresión oficial del Estado peruano, ni del Estado argentino. Los migrantes que participan representan las fronteras de la sociedad argentina, vinculándose también en un pasado relacionado con el proceso independentista. En este rito se construye el sentido de *communitas* que otorga legalidad y formalidad propias a los migrantes engarzando con las condiciones de organización social de la sociedad argentina. La realización del evento en el Centro Cultural San Martín, indica las aspiraciones asimilacionistas del festival, que toma características de festivales realizados por otras colectividades en la Ciudad de Buenos Aires. A través de la apelación a la integración latinoamericana, se intenta transmitir una imagen de integración a la sociedad nacional.

Es el nivel de los grupos de baile en el que se reafirma la herencia cultural andina y africana y se construye una imagen de igualdad y nivelación que se proyecta hacia la sociedad receptora en el evento patrio. En este sentido, la performance de estos grupos tiene una audiencia doble: los miembros del grupo, para los que tiene sentido la *inversión* y la *elevación* de *status*, y la sociedad mayor, que decodifica una imagen de nivelación y homogeneización. En el evento patrio, esta imagen de nivelación se expresa bajo la forma de la integración latinoamericana.

Bibliografía

BEEMAN, William O., "The Anthropology of the Theatre and Spectacle". *Annual Review of Anthropology*, 1993.

DA MATTA, Roberto, *Carnavais, malandros e heróis. Para uma sociología do dilema brasilero*. Zahar editores. Rio de Janeiro, 1978.

DA MATTA, Roberto, *Espaço, casa, rua e outro mundo: o caso do Brasil. A casa e a rua*. São Paulo, Brasiliense, 1985.

DÍAZ CRUZ, Rodrigo, "Experiencias de la identidad". *Revista Internacional de Filosofía Política*. Madrid, 1993.

FLORES BALLESTEROS, Elsa, *Arte, identidad y globalización. «Globalización e identidad cultural»*. Compiladores: Mónica LACARRIEU y Rubens *Bayardo*. CICCUS. 2° Edición, 1998.

FREIDENBERG, Judith y KASINITZ, Philip, "Los rituales públicos y la politización de la etnicidad en Nueva York", en: *Desarrollo Económico*, vol. 30, N° 117, 1990.

HALL, Stuart, *A questão da identidade cultural*. Instituto de Filosofía e Ciencias Humanas. Universidade Estadual de Campinas, 1995.

LEACH E., «Ritual», en: *Enciclopedia de las Ciencias Sociales*, Madrid, Aguilar. 1979.

LEACH, E., "Dois ensaios a respeito da representação simbolica do tempo", en: *Repensando a Antropologia*. Ed Perspectiva. São Paulo, 1979.

Mac CANELL, Dean, *Turismo e identidad cultural. Cruce de culturas y mestizaje cultural*. Ediciones JUCAR, 1998.

SARAVIA, Enrique, "El Mercosur Cultural: una agenda para el futuro". *Mercosur: la dimensión cultural de la Integración*. Gregorio RECONDO, compilador. Ediciones CICCUS, 1997.

TURNER, Víctor, *Dramas, fields and metaphors. Symbolic Action in Human Society*. Cornell University Press, 1974.

TURNER, Víctor, *Estructura y antiestructura. El Proceso Ritual*. Ed.Walter de Gruyter, 1995.

TURNER, Víctor, *From Ritual to Theatre. The Human Seriousness of Play*. PAJ Publications, 1982.

VAN GENNEP, Arnold, *Los ritos de paso*. Taurus Ediciones. Madrid, España, 1986.

VELLEGGIA, Susana, "Comunicaciones del Mercosur en la disyuntiva: ¿globalización o integración subregional?". *Mercosur: la dimensión cultural de la Integración*. Gregorio RECONDO, compilador. Ediciones CICCUS, 1997.

VILA, Pablo, *Las disputas de sentido común en la frontera norte. El «otro» en las narrativas de juarenses y paseños*. XIII Congreso Internacional de Ciencias Antropológicas y Etnológicas, México, 1993.

RESUMEN

El festejo patrio peruano en Buenos Aires: ritualizados del mundo migrante y multiplicidad de la puntualidad

La celebración de la fiesta de la Independencia peruana en Buenos Aires es una ocasión importante entre los inmigrantes peruanos, en la que se explicitan diferentes prácticas y perspectivas sobre la peruanidad. La independencia significa la afirmación de la nacionalidad propia, mientras la libertad establece un vínculo entre naciones por encima de las fronteras y apunta a una identidad latinoamericana que implica la inclusión en la celebración de otros migrantes latinoamericanos. Es un suceso colectivo, obligatorio, que marca la pertenencia de los sujetos a un grupo mayor. Aunque reproduce muchos elementos de la celebración original en Perú, el evento en Buenos Aires difiere del original. Es activado por los organizadores, los grupos de danza y la audiencia, y proporciona un lugar donde las tradiciones son recuperadas, y en el que intervienen actores institucionales y privados, pero sin intervención oficial por parte del Estado argentino o el Estado peruano.

SUMMARY

Peruvian patriotic celebrations in Buenos Aires: ritualization of the migrant world and multiplicity of peruvianness

The celebration of the Peruvian Independence Day in Buenos Aires is an important occasion among Peruvian immigrants, where different practices and perspectives on Peruvianness become explicit. Independence means the assertion of a nationality of their own, while freedom links nations across borders and points to a Latin American identity thus allowing other Latin American immigrants to take part in the celebration. This event is of a collective nature, mandatory, marking the subjects' belonging in a greater group. Although reproducing many features of the original celebration in Peru, the Buenos Aires event differs from the original one. It is activated by the organizers, dancing groups and the audience, and offers a place where traditions are retrieved, where institutional and private actors intervene, but no official intervention by either the Peruvian or the Argentine States.

LA HERENCIA ESPIRITUAL Y MISIONAL DEL PADRE LUIGI FAVERO

Padre Gaetano PAROLIN, c.s. *

Antes que nada deseo agradecer, también en nombre de la Dirección General de Misioneros Scalabrinianos, al Director y a los colaboradores del CEMLA, por haber querido dedicar estas dos Jornadas de estudio al recuerdo del Padre Luigi Favero, Superior General de la Congregación de 1992 al 2000, pero sobretodo amigo y persona particularmente querida de todos nosotros, que ha signado profundamente nuestra vida. Y la herencia que nos ha dejado no es cierto fácil, justamente porque es verdadera y noble. Y una primera reflexión surge del momento que estamos compartiendo. No se trata de una conmemoración que es recuerdo-nostalgia de lo que ha pasado en la historia, sino recuerdo-memoria, presencia por eso significativa e inspiradora de nuestro camino.

Por lo demás, es el mismo camino que el CEMLA ha mostrado desde sus primeros pasos con la contribución y la inspiración del Padre Luigi. Son de todos modos tantas las cosas de que le somos deudores. Pero hay algunos aspectos que yo considero los más originales, los más suyos, los más geniales, y más proféticos, que quisiera recordar brevemente. Obviamente no tratamos solamente de rendir homenaje al Padre Luigi Favero ni exaltar sus loas. Hablamos de ésto porque es una herencia, un don, pan que nutre nuestra mente y nuestro espíritu. Y por ésto le estamos sobre todo agradecidos. Y por otra parte, si había algo de lo que ciertamente huía, era del faro de la exaltación, de los aplausos, del protagonismo, de la celebridad. La imagen más verdadera que conservo del Padre Luigi es la de un hombre que permanece bloqueado por los sampedrinos y excluído de la audiencia papal luego

(*) *Vicario General de la Congregación Scalabriniana, Roma, Italia.*
El presente texto fue presentado en las Jornadas en Homenaje a Luigi Favero, c.s., en Buenos Aires el 13 y 14 de setiembre de 2001.

de la beatificación del Fundador Giovanni Battista Scalabrini y se repara de la lluvia bajo el pórtico, junto a tantos otros excluídos. Tan modesto y esquivo era, tanto como era agudo y profundo. El Señor lo ha probado precisamente en lo que fuera su don mayor: una mente clara, una inteligencia lúcida, un fino cerebro.

1. La realfabetización de la cultura de la comunión

Hay un término, una palabra clave, que se repite a menudo en sus cartas como Superior General. Son obviamente escritos dirigidos a los cohermanos, pero tienen un aliento mucho más amplio: es el término «Realfabetización», acompañado a menudo por algunos sinónimos, como aprendizaje, escuela, reeducación personal, formación. Se refieren a menudo a la palabra de Dios, alla secuela de Cristo, a la vida religiosa y comunitaria, la esencia de nuestra misión scalabriniana, (*son sus palabras*) que hemos sido enviados a construir donde cada día se proclama la palabra de la opresión, de la discriminación y de la injusticia». «Es necesario un aprendizaje de la vida en el contexto multiétnico e internacionalizado. Este aprendizaje no es nunca completo y sobre todo hoy, de frente a la diversificación y intensificación de los flujos migratorios y de los encuentros-desencuentros entre culturas y civilidad, cuando es necesario predisponer una formación permanente para todos».

Atento y curioso observador y estudioso de la realidad migratoria, Padre Luigi recoge la dimensión difusa, la ley como estela de los cambios estructurales de la sociedad y de la Iglesia. Y bien, la aproximación más verdadera, es la primera y este comportamiento que nos involucra a todos en la primera persona: el de aprender a convivir juntos, en un comportamiento de escucha y de servicio. La invitación se dirige sobre todo a la comunidad scalabriniana, porque sólo recuperando la dimensión convivial y fraterna, la comunidad scalabriniana es profecía y testimonio del Reino justo allí donde son más fuertes los signos de la división y de la injusticia y donde las personas experimentan la presencia del mal, la exclusión, la explotación, la desilusión y la muerte. Y le complace que «nuestras comunidades vuelvan a brillar como lugares de acogimiento y diálogo, donde la solidaridad y el compartir, sean biografía viva del amor del Padre que quiere reunir y unificar a sus hijos dispersos».

2. El Carisma Scalabriniano y nuestra misión específica en la Iglesia

Un segundo aspecto del testamento espiritual del Padre Luigi es para nosotros scalabrinianos, y pienso que también para todos aquellos que en al-

guna forma comparten nuestro Carisma, el redescubrimiento y la profundización de nuestra identidad scalabriniana, de la expecificidad de nuestro carisma, del significado de nuestra presencia en la misión de la Iglesia y de la definición de las notas características de nuestra espiritualidad. El Padre Luigi subraya con frecuencia que nuestro carisma no es un monopolio de la Congregación sino un don que el Espíritu ha dado a la Iglesia a través del corazón pastoral de Scalabrini, un don para compartir con otros. Nosotros, religiosos, no somos patronos, sino servidores humildes, custodios y promotores», siervos comprados –como él dice– por el proyecto de amor al Padre de reunir en la unidad a los hijos de Dios dispersos». Nuestro carisma nos llama a ser apóstoles de frontera, a trabajar en la periferia, entre los marginados y los pobres, los hijos de la miseria y del trabajo a destajo, precisamente para llevar la periferia al centro, para que la Iglesia crezca católica y peregrina, para que las sociedades sean más integradas y acogedoras, porque en ese mundo, el Padre, a través del Espíritu, está construyendo en el Reino, relaciones de solidaridad y de comunión. Comentando el Convenio de Espiritualidad, dice que nuestras características sobresalientes son comunión-catolicidad, que lo nuestro específico es la mediación, la relación, el puente.

Es sobre todo esta dimensión la que ha inspirado su gobierno de la Congregación y las elecciones significativas de los últimos años. Es un pensamiento que encuentra clara referencia en el texto final del Capítulo General XI, de 1998, donde consta: «El servicio apostólico de los migrantes, por lo tanto, no comporta sólo ocuparse de una categoría de marginados, sino que se empeña en la construcción de una sociedad nueva, en la cual se amplían los espacios de pertenencia y de participación y se restringen los de la exclusión». El objetivo de fondo es el de construir sociedades integradas e iglesias católicas.

Es esto lo que nos pide la Iglesia. «La escasa consideración del carisma en una comunidad religiosa no es útil ni a la Iglesia en particular ni a la comunidad misma. Sólo si ella tiene una precisa identidad carismática puede insertarse en la pastoral de la reunión, sin desnaturalizarse, es más, enriqueciéndola en sus dones» (VCF n. 60).

La propia Iglesia está al servicio del proyecto de la comunión querido por el Padre y nosotros, en la Iglesia nos encontramos en el centro de su misionalidad en cuanto que somos enviados a hacer comunión donde más fuerte es la división y la diversidad. El encuentro con el extranjero llega a ser siempre para la Iglesia un momento de verificación de su ser y de su accionar. Las últimas reflexiones del Padre Luigi, son precisamente sobre este tema: la necesidad de considerar el fenómeno de la movilidad no sólo como un aspecto ético o pastoral, sino necesariamente teológico-dogmático para la Iglesia.

3. El amor por Scalabrini y su visión

No hay dudas sobre la referencia a Scalabrini y al carisma fundacional que constituye una constante de las intervenciones del Padre Luigi. Creo que su contribución a la congregación se mide propiamente en este esfuerzo continuo de anclar nuestra misión sobre la visión de Scalabrini. El Padre Luigi es el Superior General que ha gestionado la Beatificación de nuestro Fundador, un evento que ha concitado la atención de la Iglesia y de la sociedad sobre la actualidad de nuestro carisma en un mundo que aparece estructurado, difuso y cada vez más extendido el fenómeno de la movilidad humana.

¿Cuáles son para Padre Luigi los fundamentos teológicos, eclesiales y pastorales que inspiran la obra y el pensamiento de Scalabrini?

La novedad más notoria es que él inviste a los emigrados como emisarios del sueño del Padre. Conocemos su lectura de la emigración. El intuye que la emigración, además del grave problema social que debe resolver, es también un desafío religioso: tanto como el riesgo de perder la fe, cuanto como posibilidad de «nueva evangelización». Con una condición, sin embargo, que la emigración –derecho inalienable– sea libre. Pero si para poder emigrar se ingresa en otras subordinaciones –sea por hambre u otras circunstancias–, ésto es un delito imperdonable.

Scalabrini percibió la importancia política, social y religiosa del fenómeno migratorio en las sociedades modernas. Por un lado lo coloca en el interior de la compleja cuestión social, que tanto ha fatigado el siglo presente, tomando dimensión planetaria, y como se diría hoy, «estructural»; por el otro, analiza las causas e inicia una serie de proyectos concretos y visualizados bajo su tutela y valoración, conformes al profundo espíritu de caridad pastoral que siempre ha animado al Obispo de Piacenza.

Scalabrini es consciente que la emigración moderna está acompañada de profundas injusticias y de explotación humana, y su denuncia resulta puntual y precisa, acompañada de intervenciones en el campo social, político y legislativo. Es sin embargo consciente de que se encuentra frente a un desafío cargado de esperanza, hasta provocar una visión providencial de las migraciones: «*Emigran... más que todos los hombres, ya sea en forma colectiva o en forma aislada, pero siempre como instrumento de la Providencia que preside los destinos humanos y los guía, también a través de las catastrofes, hacia la meta íntima, que es el perfeccionamiento del hombre sobre la tierra y la gloria de Dios en los cielos*».

«*La Santa Iglesia de Jesucristo, que ha instalado a los obreros evangélicos entre la gente más bárbara y en los lugares más inhóspitos, no ha olvidado, no, y no olvidará jamás, la misión que le ha sido confiada por Dios de evangelizar a los hijos de la miseria y el trabajo. Ella hará la guardia con corazón intrépido siempre a tantas almas pobrecitas, que en un aislamiento forzado irán olvidando la fe de sus padres y con la fe todo sentimiento de*

educación cristiana y ciudadana. Donde está el pueblo allí está la Iglesia, porque la Iglesia es la madre, la amiga, la protectora del pueblo».

En esta cita del primer escrito de Scalabrini sobre la emigración, publicado en junio de 1887, pocos meses antes de la fundación de la Congregación de los Misioneros para los italianos emigrantes, está contenida la motivación eclesial de su intervención en el campo migratorio. Un punto de referencia es la acción misionera de la Iglesia, que continúa la obra de Cristo «en socorro de la humanidad afligida». En Scalabrini el concepto de misión es en cierto sentido omnicomprensivo y deriva directamente de la visión suya de la encarnación: en el Hijo hecho hombre el Padre ama al hombre total. «Con una sola complacencia y dilección, en Jesús abraza todo, también el cuerpo y la carne, también el alma. Ahora somos nosotros esa carne, esos huesos, esa naturaleza, somo un cuerpo con Cristo y en El y por El hemos sido hechos hijos de Dios, y más todavía, el propio Hijo de Dios que se manifiesta en nosotros».

La obra de la fe, la evangelización y la catequesis (pueblos para evangelizar e ignorantes, para instruir), y las obras que descienden y se radican en la fe (pan para el cuerpo y ayuda para el alma) constituyen para Scalabrini un todo inescindible, como único es el «gran sacramento de la piedad».

De esta perspectiva teológica derivan algunas consecuencias importantes, ya sea en el plano pastoral como en el eclesial. El proyecto scalabriniano de intervenir pastoralmente hacia el migrante es un proyecto global y complejo. Quiere socorrer «a los hijos de la miseria y del trabajo» actuando ya sea sobre el aspecto de la partida (las causas que provocan la emigración) ya sea en el arribo, ayudando al migrante a sentirse sujeto de derecho y a defenderlo, sosteniéndolo para mantener la propia identidad de fe y de cultura, con el uso pastoral de la lengua materna y dándoles el coraje para construir canales de reunión con la Iglesia y la sociedad local, para evitar el anonimato y el aislamiento y para hacer obra de sutura entre las generaciones.

Parece propenso a juzgar que el futuro de la Iglesia se juegue más sobre la vertiente de la movilidad humana que no sobre el tema de las fronteras misioneras hacia la gente.

En síntesis, el proyecto pastoral de Scalabrini, traducido a una terminología actual, une evangelización y promoción humana: anuncia el plano de Dios, oculto en las migraciones, y a través de la catequesis lleva del aislamiento de Babel a la comunicación de Pentecostés; defiende los derechos humanos del migrante, promueve la justicia y valoriza el patrimonio cultural ayudando a hacer puente con la comunidad de recepción. Trata de colocar a los migrantes en la comunión con la sociedad y las Iglesias que los acogen; reúne en el espacio y el tiempo la partida y la llegada, memoria y proyecto, mediando el pasaje de la «memoria perenne» a lo largo de generaciones, de padres a hijos. En todo apunta a conformar de todos los pueblos un solo pueblo, de todas las familias, una sola familia». Los hijos «de la miseria y el trabajo» llegan así a ser rescatados plenamente, y los testimonios y anti-

cipaciones de esa fraternidad pentescostal donde las diferencias son armonizadas por el Espíritu y la caridad, se verifica en la aceptación del otro».

La emigración, asistida adecuadamente, hace de los hijos de la miseria y el trabajo los misioneros del Reino. La *«missio ad migrantes»* deviene *«missio migrantium»*.

4. La lectura sapiencial de las migraciones

En la escuela del Fundador, el Padre Luigi ha aprendido a leer en sabia y profunda manera el fenómeno de las migraciones, empleando años en reflexión y estudio, para que nuestra pequeña Congregación pudiera y supiese «hablar y contar», y no permaneciera solamente en la acción (aunque lo hiciera en modo maravilloso) pero inexorablemente muda. Es un tesoro inmenso de «historia y de sabiduría, el que acumuló en la mente y el corazón del Padre Luigi. Un tesoro que lamentablemente se perdió con él. Un patrimonio que, de todos modos, se inspiraba siempre en nuestro Fundador y en su aproximación global a la emigración. Aunque sin el bagaje técnico de la terminología sociológica y de la antropología cultural, Scalabrini describe el fenómeno que ha llevado a la formación de las modernas sociedades actuales, multiétnicas y multiculturales. Pero esta descripción se amplía en la visión profética del hombre guiado por el Espíritu: *«mientras las razas se mezclan, se extienden y se confunden, a través del rumor de nuestras máquinas, por sobre todo este trabajo febril de todas estas obras gigantescas, y no sin ellos, se va madurando desde abajo una obra mucho más vasta, y mucho más noble, mucho más sublime: la unión en Dios por Jesucristo de todos los hombres de buena voluntad»*.

También el Padre Luigi ha recorrido todas las lecturas sobre el fenómeno migratorio, un recorrido cada vez más interdisciplinario, unitario y profético. No podemos dejar de recordar su preparación científica en el campo migratorio, en el Centro de Estudios de Emigración primero, en el CEMLA de Buenos Aires después, durante más de veinte años de estudioso brillante y atento observador. Los años «romanos» están caracterizados por un análisis más sociológico, siempre original por otra parte, pero volcado sobre todo a la presencia italiana en Europa. Son los años en que el CSER de Roma conduce grandes encuestas en Suiza, Alemania e Inglaterra, sobre la identidad de los Misioneros y sobre los emigrados italianos de primera y segunda generación. En este contexto de fervor científico nace la aplicación de la teoría sociológica a las aspiraciones del fenómeno migratorio, un esquema interpretativo de los fenómenos migratorios europeos que trata de superar las tradicionales interpretaciones norteamericanas, por otra parte no aplicables a los fenómenos del período posterior a la guerra, como también las esquematizaciones ideológicas liberales y marxistas, entonces muy en

boga. Esta nueva interpretación tiene el mérito de añadir las aspiraciones personales y colectivas al proyecto migratorio, sea a la partida o a la llegada (donde los migrantes viven en forma dramática la reducción de sus aspiraciones) poniendo en relieve la incidencia de los aspectos estructurales e institucionales, como las políticas económicas y las legislaciones migratorias, pero también el estado de marginación y de precariedad en que se ven inmersos los inmigrantes, casi en un círculo vicioso. De ésto emergía la importancia del trabajo social, cultural, político y religioso en el mundo de la emigración, que debía actuar en dos planos: por una parte el vasto y complejo campo de la formación y promoción humana personal (escolar y profesional de los propios migrantes) pero también la colectiva (promoción del asociacionismo, estructuras dinámicas de incorporación y participación, iniciativas de inserción y de accionar de las asociaciones, y las realidades sociales); y por otro lado, la incidencia en los aspectos estructurales e institucionales, como la defensa de los derechos de los migrantes, el mejoramiento de las legislaciones restrictivas, el inicio de políticas de inserción y de integración, la promoción de una política de paridad escolástica para hijos de inmigrantes.

Sin sombra de dudas, los estudiosos de sociología migratoria, como también los que ayudan en la tarea, han tenido en sus manos (y literalmente saqueado) los trabajos que el joven sociólogo Padre Luigi Favero publicaba a la par de su accionar, al principio y hasta la mitad de los años 70. Por otra parte la primera Conferencia Nacional sobre la emigración italiana en 1975 fue una óptima caja de resonancia para los trabajos del CSER, que venían a publicarse en la revista *Studi Emigrazione*, como también en volumenes especializados.

Los años «argentinos» amplían la visión de Luigi acerca del fenómeno migratorio y concentran su atención sobre aspectos más antropológicos, sobre la función de la cultura y sobre el encuentro de las culturas en la emigración. En contacto con la síntesis culturales, que han tenido lugar en países de América Latina entre gente de tantas razas, lenguas y culturas, lleva a relativizar esa importancia exasperada de las etnías que está de moda en la Europa del tardío romanticismo. Mientras profundiza la valoración de las identidades étnicas y culturales, descubre y evidencia la dinámica del encuentro, del intercambio, del diálogo, de la síntesis y de la comunión de las culturas. Se trata de aquella definición de cultura como lugar de la comunicación y de la relación, que en el campo antropológico se llama «apertura» y en el teológico «comunión», ésa que se construye en el misterio pascual de la muerte y la resurrección.

Es sobre esta base antropológica que se desarrollará la reflexión teológica y pastoral scalabriniana del Favero Superior, en perfecta sintonía con las intuiciones y la visión del Fundador. «Es preciso dejarse guiar por el Espíritu en ese mundo atribulado de los migrantes, hacia quienes se dirige la compasión del Buen Samaritano, mundo en el que el amor del Padre con-

tinúa construyendo, en la fuerza unificadora del Espíritu, las relaciones de solidaridad, de justicia de paz.

En este sentido, considero interesante su último artículo: Migraciones entre memoria y futuro, con el interrogante de fondo altamente significativo: «¿Podemos descubrir en el inmigrante y en la experiencia migratoria la verdadera dimensión de la catolicidad del cristianismo y considerar entonces tal experiencia necesaria al catolicismo, no sólo desde un punto de vista pastoral sino también dogmático? ¿Porque es una experiencia donde hay abundancia de relaciones, riqueza de diálogo, sentidad de reciprocidad?».

Entre «memoria y futuro» se tiene también el impulso para comprender que cosa significa «lectura sapiencial de las migraciones». La sabiduría es la memoria de las cosas que permanecen a través de las generaciones, el gusto del amor, de las cosas de Dios, un gusto tan impreso en la memoria que se torna prueba infalible de lo que vale y de lo que no vale. Es esta la lectura sapiencial scalabriniana: la memoria de las maravillas que Dios, en su amor, ha cumplido y continúa cumpliendo en nuestra vida y en la vida de los migrantes, celebraciones del pasado y del futuro en cada gesto presente. El cristiano sapiente, y scalabriniano, recoge cada día una gota de este amor, cada día pone a un lado el grano de la verdad y el vino nuevo de la alegría para preparar la fiesta y el banquete final.

5. Conclusión

Estos son los rasgos más fuertes que definen la visión de Padre Luigi y que han inspirado su gobierno de la Congregación como provincial primero y como general en los últimos ocho años de su vida. Es un patrimonio precioso de conocimiento, de la emigración y de la Congregación, de pasión misionera y scalabriniana, de amor por los migrantes y por los últimos trabajos que el Padre Luigi había madurado en una síntesis profunda y profética y que iba sembrando con la humildad y la paciencia del campesino en las comunidades de la Congregación, en la Iglesia y en las sociedades. La grandeza de su gobierno está precisamente aquí. No se imponía y no imponía nada. Comunicaba porque escuchaba, era acogido porque acogía. Y hoy redescubrimos toda la riqueza, la vitalidad y la actualidad de su mensaje, de su pensamiento, justo porque se ha «perdido» con él en la cruz, porque ha consumado hasta el fondo, porque hasta el fondo se había dado a los cohermanos, a los amigos, a los migrantes. Y todo lo que se dona por amor resurge el tercer día. Como el semen que, si muere, produce mucho fruto.

Testamento y don de Padre Luigi, sigue siendo sobre todo el SIMI (*Scalabrini International Migration Institute*), el Instituto que ha iniciado sus actividades el pasado 12 de octubre de 2000, en colaboración con la Uni-

versidad Pontificia Urbaniana. Es una escuela internacional e interdisciplinaria abierta a todos, religiosos y laicos, a cuantos con amor y pasión intentan afrontar el discurso migratorio en modo global, haciendo dialogar las ciencias humanas con las teológico-pastorales. En el primer año han frecuentado el SIMI veinte estudiantes comunes y seis estudiantes extraordinarios, de doce nacionalidades diversas. Para comienzos del segundo año contamos llegar a una cuarentena de estudiantes, para los cuatro cursos previstos: Master y Licenciatura en Teología pastoral y Master y Licenciatura en Filosofía social de la movilidad humana.

Estoy contento de haber podido trabajar por dos años en estrecho contacto con Padre Luigi. Y es curioso que, proviniendo de dos pueblos del campo veneciano, Mussolente e Casoni, de un mismo distrito, donde han estado eternamente en controversia por la altura del campanario, hemos profundizado juntos y apreciado la belleza de la amistad y la relación, carácter fundamental de la espiritualidad scalabriniana y la salvación de la sociedad del mañana.

Traducido por Hebe Clementi

RESUMEN

La herencia espiritual y misional del Padre Luigi Favero

Luigi Favero creó el Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos y esta revista en 1985 y los condujo hasta 1992, cuando fue elegido Superior General de la Congregación Scalabriniana. Entonces se trasladó a Roma, donde residió hasta su temprana muerte en 2000. En estas páginas Gaetano Parolin, Vicario General de la Congregación Scalabriniana refiere las ideas y los principios rectores por los que guió a la congregación los últimos ocho años de su vida.

SUMMARY

P. Luigi Favero's spiritual and missionary heritage

Luigi Favero founded Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos and this journal in 1985 and conducted them until 1992, when he became General Superior of the Scalabrinian Congregation. He then moved to Rome and remained until his early death in 2000. In these pages Fr. Gaetano Parolin, General Vicar of the Scalabrinian Congregation refers to the guiding principles and ideas by which he directed the Congregation the last eight years of his life.

revista de revistas

INTERNATIONAL MIGRATION
Vol. 39, N° 6, Special Issue 2/2001

En este número especial, se analizan las transformaciones de las políticas migratorias durante los últimos cincuenta años y los factores que las determinan, señalándose el impacto de los procesos de regionalización en la formulación de políticas gubernamentales, cada vez más atentas a los cambios políticos y económicos globales, que a circunstancias locales.

REGINAL DAPPLEYARD, *International Migration Policies: 1950-2000*, pp. 8-20.

Desde la Segunda Guerra Mundial, el crecimiento de la población migrante en relación con la población total se ha mantenido en niveles mínimos, mientras que su composición y dirección parecen haber cambiado radicalmente, lo que ha motivado que las migraciones internacionales se hayan convertido en un tema prioritario de la política gubernamental de los países desarrollados. El artículo se propone entonces, identificar y explicar las tendencias en las políticas internacionales articuladas en dichas transformaciones.

En esta dirección, se establece que luego de la gran emigración europea de posguerra, la reconstrucción de las economías nacionales impulsó el aumento de la demanda de mano de obra migrante proveniente de Europa meridional; no obstante la desaceleración de la economía a partir de la década del setenta produjo nuevas transformaciones, visibles en el incremento del número de refugiados del Tercer Mundo en los países europeos y posteriormente, en la implementación de restricciones para el ingreso de asilados por parte de los gobiernos de los países desarrollados y el reforzamiento de controles sobre la migración indocumentada.

Desde los años noventa, el autor identifica una nueva tendencia. La globalización no sólo produjo un incremento en la demanda de profesionales altamente calificados, sino también la transferencia de los procesos decisionales desde esferas nacionales a regionales, a la par que se consolida la influencia de las corporaciones multinacionales, dando origen a un nuevo régimen de migración internacional.

ANDREW GEDDES, *International Migration and State Sovereignty in an Integrating Europe*, pp. 21-39.

El artículo examina las responsabilidades emergentes del desarrollo de una política migratoria conjunta por parte de los países miembros de la Unión Europea en los años recientes a partir de la ratificación de los Tratados de Maastricht (1993) y Amsterdam (1999), considerando las modalidades desarrolladas y sus efectos sobre las facultades soberanas de los estados europeos en la regulación de las migraciones internacionales. Además de analizar los motivos del desplazamiento de la regulación migratoria a cargo de un sistema de organismos intergubernamentales de distinta jerarquía –tal como se dispuso en el Tratado de

Maastricht-, por la «comunitarización» estipulada en el Tratado de Ámsterdam, se desarrollan cuatro temas ilustrativos de las tendencias de la política migratoria de la UE, a saber: la eliminación de la distinción entre seguridad interna y externa; la función de las instituciones supranacionales en el desarrollo de políticas migratorias (con particular atención al rol de la Comisión Europea), el debate sobre los derechos de los migrantes en una Europa en vías de integración y los vínculos entre migración y ampliación de la Unión Europea.

El autor establece que la cooperación e integración entre los países de la Unión no parece haber debilitado las facultades soberanas de los estados miembros sino que ha contribuido a consolidar la capacidad de los gobiernos nacionales para regular la migración internacional mediante la utilización de nuevas vías institucionales. No obstante, este proceso también alentó el fortalecimiento de los poderes ejecutivos a expensas de las esferas parlamentarias, motivando la emergencia de numerosos cuestionamientos en torno a la legitimidad de las decisiones de la UE en áreas políticamente delicadas. Luego de evaluar los desafíos de la Unión Europea frente a los problemas de legitimidad derivados de las exigencias de democratización de los procesos decisorios y las responsabilidades concernientes a la implementación y cumplimiento de las decisiones comunitarias, el autor propone revisar la noción de fronteras en un sentido antropológico y sociológico que tienda a superar su significado estrictamente legal.

CHARLES B. KEELY, *Replacement Migration: The Wave of the Future?*, pp. 103-110.

A partir del informe publicado por la División de Población de las Naciones Unidas en el año 2000 que analiza los efectos económicos y sociales derivados del envejecimiento de la población en los países industriales y evalúa los niveles de inmigración requeridos para mantener un volumen constante de mano de obra que permita sustentar los sistemas de salud y previsión social, el autor cuestiona la eficacia de la migración sustitutiva de la baja fertilidad como alternativa para neutralizar el envejecimiento y el descenso demográfico.

Específicamente, se revisan aspectos técnicos y conceptuales de las proyecciones demográficas elaboradas por la ONU para el 2025, como por ejemplo la tendencia declinante de la inmigración prevista y la relación entre disminución de la fuerza de trabajo y contracción económica. Por el contrario, Keely considera que la interconectividad de las economías y el desplazamiento creciente de capital, mercancías y conocimiento favorecerá el incremento de la movilidad internacional del trabajo, aunque bajo modalidades de contratación selectivas y temporarias. Finalmente, el autor recomienda concentrarse en el desarrollo de políticas que promuevan la integración de los inmigrantes en la economía formal de los países desarrollados como vía alternativa a la migración sustitutiva.

• Otros artículos incluidos en el mismo número:

ADERANTI ADEPOJU, *Regional Organizations and Intra-regional Migration in sub-Saharan Africa: Challenges and Prospects.*

AMANDA KLEKOWSKI VON KOPPENFELS, *Informal but Effective: Regional Consultative Processes as a Tool in Managing Migration.*

KHALID KOSER, *New Approaches to Asylum?*

✍ (N. S. L.)

MIGRACIONES
INSTITUTO UNIVERSITARIO DE ESTUDIOS SOBRE MIGRACIONES
Universidad Pontificia
Comillas, Madrid
Nº 11 - junio 2002

ALEGRET, RICARDO, *«Gobierno local e inmigración extranjera. Aproximación a los casos de Barcelona y Lisboa durante los años 90»*.

En este artículo se analiza las relaciones entre gobierno local e inmigración extranjera en dos ciudades españolas. Primero, se profundiza en los cambios ocurridos en la administración del gobierno local desde los años setenta. Segundo, se realiza una breve aproximación a los flujos migratorios llegados a ambas ciudades durante los últimos tiempos. Tercero, a través de entrevistas realizadas a funcionarios de los gobiernos locales puede percibirse la variedad de posturas actuantes repecto al fenómeno migratorio.

Entre las reflexiones generales se destacan la escasa autonomía que tienen los foros creados para el debate y la participación de los inmigrantes respecto de los gobiernos locales; la inclinación por realizar políticas públicas preferente y casi exlusivamente hacia los inmigrantes de países empobrecidos (como forma de tener un mayor control sobre la población sualterna); la función de los foros como»meros parches» que benefician más al gobierno local que a las personas inmigradas y sus colectivos.

• Otros articulos incluidos en el mismo volumen:

VERMORGEN, GAUKE, *«De una política de integración a una política de diversidad»*.
GARCIA RAMIREZ, M.; MARTINEZ GARCIA, M.; ALBAR MARÍN, M.; SANTOLAYA SORIANO, F., *«Inmigrantes y recursos sociales naturales. La aplicación del modelo convoy social al proceso de aculturación»*.
JACKOBS D., MARTINIELLO, M.; REA, A., *«Cambios en la participación política de los inmigrantes en la región de Bruselas capital. Elecciones de octubre de 2002»*.
SOLANA SOLANA, M., ALEGRET, R., LUKEN V., DE SANS, P., *«Migraciones en Cataluña (1975-2000). Reflexiones sobre el estado de la cuestión desde las ciencias sociales»*.
LABRADOR FERNANDEZ, J., MERINO HERNANDO, A., *«Características y usos del hábitat que predominan entre los inmigrantes de la comunidad autónoma de Madrid»*.

✍ (N. S. L.)

✍ (N. S. L.): *Norma S. Lanciotti*

INTERNATIONAL MIGRATION REVIEW

A quarterly studying sociological, demographic, economic, historical and legislative aspects of human migration and refugees.

VOLUME XXXV NUMBER 4 SUMMER 2001

Under Two Flags: Dual Nationality in Latin America and Its Consequences for the United States, MICHAEL JONES-CORREA

The International Mobility of Highly Skilled Workers in Transnational Corporations: The Macro and Micro Factors of the Organizational Migration of Cadres, JOÃO PEIXOTO

Migration in Namibia: Combining Macro and Micro Approaches to Research Design and Analysis, BRUCE FRAYNE AND WADE PENDLETON

From War Refugees to Immigrants: The Case of the KMT Yunnanese Chinese in Northern Thailand, WEN-CHIN CHANG

Immigrants' Propensity to Self-Employment: Evidence from Canada, PETER S. LI

Immigrants and New Poverty: The Case of Canada ABDOLMOHAMMAD KAZEMIPUR AND SHIVA S. HALLI

Return and Onwards Migration in Canada and Australia: Evidence from Fixed Interval Data K. BRUCE NEWBOLD AND MARTIN BELL

Immigrant Trip Duration: The Case of Immigrants from Western Mexico, BELINDA I. REYES

The Impact of Temporary Labor Migration on Mexican Students' Academic Aspirations and Performance, WILLIAM KANDEL AND GRACE KAO

Local Economic Opportunity and the Competing Risks of Internal and U.S. Migration in Zacatecas, Mexico DAVID P. LINDSTROM AND NATHANAEL LAUSTER

BOOK REVIEWS • REVIEW OF REVIEWS • INTERNATIONAL NEWSLETTER ON MIGRATION • BOOKS RECEIVED

Order From:

CENTER FOR MIGRATION STUDIES

209 Flagg Place, Staten Island, New York 10304 - 1122, USA

Tel.: (718) 351-8800 Fax: (718) 667-4598

e-mail: imr@cmsny.org website: http://www.cmsny.org

críticas bibliográficas

GIANFAUSTO ROSOLI (a cura di), *Geremia Bomelli e il suo tempo*. Brescia, Fondazione Civiltá Bresciana, 1999, 706 pp.

De la cuidada compilación de los trabajos presentados en el congreso histórico homónimo, celebrado en octubre de 1996 en las ciudades de Brescia, Cremona y Nigoline, bajo la organización de la *Fondazione Civiltá Bresciana* y el *Centro Studi Emigrazione*, surge el presente libro que tiene como objetivo central el debatir e ilustrarnos sobre la personalidad del ilustre prelado bresciano. Pero que tiene el valor adicional de ser la última publicación coordinada por quien, a lo largo de su vida, por desgracia demasiado pronto trunca, y de su dilatada trayectoria profesional y pastoral, realizara un fundamental aporte para la instalación plena de los estudios migratorios como campo reconocido en sede académica internacional, a través de sus numerosos escritos, de sus incansables iniciativas o de su proverbial generosidad, que mereciera el unánime reconocimiento de sus pares, manifiesto hace no tanto tiempo desde las páginas de esta misma revista, que tuvieron la dicha de conocerlo y de contar con su siempre desinteresada colaboración y amistad o de quienes, como yo, no gozamos de la misma fortuna pero aprendimos a estimar sus enseñanzas desde las páginas de las numerosas contribuciones que lo sobreviven y que serán el mejor testimonio para las futuras generaciones de una obra que no supo de renunciamientos y desmayos hasta su trágico final: nos referimos a Gianfausto Rosoli.

En fin, como resultaría seguramente vano cualquier intento que pudiéramos hacer, en las pocas páginas de que disponemos, por argumentar resumiendo sobre los merecimientos de la incansable labor desarrollada por Rosoli, acerca de la que la que tanto se ha escrito pero sobre la que probablemente resta mucho más por decir, nos remitiremos a un rasgo de su multifácetica personalidad que nos parece lo vincula con los propósitos de ésta, su última contribución, y que creemos ver resumida en ese íntimo compromiso a través del cual procuraba relacionar su empeñosa búsqueda como intelectual y sus responsabilidades como sacerdote dentro de la iglesia respecto a aquellos que fueron los principales destinatarios de sus preocupaciones, los inmigrantes, aspecto que no podemos menos que vincular con su postrer empeño por rescatar la figura de Bonomelli.

De hecho, la relevancia de Monseñor Geremia Bonomelli (1831-1914) ameritaba un tratamiento de estas características. Personaje controvertido, tanto dentro de la institución eclesiástica como fuera

de ella, y contemporáneo de otros insignes representantes de la iglesia italiana como Don Bosco, Scalabrini y Piamarta –aunque menos estudiado probablemente–, sus ideas surcan gran parte de los siglos XIX y XX. Prolífico escritor, pastor e intelectual, hizo de la reconciliación la manifestación de su fe. Medió en un mundo dividido y, como buen intercesor, cosechó el recelo de las partes; atrapado entre la fidelidad a la autoridad romana y la apertura al mundo moderno, pagó con condenas su voluntarioso intento.

Es en la distribución de las distintas partes que constituyen el libro, luego de una corta presentación, que se da lugar a la publicación de las distintas adhesiones oportunamente recibidas en el Congreso. Si bien la mayoría ellas, remitidas por diferentes autoridades, tanto eclesiásticas como políticas, son meramente formales, es digna de mención la carta enviada por Juan Pablo II, como queriendo sepultar, quizás, algunas de las viejas rencillas que la Santa Sede supo tener con el polémico obispo. El Papa celebra la organización del Congreso y a su personaje central, definiéndolo como *un ilustre Pastor, cuyo ministerio es digno de ser recordado.*

Las ponencias presentadas tienen como virtud la multiplicidad de enfoques, que siempre alentó su compilador, hecho que le confiere un valor, destacado e intrínseco, para muchos investigadores con intereses diversos respecto a la indagación en historia eclesiástica. Si bien los trabajos no están divididos por secciones temáticas, no quedan dudas sobre el criterio, consecuente con su propia trayectoria, que guió en la oportunidad la mano de Rosoli. Tanto el prólogo como el primero de los trabajos publicados –de Giorgio Rumi y Francesco Malgeri, respectivamente– dan cuenta de la experiencia histórica de Bonomelli, ofreciendo, a su vez, algunas claves para su relectura. El primero de ellos centra su análisis en el papel que el obispo cremonense desarrolló luego de la unificación de Italia y su función en la búsqueda de respuesta a dos de los prinicipales conflictos nacidos de aquella: la construcción de la nacionalidad italiana y la «cuestión romana». Controversias que, siguiendo a Bonomelli, se reducían a una, en tanto la erección de la nación dependía de la resolución del conflicto con el papado. El segundo de los trabajos apunta a develar las circunstancias que motivaron la apertura a la «modernización» de parte del obispo. Tarea en la que trató de conciliar la posición eclesiástica con la del mundo moderno, bregando, para esto, por una resignificación de la modernidad de forma que no excluyera a la Iglesia.

Siguen a éstas, dos ponencias que analizan la situación de Bonomelli frente a la Santa Sede. La primera de ellas –de Danilo Veneruso– lo hace desde una perspectiva dinámica, detallando cada uno de los momentos por los que atravesó la relación. Si bien la misma, salvo una corta aproximación, fue sumamente conflictiva y distante, reviste particular interés el seguimiento de los motivos que dieron lugar a las disputas; confundiéndose, en algunos casos, argumentos fundados con internismos propios de la Iglesia. Por su parte, en la segunda ponencia –de Agostino Giovagnoli– el eje del estudio pasa por la disputa entre la Santa Sede y el Estado. Siendo, en este caso, la posición conciliatoria con la clase dirigencial mantenida por Bo-

nomelli la fuente del conflicto; y pasando, una vez más, la llave de la resolución por la conclusión de la «cuestión romana».

A continuación, las obras de Cataldo Naro, Pierfrancesco Fumagalli y Mario Gnocchi se adentran en el estudio de la renovación pastoral implícita en algunos de los escritos y en la correspondencia de Bonomelli. Los enfoques de cada uno de estos autores son diferentes, aunque podríamos circunscribir sus propósitos al análisis de los motivos que dieron lugar a la apertura ecuménica del obispo. El trabajo de Cataldo Naro, centrado en la interpretación de la espiritualidad bonomelliana, lejos de ser un mero juego de introspección escatológica, descifra sus concepciones religiosas en función de su experiencia humana y episcopal, donde cobra relevancia su vívido acercamiento a la cuestión social. A su vez, los dos restantes analizan detalladamente el diálogo interreligioso sostenido por éste. Pierfrancesco Fumagalli sale al rescate de su labor como pionero del filosemitismo, mientras que Mario Gnocchi aborda su relación con el protestantismo y la ortodoxia cristiana. De particular interés algunas de las conclusiones a las que arriba este último trabajo, en tanto se ve la disposición de Bonomelli a la avenencia con los restantes credos cristianos como respuesta concreta al escepticismo religioso imperante, siguiendo a estas presentaciones un gran número de investigaciones tendientes a desentrañar tanto las fuentes de las que se nutrió el obispo cremonense como su influencia en diversos personajes o instituciones de la época, confesionales o no.

Dentro de este conjunto sobresalen dos trabajos sobre su injerencia en la política local. El primero de ellos –de Lorenzo Bedeschi– lo hace desde la perspectiva de los visitadores apostólicos que, durante el papado de Pío X, inspeccionaron su diócesis. Si bien no profundiza en las formas de acción desarrollada por el obispo, vale el estudio por la pormenorizada descripción que ofrece sobre los temores de la Santa Sede frente al crecimiento de la siniestra cristiana. Y, ante todo, por su análisis de las formas de control papal, en los años posteriores al manifiesto de Romolo Murri, cuando aún la iglesia no toleraba la acción política extra-confesional. El segundo –de Luigi Bruti Liberati– ilustra sobre el período inmediato a aquél, momento en el que *L'Azione* de Guido Miglioli, germen de la Democracia Cristiana, logra imponerse como partido con peso electoral. En este caso es de interés el seguimiento que el autor hace de las primigenias luchas en pos de la consolidación de su poder y la postura de Bonomelli frente a él.

Mención aparte merece la última de las ponencias publicadas, la del compilador, que sobresale por su extensión y elección temática. Llamativamente, siendo el *Centro Studi Emigrazione* una de las instituciones propulsoras del Congreso, sólo esta presentación aborda de lleno la problemática migratoria; soledad tanto más llamativa aún si consideramos la profusa labor bonomelliana a favor de los emigrados. El trabajo de Giaunfasto Rosoli analiza la obra cumbre del obispo, la *Opera di Assistenza* a los obreros emigrados en Europa, durante los años comprendidos entre 1908 y 1914, etapa en la cual la sede de la asociación, perdido el control directo por parte de Bonomelli, se traslada a Milán. No es extraño el período elegido por el

autor, ya que su interés pasa por ver los cambios operados, y sus consecuentes resistencias, en el carácter que inicialmente había tenido la obra: el no confesionalismo. De indudable relación con alguna de las ponencias comentadas anteriormente, pues también en ésta podemos ver el estigma del integrismo mantenido por Pío X, presenta sin embargo mayor interés que las restantes, ya que profundiza en los conflictos provocados entre la dirección laica, la guía eclesiástica y los mismos beneficiarios, por la intervención del poder romano.

Para finalizar, es digno de destacar el tono apologético que se atisba en cada una de las ponencias, siendo excesivos el análisis del magisterio desarrollado por Bonomelli, la lectura de su ideario –el cual no siempre es explicado– y el uso de fuentes poco entrecruzadas y contextualizadas. A su vez, se observa en algunos trabajos una desmedida descripción de las situaciones, sin que esto resulte en conclusiones de rigor. No obstante, estas carencias no malogran la academicidad general del tratamiento, constituyéndose el libro en un aporte substancial para el redescubrimiento de un personaje central en la historia italiana posterior a la unificación. Reviste particular valía para el estudio de la historia eclesiástica, de candente aunque tardío auge en nuestro medio historiográfico y, en menor medida tal vez, para las investigaciones concernientes a la problemática migratoria, aunque esa haya sido, como lo demuestra su propio trabajo aquí comentado, una de las preocupaciones centrales que guiaron a su siempre coherente compilador y que, si no logró concretarse aquí, probablemente esperaría quizá ver plasmada en alguna otra y pronta iniciativa que infortunadamente coartó su inesperada muerte.

JESÚS M. BINETTI
Universidad Nacional de Luján
Provincia de Buenos Aires, Argentina

XOSÉ-MANOEL NÚÑEZ SEIXAS (Ed.), *La Galicia Austral. La inmigración gallega en la Argentina,* (Colección «La Argentina Plural»), Buenos Aires, Editorial Biblos, 2001, 320 pp.

Una vez más la Colección «La Argentina Plural» hace llegar al público argentino una obra que no tardará en convertirse en una insoslayable referencia dentro del campo de los estudios migratorios. Se trata del libro editado por Xosé-Manoel Núñez Seixas, que recoge una docena de trabajos, dedicados a analizar la presencia gallega en la Argentina, desde diferentes perspectivas. Producto de una prolija labor de síntesis, *La Galicia Austral* concentra en sus páginas algunas de las producciones más destacadas de los últimos

tiempos, en lo relativo al examen de la colectividad gallega en nuestro país.

El libro puede ser concebido en una línea de continuidad con otro precedente: el editado por Alejandro E. Fernández y José C. Moya dentro de la misma colección, y cuyo tema central es la inmigración española en la Argentina [1]. La pluralidad de enfoques y metodologías de ambas obras contribuye a recrear una imagen rica y multiforme de los fenómenos migratorios en cuestión. En los dos casos, ciertos núcleos temáticos organizan los aportes de los diferentes investigadores, permitiendo al lector localizar fácilmente las unidades de sentido que se eslabonan en cada libro. En *La Galicia Austral*, los ejes básicos son tres, y pueden resumirse del siguiente modo: por un lado, las condiciones socio-económicas que favorecieron el traslado ultramarino y la inserción de los recién llegados en el ámbito receptor; por otro lado, la participación de los inmigrantes como actores colectivos, en la esfera pública; finalmente, la elaboración de diferentes imágenes y discursos identitarios, por parte de distintos sectores de la sociedad argentina y de la colectividad gallega instalada a ambos lados del Atlántico, pero sobre todo, en el Río de la Plata. Nos atreveríamos a afirmar que esta variedad de temáticas está puesta al servicio de un propósito bastante claro: reconstruir de la manera más completa posible la experiencia de aquellos migrantes del noroeste peninsular, que por diversos motivos y con variables resultados, se trasladaron al país sudamericano.

La heterogeneidad de tópicos se enmarca en un amplio arco temporal de análisis. El punto de partida adoptado es la etapa colonial, lo cual resulta una decisión ciertamente provocativa. En general, la historiografía sobre migraciones ha venido privilegiando el estudio de los desplazamientos humanos en la etapa caracterizada como «masiva». El período previo a menudo quedó soslayado, o relegado dentro del campo de indagación de los historiadores modernistas. En *La Galicia Austral*, en cambio, los movimientos migratorios coloniales se vinculan con los producidos a lo largo de los siglos XIX y XX. Por supuesto, las contribuciones de los diferentes autores permiten descubrir las sucesivas mutaciones y rupturas que se fueron dando en este proceso de largo plazo, y que determinaron las especificidades de las migraciones de gallegos a la Argentina, en cada una de sus diferentes etapas.

La primera parte del libro se denomina «Perfiles ocupacionales e inserción sociolaboral», y comprende los trabajos de Ofelia Rey Castelao, Alejandro Vázquez González, José Carlos Moya, María Liliana Da Orden y Pilar Cagiao Vila. El capítulo inicial de Ofelia Rey Castelao («Los gallegos en el Río de la Plata durante la época colonial») plantea que en los siglos XVI y XVII la presencia de gallegos en el Río de la Plata fue relativamente modesta, caracterizada por contactos más bien individuales y accidentales, mientras que a fines del siglo XVIII, la misma se volvió más importante, al compás

[1] ALEJANDRO E. FERNÁNDEZ y JOSÉ C. MOYA (eds.), *La inmigración española en la Argentina*, (Colección «La Argentina Plural»), Buenos Aires, Editorial Biblos, 1999, 271 pp.

de la aparición de condiciones que favorecieron el traslado ultramarino, tales como la apertura de los Correos Marítimos o la políticas pobladoras implementadas por la Corona española. De este modo, Rey Castelao se detiene en el examen de ciertos itinerarios migratorios, en diferentes ámbitos de la estructura estatal americana, tales como el administrativo o el eclesiástico, entre otros. El análisis desde el punto de vista de la sociedad de llegada no deja de lado la consideración del contexto económico, político e ideológico gallego de los siglos coloniales, en especial, aquel de fines del siglo XVIII, que favoreció el aumento de la tasa emigratoria con variados destinos americanos. En el trabajo de Alejandro Vázquez González («Factores de empuje y condiciones de transporte de Galicia hacia el Río de la Plata (1850-1930»), el análisis de los condicionantes que facilitaron la salida de gallegos hacia el Río de la Plata adquiere una mayor centralidad. El autor relativiza el peso de los «factores de expulsión» (como la crisis de la agricultura y la manufactura tradicionales gallegas), y enfatiza el protagonismo que tuvieron las oportunidades brindadas por las economías americanas, así como también, la oferta de mecanismos posibilitadores y encauzadores de los flujos informativos, humanos y financieros, implicados en el traslado transoceánico. De esta manera, termina concluyendo que en la emigración gallega a América, la atracción constituyó el «factor determinante»; el empuje, un aspecto «necesario, pero no suficiente»; mientras que los mecanismos de articulación del mercado migratorio acabaron comportándose como los factores «catalizadores o posibilitadores» de la movilidad. En su capítulo («Los gallegos en Buenos Aires durante el siglo XIX: inmigración, adaptación ocupacional e imaginario sexual»), José Carlos Moya retoma el tema de cómo se transmitió la información necesaria para realizar el desplazamiento ultramarino, inclinándose por una lectura «geográfica» de dicho proceso. Según este historiador, el origen de la emigración se encuentra en un proceso de difusión espacial de información y comportamientos, que comenzó en zonas ubicadas alrededor de los puertos que las reformas borbónicas habían abierto al comercio de Indias, durante el último cuarto del siglo XVIII. Sin embargo, el interés central del trabajo de Moya reside en asociar el tema de la inmigración gallega con el de la adaptación ocupacional y el imaginario sexual, en relación con la inserción de los hombres, y en particular, de las mujeres del noroeste peninsular. A partir de fuentes de índole nominativa llega a describir algunas características generales de la colectividad gallega instalada en Buenos Aires (dimensión numérica, orígenes regionales predominantes, estado civil, edad media, entre las más importantes), destacando su perfil ocupacional. En vin-culación con este último aspecto, se pregunta acerca de los condicionantes que operaron sobre la posición socioeconómica de los inmigrantes en la sociedad receptora, poniendo el acento en la incidencia de los antecedentes premigratorios (en especial, el trabajo desempeñado por el padre en la península) o la presencia de *conocidos* en el ámbito de acogida (más allá de los *conocimientos* que podía poseer el migrante). Incluso, analiza también la desigualdad que se generó en el mercado laboral porteño en virtud de la descriminación por sexo, destacando cómo las mujeres gallegas se terminaron con-

centrando en los trabajos menos cualificados, situación que en parte fue condición para el surgimiento de clichés culturales, como el de la «mucama gallega». En el capítulo de María Liliana Da Orden («La inmigración gallega en Mar del Plata: trabajo, movilidad y relaciones personales (1895-1930)») también se examina la cuestión de la inserción ocupacional y de la movilidad social de los gallegos, pero un espacio diferente y en un período posterior. La ciudad marplatense se presenta como un caso particular, en comparación con Buenos Aires, pues en ella los inmigrantes gallegos, lejos de ser predominantes, no sobrepasaban el 13 por ciento de la población peninsular. Sin embargo, la antigüedad de los primeros en la zona autoriza una mirada de largo plazo sobre sus pautas de movilidad social, que pone de relieve cuáles fueron los factores que más influyeron sobre las mismas: los ligados a una economía urbana en expansión, y en especial, los relacionados con la red de vínculos personales de los migrantes y con el «bagaje laboral» con el que arribaban. A partir del análisis de la incidencia de este último aspecto, la autora pone de manifiesto la complejidad del mundo del trabajo de los migrantes gallegos, y llama la atención sobre la necesidad de matizar el pretendido pasaje del campo a la ciudad, que habría tenido lugar gracias al cruce del Atlántico. La perspectiva de género planteada por Moya es central en el capítulo de Pilar Cagiao Vila («Género y emigración: las mujeres inmigrantes gallegas en la Argentina»). Esta última historiadora presta una particular atención a los itinerarios femeninos, desde la sociedad de partida a la de llegada, enfatizando cómo, cuándo y por qué la mujer se incorporó al fenómeno emigratorio. Cagiao Vila defiende la idea de que el crecimiento urbano, y de modo especial el de Buenos Aires, representó un estímulo muy importante para decidir la radicación definitiva de las mujeres en la porción austral del continente americano. Aquí, como en muchos otros lugares, la inmigración femenina se ligó de manera bastante directa a la prostitución y al abuso generalizado de las mujeres recién llegadas. En este sentido, la autora destaca que la inserción laboral de estas últimas a menudo conllevó una importante limitación de sus libertades, cuestión que contrasta con la activa participación de las mismas en diferentes ámbitos del mundo de la cultura argentina (corales, grupos de danza folclórica, recitales de poesía, representaciones teatrales, entre otros).

La segunda parte de *La Galicia Austral* se titula «Política y asociacionismo inmigrante», e incluye los trabajos de Alejandro E. Fernández, Dolores Vieites Torreiro, Marcelino X. Fernández Santiago y Carlos Zubillaga. El primer historiador explora la participación de los gallegos dentro del ámbito de las asociaciones españolas de ayuda mutua, aunque haciendo también algunas referencias a otro tipo de entidades (cfr. «Los gallegos dentro de la colectividad y las asociaciones españolas en el primer tercio del siglo XX»). Para ello, toma en cuenta los padrones de afiliados de tres asociaciones abiertas a la incorporación de españoles de todo origen: la radicada desde mediados del siglo XIX a pocas cuadras del núcleo fundacional de Buenos Aires (Asociación Española de Socorros Mutuos del centro), y otras dos, surgidas en las circunscripciones periféricas de Belgrano y San José de Flores (Asociación Española de Socorros Mutuos de Bel-

grano y Asociación Española de San José de Flores). El autor se propone entonces comparar el peso y la estructura ocupacional del colectivo gallego en cada entidad, así como también las formas de liderazgo y la localización espacial de sus miembros. De esta manera pone al descubierto cómo el fenómeno mutualista español, incluído en él el gallego, encubrió una interesante diversidad de comportamientos. En las asociaciones de Belgrano y Flores, el perfil ocupacional de los españoles del noroeste peninsular fue algo más «popular» y los que llegaron a posiciones de liderazgo, eran de una extracción social más modesta. Este fenómeno es puesto en relación con la antigüedad de la comunidad española, y dentro de ella, la gallega, en las diferentes áreas. El capítulo de Dolores Vieites Torreiro («La participación de los gallegos en el movimiento obrero argentino (1880-1930)») enfoca el colectivo migrante ya no desde el punto de vista de su participación en el asociacionismo, sino en el movimiento obrero argentino. Comienza por analizar la relación histórica que existió entre inmigración y surgimiento del movimiento obrero argentino, en especial, la ligazón que se estableció en la visión de las elites gobernantes entre «agitación obrera» y «presencia inmigrante», para luego detenerse en el papel que jugaron los gallegos en el anarquismo argentino. A esta última mirada superpone otra, en cierta forma complementaria: aquella dirigida a indagar la postura de la colectividad gallega ante la participación de sus connacionales en el anarquismo argentino. En este sentido, pone un especial énfasis en las visiones que quedaron plasmadas en la prensa gallega, al respecto. El capítulo finaliza con un examen de los lazos que existieron entre el anarquismo gallego y el argentino, que pone al descubierto interesantes fenómenos de intercambio y solidaridad transoceánicos. El trabajo de Marcelino X. Fernández Santiago («Asociacionismo gallego en Buenos Aires (1936-1960)») puede ser concebido en parte como la continuación del de Fernández, pues desarrolla aspectos vinculados al asociacionismo gallego, pero en una etapa posterior a la considerada por el segundo historiador. De allí que el punto de partida del análisis lo constituya la situación política surgida en el Estado español con el comienzo de la Guerra Civil, así como el posterior exilio de muchos intelectuales y políticos republicanos, que convirtieron a la Argentina en su principal destino. Como afirma el autor, la contienda indiciada en julio de 1936 provocó una importante transformación del marco asociativo gallego y español, obligando a las entidades que lo conformaban a tomar posición a favor o en contra de los bandos enfrentados. Las fricciones internas que se produjeron dentro de algunas instituciones por tales motivos, alcanzaron una intensidad inusitada en el Centro Gallego de Buenos Aires, en particular, en ocasión de las elecciones celebradas en 1938, para la renovación de la Comisión Directiva y del presidente. Pero paralelamente a estos procesos de confrontación y división del entramado asociativo, se produjeron interesantes fenómenos de unificación, tal como el que experimentó hacia 1936 la Federación de Sociedades Gallegas, que se hallaba escindida en dos ramas hasta dicho momento; o como el que se tradujo en la formación de centros provinciales, donde se integraron las sociedades locales de una misma provincia. Pero el estudio de la vida

cultural-asociativa de los gallegos y de su participación política, no se limita sólo a Buenos Aires, sino que se amplía a la capital uruguaya, con el trabajo de Carlos Zubillaga («Relaciones transplatinas: los gallegos inmigrados en Buenos Aires y Montevideo (1879-1965)»). A lo largo del mismo se puede apreciar la fortaleza de las relaciones desplegadas por los migrantes de ambas márgenes del Río de la Plata, sobre todo a partir del momento de la institucionalización de los dos colectivos étnicos. Dichos vínculos hallaron expresión en el intercambio de experiencias y militantes, en la complementariedad de iniciativas culturales, o en el establecimiento de un frente común en el abordaje de algunos desafíos políticos, de cara a la reivindicación nacionalista de la patria de origen. Todas estas acciones fueron de algún modo la manifestación de la presencia de un sentimiento compartido: el de la pertenencia a un espacio integrado y con rasgos propios: el rioplatense.

La última parte del libro se denomina «Discursos identitarios y percepciones culturales», e incluye los trabajos de Xosé-Manoel Núñez Seixas, Eva Gugenberger y María Xesús Lama - Dolores Vilavedra. El primer historiador concentra su atención en los imaginarios elaborados por las elites institucionales e intelectuales de la colectividad gallega, surgidos como reacción al prejuicio social construído en torno al inmigrante gallego, y generalizado en amplios sectores de la sociedad argentina (cfr. «Colón y Farabutti: discursos hegemónicos de la elite gallega de Buenos Aires (1880-1930)»). En este sentido, el autor analiza cómo se elaboraron los elementos básicos de un contradiscurso, que reivindicó el buen nombre de Galicia y el prestigio social de sus habitantes, incluso frente a otros colectivos inmigratorios, como el italiano, que era percibido como un verdadero «competidor». Esta operación de inversión del estereotipo dominante se acompañó de una estrategia complementaria: la orientada a re-escribir la historia, tanto la gallega, como la española y la americana, en una nueva clave interpretativa, que puso de relieve las pretendidas aportaciones galaicas a la grandeza de la Argentina desde el momento mismo del «Descubrimiento». En esta línea de acción puede enmarcarse la campaña en pro de la galleguidad de Colón, o el intento de movilización a partir de la llegada del vuelo Plus Ultra, en 1926. El análisis discursivo se amplía al conjunto de los inmigrantes (y su descendencia), con el trabajo de Eva Gugenberger («Identidad, conflicto lingüístico y asimilación: observaciones sobre la lengua gallega en Buenos Aires»). En este último se examinan cuestiones tales como el proceso de definición de una conciencia identitaria, o el papel jugado por la lengua gallega dentro del mismo. Basándose en entrevistas intensivas realizadas a inmigrantes del noroeste peninsular llegados a Buenos Aires a partir de 1948, y a sus hijos, la investigadora examina la situación socio-lingüística en Galicia, concentrándose en los avatares que experimentó la lengua gallega, en relación con la adaptación de los sujetos en consideración a la sociedad receptora. De este modo, se arriba a la conclusión de que los inmigrantes siguen sintiéndose parte de una comunidad diferente a la argentina, aunque la lengua gallega no se ubica en un lugar sobresaliente dentro de la escala de rasgos que definen la pertenencia a la misma. La problemática

de la autopercepción generada por el propio colectivo migrante se prolonga en otra muy ligada a ella: la visión que se construyó de dicha comunidad, desde diferentes lugares de la sociedad de partida y de llegada (v. «La emigración a la Argentina en la literatura gallega»). En esta última dirección, María Xesús Lama y Dolores Vilavedra se proponen indagar las maneras en que la literatura gallega de ambas márgenes del océano encaró el tema de la migración. Con gran habilidad, recogen y comentan una amplia variedad de producciones, de índole poética, narrativa y teatral, surgidas de la pluma de protagonistas y espectadores del fenómeno migratorio en general y en especial, del exilio gallego. El análisis se completa con una referencia a las visiones de los gallegos y de Galicia en la literatura argentina, cuestión que abre interesantes y aún no agotadas líneas de investigación.

Como se puede apreciar a partir de este breve recorrido por los trabajos reunidos en la obra colectiva *La Galicia Austral,* el tema de la emigración gallega a la Argentina puede ser abordado desde múltiples enfoques, en ningún sentido excluyentes entre sí. Esto nos recuerda aquel viejo imperativo de considerar al fenómeno migratorio en toda su complejidad, atendiendo a las diferentes dimensiones involucradas en el mismo (la económica, la social, la política, la cultural, entre otras). El examen cuidadosamente balanceado de la inmigración desde el noroeste peninsular, que caracteriza a la obra editada por Xosé-Manoel Núñez Seixas, nos alerta también sobre la necesidad de encarar estudios globales sobre la presencia de los gallegos en nuestro país. Es decir, análisis que intenten integrar los ejes que articulan las tres partes de este libro (inserción laboral en la sociedad de llegada, asociacionismo, discursos identitarios) en una única visión totalizadora de la inmigración gallega a la Argentina. Por supuesto, creemos que la obra que tenemos ante nosotros aporta importantes elementos en este último sentido, y por ello, compartimos la idea de Antonio Pérez-Prado de que la misma ya puede ser definida en términos de un «clásico irremediable».

NADIA ANDREA DE CRISTÓFORIS
U.B.A., Becaria de CONICET
Buenos Aires, Argentina

DORA SCHWARZSTEIN, *Entre Franco y Perón. Memoria e identidad del exilio republicano español en Argentina*, Barcelona: *Crítica*, 2001 (también editado en Buenos Aires: Planeta Argentina, 2001), 293 pp.

El exilio republicano español de 1939 es, sin duda, un tema recurrente de la historiografía hispánica y extrahispánica, configurando un campo en sí. Desde las primeras reconstrucciones de su experien-

cia y las visiones autobiográficas, se ha pasado sucesivamente a interpretar el aporte de los exiliados a cada uno de los países de destino, a describir la incidencia sobre la política, la sociedad y la cultura de los exiliados republicanos españoles sobre esos países, a investigar los patrones de asentamiento y distribución, así como a analizar la recreación y constitución de formas de sociabilidad y asociacionismo que pretendían perpetuaren el exilio la memoria de una identidad política y cultural republicana, en espera de un retorno a España que, en la mayoría de los casos, no pudo producirse. Desde la historiografía española, e igualmente desde la francesa, la proliferación de estudios y monografías sobre el exilio desde 1975 obedeció a una necesidad lacerante: recuperar la significación y la memoria histórica de un éxodo que había despoblado de talento y de personal cualificado la vida política e intelectual española. Sin embargo, los enfoques de historia literaria y cultural en sentido descriptivo primaron ampliamente, y siguen ostentando la primacía, sobre las aproximaciones al fenómeno del exilio efectuadas desde el campo de la historia social e, incluso, de la historia política. Y un paradigma *heroico*, de identificación pragmática y admirativa con el objeto de estudio, de admiración ante el ejemplo de vidas truncadas por la guerra y rehechas con dificultades en el extranjero, impregnó decisivamente esa ingente producción bibliográfica, prácticamente hasta el día de hoy.

Ello era, tal vez, difícilmente evitable: los historiadores aspiramos a reconstruir la vida de las personas, sus sentimientos y frustraciones. Y pocas experiencias hay tan traumáticas como el exilio. Pero aquel fenómeno también ha generado dos consecuencias historiográficamente poco deseables, desde nuestro punto de vista. Primero, una sobreabundancia de estudios monográficos, de biografías descontextualizadas y de análisis basados en colectivos reducidos (por procedencia regional, política o profesional), cuyo resultado suele ser una multiplicación de prosopografías inconexas. Se *recupera*, se *rescata del olvido*, sí, pero apenas se analiza. Segundo, una excesiva atención a los exiliados *notorios*, aquéllos que escribieron, pintaron, impartieron cátedra, alcanzaron galones en el maquis o el Ejército soviético, o desempeñaron posiciones de relevancia en las instituciones y/o en los partidos de la República en el exilio. Como consecuencia, la experiencia de los exiliados *anónimos*, el destino de los miles de expatriados que no alcanzaron notoriedad, no ha encontrado mucho reflejo en la producción historiográfica. Igualmente, ha sido escaso el diálogo entre teoría e historia del exilio, y sin ir más lejos entre la experiencia acumulada en los estudios migratorios y la propia experiencia que pudiesen proporcionar los estudios sobre el exilio. Con todo, sí se produjeron, en los años setenta y ochenta del siglo XX, importantes avances en ese aspecto sobre todo en la historiografía mexicana, con autores como Kenny, Clara Lida o Dolores Pla. Y algunos destellos brillaron en el panorama hispánico, como la poco conocida monografía sobre el exilio cántabro de Consuelo Soldevilla (1998).

El libro que aquí comentamos, culminación de varios años de dedicación al estudio del exilio republicano español en Argentina

por parte de la autora, viene a marcar un cierto punto de inflexión en la producción bibliográfica sobre el exilio español, paralelo hasta cierto punto a la monografía de Dolores Pla sobre el exilio catalán en México y a la no menos importante de Geneviève Dreyfus-Armand sobre el exilio republicano en Francia. Ello es así, al menos, por dos motivos. Primero, porque se trata de un estudio con ambición, a nuestro juicio notablemente conseguida, de totalidad: abarca *todo* el exilio republicano español de 1939 en Argentina. Y segundo, porque la autora intenta, y consigue en buena medida, dialogar de modo efectivo con la nutrida historiografía sobre inmigración a la Argentina, planteándose de este modo paralelismos, diferencias y semejanzas. De este modo, se distancia notablemente del antedicho paradigma *heroico*, e inserta de modo notable la historia del exilio dentro de un marco que también le corresponde: la historia de las migraciones (forzadas o no forzadas).

Resultado de ese planteamiento es un estudio sobre el exilio en el que no nos encontramos una mera adición de prosopografías, como suele ocurrir, sino una bien ordenada y sistemática exposición. En ella, Schwarzstein no sólo considera a los exiliados como marionetas de un destino decidido por Estados y legislaciones, sino que se interroga con éxito sobre las estrategias de los actores, sobre la capacidad de elección limitada de los propios exiliados, sobre las redes de acogida y solidaridad, y sobre las vías de inserción socio laboral y de adaptación al nuevo contexto argentino, para lo que desarrollan aquéllos mecanismos y estrategias en buena parte semejantes a las puestas en práctica por los inmigrantes. Se tratan así en este estudio cuestiones como las políticas inmigratorias del Estado argentino en los años treinta y cuarenta, y su relación con la acogida de exiliados, tema en los que han trabajado autores como Fernando Devoto o Carolina Biernat; incluyendo igualmente la cuestión, que la autora trata con gran maestría, de las relaciones de tolerancia y control que el régimen peronista mantuvo respecto de las actividades de los exiliados españoles. O bien, la cuestión de la *memoria* del exilio, rastreada a través de un amplio uso de la fuente oral. Igualmente, la autora aborda, como ya lo habían hecho Kenny o Consuelo Soldevilla para el caso mexicano, la cuestión de la interacción entre exiliados y emigrantes «económicos», cuestionando hasta cierto punto la existencia de barreras tipológicamente rígidas. Con todo, también reconoce que los exiliados elaboran una autoimagen y una identidad propia y específica, teñida por sus experiencias y sus periplos, por vivencias comunes y desengaños compartidos, y sobre todo por una esperanza, cada vez más lejana pero omni-presente, de retornar.

Un planteamiento riguroso y una narración atractiva y fluida hacen además de *Entre Franco* y *Perón* un libro de amena lectura y de ágil seguimiento. Ello no es un mérito menor, y le garantiza sin duda una buena acogida entre un público más amplio que el meramente especialista. Ciertamente, la atención dedicada a algunos episodios es, en algunos puntos, un tanto desproporcionada dentro del conjunto del libro, como el episodio del *Massilia* y la campaña de solidaridad del diario *Crítica* de Natalio Botana (pp. 123-36).

Problemas de otra índole plantean, a nuestro juicio, las fuentes orales y sus límites, además de las consabidas dudas que siempre suscita la cuestión de la representatividad de los testimonios escogidos. Por un lado, y aunque el exilio republicano español en la Argentina haya tenido, ciertamente, un carácter relativamente más «elitista» que el que se refugió en México, los testimonios recogidos por la autora otorgan a veces un excesivo protagonismo a los exiliados *de prestigio*: profesores (véanse, por ejemplo, las páginas dedicadas a Claudio Sánchez Albornoz), intelectuales, políticos, artistas, etcétera. Sin embargo, el exilio republicano español en Argentina también se compuso de trabajadores cualificados y de simples asalariados, que suelen dejar mucho menos rastro en las fuentes y en la memoria del exilio. Por ejemplo, son registrables varios casos entre los líderes de asociaciones gallegas miembros de la Federación de Sociedades Gallegas. Por otro lado, el lector agradecería una explicación algo más extensa acerca de los límites de las fuentes cuantitativas en el caso argentino, mucho más gravosos que en el caso mexicano, si bien la autora hace una alusión a ello (p. 83) y evalúa en 2.500 el número de exiliados republicanos españoles, basándose para estimar su desglose por regiones de origen en los datos manejados en su día por Javier Rubio (pp. 83-84).

Además de ello, dos cuestiones a nuestro juicio igualmente importantes, y de calado más teórico, quedan abiertas tras la aportación de Schwarzstein, y sobre las que tal vez cabrá seguir profundizando. La primera es difícil de eludir, y aún más de responder: ¿dónde está la línea divisoria entre un exiliado y un emigrante, cuando hablamos de españoles llegados al país después de marzo de 1946 *legalmente* como emigrantes, pero entre cuyas motivaciones se hallaban preponderantemente las de índole política? En muchos casos, estos emigrantes se incorporaron a los círculos de sociabilidad de los exiliados y de los inmigrantes movilizados en solidaridad con la República, y se consideraron a sí mismos, ante todo, exiliados. Igualmente, se echa de menos una referencia hacia la categoría de los *expatriados*, anterior en el tiempo (la generación republicana de 1874, como estudió en su día Angel Duarte), y hacia la diferenciación entre unos y otros. La segunda es: ¿hasta qué punto podemos hablar en la Argentina de una separación tajante entre exiliados y emigrantes, como sí se ha mostrado para el caso de México, por ejemplo, dado que las colectividades ibéricas inmigradas en la República Austral presentaban un alto grado de compromiso con la causa de la República, con la izquierda o con los nacionalismos vasco, gallego y catalán? No es una cuestión baladí, ya que esas redes sociales visibles y organizadas de modo comunitario también constituyeron un poderoso factor de atracción: Alfonso Rodríguez Castelao, por ejemplo, prefirió conscientemente ir a Buenos Aires antes que a México en 1939-40 porque en Argentina existía una colectividad de inmigrantes que podía apoyar su proyecto político galleguista. Disiento un tanto, en este sentido, de la rígida categorización que establece la autora (pp. 163-64), según la cual los inmigrantes no tienen como objetivo primordial de su actividad política «la modificación de la situación en el país de origen como modo de permitir su retorno» (p. 163). Pues

muchos emigrantes y expatriados anteriores a 1936, incluyendo prófugos del servicio militar, entendían su actividad asociativa y política en Argentina como un medio de contribuir a que la situación política y social en España cambiase, y permitiese un retorno a una patria mejor. Otra cosa son las *condiciones específicas* en que se produce la salida de expatriados, emigrantes, incluso prófugos y exiliados, pues en el caso de estos últimos, entendemos, el elenco de opciones relativas sí que disminuye drásticamente.

Éstas son sólo propuestas laterales que no afectan al núcleo del libro de Dora Schwarzstein, sin duda una aportación fundamental y ya un clásico en la historia del exilio español de 1939, tanto por su amplitud de miras como por su prolijidad y ambición de síntesis. Naturalmente, el propio carácter global del estudio presenta a veces algunos riesgos, como son las cuestiones de detalle referidas a cada uno de los colectivos regionales hispánicos presentes en la Argentina, cuyas dinámicas autónomas son, ciertamente, no siempre fáciles de percibir desde una visión general. Con todo, y aunque sólo sea por *mal du pays*, señalemos algún error factual un tanto llamativo: así, la Federación de Sociedades Gallegas fue fundada en 1921, y no en 1936 (en ese año se reunificaron las dos ramas en que la Federación se había dividido en 1929), e, igualmente, el Centro Galicia identificado con la España de Franco que señala la autora (p. 176) no existía en esa época. Sí existía la Casa de Galicia, que sólo desde comienzos de los años cuarenta se alineó con el franquismo. Sería igualmente de corregir un pequeño, pero visible, lapsus: la celebración todos los meses de abril de la efemérides galleguista de los Mártires de Carral (localidad coruñesa donde fueron fusilados los líderes del levantamiento provincialista de 1846) no debe ser confundida con una inexistente fiesta de los «Mártires del Corral de Galicia» (p. 179).

Todo esto, sin embargo, son *pecata minuta*. Estamos ante una obra, en definitiva, que marca época en la historiografía del exilio. Sólo nos queda desear que sus pasos sean seguidos en otros puntos del continente americano donde llegaron los exiliados republicanos españoles en búsqueda de un futuro, y que sus enseñanzas sean asimiladas por una historiografía del exilio, sobre todo en España, excesivamente aquejada de *thick description* y de búsqueda hagiográfica.

XOSÉ M. NÚÑEZ SEIXAS
Universidade de Santiago de Compostela, España

Referencias de los colaboradores de este número

EDUARDO JOSE MIGUEZ
I.E.H.S.
Pinto 399
7000 - TANDIL
Provincia de BUENOS AIRES
ARGENTINA
E-mail: *emiguez@arnet.com.ar*

ALEJANDRO PORTES
Director, Center for Migration
and Development
Professor, Department of Sociology
107 Wallace Hall
Princeton University
Princeton, NJ 08544
U.S.A.
E-mail: *aportes@princeton.edu*

OMAR ARGÜELLO
E-mail: *oarguello@fibertel.com.ar*

VICENTE PINILLA
Dept. de Estructura e Historia Económica
y Economía Pública
Facultad de Ciencias Económicas
y Empresariales
Gran Via, 4
5000 - ZARAGOZA
ESPAÑA
E-mail: *vpinilla@posta.inizar.es*

MARIANA PEREZ
Facultad de Filosofía y Letras, UBA
Ortega y Gasset 1687
1426 - BUENOS AIRES
ARGENTINA
E-mail: *mperez@rcc.com.ar*

MARIELA CEVA
Instituto de Desarrollo Económico
y Social, IDES y
Universidad Nacional de Luján, UNLU
E-mail: *mceva@s6coopenet.com.ar*

ALICIA BERNASCONI
CEMLA
Avenida Independencia 20
C1099AAN - BUENOS AIRES
ARGENTINA
E-mail: *abernasconi-cem@sion.com*

FABIAN CLAUDIO FLORES
División de Geografía
Depto. de Ciencias Sociales
Universidad Nacional de Luján
Ruta 5 y 7
6900 - LUJAN
Provincia de BUENOS AIRES
ARGENTINA
E-mail: *licfcflores@hotmail,com*
generacionz@topmail.com.ar

SILVIA BENZA
E-mail: *sbenza@ud.com.ar*

P. GAETANO PAROLIN, c.s.
Missionari Scalabriniani
E-mail: *gparolin@scalabrini.org*

International Migration

QUARTERLY REVIEW
VOL. 39 N° 4 2001

Issues and Challenges of Emigration Dynamics in Developing Countries — *A. A. Afolayan*

Socio-economic Development and International Migration: A Turkish Study — *A. Icduygu, I. Sirkeid and G. Muradoglu*

Some Migration Dynamics Specific to Southern Europe: South-North and East-West Axis — *M. Carella and R. Pace*

Skilled Immigrants in Rome — *M. C. Brandi*

Family Pressure and the Educational Experience of the Daughters of Vietnamese Refugees — *M. Zhou and C. L. Bankston III*

IOM International Organization for Migration

For further information, please contact:

Editor
Professor Reginald Appleyard
University of Western Australia, Dept. of Economics
Nedlands, Perth, Western Australia 6009
Tel: +61.89 380 2919 - Fax +61.89 380 1072
E-mail: beula@ilnet.net.au

Publisher:
International Organization for Migration (IOM)
17, route des Morrillons, P. O. Box 71
CH-1211 Genève 19, Switzerland
Tel: +41.22/717 91 11 - Fax +41.22/798 61 50
E-mail: info@geneva.iom.ch
Web: www.iom.ch

MIGRATIONS SOCIÉTÉ

La revue bimestrielle d'analyse et de débat sur les migrations en France et en Europe

novembre - décembre 2001 – Volume 13 - nº 78 – 160 p.

ÉDITORIAL: Choc de civilisations? *P. Farine*

ARTICLES:

La France qui vit en eux: des familles turques se souviennent de leur pays d'émigration *G. Petek-Salom*

DOSSIER: **Femmes italiennes en France**
L'émigration féminine entre passé, présent et futur

Donne italiane in Francia
L'emigrazione femminile tra passato, presente e futuro

Présentation / Presentazione *A. Miranda*

Un regard nouveau sur l'émigration et sur la complexité sociale
Uno sguardo nuovo sull'emigrazione e sulla complessità sociale *M. Gribaudi*

Émigration et travail féminin de substitution dans les lieux de départ
Emigrazione e lavoro femminile di sostituzione nei luoghi di partenza *A. Signorelli*

Femmes et migrations: passé et présent
Donne e migrazioni, passato e presente *S. Palidda*

Les femmes et les entreprises italo-françaises dans la région parisienne
Donne e imprenditoria italo-francese nella regione parigina *A. Miranda*

De ménagère à entrepreneur
Da massaia à imprenditrice *M. Catani*

Bibliographie sélective *C. Pelloquin*

AU FIL DES JOURS *P. Farine*

NOTE DE LECTURE *G. Galliamo*

Abonnements - diffusion: CIEMI: 46, rue de Montreuil - 75011 Paris
Tél. 01 43 72 01 40 ou 01 43 72 49 34 / Fax (01) 43 72 06 42
E-mail: ciemiparis@aol.com / Siteweb: http://members.aol.com./ciemiparis/

France: 250 FF
Soutien: 400 FF
Étranger: 300 FF
Le numéro: 60 FF

NOTICIARIO DE HISTORIA AGRARIA

Revista Cuatrimestral del Seminario de Historia Agraria (SEHA)

DICIEMBRE 2001 • Nº 25

Estudios

ENRIQUE LLOPIS AGELÁN y MIGUEL JEREZ MÉNDEZ: El mercado de trigo en Castilla y León, 1691-1788: arbitraje espacial e intervención.

SEVERIO RUSSO: Los asalariados en la cerealicultura de la Italia meridional, siglos XVIII-XIX.

JOAQUIM CUEVAS: La financiación del desarrollo agrario valenciano, 1750-1914.

RAÚL SOUTELO VÁZQUEZ: Las uvas de la unión. Organización y movilización campesina en la vitivinicultura gallega: el Ribeiro ourensano, 1880-1936.

GLORIA SANZ LAFUENTE: La Asociación de Labradores de Zaragoza, 1900-1939.

JOSÉ L. RAMOS GOROSTIZA: Henry George en la historia del pensamiento económico: razones para una revalorización.

Estado de la cuestión

JAN BIELEMAN: La historia agraria en los Países Bajos: un balance historiográfico.

ENCUENTROS - CRITICA Y RESEÑA DE LIBROS - TESIS DOCTORALES Y PROYECTOS DE INVESTIGACION - NOTICIAS DEL SEHA

CONSEJO DE REDACCION: Isabel Alfonso • Angela Atienza • Carlos Barciela • Lourenzo Fernández • Ramón Garrabou • Manuel González de Molina • José Manuel Naredo • Jesús Millán • Vicente Pinilla • José A. Sebastián.

Editor: J. M. Martínez Carrión, *Dpto. de Economía Aplicada. Facultad de Economía y Empresa. UNIVERSIDAD DE MURCIA - 30100 Espinardo, MURCIA-ESPAÑA.* E-mail: *jcarrion@um.es*

SUSCRIPCIONES - SEMINARIO DE HISTORIA AGRARIA (SEHA), Departamento de Economía e Historia Económica, Facultad de CC.EE., Edificio B - Universidad Autónoma de Barcelona / Bellaterra Barcelona, España – Tel.: 935811200/935812303 - Fax: 935812012 – E-mail: *carmen.sarasua@blues.uab.es*

INTERCAMBIOS - María Dolores Egea Marcos - Biblioteca Universitaria, Intercambio Científico - Apdo. 4021, 30080 Murcia (España) – E-mail: *mdem@pas.um.es*

Problemas del desarrollo

Revista Latinoamericana de Economía

Publicación trimestral del Instituto de Investigaciones Económicas
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Vol. 32 Nº 127 octubre - diciembre 2001

Editorial

La paradoja de la reunión de Monterrey.
LETICIA CAMPOS ARAGÓN

Artículos

¿Tiene futuro la integración económica de América Latina?.
ALFREDO GUERRA - BORGES

1997-1998, ¿Diferente naturaleza de las crisis en Asia y en América Latina.
PIERRE SALAMA

México en la economía global: reinserción, aprendizaje y coordinación.
MIGUEL ÁNGEL RIVERA RÍOS

La teoría neoclásica de la convergencia y la realidad del desarrollo regional en México.
MARIO MIGUEL CARRILLO HUERTA

Medición del *riesgo país* para México.
MA. GABRIELA SILLER PAGAZA

El mercado de los fertilizantes en México/Situación actual y perspectivas.
JOSÉ ANTONIO ÁVILA

Gestión de la calidad y desarrollo desigual en la cadena de lácteos en Los Altos de Jalisco.
FERNANDO CERVANTES ESCOTO - HORACIO SANTOYO CORTES - ADOLFO ALVAREZ MACIAS

Coyuntura y debate

La reforma presupuestal en la reforma hacendaria distributiva.
ARMANDO LABRA MANJARREZ - HÉCTOR RAMÍREZ DEL RAZO

Causas de la recesión en México.
JOSÉ LUIS CALVA

Presencia del Instituto

Normas para la recepción de originales

Guidelines for submitting originals

Ventas: en librerías de la UNAM. ***Suscripciones y Ventas:*** *Depto. de Ventas* del IIEc: Torre II de Humanidades, 1er. piso, Ciudad Universitaria, 04510, México, D.F., MEXICO ó al A.P. 20-721, 01000, México, D.F., MEXICO -Tél.: (52) 5623-0094, Fax: (52) 5623-0124. *Correo electrónico:* ventiiec@servidor.unam.mx ***Colaboraciones:*** *Depto. de la Revista:* Torre II de Humanidades, 5º piso, Cubículo 515, Tels.:(52) 5623-0105, 5623-0074, Tel/Fax: (52) 5623-00-97, con Atención de la Directora: Mtra. Leticia Campos Aragón. *Correo electrónico:* [revprode@servidor.unam.mx]. Consultar la página <http://www.iiec.unam.mx/problemas_del_desarrollo.htm>.

TRAVESSIA

Revista do Migrante

CEM - Centro de Estudos Migratórios

Publicação quadrimestral, voltada ao estudio e divulgação da realidade do migrante a partir dos diferentes ramos do conhencimento: social, político, económico, educacional, cultural, etc.

Ano XIV - número 41 - Setembro-Dezembro / 2001

MIGRAÇÃO LABORAL

- Migração e reforma agrária. Desconstituição e constituição laboral de trabalhadores rurais
  José Gilberto de Souza - Wirley Jerson Jorge - José Jorge Gebara

- Recrutamento de trabalhadores migrantes na cana-de-açúcar no estado de Pernambuco
  Marilda Aparecida de Menezes

- Distante do Éden.
  As condições de trabalho das migrantes na região do São Francisco
  Adélia de Melo Branco - Semira Adler Vainsencher

- Cooperação e competição entre emigrantes brasileiras
  Soraya Fleischer

- Mulheres imigrantes no Japão
  Lúcia E. Yamamoto

- Imigração na Canadá. Seleção e controle de entradas
  Soraia Maria do S. C. Vidal

- ***Nossa Biblioteca***

Revista Travessia **- Rua Vasco Pereira, 55 - Liberdade -**
CEP 01514-030 — São Paulo / SP - Brasil
Fone: (011) 278.6227 - Fax: (011) 278.2284 - E-Mail: cemsp@uol.com.br
Valor da assinatura: Ass. válida por: 1 ano: R$ 15,00 2 anos: R$ 25,00
3 anos: R$ 35,00 Exterior (1 ano): U$ 20,00